

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

FACULTAD DE DERECHO

MENTALIDAD DIVORCISTA Y CONSENTIMIENTO MATRIMONIAL

Reg. F.D. - 40.279

Tesis doctoral realizada por María Isabel Aldanondo Salaverria, bajo la dirección del Prof. Dr. D. José DE SALAZAR ABRISQUIETA, Catedrático de Derecho Canónico en la Universidad Autónoma de Madrid.

Madrid 1.980

INDICE

o. INTRODUCCION GENERAL

1. IDEOLOGIA

- 1.1. Etimología
- 1.2. Ideas y creencias
- 1.3. Concepto de ideología
- 1.4. Aceptaciones y evolución del término "ideología"

2. ACTO HUMANO

- 2.1. Introducción
- 2.2. El acto humano en la filosofía tomista
- 2.3. El acto humano en la psicología moderna
 - 2.3.1. Introducción
 - 2.3.2. Personalidad
 - 2.3.3. Conducta o comportamiento humanos
 - 2.3.4. Motivación
 - 2.3.5. Deliberación
 - 2.3.6. Decisión y realización

3. ACTITUD, IDEOLOGIA, OPINION Y COMPORTAMIENTO

- 3.1. Justificación, actitudes, componentes
- 3.2. Predicción del comportamiento y coherencia en
tre actitud-conducta

- 3.3. Integración de la cultura ideológica y comportamiento
- 3.4. Opiniones y conducta
- 3.5. Cambio de actitudes

4. JURISPRUDENCIA

- 4.1. Importancia y función de la jurisprudencia canónica
- 4.2. Evolución de la jurisprudencia matrimonial en materia de exclusión de la indisolubilidad
 - 4.2.1. Orientación tradicional
 - 4.2.2. Primera etapa de evolución y dirección actual
- 4.3. Principios psicológicos en los que se apoya la orientación actual de la jurisprudencia
- 4.4. Consideraciones jurisprudenciales acerca de la intención de divorcio y la mera voluntad de romper la vida en común de los cónyuges
- 4.5. Influencia de la existencia de ley civil de divorcio en relación con el acto positivo de voluntad de exclusión del "bonum sacramenti"
- 4.6. La prueba de la exclusión de la indisolubilidad

5. APORTACIONES DOCTRINALES

5.1. Consideraciones generales

5.2. Evolución de la doctrina

5.2.1. Importancia y función de la doctrina

5.2.2. Orientación doctrinal y dirección actual.

5.3. Principios sociológicos y psicológicos que informan e inspiran la reciente orientación doctrinal.

5.4. Consideraciones doctrinales acerca de la intención de divorcio y la mera voluntad de romper la vida en común, y respecto a la existencia de la ley civil de divorcio.

6. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

I. Fuentes

II. Obras

III. Artículos

IV. Decisiones de la Sagrada Rota Romana

INTRODUCCION

Ante las diversas alternativas que se nos ofrecían a la hora de elegir el tema sobre el que debía versar nuestro trabajo a presentar como tesis doctoral, el relativo a la mentalidad divorcista y consentimiento matrimonial atrajo poderosamente nuestra atención e interés. Entre las principales razones de ello podríamos resaltar: su gran actualidad; las oportunidades de ofrecer un profundo análisis de las investigaciones sobre el obrar humano mostrado por las ciencias del comportamiento, que han abierto un campo de inmensas posibilidades en el conocimiento de las variadas y complejas motivaciones que subyacen en la estructura interna de los actos humanos; el delineamiento de las nuevas vías jurisprudenciales, en el sentido de una mayor profundización sobre el conocimiento de dichos actos humanos en aras de que sus decisiones guarden

estricta conformidad con los planteamientos que la realidad ofrece; y, por último, el considerable caudal de investigación doctrinal que el tema ha suscitado, fruto de la tarea de eminentes tratadistas.

La gran actualidad y sentido práctico del trabajo cuyo planteamiento y resultados ofrecemos se evidencian por sí solos. Sirva como prueba de ello el considerable volumen e incremento, en los últimos tiempos, de las causas de nulidad matrimonial por el capítulo de la exclusión de la indisolubilidad conocidas por la Rota Romana, de las que buena parte se fundamentan en la mentalidad divorcista de los contrayentes, aumento que igualmente se ha producido en España.

Si bien una mentalidad muy arraigada contraria a la indisolubilidad está, en ocasiones, en conexión con una actitud opuesta a los demás elementos esenciales del matrimonio pudiendo dar lugar a una exclusión de la prole, fidelidad o sacramentalidad, nos

hemos ceñido al primer supuesto de exclusión comentado por considerar que posee la entidad y amplitud suficientes para constituir el objeto de una tesis.

El diseño de la estructura de este trabajo ha sido planteado en aras de ofrecer: una primera parte, que podríamos considerar "marco", en la que se contemplan en profundidad lo que se ha dado en llamar componente cognoscitivo de las actitudes (ideas, ideologías, mentalidad, etc.), así como las bases filosóficas y psicológicas que posibilitan el conocimiento del comportamiento humano; y una segunda, en la cual se investiga con cierto grado de detalle la orientación y evolución de la jurisprudencia rotal y de la doctrina respecto a la simulación parcial por exclusión de la indisolubilidad apoyada en razones de mentalidad divorcista. Como colofón de ambas, se han extraído y presentado en el capítulo final algunas de las más importantes conclusiones.

El sustrato mental del hombre constituye uno de los componentes que motivan su actuación. Las ideas, creencias, mentalidad, ideologías, etc., son móviles energéticos con resonancia en la conducta humana, con tanta mayor repercusión cuanto con más elevado grado de intensidad se arraiguen, vivencien e incrusten en la persona.

La incidencia y repercusión de la idea (o de sus variantes, derivados o áfines mencionados) en la conducta de la persona que la sostiene, es cuestión de gran importancia en el Derecho Matrimonial y el eslabón central de nuestra obra. De aquí que a la presentación de las principales aportaciones y corrientes doctrinales sobre dichos términos hayamos destinado el primer capítulo de esta investigación.

Por otra parte, siempre guiados por el móvil de captar el grado de incorporación y aceptación por el hombre de estos elementos cognoscitivos y afectivos (al ser la incidencia en la acción función de dicho

grado), hemos pormenorizado considerablemente en la original versión ofrecida por ORTEGA Y GASSET, y por su discípulo Julián MARIAS, sobre las ideas y creencias. A su vez, son objeto de particular consideración los términos "ideología", "mentalidad" y "militancia", desde la perspectiva de su gradación en cuanto a la asimilación mental y emocional por el sujeto, puesto que el grado de aceptación y asimilación de una concepción divorcista será decisivo a la hora de probar una posible nulidad por simulación parcial por exclusión de la indisolubilidad.

Asimismo, y habida cuenta del valor esencial del consentimiento (acto humano) dentro del matrimonio, y de la importancia que para este trabajo tiene el análisis de la interacción entendimiento-voluntad, hemos dedicado especial atención al estudio del acto humano, contemplándolo desde una doble perspectiva: la vertiente escolástica, cuya elaboración acerca del entendimiento y la voluntad como principios últimos

del obrar humano ha repercutido considerablemente en la formulación de la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio; y la versión que ofrece la Psicología Moderna, cuyas aportaciones relativas a las cuatro fases fundamentales del acto de elección voluntaria - (motivación, deliberación, decisión y ejecución) - ofrecen, por vías de experimentación y análisis, una inestimable comprensión de la naturaleza y atributos del acto volitivo, de carácter básico para la orientación de la nueva vía jurisprudencial y doctrinal en la materia que nos ocupa.

En el análisis del acto humano en la filosofía tomista, nos hemos detenido especialmente en el estudio del entendimiento y de la voluntad, así como de sus interrelaciones mutuas, por el hecho de que dichas facultades constituyen para la filosofía escolástica los elementos configurativos y esenciales del acto interno del hombre, así como sus principios últimos. Las usuales y frecuentes referencias de la jurispruden

cia al entendimiento y voluntad constatan la trascendencia de estos términos, motivo, por otra parte, de su minucioso tratamiento en esta obra.

Con especial y exhaustivo esmero hemos examinado el acto humano desde la perspectiva de la Psicología Moderna, en orden a la considerable repercusión que sus conclusiones tienen en la jurisprudencia y doctrina relativas a nuestro tema. La personalidad y los factores somáticos, hereditarios, familiares, socio-culturales, etec., que la influyen, son tratados desde los puntos de vista ofrecidos por las más relevantes teorías. También se contemplan los términos "temperamento" y "carácter" que el concepto de personalidad engloba, con sus tipificaciones correspondientes, así como las clasificaciones de los individuos en función de aquéllos. A su vez, el principio de la unidad de la personalidad es especialmente puesto de relieve.

Por otra parte, y dentro de este epígrafe -acto humano en la Psicología Moderna-, hemos destinado amplio espacio al estudio del comportamiento hu-

mano y sus determinantes (con la gran multiplicidad y complejidad de factores psicológicos, fisiológicos y ambientales que en el mismo intervienen) y a la relación recíproca personalidad-conducta. Asimismo, y como quiera que la puesta en práctica de cualquier acción comporta las mencionadas cuatro fases (motivación, deliberación, decisión y realización) se dedican particulares epígrafes al estudio de las mismas, otorgando especial énfasis a la motivación -fuerza directiva previa a la acción- y, dentro de la misma, a los motivos -componentes racionales impulsores del comportamiento-, clasificación de los mismos y teorías más importantes explicativas de la motivación. Con el estudio de la deliberación -fase en la que se ponderan las razones con que se cuenta en favor y en contra del objeto de toda decisión-, de la decisión -adhesión a la alternativa que se estima preferente-, y de la realización o ejecución -puesta en disposición de la acción misma-, se finaliza este apartado.

Dentro de esta etapa del trabajo que hemos -
calificado de "marco", abordamos finalmente el trata-
miento del concepto de actitud y de la relación del
mismo con la conducta humana, concediendo especial con-
sideración a la posibilidad de predecir el comporta-
miento en función del nivel o grado de arraigo en la
persona de sus convicciones ideológicas, cuestión que
reviste un interés primordial a la hora de extraer las
conclusiones de esta investigación.

Se efectúa un amplio análisis de los compo-
nentes cognoscitivo, afectivo y conductal del térmi-
no actitud, diferenciándose netamente el concepto, en
función del carácter de relativa permanencia que con-
nota, de aquellas otras inclinaciones humanas de na-
turaleza momentánea, accidental o transitoria, así
como de las que no poseen el suficiente grado de fir-
meza o de maduración mental, tales como las opiniones,
vagos propósitos, veleidades, etc.

El término "opinión" se equipara al de idea

de débil identificación y mantenida con escasa intensidad, y se investiga acerca de la relación de las opiniones y la conducta, así como de la posibilidad de predecir ésta en base a aquéllas. Asimismo, se ha tratado la posibilidad de cambio, modificación y evolución de las actitudes, tanto en función de su relevancia personal como de la realidad sociológica en la que el individuo está insertado.

En la segunda parte, hemos contemplado el tema de la exclusión de la indisolubilidad derivada de una mentalidad divorcista, desde los ángulos jurisprudencial y doctrinal.

El capítulo destinado a jurisprudencia ha sido enfocado desde la perspectiva tradicional y actual, en base al examen de las sentencias más significativas y de mayor interés para nuestro comentario y conclusiones. No obstante, esta división cronológica no es estricta, puesto que se presentan sentencias de la etapa tradicional con inspiración propia de la actual, y viceversa, aunque cada periodo recoge las líneas y

directrices predominantes que le otorgan configuración propia.

La etapa tradicional -que alcanza hasta 1.954, aproximadamente- se apoya en una interpretación rigurosa del canon 1.084, caracterizándose por atribuir al error un ámbito puramente intelectual, sin trascendencia en la esfera volitiva. Esta orientación también contempla el hecho de que se presenten contrayentes -que estimen que su matrimonio es disoluble, y sin embargo su intención sea meramente habitual o interpretativa, prevaleciendo la presunción de voluntad general de contraer como quiere la Iglesia. En este período es condición exigida por la jurisprudencia para la declaración de nulidad una voluntad abierta y conscientemente dirigida a la exclusión de la indisolubilidad del matrimonio a contraer, según lo prescribe el canon 1.086.

Nos hemos extendido, con cierto detalle, en el concepto de acto positivo de voluntad (acto que -

procede directamente de la facultad volitiva humana y que pretende de forma decidida, eficaz y firme un matrimonio en el que está ausente la indisolubilidad) y divisiones del mismo (voluntad habitual, interpretativa, actual, virtual, explícita e implícita).

Respecto de la voluntad habitual, hemos considerado las dos vertientes desde las que esta intención se aborda: la que postula que pertenece exclusivamente al área del entendimiento; y la que se inclina por atribuirle influencia en el área volitiva, aunque insuficiente al no tener por objeto un matrimonio concreto.

La sentencia c. EWERS de 18 de mayo de 1.968 ha sido objeto de especial comentario por la novedad que supone el mayor alcance que dicha sentencia concede a la voluntad habitual.

Dentro de la orientación actual, la evolución empieza con la apreciación que la jurisprudencia proporciona a la figura del error profundo, vivencial

y fuertemente arraigado. De aquí que este tipo de - error haya sido objeto de particular profundización en este apartado, deteniéndonos especialmente en el comentario del principio:

"Quo tenacior est error, eo debilior est - praesumptio voluntatem illam generalem respiciens matrimonium contrahendi, sicuti a Domino institutum est, vel sicuti ceteri homines contrahere solent".

Así como en el enunciado del que marca la culminación de la evolución hasta nuestros días, a saber:

"Quo tenacior est error eo facilior est gressus ad positivum voluntatis actum".

Hemos juzgado que un tratado de la evolución jurisprudencial quedaría insuficiente sin el estudio correlativo de los principios psicológicos y avances de las ciencias del comportamiento que posibilitaron aquella evolución. Ello justifica el minucioso examen de los conceptos tales como la unidad de la personali-



dad, nexo lógico entre lo pensado y lo querido, corre
lación entre los actos del entendimiento y de la volunta
dad, etc.; todo ello aplicado a la incidencia en la nu
lidad en supuestos de mentalidad favorables al divor-
cio con profundo arraigo vivencial.

Habida cuenta de las distintas posturas que
se han mantenido acerca de la posible equiparación en
tre la intención de divorcio y la mera voluntad de -
romper la vida en común, esta cuestión ha sido obje-
to de particular epígrafe en este trabajo.

Igualmente, nos ha parecido lógico resaltar
la cuestión relativa a si la existencia de ley civil
de divorcio excluye o no la posibilidad de que el -
contrayente se reserve la facultad de recurrir al di-
vorcio, aspecto sobre el que nos hemos pronunciado a
favor de la tesis de la irrelevancia del hecho de que
las leyes civiles sean o no divorcistas, siendo el ac
to de la voluntad de los que se casan el que ha de ser
examinado.

Con el estudio de la prueba y, especialmente, de la "causa simulandi" y de las circunstancias antecedentes, concomitantes y subsiguientes al matrimonio se concluye este capítulo.

A fin de facilitar una versión más pormenorizada de esta segunda parte del tema, hemos estructurado separadamente la jurisprudencia y la doctrina, aunque, y debido a sus naturales interrelaciones, incluimos en la jurisprudencia algunas opiniones de autores, y viceversa, extrayéndose parte de las conclusiones en base a ambas.

El diseño seguido en la doctrina guarda, evidentemente, el correspondiente paralelismo con el realizado para la jurisprudencia, y en este capítulo se ponen de relieve tanto los puntos de coincidencia como aquéllos en los que se dan ciertas divergencias, así como los que suponen aclaración o enriquecimiento de las tesis jurisprudenciales. Destacamos el comentario del proyecto de modificación del canon 1.084,

así como la contemplación detallada de la realidad sociológica actual, de las actitudes de desarraigo de los postulados cristianos, de la extensión de las ideas de la disolubilidad, etc. Esta nueva panorámica sociológica ha sido uno de los factores que han coadyuvado a la orientación actual, aspecto ya comentado en la sección dedicada a la jurisprudencia, y cuya versión doctrinal siguiendo a los autores más relevantes abordamos en este apartado.

Finalizamos esta investigación exponiendo algunas de las conclusiones que estimamos más importantes, tanto desde el punto de vista psico-sociológico como jurídico.

A modo de apéndice figura la bibliografía que hemos consultado desglosada en fuentes, obras, artículos y sentencias.

Evidentemente, esta monografía no agota las inmensas posibilidades que su título y contenido encierran. No obstante, creemos haber ofrecido, con la

presente obra, una adecuada fundamentación, sistematización y presentación del tema que, además de su utilidad en sí, puede ser útil a futuras investigaciones; ambas finalidades han inspirado nuestra tarea y dedicación.

1. IDEOLOGIA

1.1. Etimología

1.2. Ideas y creencias

1.3. Concepto de ideología

1.4. Aceptaciones y evolución del término "ideología"

1.1. Etimología

El término ideológico deriva de los vocablos griegos IDÉA, idea y LOGOS, discurso (1).

Dada la importancia de estas dos palabras, - procederemos a un desarrollo etimológico de las mismas.

Idea procede del griego ἰδέα (nombre que corresponde al verbo ἰδεῖν (ver)). ἰδέα ("idea") equivale, pues, etimológicamente, a "visión". (Cfr. el latín videre (=ver); vid es la raíz tanto de ἰδεῖν como de videre) (2).

Una significación más completa es la propor-

(1) EDAF "Diccionario enciclopédico", Tomo X. Madrid 1.975.

(2) José FERRATER MORA "Diccionario de Filosofía", Buenos Aires 1.971. Pág. 890. Y a continuación se añade: "Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que esta "visión" no es sólo, ni siquiera primariamente, la que alguien tiene de algo; la "visión" a la que se refiere la ἰδέα griega es más bien es aspecto o figura que ofrece una cosa al verla. "Idea" significó luego tanto el aspecto de la cosa como el hecho de "verla". Cuando se acen-
tuó lo último, la "idea" designó lo que se "ve" de una cosa cuando se contempla cierto aspecto de ésta.

cionada por el Diccionario Manual Latino-Español, Español-Latino SOPENA: idea, (del griego idéa)= idea, - imagen, forma, figura, símbolo, noción, representación de las cosas en la mente (3).

A su vez discurso proviene del griego λόγος y del latín discursus (4).

El significado etimológico de ideología es, pues, discurso sobre las ideas, o tratado sobre las ideas.

1.2. Ideas y creencias

Vamos a desarrollar el sentido y acepciones del vocablo "idea", puesto que es uno de los componentes del término ideología -entra a formar parte de la etimología de la misma- y, a su vez, las ideas constituyen el objeto sobre el que versan las ideologías.

(3) Diccionario Manual Latino-Español, Español-Latino SOPENA, Barcelona 1.974. Pág. 233.

(4) Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Madrid 1.970. Pág. 484.

Ya en los albores de la filosofía se estudia el significado y alcance de las ideas, y así, en los tratados de los presocráticos, aparece o es utilizado dicho término, cuya equivalencia se corresponde con "visión", es decir, el aspecto o forma con que aparece una cosa u objeto al contemplarlo. No obstante, correspondería a PLATON el mérito del estudio completo y pormenorizado de las ideas, por lo que frecuentemente se le denomina a su obra filosófica "filosofía de las ideas". Las ideas en PLATON son entidades de tal trascendencia como para constituir en su opinión el objeto de la ciencia.(5). Su noción de las mismas no es única, aunque la más generalizada responda a la de "mo

(5) E. GOBLOT "Traité de logique", Paris 1.937. Pág. 115: "Nous n'irons pas jusqu'à dire, avec Platon, que l'Idée est plus réelle que le monde sensible, ou plutôt qu'elle seule est réelle tandis que le monde sensible est illusoire. Mais, avec Platon, nous dirons que les idées en général, et, à la limite, l'Idée suprême, sont le seul véritable objet de la science".

delo de las cosas" o "las cosas mismas en su estado de perfección". A lo largo de su extensa obra otorga al vocablo idea diversas significaciones, tales como: - realidad objetiva designada por el concepto, esencia o constitución de las cosas, representación intelectual o fruto de la reflexión sobre algo, etc.

PLATON, en su obra "La República" -Libro VI- , - contrapone el término idea al de imagen, por lo que - configura a la idea como representativa o concordante con la realidad que recoge:

"El alma se verá forzada a buscar una de las partes haciendo uso, como si se tratase de imágenes, de las cosas que entonces eran imitadas. Procederá por hipótesis y se dirigirá no al principio - sino a la conclusión. Y para encontrar la otra, iniciará un camino de hipótesis, pero para llegar a un principio absoluto; aquí prescindirá - por completo de las imágenes y se quedará tan - sólo con las ideas consideradas en sí mismas (6).

Idéntico sentido parece proporcionarle a la palabra idea en el siguiente pasaje de la obra referida -libro VII- :

"lo último que se percibe, aunque ya difícilmente, en el mundo inteligible es la idea del bien, idea que, una vez percibida, da pie para afirmar que es la causa de todo lo recto y hermoso que existe en todas las cosas" (7).

La idea como representativa de la esencia o -constitución de las cosas parece desprenderse del siguiente párrafo de la mencionada obra -libro VII- :

"pues con el bien nos encontramos en el mismo caso. De todo aquél que no es capaz de precisar con la razón la idea del bien, distinguiéndola de todas las demás, y como en una batalla triunfar de todas las objeciones; pero no fundándose en la opinión, sino apoyándose fervientemente en la esencia de las cosas ...". (Hemos subrayado la afirmación que recoge la interpretación comentada) (8).

En el "Fedón, o del Alma", PLATON, parafraseando un diálogo entre Sócrates y Simmias alude, a nuestro juicio, aunque no emplea expresamente el vocablo, a la noción de idea como resultado de la reflexión y no de los sentidos corporales, al escribir :

"-Pues bien: ¿has visto ya con tus ojos en alguna ocasión alguna de tales cosas?

-Nunca- respondió Simmias.

-¿Las percibiste, acaso, con algún otro de los sentidos del cuerpo? Y estoy hablando de todo; por ejemplo, del tamaño, la salud, la fuerza; en una palabra: de la realidad de todas las - demás cosas, es decir, de lo que cada una de ellas es. ¿Es, acaso, por medio del cuerpo como se contempla lo más verdadero de ellas, u ocurre, por el contrario, que aquél de nosotros que se prepara con el mayor rigor a reflexionar

(6, 7 y 8) PLATON "Obras completas", Aguilar, Madrid 1.972. "La República". Págs. 444, 455 y 492 respectivamente

sobre la cosa en sí misma, que es objeto de su consideración, es el que puede llegar más cerca de conocer cada cosa?

-Así es, en efecto"(9).

FERRATER MORA señala que el término idea posee múltiples significaciones que han dado lugar a varios modos de considerarlas, destacando tres de ellos como particularmente importantes: el que equipara idea a concepto; la contemplación de la idea desde el punto de vista psicológico, identificándola con una cierta entidad mental; y el sentido metafísico u ontológico que establece la similitud entre idea y una cierta realidad (10).

El primer sentido considera a las ideas como producto del intelecto, puesto que el concepto es la representación intelectual de un objeto, y entraña -

(9) PLATON "Fedón o del Alma", o.c., Pág. 616.

(10) José FERRATER MORA, o.c., Pág. 890.

contraposición con la noción de aquéllas como fruto de la aprehensión sensible. Es la versión más aceptada - por los tratadistas y la de mayor interés para nuestro estudio, puesto que la ideología trata o se refiere a las ideas que son el resultado de la elaboración mental o intelectual.

La contemplación de la idea desde el punto de vista psicológico se apoya en la opinión personal del que la concibe o elabora y está provista, por tanto, de cierta dosis de subjetividad.

El sentido metafísico u ontológico señala la identidad entre la idea y la realidad que recoge. La idea ha de designar, pues, el contenido real de los objetos que representa. Corresponde a la noción de - HEGEL, para quien la idea representa la unidad del - concepto y la objetividad, llegando a afirmar que - "todo lo real es una idea" y que la idea es lo "verdadero como tal". Dicha concepción se opone al sentido subjetivo de idea. Para este autor la idea es objetiva en sí, indicando que existe una Idea Absoluta de

la que proceden todas las demás (11).

A veces se utiliza la palabra idea como imagen de una cosa. Esta concepción posee un ámbito e importancia más reducidos que los anteriores.

Una matización de interés para el objeto de nuestro trabajo es la que establece ORTEGA Y GASSET entre creencias e ideas, que constituye una valiosa aportación suya a la sociología.

Creencias son las ideas básicas que tenemos y que no son fruto de un acto particular de pensar, sino que nos encontramos en ellas; son la base de nuestra vida e influyen decisivamente en nuestro comportamiento y aunque no seamos conscientes de ellas actúan sobre nuestra conducta o pensamiento.

En cambio, las ideas son producto de nuestro

(11) HEGEL "Lógica", Madrid 1.872, pág. 405: "Lo absoluto es la idea una y universal, que dividiéndose da origen a un sistema de ideas que se reflejan en la idea absoluta y hallan en ella su principio y su unidad".

pensamientos: las elaboramos, sostenemos, discutimos, etc. (12). Hay, pues, en las creencias cierto componente subconscientemente aceptado, sin reflexión, meditación o estudio, transmitido a la persona por la cultura, tradición, herencia, ambiente familiar, clima religioso o político en el que se desenvuelve, etc. No son cuestionadas o puestas en duda; se aceptan con valor casi dogmático.

Las ideas, por el contrario, son pensamientos nuestros, resultado de nuestra labor intelectual aplicada a la realidad; sirven para reemplazar a las creencias, para concebir novedades, para valorar un hecho o situación cuando estamos en duda o no contamos con -

(12) José ORTEGA Y GASSET "Ideas y creencias", Madrid 1.977, págs. 18 y 19: "Conviene, pues, que dejemos este término -"ideas"- para designar todo aquello que en nuestra vida aparece como resultado de nuestra ocupación intelectual. Pero las creencias se nos presentan con el carácter opuesto. No llegamos a ellas tras una faena de entendimiento, sino que operan ya en nuestro fondo cuando nos ponemos a pensar sobre algo. Por eso no solemos formularlas, sino que nos contentamos con aludir a ellas como solemos hacer con todo lo que nos es la realidad misma".

creencia firme, o para reafirmarlas (13).

De lo dicho se infiere que es más fácil predecir el comportamiento humano en base a las creencias que a las ideas, puesto que la persona adecuará su conducta a sus creencias -a las cuales está inseparablemente unido- más que a sus ideas -las que cuestiona, duda y respecto a las que mantiene una cierta independencia- (14).

Una de las razones por la que las creencias son tan sutilmente incorporadas y aceptadas, así como de su considerable influencia en el actuar humano, es la siguiente: el hombre, a veces, otorga preferencia a concepciones comúnmente aceptadas, respecto a las -

(13) José ORTEGA Y GASSET, o.c., págs. 16 y 17 : "Aquí topamos con otro estrato de ideas que un hombre tiene. Pero ¡cuán diferente de todas aquéllas que se le ocurren o que adopta! Esas "ideas" básicas que llamo - "creencias" -ya se verá por qué- no surgen en tal día y hora dentro de nuestra vida, no arribamos a ellas - por un acto particular de pensar, no son, en suma, - pensamientos que tenemos, no son ocurrencias ni siquiera de aquella especie más elevada por su perfección - lógica y que denominamos razonamientos. Todo lo contrario: esas ideas que son, de verdad, "creencias" cons-

cuales no precisa realizar la tarea de investigación o contraste. De aquí que la tradición, usos, supersticiones, opiniones populares, presagios, ídolos, modas, costumbres, prejuicios, axiomas, etc., ejerzan influencia tan considerable en la actividad humana. De la tendencia muy generalizada en el humano a seguir la tradición y los modos de pensar admitidos por la sociedad, se sigue esa facilidad con que se aceptan sin cuestionar las ideas "dadas" (creencias), las cuales, ya sea por la fuerza que les proporciona su condición de legado histórico de la humanidad o por su general aprobación, se imprimen con tal intensidad en la mentalidad humana que impelen al hombre a obrar con preferencia y con mayor adhesión que lo que le movilizan sus propios pensamientos o resultados de su razo-

tituyen el continente de nuestra vida y, por ello, no tienen el carácter de contenidos particulares dentro de ésta. Cabe decir que no son ideas que tenemos, sino ideas que somos. Más aún; precisamente porque son creencias radicalísimas se confunden para nosotros con la realidad misma -son nuestro mundo y nuestro -

nar sobre las cosas y hechos.

De esa gran facilidad del entendimiento humano para -en general- asumir sin elaborar, es decir, para hacer suyas las "creencias", evitando así la tarea de discurrir, se derivan tres consecuencias: a) la actuación del hombre se conforma más a las opiniones o influencias "recibidas" que a los resultados de sus concepciones individuales; b) se limitan las posibilidades - del saber científico, pues se reduce la actividad del intelecto; c) el grado de adscripción y entrega a una ideología y, por consiguiente, la coherencia entre los actos y las ideas, será tanto mayor cuanto más predominan en el acervo cultural del hombre las creencias

ser-, pierden, por tanto, el carácter de ideas, de pensamientos nuestros que podrían muy bien no habérseles ocurrido". Y más adelante -pág. 39- escribe: "Pero hay cosas y situaciones ante las cuales nos encontramos - sin creencia firme: nos encontramos en la duda de si son o no y de si son así o de otro modo. Entonces no tenemos más remedio que hacernos una idea, una opinión sobre ellas. Las ideas son, pues, las "cosas" que nosotros de manera consciente construimos, elaboramos, precisamente porque no creemos en ellas".

sobre las ideas, puesto que de aquéllas se infieren convicciones más profundas y arraigadas.

Las creencias suelen ir acompañadas de una "valor de seguridad" tan considerable que no sólo no se discuten o cuestionan sino que, en ocasiones, se llegan a rechazar argumentaciones lógicas o experimentales que las contradigan. Esta disposición humana favorece el irreflexivo arraigo de errores y supersticiones en hombres y pueblos.

Por otra parte, la humanidad acepta juicios que se basan en elaboraciones conceptuales -unas veces exactas y otras deficientes- a las que se les otorga certeza, ya sea por la autoridad del que las ha emitido o -por las dificultades que metafísicamente entraña el dis

(14) José ORTEGA Y GASSET, o.c., págs. 25 y 26: "Entre nosotros y nuestras ideas hay, pues, siempre una distancia infranqueable: la que va de lo real a lo imaginario. En cambio, con nuestras creencias estamos inseparablemente unidos. Por eso cabe decir que las somos. Frente a nuestras concepciones gozamos un margen, mayor o menor, de independendencia. Por grande que sea su influencia sobre nuestra vida, podemos siempre suspenderlas, desconectarnos de nuestras teorías. Es más, de hecho

currir sobre ellos. De esta forma, los hombres ven las cosas tal como otro u otros las han visto, dificultando así el proceso del saber. La discrepancia o contestación de estas "verdades" universalmente aceptadas - por la sociedad puede acarrear hostilidades o dificultades de convivencia al que "comete tal osadía": esta es otra razón más de la considerable extensión e importancia de las creencias en el hombre y del valor decisivo en su comportamiento.

El extraordinario relieve y trascendencia que tienen las creencias en la vida humana es resaltado - también por Julián MARIAS, quien las considera como - "Las formas más profundas y elementales de inclusión de las diversas realidades en la vida; son las grandes interpretaciones funcionales de lo real, de las que se

exige siempre de nosotros algún especial esfuerzo comportarnos conforme a lo que pensamos, es decir, tomarlo completamente en serio. Lo cual revela que no creemos en ello, que presentimos como un riesgo esencial fiarnos de nuestras ideas, hasta el punto de entregarles nuestra conducta tratándolas como si fueran creencias".

echa mano, a cuenta de las cuales, a crédito -por -
eso son creencias- se vive"(15).

Hemos visto, pues, que la interpretación que el hombre formula respecto de la realidad en que vive se apoya en ideas y creencias, y ambas, en mayor o menor grado, deciden, condicionan e influyen su conducta. Ahora bien, ¿las ideas y las creencias se presentan independientemente o existen conexiones entre ellas?

(15) Julián MARIAS "Obras", vol. VI (El método histórico de las generaciones -La estructura social- El oficio del pensamiento), Madrid 1.961, Pág. 259. Y en el párrafo siguiente reitera el carácter "vital" de los sistemas de creencias y su consideración de estar regidos por un principio de "economía vital", al escribir: "Quiero decir que la vida -que es la organización real de la realidad- impone en cada caso una perspectiva determinada, tiene diversas "amplitudes" y -figuras, una economía entre sus elementos que no siempre es la misma. Por consiguiente, el sistema de las creencias no es un sistema teórico, sino vital (por supuesto, los sistemas teóricos -en plural, porque -son históricamente muy diversos- también son vitales, pero sólo de ciertas formas de vida definidas por el supuesto básico de la actitud teórica). Se refiere, -pues, sólo a aquellas zonas de lo real que intervienen en la vida, y justamente en la perspectiva y proporción en que intervienen. Empezando, naturalmente, por el espacio y el tiempo: en una sociedad primitiva y se dentaria, por ejemplo en los habitantes de un valle, el "mundo" es en rigor ese valle, y todo lo demás un -

Las interrelaciones entre creencias e ideas son múltiples: ambas se dan en nuestra vida y están estrechamente relacionadas en su coexistencia. En ciertos individuos y sociedades predominan las creencias, adoptando las ideas lugar secundario; en otros individuos y sociedades adquieren papel primordial las ideas, reduciéndose las creencias a unos cuantos principios básicos, muchas veces ignorados. Entre ambos extremos se dan una gran multiplicidad de grados, los cuales -

vago "trasmundo"; para el hombre occidental de hoy, - que recorre de hecho todo el planeta, está afectado - por cuanto en él acontece y tiene presente el complejo que va desde el sol y la luna hasta remotas galaxias, el mundo espacial tiene caracteres radicalmente distintos. Otro tanto acontece con el tiempo: el mínimo margen del recuerdo en el hombre primitivo -y aún en las formas más simples de la vida actual- se desvanece rápidamente en la penumbra de lo "inmemorial", mientras que el hombre con conciencia histórica, y aun con mentalidad historicista, se mueve en un horizonte temporal dilatadísimo, cronológico y, lo que es más, históricamente cualificado. Se comprende que las creencias suficientes en un caso y en otro no son las mismas -y adviértase que las creencias están regidas por un principio de "economía vital" y, por tanto, de suficiencia y necesidad, a diferencia del carácter esencialmente "lujoso" y vitalmente "excesivo" de la teoría".

tienen gran importancia en la evolución y desarrollo de los individuos y pueblos: una persona o sociedad con predominio de ideas abocará a un desarrollo más rápido que aquella persona o sociedad con fuerte raigambre de las creencias y reducida importancia de las ideas. Esta distinción es, pues, fundamental en el comportamiento y desarrollo evolutivo de personas y grupos (16).

Julián MARIAS expone dos modos de atenuación de las creencias: la volatilización y la adhesión - intelectual (17).

A veces las creencias se disipan por cambios en las estructuras sociales y mentales de los pueblos, cambios de perspectivas y orientaciones, etc. Así, en un pueblo con rápido proceso de progreso económico e

(16) Cifr. Julián MARIAS, o.c., Págs. 266 y 267.

(17) Estractamos este punto de la obra citada de Julián MARIAS, págs. 261-263.

industrialización, que anteriormente tenía una civilización atrasada y primitiva, las creencias ancestrales van siendo desplazadas y sustituidas por otras. Ello no implica necesariamente la negación de las creencias, sino la admisión de modificaciones.

Otra forma de atenuación de las creencias es su "ideificación". Aunque, en rigor, las creencias no se afirman sino que se está en ellas, cuando son afirmadas o se trata de hallar argumentaciones en su favor se da el primer paso hacia su debilitación.

Una mayor matización en el término idea, nos conduce a distinguir entre aquéllas que son nuestras, esto es, producto de una especial elaboración personal (ideas originales) y las aceptadas por nosotros sin - que sean fruto de nuestro pensar sino que son transmitidas por otros; además de estos dos tipos de ideas, se presentan las ideas "que somos" (creencias) (18).

Las ideas y creencias pueden estar insertas en el individuo de una manera aislada o inconexa o formando una unidad más o menos coherente y armónica. En los

supuestos de ideología, mentalidad, militancia, etc., las ideas están ensambladas e integradas en mayor o - menor grado bajo la finalidad que persigue la ideología, partido, grupo, etc. En efecto, las ideas que componen las ideologías, irán orientadas hacia el objetivo perseguido, no concibiéndose, por ejemplo, que en una ideología liberal y progresista se defiendan - presupuestos religiosos cristalizados.

Debido a su frecuente empleo en las decisiones rotales sobre el tema que será objeto de este trabajo y a la profusión con que aludiremos a la expresión - "mentalidad divorcista", creemos conveniente definir aquí el término mentalidad. La mentalidad es el pecu-

(18) Santiago PANIZO ORALLO en su reciente artículo - "Mentalidad divorcista y simulación conyugal", Revista Española de Derecho Privado, abril de 1.980, pág. 362, escribe: "Hay ideas que son interpretaciones realizadas por otros y que nosotros adoptamos. Hay ideas que nosotros mismos hemos construido, depurado, contras- tado y patentado tras laboriosa elucubración, tensiones y hasta sufrimiento. Hay ideas que parecen instaladas definitivamente porque son el precipitado lento, pero muy firme, de "clisés" hereditarios, tradicionales, culturales, etc."

liar y específico "modo de pensar o de enjuiciar los hechos" de un individuo, entrañando un cierto sentido de peculiaridad y una particular disposición en cuanto a la asimilación y apropiación de las ideas.

También se suele considerar como mentalidad el conjunto de características de una persona, grupo, nación, etc., que constituyen y determinan su forma de pensar; es su especial y peculiar "modo de pensar". Así, frecuentemente se habla de mentalidades cerradas, abiertas, rígidas, etc.

Evidentemente, el grado de arraigo de la "mentalidad" en una persona es variable, dependiendo del interés o pulsión que en él despierten las ideas, de sus características personales, de la importancia objetiva de dichas ideas y de la valoración que el sujeto les otorgue.

Se suele considerar que la mentalidad implica menor grado de arraigo y apropiación de las ideas que las ideologías. Este arraigo, y la posibilidad de plas

marse en acción, será mayor en caso de militancia en una organización que sustente la ideología. Se considera que la militancia supone el mayor grado de asimilación de las ideas y su aceptación emocional, así como de su posibilidad de determinar la conducta.

Esta gradación será tenida en cuenta por el juez a la hora de probar una posible nulidad de matrimonio por simulación parcial por exclusión de la indisolubilidad, derivada de una concepción divorcista. Es evidente que en el supuesto de militancia en una ideología contraria a la doctrina católica del matrimonio, es más fácilmente presumible dicha exclusión que ante el supuesto de una mera mentalidad o ideología divorcista.

1.3. Concepto de ideología

Este vocablo, de acuñación reciente, ha experimentado multitud de interpretaciones y acepciones, siendo uno de los más controvertidos históricamente.

No es exagerado afirmar que cada pensador o escuela doctrinal ha adoptado su propia versión del contenido del mismo. Las posiciones abarcan un amplio espectro que comprende desde la simple reducción de la ideología a un conjunto de ideas que tipifican un sistema político, económico, social, etc., hasta la consideración de aquélla como un programa de reivindicaciones sociales dispuesto para la acción, pasando por los que le atribuyen la condición de colector de ideas con objeto de tergiversar la realidad, ocultar los intereses y mantener los privilegios de un grupo o clase.

Las dificultades de conceptualización del término se acrecientan ante la gran prolijidad de adjetivaciones con que se acompaña : ideologías totales, parciales, fascistas, comunistas, liberales, conservadoras, progresistas, socialistas, etc., etc. Se comprende, pues, que no resulte tarea fácil la delimitación de su significado.

Por otra parte, la remisión a las fuentes bi-

bliográficas al respecto tampoco resuelve satisfactoriamente las dificultades expuestas, puesto que la gran mayoría de los estudios sobre ideología carecen de la debida sistematización y carácter globalizado, limitándose, la mayoría, a referencias parciales y a reseñas de evolución histórica.

La tesis que asigna a la teoría de BACON sobre los "idola" la función precursora de la actual concepción de la ideología no parece suficientemente fundamentada ni posee la necesaria fuerza convictiva, toda vez que los "ídolos", en la versión baconiana, respondían a irrealidades fantasmagóricas de la naturaleza humana, que desfiguraban e impedían el análisis científico de los hechos y el conocimiento de la verdad. En todo caso, dicha teoría, podría ser considerada como el antecedente de la ideología en su versión peyorativa, pero dicha elaboración no es más que una de sus múltiples acepciones y, desde luego, no la más aceptada, ni la más coherente y válida.

Por ende, y para mayor complejidad de captación de su significado, las ideologías no obedecen a formulaciones exactas y permanentes, sino que nacen, se modifican, evolucionan y decaen.

Remontándonos a la aparición histórica del vocablo, las diversas corrientes doctrinales coinciden, casi unánimemente, en que el autor que primeramente utilizó y desarrolló este concepto fué Destutt DE TRACY en su obra "Elements d'idéologie", el cual define la ideología como "ciencia de las ideas" en su expresión genérica, y atribuye a esta ciencia, en función de su objeto de estudio, las denominaciones de ideología, gramática general y lógica:

"Cette science peut s'appeler Idéologie, si l'on ne fait attention qu'au sujet; Grammaire général, si l'on n'a égard qu'au moyen; et Logique, si l'on ne considere que le but" (19).

Esta noción se nos ofrece demasiado amplia y, por tanto, de escaso valor operativo.

La opinión que concede a Destutt DE TRACY la paternidad del término participa, como se ha comentado, de casi general aprobación. En apoyo de la misma citaremos a Ludovico SILVA, quien señala que probablemente fué el autor citado el que primero empleó este vocablo, apoyándose en autores tan relevantes como K. MANHEIM y Hans BARTH (20). También la Enciclopedia Filosófica del Centro Di Studi Filosofici di Gallarate - (21) se pronuncia por el mismo origen al señalar:

"il termine è dovuto a Destutt de Tracy per -
il quale ideologia è il nome che designa l'in-
dirizzo filosofico di cui egli stesso si fece
esponente".

(19) Destutt de TRACY "Elements d'idéologie", Paris - 1.804. Pág. 5.

(20) Ludovico SILVA "La plusvalía ideológica", Venezuela 1.970, pág. 25: "Parece probable, y así lo aseguran autores especializados sobre el tema -como K. Mannheim y Hans Barth-, que fué Destutt de Tracy el creador del vocablo". Y en su obra "Teoría y práctica de la ideología", Mexico 1.976, pág. 112 establece, en cuanto a la significación y evolución de la palabra "ideología", - tres periodos, indicando que durante el primero se uti

Ahora bien, ¿qué alcance le confiere el mencionado autor a la noción de ideas, cuyo estudio científico constituye -según su definición- el objeto de la ideología? Identifica ideas con sensaciones, según se desprende al afirmar:

"Nos perceptions ou nos idées (je ferai toujours ces deux mots absolument synonymes) sont des choses que nous sentons, et que par conséquent penser c'est sentir" (22).

En el mismo texto abunda sobre ellos al reflexionar sobre el concepto de las ideas en CONDILLAC (23), quien extiende el contenido de las mismas a sensaciones,

lizó la noción de Destutt de Tracy: "Esta palabra ha significado diversas cosas desde su nacimiento. No podemos contar aquí toda su accidentada historia; sin embargo esa historia, a grandes rasgos, tiene tres periodos: 1) periodo napoleónico; 2) periodo de Marx y Engels, y 3) periodo contemporáneo (Lenin, Mannheim, Luckás, Marcuse, Adorno-Horkheimer, Sartre, etc., y los profetas del "fin de la ideología", ya mencionados). La noción que se manejó en el primer periodo -proveniente de los Elementos de ideología (1.802), -de Destutt de Tracy- está hoy casi olvidada ...".

(21) CENTRO DI STUDI FILOSOFICI DI GALLARATE "Enciclopedia filosófica", tomo III, Firenze 1.967. Pág. 731.

recuerdos, vicios y deseos, considerando estas expresiones como representativas de un único concepto:

"tous nos idées ne sont que des sensations diverses, et que penser, sentir et exister, ne sont pour nous qu'une seule et même chose, - j'ai cru fermement ne l'avoir pas appris de - Condillac" (24).

La identificación de ideas con sensaciones reduce considerablemente la amplitud y contenido de aquéllas, limitándolas a su nivel más elemental -producto o resultado de percepciones sensibles- descartando o, al menos, no incluyendo, la noción genuina y de más general aceptación y relieve: esto es, las ideas como fru

(22) Destutt de TRACY, o.c., pág. 26.

(23) Para este autor, y a partir del cual el mismo Destutt de Tracy considera que la ideología se configura como ciencia (Destutt de Tracy, o.c. pág. 229: "Avant Condillac nous n'avions guère sur les opérations de - l'esprit humain que des observations éparses plus ou moins fautives. Le premier il les a réunis, et en a - fait un corps de doctrine: ainsi ce n'est que depuis lui que l'idéologie est vraiment une science"), el vocablo parece adquirir un mayor ámbito según se des-

to del pensamiento o aplicación intelectual. De aquí - que parece oportuno pasar al estudio de otras acepciones del vocablo "ideología" en su desarrollo histórico.

1.4. Acepciones y evolución del término ideología

Con el fin de precisar el alcance y evolución histórica del término "ideología" se expresa y comenta a continuación el significado que le otorgaron los autores y tratadistas más relevantes o representativos de la época.

Dada la gran importancia que en todos los órdenes, y especialmente en el político-social, han alcan-

prende de su obra "La lógica o los primeros elementos del arte de pensar", Madrid 1.778, en cuya pág. 63 - textualmente dice: "La palabra pensamiento, más general aún, comprende en su acepción todas las facultades del entendimiento y de la voluntad. Porque pensar, es imaginar, sentir, poner atención, comparar, juzgar, reflexionar, raciocinar, desear, tener pasiones, esperar, temer, etc."

(24) Destutt de Tracy, o.c., pág. 240.

zando las ideas napoleónicas iniciamos esta recopilación mostrando su peculiar pensamiento al respecto. Napoleón, de espíritu eminentemente pragmático, contemplaba a los ideólogos como meros expositores de ideas en franca - ruptura o distanciamiento con la realidad y muestra des_uden hacia sus teorías, tan discordantes con los hechos.

El Emperador maldice el vocablo, al identificarlo con una "ilusión" un "sueño", sin base real ni finalidad práctica alguna. Es decir, para Napoleón, la ideología muestra claro divorcio con la práctica y, - por tanto, desprecia el término guiado por su marcado sentido realista. La connotación despectiva del "ideólogo" la emplea como respuesta a sus opositores políticos miembros del Instituto Nacional, entre ellos el propio Destutt DE TRACY (25).

(25) Cifr. L. MADELIN "Hist. du Consulat et de l'Emp.", III, Paris 1.938. Págs. 89 y 90. Ludovico Silva en su obra "Teoría y práctica de la ideología", o.c., pág. 112, alude al sentido peyorativo que Napoleón asigna al término y a su carencia de correspondencia con la realidad. Así, escribe: "Pero como Destutt y sus amigos del Institut National se oponían políticamente a Napoleón,

Probablemente el autor cuyo pensamiento ha alcanzado mayor resonancia en la sociedad actual sea - Karl MARX, puesto que una parte de la humanidad vive bajo sistemas políticos inspirados en sus ideas. Su - concepto de ideología requiere, pues, particular análisis.

Para MARX, el ideólogo actúa desde una perspectiva de "conciencia deformada", pues sus propios intereses le impiden el análisis objetivo de la realidad, mostrándose así incapaz de desvelar la verdadera naturaleza y esencia de los procesos económico-sociales. Dicho autor considera que las ideologías "deforman" - los hechos con finalidades de mantenimiento o supervivencia de los grupos dominantes.

Otra característica de la versión de la ideo-

éste comenzó a llamarlos despectivamente "ideólogos" y asoció por primera vez este término a doctrinas carentes de sentido histórico, doctrinas de "tenebrosa metafísica", como decía el emperador en discurso de 1.812". Esta misma connotación peyorativa que Napoleón otorgaba a ideología lo recoge Wladimir Weidlé, quien comentando la versión que Walter Scott, en su "Vida de Napoleón", da al empleo que el Emperador otorgaba a esta palabra, señala: "Según él, su héroe llamaba, en -

logía en MARX, es la de que trata de ofrecer un carácter desinteresado, mientras que, de hecho, enmascara aspiraciones de grupo. Asimismo, afirma que las ideologías emanan de las relaciones materiales entre los hombres (26).

Hay, pues, en la concepción marxista de la ideología, un componente de falsificación de la realidad que no obedece a una intención de tal, sino que deviene como consecuencia de la posición clasista del ideólogo, el cual carece de perspectiva y posibilidades para concebir objetiva y desinteresadamente lo real; su adscripción al grupo social dominante o pri-

tono irrisorio, ideología, a cualquier tipo de teoría que, al no asentarse de ninguna forma sobre la base de los intereses reales de la persona, no podía ejercer influencia más que sobre los jovenzuelos de cerebro inflamado y sobre los entusiastas medio locos". También Ortega y Gasset escribe acerca del matiz despectivo con que el Emperador emplea el vocablo, que utiliza contra sus opositores, y en el tomo IV de sus Obras Completas, Madrid 1.957, pág. 82, se lee: "Napoleón creó el vocablo para denominar a sus enemigos, despectivamente, ideólogos".

(26) Karl MARX "La Ideología Alemana", Barcelona 1.974,

vilegiado condiciona su pensar. ORTEGA Y GASSET expresa claramente este aspecto (27).

La trascendencia que esta concepción habría - de adquirir en el futuro no precisa comentario. El - autor que primeramente llevó a la práctica los postulados y conclusiones marxistas fué LENIN, en la U.R. S.S., mostrándose especialmente inclinado en la consideración de la ideología como medio de acción y, aún más, de lucha por la conquista del poder, meta que constituye su preocupación dominante. Para él, la ideología es el instrumento indispensable de la lucha revolucio-

pág. 26: "Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda ideología el hombre y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno respon-de a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico".

(27) José ORTEGA Y GASSET "Obras Completas", Tomo IV, Madrid 1.957, pág. 82: "Una ideología es, pues, la -

naria y habrá de recoger la experiencia de los proletarios de todo el mundo. El pragmatismo que ha de revestir es también para LENIN característica esencial de la ideología. Si el programa carece de operatividad para alcanzar su objetivo no merece la calificación de tal. Reprocha a muchos autores marxistas el no haber comprendido la ideología en su sentido de "guía para la acción". Y, así, leemos en su obra "La enfermedad infantil del izquierdismo":

"Nuestra teoría no es dogma sino una guía para la acción, han dicho Marx y Engels, y el gran error, el inmenso crimen de algunos marxistas "patentados" como Carlos Kautsky, Otto Bauer y otros consiste en no haber comprendido esto,

falsificación de la verdad que el hombre comete no deliberadamente (no como impostura), sino inexorablemente, por estar adscrito a una clase. La fórmula de Marx es ésta: "No es la mentalidad de los hombres quien determina su realidad, sino su realidad social quien determina su mentalidad". Toda opinión nace afectada del lugar público desde el cual ha sido pensada -desde - abajo o desde arriba-. O lo que es igual: toda idea es partidista. Consecuencia: puesto que esto es así, seamos lo más partidistas que podamos".

en no haber sabido aplicarlo en los momentos más importantes de la revolución proletaria"- (28).

Al tratar de dilucidar el ámbito y acepciones del término que nos ocupa, resulta obligado recurrir a la interpretación de Karl MANNHEIM; su obra "Ideología y Utopía" ha ejercido tal influencia que a ella - acuden la mayor parte de los autores modernos en sus ensayos o disertaciones acerca de la ideología.

La influencia en MANNHEIM del análisis marxista de la ideología es evidente. La característica deformante del pensamiento ideológico y su determinación por las condiciones socio-económicas están presentes en su obra. Resalta, por otra parte, dos matices netamente diferenciados del vocablo: el particular y el total. La concepción particular de ideología tiene - raíz psicológica, pues opera con una psicología de intereses; la concepción total tiene raíz social, dado

(28) V. I. LENIN "La enfermedad infantil del izquierdismo", Madrid 1.975. Pág. 69.

que describe las diferencias estructurales que se presentan en las diferentes áreas sociales. Asimismo, dicho autor reduce el alcance de la ideología a su aspecto pragmático, es decir, de objetivos de acción humana, individual o social, y al carácter deformado - del pensamiento ideológico al presentarse como fuertemente determinado por las condiciones socio-económicas (29).

Pese a los fuertes condicionamientos marxistas en la teoría de MANNHEIM, sus versiones particular y total de la ideología no pertenecen al pensamiento de MARX y a través de ellas explica el análisis ideológico a nivel individual y como resultado de sus intereses particulares (concepción particular) y la estructura general del pensamiento de una época o grupo social prescindiendo de las motivaciones que lo originan (concepción general). Por otra parte, atribuye a la noción marxista el error de referir su concepción

(29) Cifr. Karl MANNHEIM "Ideología y Utopía", Madrid 1.973, Cap. II.

de la ideología al pensamiento político de sus detractores, lo que le resta perspectiva general, no alcanzando así a todos los grupos sociales y épocas históricas.

Por su tratamiento original, pasamos a exponer el pensamiento de QUINE -destacado autor, de principios de siglo, por sus contribuciones a la lógica matemática y sus investigaciones ontológicas-, quien analiza la relación existente entre ontología e ideología, interrogándose por las ideas que pueden expresarse mediante una ontología -y que forman su correspondiente ideología-. No siempre existe -añade- una correlación fácilmente determinable entre ambos conceptos (30).

(30) W. QUINE "Desde un punto de vista lógico", Barcelona 1.962. Pág. 190. Para avalar esta afirmación estudia el cuerpo de los números reales en sus aspectos ontológico e ideológico: "Considérese, por ejemplo, la corriente teoría de los números reales. Su ontología abarca todos los números reales, pero su ideología -el campo de las ideas expresables- no abarca -más que ideas concretas y particulares de ciertos números reales. Pues se sabe que no hay notación adecuada para especificar separadamente cada número real. Por otra parte, la ideología abarca muchas ideas -como las de suma, raíz, racionalidad, algebraicidad, etc.- que no necesitan tener correlatos ontológicos en el campo de las variables cuantificables de la teoría".

SARTRE, destacado representante del existencialismo, considera que los ideólogos son filósofos no - creadores, cuya ciencia se apoya en las teorías y resultados de pensadores anteriores, concibiendo la ideología como un sistema carente de creatividad al tener su origen y derivar de otras corrientes de las que recibe su inspiración. Los filósofos creadores son los que conciben y desarrollan las grandes producciones - del pensamiento, mientras que los ideólogos se limitan a utilizar el producto de las investigaciones de aquéllos. (31).

Hay, pues, en la versión de este autor, una clara primacía de la filosofía respecto a la ideología, la cual se apoya y recibe de aquélla sus princi-

(31) Jean Paul SARTRE "Crítica de la razón dialéctica", Tomo I, Buenos Aires 1.970, pág. 18 : "No es conveniente llamar filósofos a los hombres de cultura que siguen a los grandes desarrollos y que tratan de arreglar los sistemas o de conquistar con los nuevos métodos territorios aún mal conocidos; estos hombres son los que dan funciones prácticas a la teoría y se sirven de ella como si fuera una herramienta para construir y destruir : explotan la propiedad, hacen inventario, suprimen algunos edificios, y hasta llegan a hacer algunas modificaciones internas; pero siguen ali

plos. Su formación filosófica le induce a considerar a los ideólogos como meros transcriptores o copistas de los filósofos, lo que resulta un tanto subjetivo y parcialista, y que, por otra parte, no resulta sorprendente para quien, como él, concibe la filosofía como -totalizadora del saber e instrumento de acción social.

En cuanto a las definiciones que contemplan a la ideología como determinante de formas de comportamiento humano, destacamos, por su relación con el punto de vista desde el cual aludiremos fundamentalmente a la ideología en este trabajo, la proporcionada por Adam SCHAFF:

"la ideología es un sistema de opiniones que fundándose en un sistema de valores admitidos, determina las actitudes y los comportamientos

mentándose con el pensamiento vivo de los grandes muertos. Este pensamiento, sostenido por las multitudes en marcha, es lo que constituye su medio cultural y su porvenir, lo que determina el campo de sus investigaciones, y hasta el de su "creación". Propongo que a estos hombres relativos les llamemos ideólogos".

de los hombres en relación a los objetivos de
seados del desarrollo de la sociedad, del gru
po social o del individuo" (32).

Esta definición recoge el contenido y elemen-
tos de la ideología: su composición: sistema de opi-
niones; su apoyatura: sistema de valores admitidos; -
su influencia: determina las actitudes y los comporta
mientos de los hombres; y, por último, su objetivo o
finalidad: en relación a los objetivos deseados del -
desarrollo de la sociedad, del grupo social o del in-
dividuo.

Para L. ALTHUSSER, el conocimiento ideológico
es un conocimiento deformado, al que se le opone el -
conocimiento científico, el cual corresponde al cono-
cimiento exacto y real; con ello pone de relieve la -
oposición entre ideología y ciencia. La relación del
individuo con sus condiciones de existencia no es real,

(32) Adam SCHAFF "Sociología e Ideología", Barcelona
1.969. Pág. 23.

sino imaginaria. La incapacidad de la ideología para aprehender certeramente la realidad la atribuye a la opacidad de la estructura social misma y no a la lucha de clases, afirmación que ha sido considerada como discutible. En cuanto a la función de la ideología señala:

"la función de la ideología es asegurar la ligazón de los hombres entre sí y la relación - de los individuos con las tareas que le fija su estructura social" (33).

Nos hemos extendido en la exposición conceptual del vocablo "ideología", recogiendo las opiniones de los autores de mayor relieve desde el nacimiento del término hasta la actualidad, con el fin de ofrecer las versiones más significativas acerca de un concepto tan estudiado y trascendente y que, por otra parte, habrá de ser considerado en la última parte de este trabajo en relación con las crisis matrimoniales.

(33) L. ALTHUSSER "La filosofía como arma de la revolución", Buenos Aires 1.970. Pág. 53.

2. ACTO HUMANO

2.1. Introducción

2.2. El acto humano en la filosofía tomista

2.3. El acto humano en la psicología moderna

2.3.1. Introducción

2.3.2. Personalidad

2.3.3. Conducta o comportamiento humanos

2.3.4. Motivación

2.3.5. Deliberación

2.3.6. Decisión y realización

2.1. Introducción

La idea está en correlación con el comportamiento humano, puesto que a toda acción precede la idea --aunque no siempre se siga-- sobre el objeto perseguido. Esta correlación será tanto más estrecha cuanto --más firmemente arraigada esté la ideología en la persona, constituyendo para ella las ideas un programa --de acción. Sin embargo, no toda ideología se traduce en un obrar consecuente, sino que a veces se reduce a simples actos de pensamiento sin acción correspondiente.

El supuesto que aquí fundamentalmente nos interesa es aquél en el que la acción viene determinada por la ideología, es decir, el supuesto en el que el grado de intensidad o arraigo de la ideología en la persona es lo suficientemente relevante para que sus actos --concierden o sean el resultado de sus convicciones --ideológicas.

Esta relación entre ideología y acto nos conduce

al estudio del acto humano, pues la ideología fué objeto de análisis en la parte primera de este trabajo.

Otra razón que nos mueve a estudiar el acto humano, elementos que lo caracterizan, circunstancias que lo modifican, impedimentos, etc., es el valor esencial que tiene el consentimiento -acto humano- dentro del matrimonio.

El Código de Derecho Canónico confirma el carácter absolutamente necesario del consentimiento matrimonial y lo considera acto de la voluntad (34).

El consentimiento es acto de la voluntad, aunque no haya nada querido que no sea previamente conocido- (35); de aquí que también sea acto del entendimiento.

(34) Codex Iuris Canonici Pii X Pontificis Maximi iussu digestus Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione fontium annotatione et indice analytico ab Emo. Petro Card. GASPARRI auctus. Typis Polyglottis Vaticanis 1.918, can. 1.081: "1. Matrimonium facit partium consensus inter personas iure habiles legitime manifestatus; qui nulla humana potestate suppleri valet. 2. Consensus matrimonialis est actus voluntatis quo utraque pars tradit et acceptat ius in corpus, perpetuum et exclusivum, in ordine ad actus per se aptos ad proles generationem".

Los vicios del consentimiento podrán ser, pues, por parte del entendimiento (deficiencia mental, error, etc.) y por parte de la voluntad (simulación, miedo, etc.). Como vicio de la voluntad resaltamos aquí, por ser el tema central de nuestro trabajo, la discordancia, apoyada en convicciones ideológicas divorcistas, entre lo internamente querido y lo externamente manifestado. La falta de concordancia entre lo querido y lo expresado en el momento de otorgar el consentimiento, constituye en este caso, un tipo de simulación parcial: simulación parcial por exclusión de la indisolubilidad.

Justificada, pues, la necesidad del estudio del acto humano hemos de seleccionar las principales fuentes o puntos de vista de análisis de aquél.

La filosofía escolástica, con Santo TOMAS, realiza un estudio exhaustivo del acto humano. Esta concep

(35) Cifr. SANTO TOMAS DE AQUINO "Summa Theologica", - I, q. 82, art. 4 ad. 3. Madrid, edic. B.A.C., 1.952.

ción ha influenciado considerablemente la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio; por ello la consideramos en primer lugar.

Sus concepciones sobre el entendimiento, voluntad, libertad, etc., están minuciosamente elaboradas y aunque han sido objeto de reformulación y nuevas aportaciones, esencialmente no se puede decir que hayan sido superadas.

Por otra parte la Psicología Moderna (36) ha aportado nuevas formulaciones sobre el acto humano, principalmente en lo que respecta al estudio del inconsciente por FREUD y los continuadores del psicoanálisis, estudios sobre psicopatologías, caracteriología, moti-

(36) El carácter fundamental y actual de la Psicología Tomista en el análisis de los actos humanos y la importancia que sus conclusiones tienen para los jueces, son expuestos con gran claridad por André JULLIEN "Juges et avocats des Tribunaux de l'Eglise", Roma 1.970, págs. 253 y 254: "Cette psychologie thomiste est fondamentale, et elle sera toujours actuelle, parce qu'elle repose sur l'intelligence de l'âme humaine, dont la nature ne change pas, et sur des observations valables même depuis les découvertes modernes..."

Toujours saint Thomas aidera les juges et les avocats à analyser dans les moindres détails chacun des actes intellectuels et volontaires, ou non, objet du -

vación, etc. De aquí que también contemplaremos el es
tudio del acto humano desde el punto de vista de aquella
ciencia.

2.2. El acto humano en la filosofía tomista

Santo TOMAS considera como actos humanos a aquéllos que proceden de la razón y de la voluntad. De la definición se infiere que los elementos de que consta el acto humano son el entendimiento y la voluntad, — puesto que para Santo TOMAS la razón y el entendimiento son una misma potencia (37).

Vamos a analizar con cierto detalle estos dos ele
mentos de que consta el acto humano, no sólo por la -

jugement.

La psychologie thomiste aidera aussi à étudier la psychologie moderne, en la complétant, ou en la rectifiant lors qu'elle s'écarte des principes de la métaphysique et de la morale. Car aux lumières de la psychologie thomiste il est nécessaire d'ajouter celle de la psychologie moderne, dont les progrès immenses, grâce à l'investigation scientifique et à l'utilisation de la nature et de ses forces, conduisent, au milieu de la diversité des tempéraments, des caractères, des milieux, des cultures, à une connaissance plus approfondie et plus nuancée de la personnalité humaine".

razón de su importancia configurativa del acto humano, sino también porque en un apartado posterior de este trabajo se sigue la evolución de la Jurisprudencia - respecto a nuestro objeto de estudio y en las sentencias se contienen frases que hacen mención a aquéllos, tales como: examen del acto intelectual o de la voluntad; actos que quedan en el entendimiento sin pasar a la voluntad; errores que vician el entendimiento; errores que vician la voluntad; dudas que son actos del intelecto; previsión de divorciarse como acto de la mente y no de la voluntad; interacción del entendimiento y voluntad; acto positivo de voluntad; disfunción entre entendimiento y voluntad; etc., etc.

Las opiniones de los autores, es decir, la doctrina, también hace continuamente alusión a dichos términos.

Por tanto, para la interpretación de jurisprudencia y doctrina necesitamos conceptualizar y conocer - las acepciones de dichos términos.

El entendimiento es la facultad cognoscitiva. San to TOMAS distingue entre entendimiento agente y entendimiento posible, correspondiéndole al primero la facultad de hacer inteligibles los objetos y al segundo captarlos en sus modificaciones (38). R.E. BRENNAN co menta el respecto:

"en la inteligencia del hombre existen dos facul tades: una creadora o poiética (agente), en acto; otra receptiva o noética (posible). El entendimien to agente, que es esencialmente una facultad activa o energética, puede ser definido como la fa cultad de hacer inteligibles todas las cosas. El entendimiento noético (posible), que por su misma naturaleza es pasivo, puede definirse como la

(38) Cifr. S.T., I, q. 79, art. 3.

facultad de hacerse o ser hecho todas las cosas inteligibles" (39).

La locución entendimiento agente, no se menciona explícitamente en el lenguaje filosófico actual (40), aunque resulta fácil comprobar por la propia experiencia (41) que existe en el hombre alguna fuerza o potencia interna e inherente al mismo que hace inteligible la naturaleza de las cosas, abstrayéndolas de las condiciones de la materia individualizada. Asimismo se reconoce fácilmente en el humano una facultad, también interna e inherente al mismo cuya operación es la de recibir las cosas u objetos inteligibles, los

(39) R.E. BRENNAN "Psicología Tomista", Barcelona -- 1.960. Pág. 52.

(40) No nos resulta trascendente el que esta denominación haya sido abandonada, lo importante es que el es píritu humano pase de lo singular a lo universal, de lo concreto a lo abstracto, de lo material a lo inmaterial, etc., y como el efecto corresponde a una causa, es necesario reconocer que en el espíritu humano existe alguna entidad que haga posible tal tránsito, y que lejos de ser pasiva posee en sí la energía y capacidad para realizar aquella actividad.

(41) Tal distinción entre entendimiento agente y posi

que precisamente hace inteligibles al sujeto el entendimiento agente.

Para todos es común apreciar que el hombre al nacer y también durante los primeros tiempos de la existencia carece de información sobre las cosas, y las ideas y conocimientos se van adquiriendo a medida que la persona dirige sus facultades sobre los objetos y percepciones de los sentidos. Tales ideas y conocimientos escapan de la esfera meramente sensitiva entrando dentro del campo intelectual.

Diferencia el Doctor Angélico entre sentidos, cuyo objeto es la sustancia corpórea concreta, y entendimiento, cuyo objeto es la naturaleza o esencia de esa sustancia concreta, siendo los productos de los sentidos particulares y concretos y los productos del entendimiento abstractos y universales. Por ello, contrapone el entendimiento a los sentidos, considerando al primero como potencia privativa del alma racional

ble la encontramos en la mayor parte de los escritos de Santo TOMAS, el cual la toma de la obra aristotélica.

y a los segundos potencia de la que también participan las almas vegetativa y sensitiva (42). De muchos modos el entendimiento se contrapone a los sentidos: el objeto del entendimiento es universal y abstracto y el de los sentidos particular y concreto; el objeto del entendimiento es la sustancia o esencia de las cosas y los sentidos se ocupan de accidentes u operaciones; el entendimiento reflexiona sobre sus actos, función que no pueden realizar los sentidos.

Asimismo, diferencia entre entendimiento especulativo, el cual se limita a la contemplación de la verdad, y entendimiento práctico, que dirige a la acción lo percibido (43). El entendimiento especulativo tiene por función discernir entre lo verdadero y lo falso, mientras que la del entendimiento práctico es la de discernir entre lo bueno y lo malo. El primero se ocupa del conocimiento, por el conocimiento, (su fin es la verdad demostrable); el segundo, del conocimiento en tanto se dirige a la práctica, buscando

(42) Cifr. S.T., I, q. 80.

(43) Cifr. S.T., I, q. 79, art. 11.

como fin el bien apetecible.

La voluntad es el apetito racional que anhela con seguir necesariamente su último fin, que es la bienaventuranza (44). La voluntad tiene como objeto propio el bien absoluto y universal que contiene en sí a todos los demás bienes en relación con la naturaleza -- del hombre. Para que esta inclinación se dé se requiere un conocimiento más o menos perfecto del bien, como condición esencial; la propia experiencia interna nos revela la existencia de este hecho psicológico. De ello resulta que la forma de inclinación al bien ha de estar en estrecha relación con el conocimiento, que le sirve de base y condición esencial.

Santo TOMAS señala que el acto de la voluntad -- respecto del último fin es un acto necesario, o lo -- que es lo mismo, procede de la voluntad en razón de -- naturaleza, puesto que siendo este último fin el propio bien universal, ya sea que se considere en general,

(44) Cifr. S.T., I, q. 82, art. 1.

como cuando apetece y busca el hombre la felicidad ab
soluta, ya sea que se le considere como indentificado
con la cosa cuya posesión constituye esta felicidad,
el hombre lo amará necesariamente. Esta última afirma
ción constituye uno de los principales pilares de la
teoría del Santo Docto sobre la voluntad y está en -
íntima conexión con su concepción de la libertad, pues
considera que la actividad o fuerza que denomina volun
tad no es libre, dado que los actos que se dirigen al
último fin se ponen necesariamente (es decir la volun
tad se halla así determinada de forma natural a ello,
toda vez que no puede huir de la felicidad misma como
fin) y no en virtud de una determinación libre de la
propia voluntad (nos referimos al utilizar los térmi
nos bienaventuranza y felicidad a un bien que colma -
todos los deseos humanos -también se utiliza como si
nónimo el término "beatitud"-, es decir, a "aquello"-
que nos hace "absolutamente dichosos". Esta aspira
ción a la felicidad absoluta es en Santo TOMAS propia
o connatural a nuestra esencia, siendo de naturaleza

transnatural -está más allá de nuestras limitaciones naturales-).

Distingue entre apetito natural (animal) e intelectual o racional; este último es la voluntad:

"Inest enim omnibus appetitus boni: cum "bonum - sit quod omnia appetunt", ut philosophi tradunt. Huiusmodi autem appetitus in his quidem quae cognitione carent, dicitur "naturalis appetitus": - sicut dicitur quod lapis appetit esse deorsum. - Im his autem quae cognitionem sensitivam habent, dicitur "appetitus animalis", qui dividitur in - concupiscibilem et irascibilem. In his vero quae intelligunt, dicitur appetitus intellectualis seu rationalis, qui est "voluntas" (45).

Para Santo TOMAS, la voluntad proporciona fuerza imperativa a los juicios que elabora el entendimiento práctico, pues es la voluntad quien los lleva a término y es el entendimiento quien previamente ilumina

(45) SANTO TOMAS DE AQUINO "Suma contra los gentiles", Tomo I., Madrid 1.967. Pág. 497.

na a la voluntad (46). La comprensión de la voluntad ha de realizarse en relación con el entendimiento. De no existir el entendimiento no existiría la voluntad; de aquí la razón por la que a la voluntad se la denomina "racional", o también apetito intelectual, puesto que su objeto es el bien aprehendido por el entendimiento como deseable.

Atribuye a ambas potencias (entendimiento y voluntad) su propia soberanía y campo de acción, así como sus propios derechos y jurisdicciones o dominaciones. No es intelectualista, es decir, no concede excesiva importancia al entendimiento en detrimento de la voluntad; tampoco voluntarista, pues para él la voluntad

(46) Esta afirmación es frecuentemente encontrada en las decisiones rotales, en las que se admite que el entendimiento presenta a la voluntad su objeto y ésta lo sigue generalmente según se lo propone aquél. En este sentido una c. EWERS, Ianuen, de 24 de febrero de 1.968 (S.R.R.Dec., vol. 60, págs. 126 y 127) afirma: "enim vero homo, in suis facultatibus superioribus, - quid unum constituit nempe intellectum et voluntatem, quae ita inter se iunguntur ut nihil in humanis sit - volitum quod antea non fuerit praecognitum... Perbelle vero, disserens de habitudine erroris ad actum positivum voluntatis, in iis contrahentibus qui non credant indissolubilitatem, una decissio coram Felici merito docet quibusdam concurrentibus circumstantiis facilius in eisdem fieri transitum ab intellectus errore ad vo

no absorbe a la idea. Lejos de conceder preponderancia absoluta a una de estas facultades postula la colaboración armónica entre entendimiento y voluntad. G.M.

MANSER señala:

"La reducción del conocimiento a la voluntad o - de la volición al entendimiento es en Santo Tomás absolutamente imposible" (47).

Pero aunque entendimiento y voluntad son dos facultades esencialmente diversas ambas pertenecen al - alma humana y las acciones humanas son el resultado de su actuación conjunta: de aquí que entre entendimiento y voluntad han de existir necesariamente relaciones en orden a cooperar a la actividad humana. El entendimiento es activo sólo en tanto que la voluntad lo hace pasar de la potencia al acto y la voluntad quiere lo que previamente le presenta el entendimiento. Es evi-

luntatis actum, propterea quod "universim quis determinet prout sentit". (Vol. XLV, p. 227, n.2-c, decisio diei 24 martii 1.953".

(47) G.M. MANSER "La esencia del tomismo", Madrid 1.953. Pág. 225.

dente la estrecha unión que existe entre entendimiento y voluntad (48).

(48) Para una adecuada comprensión del acto humano en términos de los sucesivos momentos de causalidad, por parte del intelecto y de la voluntad, consideramos de gran utilidad el esquema presentado por David. E. FELLHAUER en su artículo "The Exclusion of Indissolubility: Old Principles and New Jurisprudence", en "Studia Canonica", 9 (I-1.975), pág. 109:

"The End

Intellect

- 1) apprehension of the end
- 3) judgement of attainability of the end

Will

- 2) willing the end: simple affective approval
- 4) intending the end: intendere - an inclination toward the end

The Means

Intellect

- 5) deliberation on the means (consilium, deliberatio)
- 7) judgement about the choice: the last practical judgement

Will

- 6) consent to the means: a general consent to the means in globo
- 8) the choice of means: electio

The Execution

Intellect

- 9) the command (imperium) to execute the choice
- 11) the apprehension or judgement of possession of the end

Will

- 10) the use of powers to execute (usus)
- 12) the enjoyment of the end (fruitio)"

Ahora bien, ¿Cuál es la naturaleza de la armónica colaboración del entendimiento y la voluntad? Proporciona a la solución un contenido metafísico, admitiendo la primacía del entendimiento sobre la voluntad en sentido absoluto y una primacía relativa de la voluntad sobre el entendimiento (49 y 50).

(49) S.T., I, q. 82, art. 3: "Si ergo intellectus est voluntas considerentur secundum se, sic intellectus -- eminentior invenitur. Et hoc apparet ex comparatione obiectorum ad invicem. Obiectum enim intellectus est simplicius et magis absolutum quam obiectum voluntatis: nam obiectum intellectus est ipsa ratio boni -- appetibilis; bonum autem appetibile, cuius ratio est in intellectu, est obiectum voluntatis. Quanto autem aliquid est simplicius et abstractius, tanto secundum se est nobilius et altius. Et ideo obiectum intellectus est altius quam obiectum voluntatis. Cum ergo propria ratio potentiae sit secundum ordinem ad obiectum, sequitur quod secundum se et simpliciter intellectus sit altior et nobilior voluntate.

Secundum quid autem, et per comparisonem ad alterum, voluntas invenitur interdum altior intellectu; ex eo scilicet quod obiectum voluntatis in altiori -- re invenitur quam obiectum intellectus".

(50) G.M. MANSER, en la obra citada, estudia detenidamente la naturaleza de esta primacía. De su estudio -- exhaustivo entresacamos dos párrafos que consideramos como más significativos:

En las págs. 228 y 229 señala en relación con la primacía del entendimiento: "Por su objeto, el entendimiento es absolutamente superior a la voluntad; --- porque el objeto del entendimiento es lo verdadero -- (verum), mientras que de la voluntad es el bien conocido (bonum apprehensum). Ahora bien, el bien sólo es bueno en cuanto que es verdadero. Por consiguiente,

Considera Santo TOMAS que la voluntad o potencia apetitiva del alma es superior al apetito natural y -- que ambas son potencias distintas, siendo propio del apetito natural o sensitivo moverse por lo aprendido (potencia pasiva) mientras que el intelecto aspira a las cosas universales (51).

la razón del ser bueno radica en lo verdadero. Por -- tanto, el objeto de la voluntad presupone entitativamente el objeto del entendimiento, y es lo que es gracias a lo verdadero. En consecuencia lo verdadero, -- que es el objeto del entendimiento, es más fundamental, "simplicius" y, según el orden del ser, más perfecto: "prius simpliciter et secundum naturae ordinem perfectius". Lo verdadero es a lo bueno como lo actual es a lo potencial. Al orden del ser sigue el orden de la actividad. Lo bueno sólo es objeto de la voluntad en cuanto que es conocido (bonum apprehensum). Y es -- conocido y presentado a la voluntad por el entendi--- miento. Por consiguiente, el entendimiento da a la voluntad su objeto, el cual, como actual, la saca de la potencia al acto --ipotencia, acto!".

Y en las ágs. 234 y 235, comentando la primacía de la voluntad indica: "La primacía de la voluntad es diversa de la del entendimiento, porque ésta es esencial, ya que tiene su fundamento en la naturaleza de ambas potencias. La primacía de la voluntad, en cambio, es relativa (secundum quid), porque, en cierto sentido, la actividad propia de la voluntad puede superar a la del entendimiento. Pero lo que corresponde a la volición como volición es el movimiento, la -- tendencia (appetere), el ser activa (agere), el impulsarse a sí misma y a otros al movimiento. La voluntad es eminentemente, como toda facultad apetitiva, una -- fuerza impulsora. De aquí resulta inmediatamente una primera primacía de la voluntad. En la tierra, nuestro conocimiento no es más que una recepción abstrac--

Para Santo TOMAS lo voluntario, que es aquello - que proviene de la voluntad se encuentra en los actos humanos: "oportet in actibus humanis voluntarium esse" (52).

Distingue dos actos en la voluntad: uno que emana directamente de ella y es acto de querer (acto elícito) y otro que es ordenado por la voluntad y se ejecuta - por mediación de otra facultad (acto imperado). Los - primeros se agotan en la voluntad misma; los segundos, son mandatos de la voluntad a realizar por otras potencias del hombre. Santo TOMAS matiza esta distinción en relación con la violencia y señala que ningún tipo de

tiva de formas de las cosas ajenas a nosotros. Pues - bien, cuando la voluntad apetece bienes externos que, por ejemplo Dios, tienen en sí mismos una manera de - existir más noble que la que tienen en nuestro pensa- miento, la actividad de la voluntad es superior al conocimiento. Así, el amor de Dios en la tierra supera con mucho al mero conocimiento de Dios".

(51) Cifr. S.T., I, c. 80

(52) S.T., I-II, q. 6, art. 1.

coacción puede afectar al acto interno de la voluntad (elícito), aunque sí al acto imperado por ella, dado que las potencias exteriores pueden ser compelidas a realizar algo en contra de la voluntad misma (53). E. GILSON argumenta sobre el particular:

"Hay dos actos de la voluntad: uno le pertenece in mediatamente, porque emana de ella, y es acto de querer. El otro es un acto de la voluntad en lo que la voluntad lo ordena, pero se ejecuta por mediación de otra facultad; por ejemplo: andar o hablar son - dos actos ordenados por la voluntad, pero que una facultad motriz ejecuta. Si nos colocamos, pues, en el punto de vista de los actos ordenados por la voluntad, la voluntad puede sufrir violencia, en tanto que por esta violencia los miembros exteriores pueden ser impedidos de ejecutar la orden de la voluntad. Pero en cuanto al acto propio de la voluntad misma, no se le puede hacer violencia, y la razón es que el acto de la voluntad no es otra cosa que -

(53) S.T., I-II, q.6, art.4: "Quantum igitur ad actus a voluntate imperatos, voluntas violentiam pati potest... Sed quantum ad ipsum proprium actum voluntatis, non po

cierta inclinación, que procede de un principio anterior que conoce, como el apetito natural es cierta inclinación nacida de un principio interior que no conoce. Luego lo que es obligado o violento viene de un principio exterior, y por eso es contra la naturaleza misma del acto voluntario el ser un acto obligado o violento, exactamente como es contra la esencia de la inclinación o del movimiento natural de una piedra a su bir. Es posible, en efecto, que la piedra suba por violencia pero lo que no es posible es que este movimiento violento le pertenezca en virtud de su inclinación natural. Lo mismo, en fin, un hombre puede ser arrastrado por violencia; pero que lo sea en razón de su voluntad, es contradictorio con la definición misma de la violencia"(54).

Como quiera que la violencia se opone directamente a lo voluntario, Santo TOMAS afirma que "violentiam

(54) E. GILSON "Santo Tomás de Aquino", Madrid 1.964. Págs. 93 y 94.

involuntarium causat" (55). Es evidente que la violencia en tanto que implica obligar a una persona a realizar un acto en contra de su voluntad, aunque no suprime la libertad interior, sí altera o anula, según los casos, la libertad exterior. Queda, pues, patente la relación entre la voluntad y la libertad.

La libertad del hombre deriva o emana de su condición de ser racional: "Necesse est quod homo sit liberi arbitrii, ex hoc ipso quod rationalis est" (56).

J. MARITAIN, en su comentario sobre la idea tomista de la libertad, sostiene que el libre albedrío comprende a la vez ausencia de coerción, es decir de presión externa, y ausencia de necesidad:

"Si procuramos limitarnos a lo esencial, considerando atentamente esa diversidad de sentidos, vemos desprenderse dos direcciones, dos líneas principales de significación; la una concierne a la

(55) S.T., I-II, q. 6, art. 5.

(56) S.T., I, q. 83, art. 1.

libertad como ausencia de coerción; de ese modo el pájaro es libre cuando no está en la jaula, lo cual no significa que goce de libre albedrío; la otra concierne a la libertad como ausencia de necesidad o de necesitación, que es, precisamente, el caso del libre albedrío. Un acto de libre albedrío es un acto no determinado por necesidad alguna, ni aún totalmente interior y exenta de toda presión externa" (57).

El libre albedrío es la potencia según la cual - elegimos y al ser la elección el deseo que está en nosotros es, pues, una potencia apetitiva (58) y de la misma forma que "eiusdem potentiae est intelligere et ratiocinari... Unde etiam eiusdem potentiae est velle et eligere. Et propter hoc voluntas et liberum arbitrium non sunt duae potentiae, sed una" (59).

(57) J. MARITAIN "De Bergson a Santo Tomás de Aquino", Buenos Aires 1.967. Pág. 141.

(58) Cifr. S.T., I, q. 83, art. 3.

Santo TOMAS señala que sólomente las cosas que se mueven a sí mismas obran libremente y distingue entre libertad de acción y libertad de determinación:

"Item "Liberum est quod sui causa est". Quod ergo non est sibi causa agendi, non est liberum in agendo. Quaecumque autem non moventur neque agunt nisi ab aliis mota, non sunt sibi ipsis causa agendi. Sola ergo moventia seipsa libertatem in agendo habent. Et haec sola iudicio agunt: nam movens seipsum dividitur in movens et motum; movens autem est appetitus ab intellectu vel phantasia -- aut sensu motus, quorum est iudicare. Horum igitur haec sola libere iudicant quaecumque in iudicando seipsa movent. Nulla autem potentia iudicans seipsam ad iudicandum movet nisi supra actum suum reflectatur: oportet enim, si se ad iudicandum agit, quod suum iudicium cognoscat. Quod quidem solius intellectus est. Sunt igitur animalia irrationalia quodammodo "liberi quidem motus"

sive "actionis", non autem "liberi iudicii"; inanimata autem, quae solum ab aliis moventur, neque etiam liberae actionis aut motus; intellectualia vero non solum actionis, sed etiam "liberi iudicii", quod est liberum arbitrium habere" (60).

Respecto al problema de la existencia de la libertad humana (61), Santo TOMAS adopta una posición intermedia entre el determinismo y el indeterminismo. Para él, la voluntad es movida por el conocimiento que le proporciona el entendimiento, por lo que encuentra en la propia naturaleza del entendimiento las raíces de la libertad humana. Admite la existencia de la libertad humana, pues observa que si el hombre no tuvie

(60) SANTO TOMAS DE AQUINO "Suma contra los gentiles", cit., pág. 500.

(61) El vocablo libertad es uno de los que más se habla. Se discute acerca de si el hombre es libre o está determinado. Frente a la libertad, se coloca la determinación, es decir, la influencia sobre el hombre de una forma de causalidad que invariablemente lo coarta o condiciona es una dirección que no depende de él.

ra libre albedrío holgarían los consejos, exhortaciones, preceptos, prohibiciones, recompensas y castigos y en su opinión los hábitos y las pasiones inclinan - pero no determinan la conducta humana, excepto en los supuestos patológicos, puesto que están subordinados a la razón y nada de ello repugna a la libertad (62).

La elección es en lo sustancial un acto de la voluntad y no de la razón (63). F.C. COPLESTON comenta al respecto:

"El acto de elección es un acto producido por la voluntad: en el lenguaje tomista, es "material" o "sustancialmente" un acto de la voluntad. Pero es producido por mandato o juicio de la razón". -

Así, el que realiza un acto de fortaleza por amor

Nuestra conciencia íntima nos revela que a pesar de muchas "condiciones dadas" -herencia, ambiente, cultura, factores biológicos y psicológicos, etc.- todos poseemos habitualmente "posibilidad" de decidir esto o lo otro, actuar o no actuar, hacer el bien o el mal, etc., y aunque ciertos actos están más o menos regidos por ciertas causalidades fijas, todos tenemos conciencia de que nuestros actos no están regidos por principios o leyes "ciegas" propias de reinos inferiores, aunque observemos que puedan en mayor o menor grado estar en

de Dios, materialmente practica la fortaleza, pero formalmente es acto de caridad. Ahora bien, es evidente que la razón, en cierta manera, precede a la voluntad... Así pues, el acto en que la voluntad tiende a un objeto propuesto como bueno, por el hecho de ser ordenado al fin por la razón, materialmente es de la voluntad y formalmente de la razón... En consecuencia, la elección sustancialmente no es un acto de la razón, sino de la voluntad, ya que se consuma en un movimiento del alma hacia el bien elegido. Es, pues, manifiestamente acto de la potencia apetitiva" (64).

Aunque Santo TOMAS sostenía la libertad de elección humana respecto a un determinado bien u otro, consideraba que dicha elección podía estar influenciada -aunque no determinada- por ciertas características,-

cierto modo sometidos a ciertas "influencias". Las conclusiones de Santo Tomás van en esta dirección.

(62) Cifr. S.T., I, q. 83, art. 1.

condiciones, disposiciones, etc., humanas. Su propio reconocimiento de la dependencia de las características psíquicas, respecto de las condiciones fisiológicas nos permite afirmar que otorgaba importancia a - aquélla dependencia en la elección humana. F.C. COPLESTON esclarece el asunto en el comentario que sigue:

"Así, pues, Santo Tomás mantenía que el hombre - era libre de elegir este o aquél bien particular. La elección de algunos bienes particulares puede ser necesaria como medio de adquirir el último - fin, la felicidad; pero aun cuando sepamos que - teóricamente tal es el caso, no es algo evidente el que seamos incapaces de verlos desde otro punto de vista o bajo otro aspecto. Sin embargo, puede objetarse que nuestra elección de este o aquel fin particular, el placer de los sentidos, por -

(63) Cífr. S.T., I-II, q. 13, art. 1.

(64) F.C. COPLESTON "El pensamiento de Santo Tomás", México 1.960. Pág. 215.

ejemplo, el poder o el conocimiento, está determinada por nuestro carácter, que, a su vez está deteterminado por factores físicos y psicológicos, - por el ambiente y la educación. Es inútil, desde luego, volver la mirada hacia Santo Tomás esperando encontrar un examen de la influencia de las - glándulas endocrinas, pongamos por caso, sobre el carácter y la conducta humanas. Si esperaríamos algo semejante, seríamos culpables de un evidente anacronismo. Pero dado que el propio Sto. Tomás señaló la dependencia de las características psiquicas respecto de las condiciones fisiológicas, tenemos derecho a esperar alguna alusión, cuando menos, a la importancia de esta dependencia para la elección humana. Y de hecho nos encontramos - con que dice que "un fin parece apetecible al - hombre de acuerdo con la cualidad corpórea de éste; pues por una disposición de este tipo el hombre se inclina a elegir o rechazar algo" (S.T., Ia, 83, 1). La palabra importante de este contexto

to es "inclina". Sto. Tomás añade inmediatamente: "Pero estas inclinaciones están sujetas al juicio de la razón... Por ello, no destruyen la libertad de la voluntad". Y lo mismo dice de los hábitos adquiridos y de las pasiones" (65).

La elección es considerada como el acto propio - (objeto) del libre albedrío: "*proprium liberi arbitrii est electio, ... electio sit principaliter actus appetitivae virtutis. Et sic liberum arbitrium appetitiva potentia*" (66).

Previa a la elección se realiza el consejo (deliberación). La elección se deriva de un juicio de la - razón respecto a lo que se ha de hacer. Recae, pues, sobre cosas a realizar. Estas cosas son inciertas y - dudosas por lo que la razón reclama una indagación previa: por ello es preciso, antes de elegir, la investigación de la razón; dicha investigación se llama con-

(65) F.C. COPLESTON, o.c., págs. 217 y 218.

(66) S.T., I, q. 83, art. 3.

sejo (67).

El consejo no recae sobre el fin sino sólo sobre los medios a él ordenados, puesto que el fin tiene carácter de principio y por tanto no es objeto de discusión (68).

El consejo, al ser un tipo de investigación, recae sobre lo dudoso, no precediendo consejo a las operaciones de poca importancia ni a las que están decididas por leyes científicas. En toda investigación se parte de un principio, que es el fin (último en la ejecución) hasta llegar a aquello que se ha de realizar inmediatamente. De aquí que la investigación en el consejo es necesariamente resolutiva (69).

Respecto a si la elección recae sobre el fin o -

(67) Cifr. S.T., I-II, q. 14, art. 1.

(68) Cifr. S.T., I-II, q. 14, art. 2.

(69) Cifr. S.T., I-II, q. 14, arts. 4 y 5.

los medios, el Santo Doctor indica que el fin, como - tal fin, no es objeto de elección, toda vez que se to ma ya como principio y es el objeto de la voluntad, a la manera que para el médico la curación es el fin que se pretende alcanzar y que ya está dado de hecho, siendo objeto de elección los medios para alcanzarla. Con relación a si la elección tiene o no por objeto los - actos humanos afirma que siempre se refiere de algún modo a dichos actos, puesto que siempre que se elige una cosa con preferencia a otra media en la elección alguna operación (acto humano) del elector. En lo relativo a si el hombre elige por necesidad o libremente, indica que el hombre elige libremente y no por ne cesidad, puesto que al no recaer la elección sobre el fin (beatitud) sino sobre los medios o bienes particula res, puede la razón estimarlos como elegibles o rechazables; esto es, tiene libertad de elección al no verse compelida a optar por uno de ellos (70).

(70) Cifr. S.T., I-II, q. 13, arts. 3, 4 y 6.

Comoquiera que las circunstancias afectan a la bondad o malicia de los actos humanos, y en consecuencia, al grado de responsabilidad del sujeto de los mismos, vamos a referirnos brevemente al análisis tomista de los mismos.

ARISTOTELES llama circunstancias a las particularidades, o bien, a las particulares condiciones de cada uno de los actos. Son, pues, las circunstancias, accidentes individuales de los actos humanos. Esta idea la recoge Santo TOMAS al aplicar la denominación de circunstancia a los actos humanos, tomada de los objetos localizados, es decir, a cuantas condiciones, aunque exteriores a la sustancia del acto afectan de alguna manera al acto humano. ¿Cuáles son las circunstancias que intervienen en los actos humanos? Santo TOMAS considera acertada la enumeración de ARISTOTELES: sujeto, hecho, objeto, lugar, medios, motivo, modo, tiempo. Respecto a cuáles son las de mayor transcendencia (menos extrañas al acto) o de carácter más principal, Santo TOMAS, basándose en que los actos son propiamente humanos en cuanto son voluntarios y, dado que

el fin es el motivo y el objeto de la voluntad, señala que la principal de todas las circunstancias es la que se toma del acto por razón del fin; la segunda la que afecta a la sustancia misma del acto, a saber, qué ha hecho; y el carácter más o menos principal de las demás lo sitúa en el mayor o menor grado de proximidad a aquéllas (71).

¿Qué causas modifican de alguna manera los elementos del acto humano?

En la Suma Teológica I-II, c. 6 (De lo voluntario y lo involuntario), se estudian en relación con el carácter voluntario o involuntario del acto, la violencia, el miedo, la concupiscencia y la ignorancia. En el apartado relativo a la voluntad hemos considerado ya la violencia bajo el punto de vista anteriormente señalado, por lo que pasamos a considerar los restantes.

El miedo, o turbación del ánimo ante un peligro

(71) Cifr. S.T., I-II, q. 7.

futuro que nos amenaza, contraría la voluntad mediante la previsión de dicho peligro. Santo TOMAS concluye - que: "lo que se hace por miedo es de suyo (simplici- ter) voluntario, e involuntario (secundum quid) accidentalmente" (72). Y en la respuesta explica que aque- llo que se hace por miedo es voluntario, puesto que - se realiza aquí y ahora tratando de evitar con ello un mayor mal. Considerando lo que por miedo se hace bajo el aspecto de que repugna a la voluntad, se le atribu- ye el causar involuntario eventualmente, esto es, fue- ra del caso actual.

La concupiscencia, es decir la tendencia al bien deleitable "non causat involuntarium, sed magis facit aliquid voluntarium" (73), puesto que un acto se dice voluntario en cuanto a que la voluntad se inclina a - él y la concupiscencia lleva a la voluntad a querer -

(72) S.T., I-II, q. 6, art. 6.

(73) S.T., I-II, q. 6, art. 7.

lo que anhela: de aquí que la concupiscencia conduce más a que sea voluntario el acto que involuntario.

Respecto a la ignorancia, se considera que puede presentarse en cuanto al acto de la voluntad en tres momentos:

"Et ideo sciendum quod ignorantia tripliciter se habet ad actum voluntatis: uno modo, concomitanter; alio modo, consequenter; tertio modo, antecedenter. Concomitanter quidem, quando ignorantia est de eo quod agitur, tamen, etiam si sciretur, nihilominus ageretur. Tunc enim ignorantia non inducit ad volendum ut hoc fiat, sed accidit simul esse aliquid factum et ignoratum: sicut, in exemplo... - cum aliquis vellet quidem occidere hostem, sed ignorans occidit eum, putans occidere cervum. Et talis ignorantia non facit involuntarium... quia - non causat aliquid quod sit repugnam voluntati: sed facit non voluntarium, quia non potest esse - actu volitum quod ignoratum est.

Consequenter autem se habet ignorantia ad vo

luntatem, inquantum ipsa ignorantia est voluntaria. Et hoc contingit dupliciter... Uno modo, quia actus voluntatis fertur in ignorantiam... Et haec dicitur ignorantia affectata. Alio modo dicitur ignorantia voluntaria eius quod quis potest scire et debet: sic enim non agere et non velle voluntarium dicitur. Hoc igitur modo dicitur ignorantia, sive cum aliquis actu non considerat quod considerare potest et debet quae est ignorantia malae electionis vel ex passione vel ex habitu proveniens: sive cum aliquis notitiam quam debet habere, non curat acquirere; et secundum hunc modum ignorantia universalium iuris, quae quis scire tenetur, voluntaria dicitur, quasi per negligentiam proveniens. Cum autem ipsa ignorantia sit voluntaria aliquo istorum modorum, non potest causare simpliciter involuntarium. Causat tamen secundum quid involuntarium, inquantum praecedit motum voluntatis ad aliquid agendum, qui non esset scientia praesente.

Antecedenter autem se habet ad voluntatem - ignorantia, quando non est voluntaria, et tamen est causa volendi quo alias homo non vellet. Sicut cum homo ignorat aliquam circumstantiam actus quam non tenebatur scire, et ex hoc aliquid agit quod non faceret si sciret: puta cum aliquis, diligentia adhibita, nesciens aliquem transire per viam, proiicit sagittam, qua interficit transeuntem. Et talis ignorantia causat involuntarium simpliciter" (74).

Tras el estudio del acto humano en la filosofía tomista pasamos a considerar cómo se contempla el acto humano desde la vertiente de la psicología actual (75).

(74) S.T., I-II, q. 6, art. 8.

(75) Hemos de resaltar la no incompatibilidad de las concepciones tomista y las propias de la psicología moderna, las cuales contemplan el obrar humano desde los puntos de vista metafísico la primera, y científico-positivo, la segunda: "Il n'y a aucune incompatibilité entre la psychologie moderne et la psychologie thomiste. Les sciences psychologiques modernes sont des sciences positives qui étudient les faits psychiques du seul point de vue scientifique de l'enchaînement des phénomènes; par là même elles n'excluent nullement

une psychologie métaphysique, cont l'objet -la nature même de l'homme- échappe à l'emprise des sciences positives. Etant d'un ordre supérieur, la psychologie métaphysique non seulement ne contredit pas les données réelles des sciences positives, mais elle peut les assumer toutes à leur propre place; et pour comprendre vraiment l'homme, elle est enconté plus nécessaire que les psychologies "scientifiques". Seulement chacune d'elles doit être étudiée dans la perspective et selon les -- méthodes qui lui sont propres. Vouloir traiter les sciences positives en métaphysicien serait une absurdité; - vouloir traiter les questions métaphysiques en pur scientifique, n'en serait pas une moindre" (André JULLIEN, - o.c., pag. 254, nt. 8).

2.3. El acto humano en la psicología moderna

2.3.1. Introducción

Tras el estudio del acto humano desde el punto de vista de la filosofía tomista, que tanta repercusión ha tenido en la concepción católica del matrimonio y en las elaboraciones doctrinales sobre el mismo, procede analizar ahora las aportaciones que sobre este concepto tan importante para el objeto de nuestro estudio (76) -por revestir el consentimiento la condición de - acto humano- ofrece la psicología actual (77), la cual

(76) Resaltamos aquí el considerable esfuerzo que la jurisprudencia canónica ha realizado en los últimos - tiempos en la profundización del conocimiento del acto humano, incorporando y utilizando las conclusiones obtenidas por las ciencias de carácter humanista. En el apartado destinado a la orientación jurisprudencial sobre la simulación parcial por exclusión de la indisolubilidad abundaremos más en este punto.

(77) En cuanto a la importancia de la Psicología en - el conocimiento del obrar humano y su valor para el - juez en su tarea de pronunciamiento ante un determinado supuesto, son particularmente ilustrativas las palabras de André JULLIEN, o.c., págs. 250-253: "Pour - juger un homme, le juge ne considèrèrera donc pas uniquement l'acte matériel de l'homme (son des mots prononcés, gestes), mais il jugera l'acte humain, celui - dont l'homme est maître par sa raison et sa volonté.

considère la organización jerarquizada de la persona y señala que el acto humano tiene carácter dinámico.

La Psicología ha experimentado considerable avance en los últimos tiempos; al estudio del comportamiento, motivación, influencia de factores inconscientes en la conducta, etc., etc., se ha destinado gran esfuerzo de investigación, que ha abierto nuevas luces sobre la complejidad causal del obrar humano, en el que intervienen elementos tan heterogéneos como la herencia,

L'acte humain, objet du jugement, est donc formellement un acte de la volonté, qui a été préparé par la raison, mais qui peut être soumis à l'influence de forces intérieures (passions, maladies mentales, maladies du corps ...) ou extérieures (violences physiques, menaces...).

Quæ res valuit? Voluntas. Qu'est ce qui a déterminé le juge? La volonté, l'intention de l'accusé. Le juge ne peut donc pas se prononcer sur l'existence ou la valeur d'un acte humain, s'il ne pénètre pas dans l'âme de celui à qui cet acte est attribué, pour connaître sa pensée et savoir ce qu'il a voulu". Y más adelante señala: "Cette connaissance de l'âme humaine, nécessaire au juge et à l'avocat, se rattache à la psychologie. Celle-ci étudie l'âme humaine, ses puissances inférieures et supérieures, ses opérations, puis, au delà (ΜΕΤΑ, non contra), son essence métaphysique, qui est spiritualité, liberté, immortalité. Alors, l'âme - déterminant et gouvernant le composé humain dans son unité, la psychologie dégage les principes qui régissent les relations mutuelles entre cette âme et le corps - qu'elle anime".

desarrollo, motivación, aptitud, actitud, personalidad, ambiente, etc., etc. A la hora de emitir un juicio o fallar una sentencia sobre un comportamiento humano habrá que tener en cuenta de algún modo todos o algunos de los factores anteriormente reseñados. La Psicología estudia al hombre y nada que sea humano le es ajeno, y el hombre es un ser extraordinariamente complejo, lo cual entraña graves dificultades para estudiar sus actos y motivaciones y, en consecuencia, la responsabilidad de los mismos. Piénsese que las acciones humanas tienen un sustrato interno, cuyas razones son difícilmente observables.

Desde el punto de vista del consentimiento posee excepcional importancia dilucidar los componentes de las acciones humanas ofrecidos por las investigaciones psicológicas de base experimental y cómo aquéllas son determinadas por características genéticas, ambientales, caracterológicas, afectivas, etc. Los actos humanos son el resultado de la combinación más o menos coordinada de estas características y cualquier perturba-

ción de ellas dejará sentir su influencia sobre otras y, desde luego, sobre el acto mismo.

2.3.2. Personalidad

A la hora de que los jueces puedan decidir con -
certeza moral -exigible para dictar sentencia en pro
de la nulidad de un matrimonio- el comportamiento del
contrayente, es de primordial relevancia el estudio -
de la personalidad y condiciones particulares en que
se desenvuelve la conducta de aquél. Ello avala la ex
posición que realizamos a continuación.

La palabra personalidad deriva de "persona", con-
cepto que en la Grecia clásica significaba "máscara"
y era utilizada para designar el papel que asumían los
actores en sus representaciones. Posteriormente fué -
incorporado al lenguaje latino "personam", siendo uti-
lizada por los estoicos para indicar que la vida huma-
na es, en cierto sentido, como una representación de
un papel. En sentido común el término personalidad in
cluye el conjunto de características propias de cada
persona que conforman su individualidad y la distinguen

de las demás.

Se suele considerar como personalidad el conjunto unitario de todas las estructuras y funciones que forman una persona y determinan su conducta. Dichas estructuras y funciones son de índole muy diversa: cuerpo, espíritu, instintos, inteligencia, voluntad, aptitudes, temperamento, carácter, actitudes, etc., y han de estar integradas en una unidad que es la persona y responder a un fin ("empresa personal").

En aras de ofrecer un mayor rigor en el análisis de este importante concepto, presentamos y comentamos la definición proporcionada por ALLPORT, una de las más importantes figuras de psicología contemporánea, especialmente por sus contribuciones en la investigación de la psicología de la personalidad, quien afirma:

"Personalidad es la organización dinámica en el interior del individuo de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característicos" (78).

Del análisis de la definición precedente se deduce la exigencia de una "organización" de los elementos que incluye, es decir, han de estar "integrados" (79); vincula características físicas y mentales; la citada organización hace referencia a sistemas, es decir, elementos mutuamente interactuantes; entraña un potencial para la actividad; los actos y pensamientos determinados por la personalidad son singulares en el individuo.

La dificultad de proporcionar una definición completa y total de un concepto es conocida desde ARISTO

(78) Gordon W. ALLPORT "La personalidad", Barcelona, 1.970. Pág. 47.

(79) CH. W. TELFORD y J.M. SAWREY "Tratado de psicología", Buenos Aires 1.977, págs. 360 y 361: "La personalidad representa el más alto nivel de organización de los sistemas cognitivos, afectivos y conductuales de un individuo. Como concepto global, destaca el hecho de que sus rasgos y características están integrados de manera que produzcan un grado de conducta coherente. Aunque algunas veces se analiza la personalidad en función de los diversos componentes innatos, adquiridos, orgánicos y sociales, estos elementos son en realidad fuentes del desarrollo antes que componentes elementales. La personalidad es el producto de las interacciones dinámicas de las contribuciones de las diferentes fuentes del desarrollo, tal como se fusionan en un sistema integrado".

TELES. En lo que se refiere a la definición de persona lidad no constituye una excepción, pues no existe unanimidad de criterio en cuanto a qué elementos la confi guran: los psicólogos norteamericanos tienden a poner el acento sobre las partes que constituyen la personalidad, principalmente aquellos elementos que se pueden considerar comunes a todos los individuos; los psicólogos alemanes se inclinan a contemplar la personalidad como un todo único.

En general, la ciencia psicológica incluye en la definición de personalidad disposiciones biológicas y elementos adquiridos, siendo usual la siguiente: la personalidad es la suma de las disposiciones biológicas, impulsos, tendencias, apetitos e instintos innatos del individuo y sus hábitos adquiridos por medio de la experiencia. Es, pues, una concepción enumerati va o totalizadora.

Es de resaltar que pese a las multifacéticas reac ciones de un individuo cada persona constituye un todo, una unidad dinámica que responde con tanta mayor coherencia cuanto más integrada está su personalidad.

En el desarrollo de la personalidad intervienen diversos factores, que tradicionalmente se suelen en globalar en biológicos y ambientales, entre los cuales media un proceso de interacción mutua.

Al ser el hombre un ser biológico compuesto por tejidos orgánicos, no es extraño partir de la consideración de que en la formación de su personalidad en tren factores anatómicos y fisiológicos.

La antropología cultural ha puesto especial acento en la influencia de los factores socio-culturales en la personalidad. Es evidente que no adquirimos los mismos rasgos de personalidad si vivimos en España que en un país del continente africano, cuyas culturas son marcadamente diferentes. Incluso dentro de un país no existen los mismos cánones socio-culturales en las - distintas regiones. Dentro de estos factores destacan la familia, escuela, comunidad, normas culturales y - legales, etc.

Aunque las teorías que explican la personalidad y su formación son numerosas, las de naturaleza biológ

gica y ambiental cubren nuestro propósito, y aunque no se consideran como suficientes para explicar aquélla, dada la complejidad que el término entraña, tal dificultad no debe desalentarnos ni tampoco llevarnos a prescindir de ellas, puesto que es preferible una teoría incompleta a su total ausencia (80).

(80) A este respecto reviste especial interés el comentario que se contiene en la obra de Calvin S. HALL y Gardner LINDZEY "La teoría de la personalidad", Buenos Aires 1.974, págs. 41 y 42: "Las afirmaciones precedentes respecto del aspecto formal de las teorías de la personalidad pueden resultar suficientemente desalentadoras como para justificar el abandono de todo intento de construir tales teorías en la actualidad. ¿No sería mejor, al menos por el momento, olvidarlas y dedicarse a los instrumentos y descubrimientos empíricos -específicos? ¡Por cierto que no! La actitud que proponemos no implica cambiar una teoría inadecuada por la ausencia de teorías sino, en cambio, sustituir una teoría implícita por otra "explícita". La "ausencia de teorías" es imposible; en cuanto intentamos olvidar la teoría "por el momento", estaremos, en realidad, aplicando suposiciones implícitas, personalmente determinadas y quizás incongruentes acerca de la conducta, y estas suposiciones no identificadas determinarán qué estudiaremos y de qué modo. La observación de cualquier hecho empírico concreto se lleva a cabo según los dictados de alguna "teoría" -se esperan ciertas cosas y otras se pasan por alto-, y uno de los propósitos de teorizar es hacer explícitas las reglas que determinan ese proceso de abstracción. En el momento en que se renuncia a intentar la definición de las bases teóricas sobre las cuales se opera, queda eliminada la posibilidad de mejorar los supuestos que controlan la investigación.

Por pobres que puedan parecer las teorías de la personalidad, al comparárselas con lo ideal representan un considerable progreso si se tiene en cuenta el pen-

Por el hecho de que a la hora de investigar el arraigo de las ideologías o mentalidades favorables al -divorcio para decidir una posible nulidad de un matrimonio, lo cual constituye una parte de nuestro trabajo, es de importancia esencial el análisis y valoración de las circunstancias antecedentes, concomitantes y subsiguientes a la celebración del matrimonio, entre las cuales están la cultura, factores institucionales, educación, ambiente, etc., en el que el individuo se desenvuelve, interesa ahora definir el término "persona-lidad-base".

La personalidad-base está formada por el conjunto de características que se hallan acordes con el orden total de la cultura e instituciones de un determinado país, región, pueblo, etc.; podemos decir que es la "personalidad prototipo o promedio", fruto de aqué

samiento del realista ingenuo y convencido que abarca o ve la realidad de la única manera en que razonable-mente pueda ser vista; aun cuando estas teorías no poseen el grado de claridad que cabría desear, su sola existencia posibilita el avance sistemático hacia ese ideal".

llos condicionantes que influncian a todos los miembros de la sociedad, aunque, además de estos "parámetros comunes de personalidad" cada individuo tendrá su personalidad propia.

La personalidad es un concepto en continua evolución y su desarrollo jamás finaliza, puesto que le afectan un conjunto de factores somáticos de naturaleza hereditaria, familiar, social, cultural, etc., alguno de los cuales experimentará, a su vez, evolución y cambio.

La experimentación indica que la herencia tiene un importante papel sobre los aspectos temperamentales de la personalidad. Esto no significa que la personalidad sea fruto o producto de la herencia, sino que la personalidad está influenciada por caracteres hereditarios. La alteración de los genes conduce a la modificación de las características personales, aunque los rasgos personales no son determinados "exclusivamente" por los genes. Se sabe que si bien toda característica personal está influenciada por los genes, en

la misma también suelen influir el medio ambiente, - cultura, factores sociales, etc.

Las influencias hereditarias se expresan por medio de factores somáticos, los cuales se refieren a la fisiología del individuo, actividad hormonal, compleción corporal, estado neurológico, etc. No existe duda de que las diferencias de constitución somática tienen efectos sobre la personalidad.

Pero no solamente los factores hereditarios y somáticos determinan o influyen en la personalidad y la conducta, sino también los familiares y socio-culturales, que suelen denominarse ambiente. Algunos psicólogos aceptan la validez de la ecuación: personalidad = f (herencia x ambiente), siendo la personalidad de un individuo, en cierto modo, resultado de la interacción de sus aspectos orgánicos con su medio ambiente, no pudiendo conocerse a priori cuál de los dos tiene mayor peso en la formación de la personalidad de un individuo. Hasta el momento las investigaciones se han dirigido especialmente hacia las motivaciones ambientales

(81), pero quizás las causas biológicas tengan más influencia en la formación de la personalidad y la conducta de la que a veces se les asigna (82).

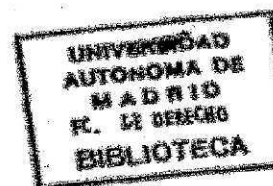
(81) El estudio de los factores ambientales adquiere cada día mayor importancia y se entiende como tales el conjunto de elementos que condicionan el desarrollo y la educación del hombre. Al hablar de ambiente expresamos el sistema de relaciones recíprocas del individuo y el medio que le rodea. Podemos contemplar el ambiente bajo dos perspectivas: la física o geográfica, y la humana o psicológica.

El estudio de las interacciones entre el ambiente físico y el ser humano es de difícil valoración, pero ello no es óbice para que tal relación exista y ello es de común asimilación y aceptación. La influencia del ambiente humano y psicológico, particularmente el familiar, tiene extraordinaria importancia -afirmación que todos podemos corroborar experimentalmente- en la conformación de la personalidad.

(82) H.J. EYSENCK "Fundamentos biológicos de la personalidad", Barcelona 1.978, pág. 210: "Debe quedar claro que en esta concepción de la personalidad y de la conducta no hay ninguna intención de suprimir la influencía del medio ambiente y dar puramente una explicación hereditaria. La importancia relativa de la herencia y el medio y la interacción entre ambos son problemas experimentales que no se pueden resolver sobre bases a-priori; sólo podemos estar seguros de que probablemente ningún patrón complejo de conducta, tal como es subsumido en las concepciones de la personalidad, es exclusivamente producto del medio ambiente o de la herencía. Igualmente, podemos estar seguros de que la combinación de tales influencias no es idéntica en diferentes personas; en algunas, la herencia jugará el papel más importante; en otras será el medio ambiente. Todos estos puntos son quizás obvios; pero cualquier lector que haya leído la literatura concerniente a la investigación en el campo de la personalidad, la psicología social y la psicopatología aparecida durante los

Para nuestro estudio tiene importancia dilucidar si los elementos estructurales y funcionales de la persona participan armoniosamente de una misma "empresa vital", en cuyo caso nos hallamos ante una personalidad equilibrada, o si dichos elementos presentan tendencias que se contraponen entre sí -personalidad anormal o conflictiva-, llegando a ser en el límite "patológica".

La noción de personalidad engloba las de temperamento y carácter (83), que ofrecen particular interés para el objeto de nuestro estudio.



últimos veinte o treinta años, sabrá que la influencia de la herencia ha solido tenerse poco en cuenta, y que, en cambio, se ha concedido a las fuerzas ambientales -mucho más peso que el que permiten suponer las pruebas disponibles sometidas a una estimación razonable. Acertadamente se dice que la conducta humana es de naturaleza biosocial, es decir que tiene causas tanto biológicas como sociales; ya es hora de que el péndulo retroceda de una exclusiva preocupación por las causas -sociales hasta una apreciación y comprensión adecuadas de las causas biológicas".

(83) Heinz REMPLEIN "Psicología de la personalidad", Madrid 1.974, pág. 65: "En nuestra exposición consideramos el carácter como un círculo funcional propio. Según esto se distinguen las siguientes facetas o esferas de la personalidad:

Corrientemente se entiende por temperamento la actividad propia del organismo, su estado peculiar de reacción frente a las situaciones y estímulos; alude a los aspectos fisiológicos o constitucionales del individuo en su manifestación psicológica (aspecto psicológico de lo corporal) y lo constituyen las reacciones anímicas espontáneas de la persona. Como factores determinantes de los temperamentos se consideran el sistema nervioso, endocrino, constitución corporal, etc.

El temperamento es, pues, el aspecto psicosomático fundamental del individuo; indica la particular reacción del individuo frente a los estímulos exterio

-
1. La vitalidad, como la constante relativa de la fuerza vital personal;
 2. el temperamento, como la constante relativa del matiz y forma vivencial personal, así como el modo personal de reacción y de movimiento;
 3. el carácter, como la constante relativa del personal aspirar, sentir y querer los valores;
 4. las dotes, como la constante relativa de las aptitudes personales.

Si esta consideración no ha de quedar detenida en una enumeración aditiva de las facetas y rasgos aislados, la mirada final debe dirigirse a la totalidad de la personalidad. Por eso se añade:

5. la personalidad global, como la constante relativa de toda la impronta personal".

res o de origen interno; viene expresado generalmente por el matiz o rasgo de la respuesta primaria del individuo frente a los estímulos.

Los clásicos griegos ya distinguían cuatro tipos de temperamentos: sanguíneo (inteligencia rápida, imaginación vivaz, sentimientos vigorosos, extrovertido, gran aptitud para la acción y dirección); colérico (- gran impulsividad y energía, facultades intelectuales profundas, voluntad firme); nervioso(introvertido, vivaz en sus percepciones, versátil en su imaginación, sentimientos intensos y fugaces, buenos propósitos aunque con poca constancia para llevarlos a efecto, melancólicos, pesimistas, etc.); flemático (reacciones débiles y lentas, escasa imaginación, instintividad floja, poca decisión, tendencia al análisis y a la investigación minuciosa, más que a la originalidad y a la síntesis) (84).

(84) Cifr. José MA QUINTANA "El carácter", Barcelona 1.965. Págs. 87 y 88.

Quizás la clasificación más generalmente aceptada, que concuerda con la Kretschmeriana, sea la siguiente: temperamento ciclotímico (propio del tipo pícnico: extrovertido, hablador y con gran facilidad para sintonizar con el medio, etc.); esquizotímico (propio del biotipo longuilíneo, leptosónico o asténico: con tendencia a la introversión, tímido y poco hablador, con dificultad para sintonizar con el medio externo); viscoso (ligado a la constitución atlética: de ideas más o menos fijas, con poca elasticidad mental -no cambia fácilmente de pensamiento-).

La palabra temperamento fué utilizada al principio como sinónimo de personalidad, aunque posteriormente se fué restringiendo su significado, hasta convertirse en uno de los componentes básicos de la personalidad, lo cual resulta acertado puesto que responde al modo espontáneo que tiene el individuo, por la forma de su constitución orgánica, de reaccionar ante los estímulos.

A modo de síntesis de lo precedente y para una me

por precisión del vocablo "temperamento" y su significado, transcribimos a continuación la definición de - Gordon W. ALLPORT en su obra "La psicología de la personalidad":

"El término temperamento designa los fenómenos - característicos de la naturaleza emocional de un individuo, fenómenos entre los cuales se cuenta su susceptibilidad a la estimulación emocional, su intensidad y velocidad de respuesta habituales, la cualidad de su estado de ánimo predominante y todas las peculiaridades de fluctuación e intensidad de su estado de ánimo; todos estos fenómenos son considerados dependientes de su estructura constitucional y, por lo tanto, como de origen principalmente hereditario" (85).

El carácter se basa en el temperamento. Es el estilo o respuesta secundaria de reaccionar un individuo

(85) Gordon W. ALLPORT "Psicología de la personalidad", Buenos Aires 1.970. Pág. 71.

al ambiente, resultado de la modelación intelectual, volitiva y ambiental de las facultades temperamentales. Es una respuesta "secundaria", pues deriva del uso que el hombre da a sus rasgos temperamentales:

"En cuanto a la noción de carácter en sus relaciones con el temperamento, también estamos lejos de una terminología uniforme. Nos parece conveniente reservar el término temperamento al componente fisiológico y, en gran parte, estable y hereditario, de los rasgos afectivo-dinámicos. El término carácter designa, de preferencia, esos mismos rasgos tal como aparecen en el fenotipo, es decir, en el individuo tal como se construye, progresivamente, bajo la influencia combinada de los factores hereditarios y de la acción de la experiencia personal y del medio. El carácter designa, por lo tanto, los rasgos afectivo-dinámicos en su forma concreta y eventualmente cambiante, mientras que el temperamento es el esqueleto, o la armazón más o menos fija, que subtiende el de

sarrollo de las formas concretas" (86).

Se han elaborado múltiples clasificaciones del individuo en función de su carácter: de base física, de base psicológica y por combinación de ambas. La que - más interés ofrece a nuestros fines es la que hace referencia a la combinación de los componentes de emotividad, necesidad de actuación y resonancia (sugestio-nabilidad ante los estímulos externos), resultando ocho caracteres fundamentales puros (los cuales no suelen presentarse genuinamente en la realidad, sino que más bien se "mezclan" e interaccionan en un sujeto dado: caracteres mixtos). La clasificación encuadra a los individuos según su actividad, iniciativa, sensibilidad, tenacidad, optimismo, decisión, reflexión, sentimientos, responsabilidad, docilidad, etc., etc., y da lugar a ocho tipos de caracteres: nervioso, sentimental, activo exhuberante, apasionado, sanguíneo, flemático,

(86) Joseph NUTTIN "La estructura de la personalidad", Buenos Aires 1.968. Págs. 30 y 31.

amorfo y apático. Describiremos a continuación las propiedades de estos tipos caracteriológicos, según la exposición que estimamos sencilla, clara y operativa de M. WITVROW y R. REMOUCHAMPS, en su obra "El comportamiento humano":

"El nervioso:

Emotividad intensa e irregular.

Inestabilidad, tendencia a la violencia y a la susceptibilidad, pero reconciliación fácil.

Inteligencia imaginativa y poco metódica.

Actividad impulsiva, intermitente, inconstante.

El sentimental:

El sentimental está igualmente dotado de gran sensibilidad, en lugar de disipar sus impresiones, sus alegrías, y sus penas en el primer momento, como el nervioso, las prolonga por largo tiempo, las rememora, vuelve a asirlas casi sin cesar.

Es profundo, soñador, constante.

Le gusta la soledad y se contenta con un par de amigos. (Es amigo de los animales).

Es bastante trabajador, pero adopta difícilmente decisiones.

El activo exhuberante:

Actividad móvil, impulsiva, decidida, animosa, - despabilada, poco prudente, más apto para ayudar que para hacer un trabajo de larga duración.

Afectividad intensa y muy variable (altibajos).

Inteligencia práctica, lógica de la acción, búsqueda de resultados palpables.

El apasionado:

Está dominado por una pasión, una idea. Sus sentimientos se producen lentamente, pero son profundos y duraderos.

Estallidos de cólera, rencor.

Voluntad tensa, trabajo tenaz, ambición.

Siente a veces necesidad de soledad.

El sanguíneo:

Actividad grande; toma fácilmente decisiones; género "hombre emprendedor, muy hábil para los ne-

gocios". Sentido práctico, se adapta fácilmente a situaciones nuevas.

El flemático:

Serenidad, temperamento igual, dominio sobre sí, regularidad.

Inteligencia poco imaginativa, pero muy concentrada.

Curiosidad natural que le mueva a comprender y a ordenar.

El amorfo o indolente:

Naturaleza plástica, producto de los que le rodean.

Sereno, sosegado, de temperamento igual.

El apático:

Rutinario, impersonal, inquietud inerte por el orden" (87).

En cuanto a la génesis o formación del carácter es de resaltar, por la profundidad de su elaboración

(87) M. WITVROW y R. REMOUCHAMPS "El comportamiento humano", Barcelona 1.971. Págs. 135, 136, 137, 138 y 139.

e influencia posterior, la tesis aportada por la teoría psicoanalítica. El Psicoanálisis revela que en la formación del carácter interviene decisivamente el intento de dar solución a los conflictos derivados de los deseos instintivos (demandas del ello) y las instancias del superyo (88). Aunque no negamos la realidad de es-

(88) Wilhelm REICH "Análisis del carácter", Buenos Aires 1.976, pág. 159: "La pregunta siguiente es qué es lo que produce la formación del carácter. A fin de darle respuesta, debemos primero recordar algunos atributos de las reacciones caracterológicas en general. El carácter consiste en una alteración crónica del yo, a la que podríamos calificar de rigidez. Es la base de la cronicidad del modo de reacción característico de una persona. Su significado es la protección del yo - contra peligros exteriores e interiores. Como mecanismo de protección que se ha hecho crónico, puede denominársele con todo derecho una coraza". Y más adelante, pág. 160, el mencionado autor escribe: "La coraza caracterológica se desarrolló como resultado crónico del conflicto entre las demandas instintivas y el mundo exterior frustrante; los conflictos presentes que continúan entre instinto y mundo exterior, le dan fuerza y razón para su existencia. Es la sumatoria de estas influencias del mundo exterior sobre la vida instintiva la que, en virtud de su similitud, constituye una unidad histórica. Bástenos pensar en conocidos tipos caracterológicos tales como "el burgués", "el funcionario", "el proletario", etc. El lugar donde se forma la coraza es el yo, esa parte de la personalidad que constituye el límite entre la vida instintiva y el mundo exterior. Podemos llamarla, por lo tanto, el carácter del yo".

ta afirmación la juzgamos unilateral, parcial e insuficiente, no bastando por sí sola para explicar el fenómeno.

El conocimiento de las tipologías caracterológicas será importante a la hora de extraer conclusiones sobre la prueba practicada en relación con los hechos

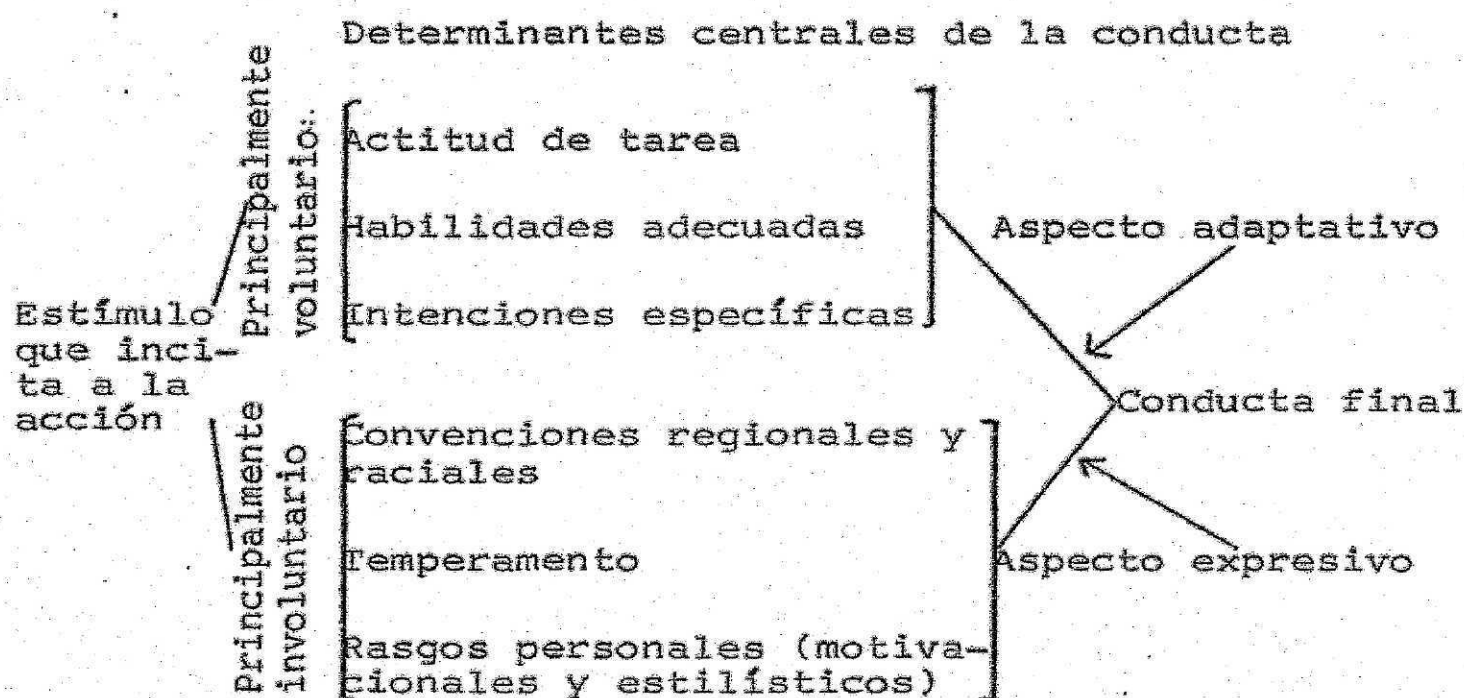
2.3.3. Conducta o comportamiento humano

En el capítulo siguiente de este trabajo se analiza la relación entre actitud y conducta. Como veremos tal relación tiene importancia capital en el objeto de esta monografía. Procede, por tanto, que dediquemos algunas líneas al estudio de la conducta humana y sus determinantes.

El hombre realiza a lo largo de su vida un conjunto de acciones y reacciones con respecto a la situación interna y externa que configuran y delimitan su conducta o comportamiento. El comportamiento obedece, pues, a estímulos interiores y/o exteriores. En la determinación del comportamiento humano (89) intervienen multi

tuplicidad de factores extremadamente complejos (constitución corporal, medio físico, personalidad, habilidades, condiciones sociales, etc.) que podemos sintetizar en tres grupos: psicológicos (conscientes e inconscientes) (90), fisiológicos y ambientales. El comportamiento está estrechamente relacionado con la personalidad, puesto que el hombre responde en general

(89) Gordon W. ALLPORT en su obra citada "Psicología de la personalidad", pág. 480, ofrece el siguiente: - esquema de los determinantes centrales de la conducta:



(90) La importancia de los factores conscientes e inconscientes como determinantes de la conducta es cuestión sumamente debatida desde muy antiguo; la determi

ante la situación en función de lo que ésta le solicita y de sus características personales.

El hombre percibe un entorno inmediato y reacciona ante él, buscando alimento, cobijo, satisfacción - de necesidades intelectuales, espirituales, etc., y - se ve impelido a ofrecer unas "respuestas", es decir, a adoptar un comportamiento.

La puesta en práctica de cualquier acción conlle va un conjunto de elementos o fases -aunque pueden -- presentarse simultáneamente-, que siguiendo a Roberto ZAVALLONI enumeramos: motivación, deliberación, decisión y realización (91). Al estudio de las mismas de-

nación de tales factores en la conducta fué expresada en términos de la relativa racionalidad o irracionalidad del hombre, denotando el vocablo "inconsciente" - aquellos condicionantes de la conducta que el individuo ignora y que sólo puede llegar a conocer indirectamente. Las teorías de la personalidad abarcan un amplio espectro que va desde las que rechazan explícitamente la influencia de los factores inconscientes en la conducta hasta las que les otorgan papel primordial; entre ambos extremos se hallan las que consideran básicos los determinantes inconscientes en la conducta del individuo perturbado, sosteniendo que el individuo normal obedece o se comporta guiado por motivos - conscientes.

dicamos los apartados que siguen.

2.3.4. Motivación

¿Por qué actúan los seres humanos? ¿Cuáles son los determinantes de su comportamiento? He aquí una cuestión sumamente interesante para conocer al hombre (92).

(91) Roberto ZAVALLONI "La libertad personal", Madrid 1.959, págs. 86 y 87: "Este proceso comprende una cuádruple serie de elementos que pueden designarse con los siguientes términos: motivación, deliberación, decisión y realización. La "motivación" indica los factores o las razones que influyen en el proceso de elección, atiende a la presencia de las alternativas, entre las cuales el individuo tiene que escoger. La "deliberación" revela por parte del sujeto una discusión, formulada con palabras o no, y una valoración de las posibilidades de elección: el sujeto experimenta una conciencia de duda y de perplejidad, una situación de espera y de indecisión, acompañada por una tensión muscular y dificultad respiratoria. La "decisión" o resolución, es decir, la elección en el sentido propio, indica el acto con que el sujeto se decide en favor de una de las alternativas, pronunciándose por una solución definitiva del problema. "La realización" es poner en práctica la decisión tomada o lo contrario. - Constituye para nosotros un complemento lógico, pero no esencial, del proceso selectivo".

(92) El estudio de este apartado reviste especial importancia para nuestro trabajo puesto que para la prueba de la simulación es esencial analizar la "causa simulandi", esto es, la razón o motivo que condujo al contrayente a prestar un consentimiento fingido, así como la "causa contrahendi", la cual motiva la celebración del matrimonio.

En toda decisión intervienen factores que la influyen y delimitan, y que constituyen su motivación.

La motivación no determina el acto humano, pero sí pre dispone al sujeto hacia el mismo y lo mueve a la acción para la consecución de un fin determinado; es, pues, una fuerza directiva previa a la acción.

La motivación puede ser estudiada desde distintos puntos de vista: psicológico, biológico, sociológico, etc. El estudio de las causas del alcoholismo, por ejem plo, puede realizarse desde los ángulos psicológico - (ansiedad, conflicto, neurosis, etc.), biológico (cons titución, herencia, etc.) y sociológico (crisis económica, grado de aceptación o rechazo sociales, etc.).

Generalmente se diferencia entre motivo y motivaci ón, considerando el motivo como el componente impul sor racional del comportamiento, y la motivación como el elemento vivencial -no siempre consciente- que nos dirige a la acción. El motivo es aquello que induce a la acción, la razón por la que se actúa, que en el hom bre suele poseer un matiz finalista.

Los motivos preceden, pues, a la conducta, pero no son "conducta en sí", no presentándose acción humana alguna desprovista de motivo (93).

Se suelen clasificar los motivos en primarios y

(93) Esta tesis es sostenida por Joseph DE FINANCE, S. J., quien en su libro "Ensayo sobre el obrar humano", Madrid 1.966, pág. 47 escribe: "La estructura objeto-motivo puede ser de muy diversos tipos. Si, por ejemplo, decido ir a pasearme, esto podrá responder simplemente a que tengo ganas de ello; el objeto, entonces (el paseo), es proyectado en un horizonte constituido por una cierta cualidad de existencia dispersa y más o menos abandonada a inclinaciones en las que la razón no tiene iniciativa. Esto podrá ser también porque me he dado cuenta de que el paseo favorece una salud que, naturalmente, me preocupa; el horizonte es aquí la salud que hay que conservar; su presencia en la proyec-ción intencional, es muy diferente de la que era en el caso precedente; mucho más neta y temática; tiende a pasar al primer plano, pero no puede sin suscitar inmediatamente un trasfondo. En fin, esto puede ser por que juzgo mi deber, no solamente mi interés, de con-servar y aumentar mis fuerzas para emplearlas en obras de valor, al servicio del bien común, etcétera. En este último caso, como en el primero, el horizonte está constituido por una cierta cualidad de existencia, pero totalmente diferente: la existencia moral, la fidelidad al valor, etcétera, cuya norma tendremos ocasión de precisar más adelante. De cualquier modo que se den estas diversidades estructurales, una cosa sigue sien-do cierta: ninguna acción verdaderamente humana está nunca desprovista de motivo. El acto más gratuito que se pueda imaginar -el gesto de Lafcadio, en Gide- está también motivado, persigue algún fin, proyecta algún valor, al menos la afirmación de sí, la potencia de la libertad manifestada en esta gratuidad misma, el placer de obrar por nada".

secundarios: los primeros, son necesarios para la conservación del individuo o especie (hambre, sed, necesidad de abrigo, etc.). Los segundos, no reúnen tal carácter y suelen ser adquiridos (estima, impulso al éxito y al ascenso social, necesidad de información, etc.). Estos últimos tienen un matiz social o cultural y varían con las épocas, culturas, razas, etc. Los motivos primarios siempre son innatos y de base fisiológica. A su vez, los motivos secundarios se clasifican en personales o sociales: los personales son relativamente independientes de los grupos personales y de la dinámica social; los sociales son relativamente dependientes de dichos grupos y dinámica social. Ambos están recíprocamente interrelacionados: los motivos primarios son la base para la adquisición de motivos secundarios, los cuales una vez adquiridos suelen modificar los motivos primarios.

La fuerza o intensidad de los motivos es variable; cuanto mayor sea la magnitud o pulsión del motivo, mayor será, obviamente, su posibilidad de plasmarse en

conducta.

Numerosas teorías tratan de explicar la motivación (94), abarcando un amplio espectro que va desde la posición racionalista, la cual se apoya en el aserto de que el obrar humano está presidido por la razón y voluntad libre -afirmación que constituye la base para la defensa de la responsabilidad humana-, hasta las que niegan o cuestionan tal postulado. Como paradigma de estas últimas es la expuesta por FREUD, quien afirma que la supuesta racionalidad y libertad que guía -

(94) A propósito de las teorías que explican la motivación hemos juzgado oportuno traer aquí la descripción de los requisitos que ha de reunir una teoría y que el eminente autor Gordon W. ALLPORT, tratadista de la psicología contemporánea de relevancia mundialmente reconocida, expresa en su obra ya citada "La Personalidad", págs. 264-271, y que a continuación reseñamos, limitándonos únicamente a la parte enunciativa: "Una teoría adecuada de la motivación humana debe reunir las condiciones siguientes:

1. Debe reconocer la contemporaneidad de las motivaciones.
2. Ha de ser una teoría pluralista, en la que se incluyan motivaciones de diversos tipos.
3. Debe adscribir la fuerza dinámica a los procesos cognoscitivos, es decir, al planeamiento y la intención.
4. Debe ser compatible con la concreta unicidad de las motivaciones".

nuestra conducta es una ilusión (95), puesto que gran parte de nuestros motivos escapan del dominio del yo, es decir, pertenecen a la esfera inconsciente (96).

(95) Sigmund FREUD "Obras completas", Tomo II, "Lecciones introductorias al Psicoanálisis", Madrid 1.973, pág. 2.147: "Poseéis la ilusión de la existencia de una libertad psíquica y no quereis renunciar a ella. Por mi parte siento mucho ser, en esta ocasión, totalmente contrario a vuestras opiniones".

(96) Sobre este punto, es particularmente expresivo el siguiente párrafo extraído de la obra de José BLEGUER "Psicología de la conducta", Buenos Aires 1.976, pág. 161, en el que se distingue entre motivos conscientes e inconscientes (cuyas causas verdaderas escapan a la comprensión de la persona, la cual advierte únicamente las "apariencias"): "Lo que una persona acusa o expresa como motivación de su conducta puede ser sólo parte de la motivación total, pero puede también ser únicamente una justificación o racionalización de aquella, escapando a su conocimiento las motivaciones verdaderas. El primer caso es lo que lleva a la distinción entre motivos conscientes e inconscientes, y esta admisión de motivos inconscientes permite ampliar los límites de la motivación humana, que hasta FREUD sólo se extendían a las causas.

La motivación consciente o inconsciente se refiere en última instancia, al conocimiento o desconocimiento, respectivamente, que el propio individuo tiene de las motivaciones. Es indiscutible que hay diferencia entre necesidad y conciencia de necesidad: la primera corresponde al campo ambiental y psicológico, la segunda al campo de conciencia".

Otro párrafo en el que se comenta la presentación de factores ocultos como condicionantes de la conducta, en clara oposición a la versión racionalista -y que recogemos aquí por su especial claridad- es el siguiente (tomado de R.C. BOLLES "Teoría de la motivación", México 1.973, pág. 76): "Una de esas características de la visión freudiana del hombre es la insistencia en su

No obstante, pese a la falta de unanimidad mostrada por los psicólogos acerca de las "razones" de las acciones humanas y del carácter parcial e incluso contradictorio de teorías explicativas de la motivación, estimamos oportuno para un mejor conocimiento de la dinámica del obrar humano -tarea excepcionalmente complicada, puesto que en las explicaciones de las acciones humanas entran en juego múltiples causas que,

ministradores ocultos de motivación, que niega la importancia de los motivos superficiales, sobre todo los que enumera el individuo como causa de su propia conducta. Se ha vuelto difícil aceptar como explicación de la conducta de un hombre descripciones como "no tenía motivo para hacerlo" o "lo hizo porque sí". Otro resultado del psicoanálisis, que no se puede soslayar como explicación de la conducta cotidiana, es la insistencia en los determinantes de la conducta de carácter histórico o de desarrollo. Característicamente, lo que se atribuye a los rasgos estructurales de la personalidad adulta del individuo se suele entender en términos de los rasgos energéticos de su personalidad primitiva. Es frecuente que un motivo de adulto, por funcionalmente autónomo que sea, no se puede explicar más que en términos de sus orígenes motivacionales; y en muchos casos, si no se toman en cuenta los orígenes, se eliminan las únicas bases de la explicación de un motivo. En conclusión: la indicación de Peters es correcta, pero se equivoca al desechar el psicoanálisis como obstáculo grave a la posición racionalista. Después de Freud, el estudioso de la conducta ya no puede aceptar ninguna descripción racionalista en la explicación de la conducta".

a su vez, influyen sobre los efectos, en un condicionamiento recíproco- revisar algunas de las más importantes.

MCDUGALL presenta una teoría de la motivación - bastante completa y que ha tenido considerable influencia en la explicación que los psicólogos actuales dan a la motivación. Señala que todos los procesos vitales son intencionistas, pues indican el esfuerzo humano por conservar su existencia y la de su espacio. En el hombre se presentan variables motivacionales primarias - denominadas instintos, los cuales determinan y organizan todos los procesos mentales y la conducta, orientándolos hacia metas. A través del aprendizaje, los instintos pueden centrarse con relación a un objeto en sistemas denominados sentimientos, los cuales, a su vez, pueden organizarse en un sistema más o menos integrado denominado carácter. Supone que en la naturaleza - se dan dos tipos de fenómenos, físicos y psicofísicos, siendo la actividad psíquica un esfuerzo activo hacia algún fin (aspecto teleológico o intencionista de la

teoría) que no ha de confundirse con la causalidad mecánica propuesta por las ciencias físicas (97). En la base de toda actividad mental hay una organización compleja que MCDUGALL denomina "estructura mental", cuya naturaleza puede deducirse a través de las actividades del hombre.

Otra teoría de gran interés psicológico es la propuesta por Kurt LEWIN. El contenido de la misma se resume así: la conducta de una persona es función de la situación total -espacio vital-, el cual depende de las condiciones del individuo y las del medio ambiente (condiciones internas y externas), factores que se presentan en estrecha interdependencia. Para apreciar o predecir la conducta es preciso conocer el espacio vital en un momento dado y las hipótesis que establecen la expre-

(97) William MCDUGALL "The energies of men", London 1.948, pág.5: "Nature seem, then, to present to our contemplation events of two different kinds, the physical and the psychophysical. The former are the events of the inorganic realm, which physical science explains with ever-increasing success in terms of mechanistic causation (the principle of causation that finds the explanation of present events in terms only of the causal influence of antecedent events, without reference of any kind to possible future events). Psychophysical events, on the other hand, cannot be completely explained in this way; for the explanation of them we have to take into account foresight of the possible future course of events and striving guided by such foresight. All such events, all foresighted strivings, seem to be instances of a second fundamental type of causation, that which we call purposive or teleological".

sión funcional espacio vital-conducta:

"In psychology one can begin to describe the who le situation by roughly distinguishing the person (P) and his environment (E). Every psychological event depends upon the state of the person and at the same time on the environment, although their relative importance is different in different ca ses. Thus we can state our formula $B = f(S)$ for eve ry psychological event as $B = f(PE)$. The experimen tal work of recent years shows more and more this twofold relationship in all fields of psychology. Every scientific psychology must take into account whole situations, i.e., the state of both person and enviroment. This implies that it is necessary to find methods of representing person and enviro nment in common terms as parts of one situation. We have no expresion in psychology that includes both. For the word situation is commonly used to mean environment. In the following we shall use the term psychological life space to indicate the

totality of facts which determine the behavior of an individual at a certain moment" (98).

Para LEWIN, el ambiente se caracteriza, por la posición del individuo y por la distribución de las fuerzas en el espacio vital, dada su importancia en la determinación de la conducta. Al conjunto de fuerzas que conduce al individuo hacia una meta determinada (región meta) le atribuye valencia positiva; por oposición, el conjunto de fuerzas que deriva en una conducta de alejamiento respecto de una región tiene valencia negativa. A veces, entre dos valencias positivas o dos valencias negativas, o en los casos en que la valencia positiva o negativa están ubicadas en la misma región, surge un conflicto. El análisis de la situación de conflicto es muy importante para el conocimiento de ciertas formas de conducta (castigo y recompensa, bien y mal, inquietud, etc.).

Una formulación de gran interés psicológico es la

(98) Kurt LEWIN "Principles of topological psychology", New York 1.936. Pág. 12.

expuesta por el psicólogo norteamericano Henry A. MURRAY. Seguimos las líneas principales de la misma, de la edición francesa "Exploration de la personnalité", obra principal de dicho autor.

MURRAY define la personalidad como una serie de "episodios" (acciones más o menos complicadas que suelen constituir la reacción del organismo a su medio físico y social). Toda acción se determina por "procesos cerebrales dominantes" -resultados de la cooperación de un conjunto de factores- de carácter integrador, -consciente o inconsciente:

"Ainsi, comme nous le voyons, les dominances sont les résultantes des influences externes, des besoins émotionnels récemment suscités (Ça), des intentions conscientes (Moi), des standards culturels acceptés (Surmoi), et des modes habituels de comportement (système d'habitudes) selon des proportions variables. La puissance relative de ces facteurs détermine l'objectivation de telles

ou telles tendances" (99).

En esta teoría, los conceptos de necesidad y presión son claves, puesto que concluye que cada etapa - del desarrollo de la personalidad es el resultado de la combinación de una "presión" y de una "necesidad" (100).

(99) Henry A. MURRAY "Exploration de la personnalité", Paris 1.953. Pág. 144.

(100) Henry A. MURRAY, o.c., pág. 126: "Un besoin est une construction (une fiction pratique ou un concept hypothétique) qui représente une force (dont la nature physico-chimique est inconnue) dans la région du cerveau, une force qui organise la perception, l'aperception, l'intellection, l'effort et l'action, de manière à transformer dans une certaine direction une situation existante, non satisfaisante. Un besoin est quelquefois provoqué directement par un processus interne d'une certaine sorte (viscérogénique, endocrinogénique, thalamicogénique) apparaissant dans le cours de séquences vitales, mais plus fréquemment (quand il est en état de disponibilité) sous l'action d'une influence ou d'un petit nombre d'influences communément effectives (ou sous l'action de représentations anticipatrices de telles influences). Ainsi, il se manifeste en portant l'organisme à rechercher ou à éviter certaines espèces d'influences, ou, les rencontrant, à y répondre. Il peut même engendrer des perceptions illusoires et des aperceptions délirantes (projections de l'influence imaginée dans des objets inopportuns). Chaque besoin est caractéristiquement accompagné par un sentiment particulier ou émotion et tend à utiliser certains modes (sous-besoins et actones) pour développer

Como es obvio, ninguna teoría puede ofrecer una visión completa del complejo fenómeno de la motivación humana; no obstante, creemos haber recogido tres de las más significativas y que ofrecen mayor relación con el cometido de este trabajo.

2.3.5. Deliberación

Etimológicamente, el vocablo deliberación deriva de "librare" que significa pesar en la balanza, balancear. La acción de deliberar, entraña "pesar" los motivos en favor y en contra de una determinación de la que hemos tenido la idea; cuando se lleva a término, concluye por la decisión; si no, permanecemos en estado dubitativo.

la tendance qui en sort. Il peut être faible ou intense, momentané ou durable. Mais, ordinairement, il persiste et donne naissance à un certain comportement manifeste (ou à une imagination) qui (si l'organisme est compétent et l'opposition extérieure non insurmonta--ble) modifie la circonstance initiale de manière à -- produire une situation finale qui calme (apaise ou satisfait) l'organisme".

Previamente a toda decisión, sometemos a un proceso de "ponderación" las razones con que contamos en pro y en contra del objeto de aquélla; es decir, reflexionamos críticamente sobre los fines propios de nuestra posible conducta, "contrapesamos" los motivos y - los probables efectos o resultados de las diversas alternativas. Comparamos las distintas posibilidades de conducta asignando una importancia relativa a cada una de ellas.

Este componente del proceso selectivo se denomina deliberación (101). A veces, una de las alternativas posee importancia capital o superior al resto y - ello nos inclinará por dicha opción; en otras ocasio-

(101) Hans THOMAE "Dinamica della decisione umana", -- Zürich 1.964, pág. XVII, conceptúa así la deliberación, enlazando esta fase con la decisión: "Perciò nella decisione il soggetto deve prima di tutto ripresentare e chiarire a se stesso quale sia l'indirizzo centrale, il "tema" fondamentale della sua esistenza. Questo -- "tema" si evidenzia nella deliberazione e si concreta, manifestando le sue esigenze specifiche nella situazione data e agganciandosi così a determinati modi di azione".

nes, tal diferencia ponderativa no será tan clara o incluso la valoración de las diferentes posibilidades no admitirá inclinación hacia una determinada acción (lo que abocará al sujeto a la perplejidad e indecisión).

ZAVALLONI concibe así la fase de la deliberación:

"El segundo factor del proceso selectivo es la deliberación que se presenta como una fase de duración variable y tiende a definir el valor relativo de los motivos de la acción. Cuando se consideran dos o más líneas de conducta, cada una ha de relacionarse con el concepto que tiene el individuo de sí mismo, y desde este punto de vista han de ser comparadas entre sí. Los deseos y las aversiones que surgen durante la deliberación no son puros impulsos. Se presentan como las razones por las cuales uno tendría que obrar de este o aquel modo. Mientras se está desarrollando el proceso, las razones en favor de una u otra alternativa - son motivos para decidir; cuando, por el contrario,

se ha tomado ya la decisión, las razones que prevalecen se convierten en motivos de acción" (102).

La tarea de elegir una de las opciones que se le presentan al sujeto no siempre está presidida por la racionalidad (103) y mayor conveniencia. A veces, los fines o resultados de las acciones posibles no aparecen con la suficiente nitidez en el campo o conciencia mentales del sujeto; en otros casos, parte de las razones que inclinan hacia una finalidad dada son inconscientes u ocultas, las cuales pueden revestir un "peso decisivo" y conducir al individuo hacia realizaciones

(102) Roberto ZAVALLONI, o.c., pág. 102.

(103) Efectivamente las elecciones no son siempre fruto de la razón, lo que indujo a muchos autores a clasificar las elecciones en razonables e irreflexivas o arbitrarias. La elección es razonable cuando nos induce a actuar con sensatez, es decir, tomando en consideración las distintas alternativas y optando por la más lógica, conveniente y acorde con los intereses personales, sociales, morales, etc. Cuando, por influjo de pasiones, emociones, inestabilidad de carácter, impulsividad, etc., el sujeto adopta una elección impremeditada, absurda, irracional, etc., estamos en el segundo tipo.

que no sean las racionalmente más idóneas; y en otros, aparecen motivos en oposición o conflicto.

William JAMES analiza con gran claridad y precisión este fenómeno en su obra "Compendio de Psicología", considerando el supuesto en el que a la idea sigue un movimiento sin vacilación -acción ideomotora-, presentándose en ella la ausencia de todo conflicto mental o de ideas antagónicas, y aquél en el que propiamente se "delibera" ante varios objetos, alguno de los cuales reclama su ejecución llevando a la persona a un estado de inquietud, denominada indecisión. Argumenta dicho autor acerca de la gran complejidad del proceso de deliberativo y pone énfasis en su dimensión temporal, pues la deliberación puede ser instantánea o de gran duración (104).

(104) William JAMES "Compendio de Psicología", Madrid 1.930, pág. 484: "Hay en el proceso deliberativo grados sin fin de complicación. En todo momento de su desarrollo nuestra conciencia es cosa extremadamente complicada, compuesta por variadas series de motivos y - sus conflictos respectivos. De entre la totalidad del

2.3.6. Decisión y realización

La decisión implica la detención o fin del curso de deliberación y la adhesión a la alternativa que se estima preferente; es decir, el acto por el cual la persona se determina eligiendo una de las "direcciones" de las que potencialmente se le ofrecen.

La decisión se dirige, pues, a un fin sin el cual no existiría. Tras preveer las distintas consecuencias de las varias opciones presentables, la inclinación hacia una de ellas conlleva la obtención de una finalidad.

La decisión es un acto de voluntad, pues, es esta

proceso realizado, más o menos oscuramente, en la conciencia, destácanse en un momento dado ciertas partes, más o menos pronunciadamente, que en otros momentos son sustituidas por otras, como consecuencia de las oscilaciones de la atención y del flujo "asociativo" de las ideas. Más cualquiera que pueda ser la agudeza de las razones fundamentales o por inminentes que aparezcan las consecuencias motoras en saltar el dique, siguiendo su propia vía, el fondo aun confusamente sentido destacárase siempre como una franja, y su presencia (en cuanto persista la indecisión del estado actual) servirá como freno efectivo sobre la descarga irreversible. La deliberación puede durar semanas y meses, ocupando a intervalos la mente".

potencia quien, tras ser orientada por el entendimiento e imaginación, se adscribe a una opción que, posteriormente, se plasmará en acto (ejecución). Cuando decidimos hacer algo, nuestra voluntad se moviliza de un modo definitivo. Por otra parte, la decisión, está estrechamente vinculada con la libertad, puesto que, tras deliberar lo que debe hacer, el hombre decide "libremente" (105).

JAMES, estudia los tipos de decisión más caracteristicos agrupándolos en cinco clases (106):

(105) Hemos entrecomillado el vocablo por el hecho de que la libertad humana no suele ser total o absoluta, sino que se halla más o menos condicionada. La libertad ha sido objeto de gran discusión por los tratadistas, desde las vertientes filosófica y psicológica, y sus teorías van desde la negación de la misma, admitiendo que nuestras acciones están determinadas, hasta las que postulan o defienden la actuación humana plenamente libre. Nuestra opinión al respecto es ecléctica: -creemos que las condiciones y circunstancias subjetivas y objetivas condicionan la libertad humana, pero no la suprimen.

(106) Extractamos lo expuesto a continuación de la ya citada obra de William JAMES "Compendio de psicología", Pág. 485, 486, 487, 488 y 489.

El primer tipo puede ser llamado racional y se da en supuestos en que los argumentos en pro y en contra surgen gradualmente apareciendo una razón superior - autoritativa en uno u otro sentido; el sujeto toma la decisión con una clara conciencia de que obra con libertad y sin ningún tipo de coerción.

En el segundo y tercer tipos, la decisión se lleva a cabo antes de que se ofrezca con evidencia la elección entre una y otra alternativa, encontrándose el sujeto en un estado de duda. En el segundo, se tiene el sentimiento de dirigirnos en un sentido determinado - accidentalmente desde fuera, considerando que, de todas formas, posemos seguir uno u otro camino. En el - tercero, la deliberación termina súbitamente por una determinación accidental, que procede de dentro y no de fuera; la situación de indecisión se hace intolerable, provocando una tensión tal que impulsa a tomar - una resolución incalculada y a obrar automáticamente.

La cuarta forma de decisión se presenta cuando -

como consecuencia de alguna experiencia externa o inexplicable o de un cambio interno pasamos de un estado de dejadez a otro juicioso y decisivo.

En el quinto tipo, sentimos como nosotros inclinamos -por acto voluntario propio- la "balanza" hacia una alternativa; la "sensación de esfuerzo", no presente en las decisiones anteriores, acompaña a ésta, otorgándole un matiz peculiar y particularmente diferente de los otros cuatro.

Por último diremos que el acto voluntario finaliza con la ejecución o puesta en disposición de la acción misma, la cual en ocasiones -ante hechos fáciles o habituales- es inmediata y casi impremeditada, y en otras requiere la realización de acciones previas parciales, prolongadas y complejas, y la realización del objetivo último ofrece dificultad o ha de ser aplazada, quedando en una "intención" u orientación fijada por la decisión hacia la ejecución de su meta.

La ejecución de la acción misma discurre de dis-

tintas formas, según la mayor o menor inclinación de la persona respecto a lo que ha de llevarse a cabo y la complejidad de dicha acción. Si la dificultad de la tarea u objetivo aplaza su realización estamos ante la fase que podemos designar "intencional", puesto que lo que sigue a la deliberación es la intención de llevar a efecto aquello por lo que nos inclinamos en el momento y condiciones que lo hagan factible.

A veces el camino a seguir hasta realizar el objetivo final pasa por una serie o cadena de acciones o -actuaciones; en este caso se ha de formar una idea del proceso y de los medios que se requieren o son necesarios para alcanzar dicho objetivo; esto es, es preciso establecer un plan de la forma en la que han de sucederse tales acciones. En este supuesto, además del objetivo final se presentan otros de carácter secundario o subordinado, de manera que lo que es medio se convierte en finalidad, en un determinado nivel. En ocasiones el objetivo que hemos calificado como secundario o sub

ordinado se convierte temporalmente, para el sujeto, en objetivo final. En esta cadena de actuaciones se despliega entre el objetivo y el medio el proceso dialéctico siguiente: el medio se convierte en objetivo, y la finalidad en medio. Algunas personas al proceder a la ejecución de una decisión planean con gran minuciosidad los detalles de cada paso que han de dar; otras, menos tendentes a reparar en los pormenores, planean un esquema muy general planificando únicamente a grandes rasgos.

En algunas personas, el plan adoptado domina su voluntad anulándoles toda flexibilidad y objetividad (personalidad rígida); en otras, la voluntad queda libre de introducir los cambios que se pueden producir en base a las nuevas circunstancias que vayan surgiendo para alcanzar el objetivo propuesto (personalidades flexibles o de fácil adecuación a las situaciones cambiantes).

La ejecución aparece -aunque este supuesto admite

excepciones en el obrar humano— como una volición consiente y orientada a un fin, mediante la cual la persona realiza sus objetivos sometiendo sus impulsos al — control consciente, y transforma la realidad que lo rodea realizando el esfuerzo consiguiente y, generalmen-
te, venciendo las dificultades inherentes (107).

(107) S.L. RUBINSTEIN "Principios de la Psicología general", México 1.967, pág. 559: "El acto de voluntad — del ser humano, que de origen está condicionado por — sus necesidades, no se origina, sin embargo, nunca directamente. Un acto volitivo humano siempre es produ-
cido por un trabajo relativamente complicado del conocimiento, es decir, por el hecho de que los impulsos devienen conscientes como motivos y el resultado devie-
ne conscientemente como finalidad del acto. El acto volitivo, que parte o deriva de los impulsos se orienta hacia un fin devenido consciente.

Para la correcta comprensión del acto volitivo es importante dilucidar bien la verdadera relación que — existe entre el impulso y la finalidad. Según la concepción intelectualista, el fin es, por regla general, una representación o idea desde la cual se determina, como desde una fuente, todo el proceso volitivo. Esto conduce a una concepción teleológica del acto volitivo. La toma de conciencia del fin o de la finalidad es, indudablemente, esencial para el acto volitivo; ésta debe determinar todo su desarrollo. Pero el fin que determina el proceso volitivo viene por sí mismo deter-
minado por los impulsos y los motivos, que son el re-
flejo de las necesidades, de los intereses, etc., en la psique. El establecimiento de un fin está vincula-
do a los correspondientes impulsos por medio de los —
cuales un objeto determinado o un posible resultado pueden convertirse en la finalidad del acto o de la actua

ción. Pero, por otra parte, en el acto volitivo los impulsos no actúan directamente como impulsos ciegos, sino que están condicionados por la toma de conciencia del fin.

Para que en la actuación se realice la finalidad, ésta debe regularse conscientemente de tal forma que todo el curso de la actuación se determine por dicho fin, conduciéndola hacia su realización. Así la actividad volitiva parte de los impulsos cuya fuente son las necesidades e intereses del ser humano. Esta actividad se orienta hacia fines de los que se ha tomado conciencia y los cuales se relacionan con los impulsos. Esta actividad se produce por medio de una regulación cada vez más consciente".

3. ACTITUD, IDEOLOGIA, OPINION Y COMPORTAMIENTO

3.1. Justificación, actitudes, componentes

3.2. Predicción del comportamiento y coherencia entre
actitud-conducta

3.3. Integración de la cultura ideológica y comporta-
miento

3.4. Opiniones y conducta

3.5. Cambios de actitudes

3.1. Justificación, actitudes, componentes

En el primer capítulo hemos estudiado las ideologías desde un punto de vista general y abstracto, basándonos en las concepciones y elaboraciones de los -autores de mayor relieve. Vamos a tratar ahora el tema desde el ángulo de su influencia en el comportamiento humano, es decir, analizaremos el grado de interrelación existente entre el obrar del hombre y la ideología que profesa.

Si por ideología se entiende -sintetizando y eligiendo lo más significativo de lo desarrollado en la conceptualización del término- el conjunto de ideas o de representaciones que determinan programas de pensamiento o de conducta individuales o de grupo, qué duda cabe que las acciones individuales y sociales de la -persona vendrán dadas o serán el resultado en mayor o menor relieve -según el nivel de adscripción y coherencia de aquélla a sus ideas- de las ideologías que la mueven. A su vez, el modelo de la sociedad, sistema popo

lítico, economía, relaciones laborales, etc., serán - también el producto de las ideologías predominantes en tre los ciudadanos.

Vamos a estudiar en detalle la trascendencia de la ideología en la conducta y la posibilidad de realizar predicciones en función del nivel o grado de arraigo y congruencia en la persona de sus convicciones ideológicas. No obstante, comprobaremos tal como señala ALLPORT, que la predicción exacta de la conducta no es factible (108).

En lo que a nuestro tema de tesis se refiere, he

(108) Gordon W. ALLPORT "La personalidad", o.c., pág. 459: "Uno de los principales objetivos de la ciencia es el de efectuar predicciones acertadas. Si conocemos la congruencia profunda de una vida, podemos predecir con éxito buena parte de su conducta futura. Claro es tá que no podemos determinar la respuesta exacta que se producirá, sino solamente las respuestas posibles. Raras veces podremos saber de antemano las palabras - precisas que empleará un amigo para expresar la satisfacción que le proporcionará un regalo nuestro, pero es probable que sepamos si le gustará o no. En el grado en que consigamos predecir correctamente basándonos en nuestro conocimiento de las congruencias, habremos llenado los requisitos científicos de una prueba objetiva de constancia en la personalidad".

mos de señalar, que en las causas matrimoniales se ha
brá de atender a la persona como un ente concreto, par
ticular y distinto de los demás, y no a figuras abstrac
tas, prototipos o productos de estudios teóricos; en
lo relativo a la correlación o coherencia entre ideas,
actitudes, opiniones, etc., y la conducta correspon-
diente, no es posible establecer predicciones de ante
mano, puesto que habrá de valorarse al hombre en su es
pecial estructura y circunstancias. Santiago PANIZO,
con singular claridad y precisión escribe:

"Estas ideas primordiales pueden servir para dejar
sentadas ya dos afirmaciones de principio: las cau
sas matrimoniales, sobre todo aquéllas a las que
subyace inmediatamente la propia condición humana
en su ser específico de tal, no pueden ser objeto
de un tratamiento abstracto y teórico, desliga-
do del curso biográfico concreto de la pareja que
compone cada matrimonio. Y viniendo más directa-
mente al tema que nos ocupa, cuando se trata de

analizar la correspondencia entre el entendimiento, la voluntad y la conducta efectiva, no es posible sentar conclusiones apriorísticas, porque nunca estaremos ante premisas invariables: siempre será posible la excepción a lo que lógicamente debería suceder. Una regla de oro para los jueces en esta materia será la de que, cuando se trata de valorar conductas humanas, es al hombre de carne y hueso que se presenta ante el Tribunal a lo que se debe atener sobre todo" (109).

Aunque hemos tenido ocasión de abundar sobre estas ideas a propósito del acto humano desde el punto de vista de la psicología moderna, consideramos conveniente la inclusión de este apartado por revestir interés básico en las conclusiones que se extraerán en la última parte de este trabajo: posible nulidad del

(109) Santiago PANIZO ORALLO "Mentalidad divorcista y simulación conyugal", art. cit., Pág. 354.

matrimonio por simulación parcial por exclusión de la indisolubilidad, derivada de la profundidad de la vinculación de una mentalidad divorcista profesada por el contrayente.

Es obvio que el grado de posible rechazo al matrimonio católico de un militante (110) de plena adhesión a un partido político contrario a la religión católica será más presumible que el de quien solamente simpatiza con el programa o líneas generales del partido.

La investigación de la cuestión precedente nos -

(110) La militancia se suele considerar como el máximo exponente de la adscripción y defensa de las ideas, así como de su operatividad o plasmación en acciones. La militancia conlleva (o conduce) a acciones acordes con la línea y objetivos del grupo. Los programas, filosofía en que se apoyan, mítines, carisma de los líderes y de los puntos que sustentan, defensa de los principios -unas veces real y auténtica y otras aparente, sensacionalista y demagógica-, etc., de los grupos, partidos o escuelas producen en los miembros un gran impacto y deseo de llevar a cabo las ideas que mantienen. - Las implicaciones de la militancia llegan, en ocasiones, a tal grado o intensidad de "aceptabilidad" que originan en los adeptos verdaderos impactos emocionales que los conducen a actuaciones "ciegas", esto es, carentes del tamiz racional propio; ello constituye el fenómeno

conduce al estudio del término actitud -vocablo objeto de especial atención por parte de los psicólogos - sociales, y uno de los más importantes de esta rama de la Psicología- y al de su valor como instrumento cognoscitivo y presuntivo de la actividad humana.

¿Qué se entiende, pues, por actitud y qué elementos la caracterizan? Aroldo RODRIGUES, tras destacar once definiciones de actitud recopiladas de los principales manuales de psicología, proporciona la siguiente:

"La actitud social es una organización durarera de creencias y cogniciones en general, dotada de una carga afectiva en favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto" (111). Y a continuación seña

psico-social vulgarmente denominado "lavado de cerebro".

(111) Aroldo RODRIGUES "Psicología", México 1.977, Pág.

la que la actitud social está compuesta de tres elementos:

- el componente cognoscitivo
- el componente afectivo
- el componente relativo a la conducta (112)

330.

A propósito de la definición del término actitud y de los componentes que dicha definición sugiere, traemos aquí el pasaje extraído de la obra "Actitudes y cambios de actitudes" de H.C. TRIANDIS, Barcelona 1.974, págs. 2 y 3, así como del esquema sobre la concepción esquemática de las actitudes (según Rosenberg y Hovland) que el citado autor recoge: "Una definición que incluye muchas de las ideas principales usadas por los teóricos en actitudes, sería la siguiente: "Una actitud es una idea cargada de emotividad que predispone una clase de acciones a una clase particular de situaciones sociales". Esta definición sugiere que las actitudes tienen tres componentes:

a) Un componente cognoscitivo, es decir, la idea que generalmente consiste en una categoría usada por los humanos al pensar. Las categorías se deducen por conformidad en las respuestas a diversos estímulos distintos. La categoría automóviles puede deducirse, por ejemplo, comprobando que la gente presenta reacciones similares frente a Fords, Chevrolets, etc., y frente a otros estímulos que sean capaces de distinguir. Opiniones tales como "los automóviles son...", "los automóviles tienen...", forman parte de este componente.

b) Un componente afectivo, esto es, la emotividad que impregna la idea. Si una persona "se siente bien" o "se siente mal" cuando piensa sobre una categoría, diremos que tiene un sentimiento positivo o negativo hacia los componentes de esa categoría. Por ejemplo, si se siente bien cuando piensa en automóviles, tiene un componente afectivo positivo con respecto a ellos.

Los componentes de las actitudes pueden diferir en lo que se refiere al grado de aceptación o rechazo respecto al objeto de la misma. Así, una actitud puede implicar creencias (componente cognoscitivo) muy favorables hacia un objeto, sentimientos (componente afectivo) escasamente favorables y sólo ligeras tendencias a tomar la determinación (componente conductal).

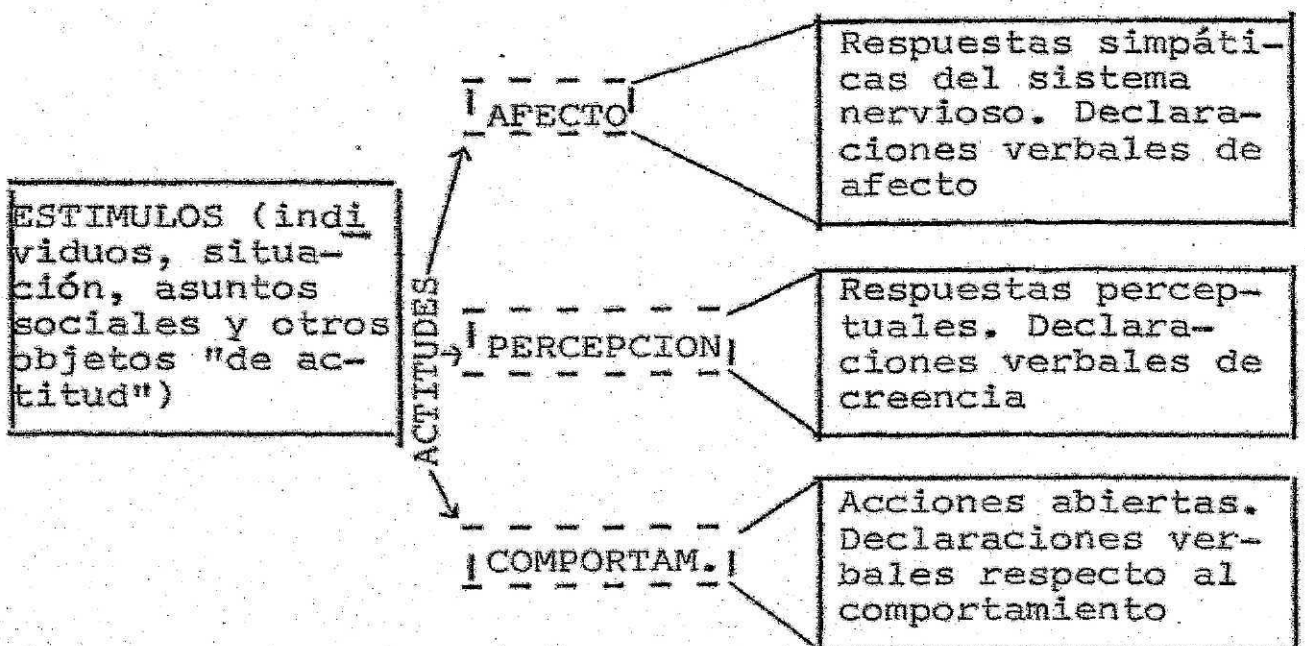
c) Un componente de comportamiento; es decir una predisposición a actuar, como pueda ser conducir, comprar o admirar coches".

Una concepción esquemática de las actitudes

Variantes independientes medibles

Variantes que intervienen

Variantes dependientes medibles



Por otra parte, es digno de mención la "multiplicidad" en el número y clase de los elementos que integran los componentes de las actitudes. Así puede ser que, por ejemplo, el componente cognoscitivo de una actitud incluya una gran gama de creencias e ideas respecto al objeto; el componente afectivo se presente in diferenciado; y el componente conductal sea tan complejo y variado que el sujeto se halle dispuesto a tomar un conjunto de determinaciones hacia el objetivo, que varíen extraordinariamente de matiz.

(112) Existen investigaciones empíricas que corroboran un grado de interrelación estrecha entre dichos elementos o componentes de las actitudes; aunque también se cuenta con estudios que sugieren que dichos componentes se evalúen independientemente. Debido a su importancia, dado que sus conclusiones han sido fruto de la experimentación, recogemos aquí el siguiente párrafo extraído de la obra citada de H.C. TRIANDIS, pág. 62 y 63: "Hay pruebas de que los tres componentes de la actitud están muy interrelacionados. Rosenberg (1.956), por ejemplo, especifica que a) cuanto mayor es el lazo percibido entre un objeto de actitud y los valores de una persona, y b) cuanto más preponderantes son estos valores, más afecto experimentará esta persona. Similarmente, Fishbein (1.965) muestra que cuanto mayor es la relación entre un objeto de actitud y ciertas creencias respecto a él y cuanto mayor es el afecto relacionado con estas creencias, mayor es el afecto hacia el objeto de -

Por otra parte, las diversas actitudes de una persona pueden variar en cuanto al grado de independencia con que se presenten unas de otras. Así, hay actitudes fuertemente conectadas con las demás, y otras, las menos, que se presentan más o menos aisladas.

actitud.

Por otro lado, hay también pruebas que sugieren que los tres componentes deberían ser conceptualizados y medidados independientemente. Resulta ilustrativo un estudio de Gardner, Wonnacott y Taylor (1.968) que examinaba la percepción de canadienses franceses por canadienses ingleses. Se utilizó un diferencial semántico de 39 escalas para estudiar los estereotipos de los sujetos. Surgió un esquema muy claro de estereotipos: los canadienses franceses eran consideracos excepcionalmente habladores, excitables, orgullosos, religiosos, sensibles, dramáticos, emotivos, etc. Se utilizó también una "Escala de Actitud Canadiense Francesa", que había sido preparada con anterioridad para medir el afecto hacia los canadienses franceses. Las escalas de diferencial semántico y la medida de afecto fueron entonces sometidas a un análisis de factor. El primer factor tenia una elevada carga sobre la escala de afecto y las características hospitalario, generoso, sociable, agradable y amable. Se trata pues, claramente, de un factor afectivo. El segundo factor tenía una carga cero sobre la escala de afecto, pero tenía elevadas cargas sobre todas las escalas que constituían el estereotipo canadiense francés, antes mencionado. Además de este estereotipo de comunidad, mencionado anteriormente, había dos clases de estereotipos relacionados con imágenes positivas o negativas de los canadienses franceses. Estos podían verse en los factores tercero y cuarto. El tercer factor tenía una carga negativa sobre la escala de afecto y elevadas cargas sobre estúpido, inculto e ignorante; y el cuarto factor tenía una carga positiva sobre la escala de afecto y elevadas cargas sobre fia-

Es de observar la semejanza entre actitud y motivo -objeto de estudio en el apartado anterior-, en cuanto a que ambos se refieren al objeto de la conducta y no a la conducta en sí. No obstante, entre ambos términos existen diferencias claras: el motivo aparece, desaparece y reaparece, mientras que la actitud persiste (los motivos representan orientaciones de carácter más temporario que las actitudes); los motivos son más específicos que las actitudes (así una madre puede tomar en momentos diferentes formas tan variadas de motivos como impedir que un hijo se haga daño, alimentar lo, defenderlo, etc. Estos actos motivados tienen de común la misma actitud general persistente de la madre -con respecto a su hijo).

Dada la importancia capital del concepto "actitud"

ble, formal y fuerte. Aquí, pues, tenemos una separación de los componentes afectivo y perceptivo y también factores que muestran la forma del componente perceptivo en sujetos que son positivos, en contraposición a sujetos que son negativos hacia el objeto de actitud".

para el objetivo que pretendemos, pasamos a profundizar en su significado.

En primer lugar, las actitudes indican tendencias reales de conducta (es decir, son una expresión de una dirección) de carácter permanente; lo cual excluye de su ámbito o categoría a las inclinaciones humanas de carácter momentáneo, accidental o marcadamente transitorio. Expresan, pues, rasgos (característica constante del comportamiento del individuo en una gran variedad de situaciones) de la personalidad que predisponen a la acción, aunque, por supuesto, puedan presentar muy diverso nivel de intensidad.

Por otra parte, la actitud está asociada a representaciones mentales (creencias y cogniciones, en la precedente definición), es decir, a cuantas creencias y conocimientos (113) se dispongan en general respecto

(113) Una definición de actitud que resalta el elemento cognoscitivo (dada la enumeración detallada de este componente) es la proporcionada por Jonathan L. FREEDMAN, J. Merrill CARLSMITH y David O. SEARS, en su obra "Social Psychology", New Jersey U.S.A. 1.970, pág. 248,

al objeto sobre el que recaiga la actitud, el cual pue
de referirse a cualquier clase de cuestión (política,
religiosa, científica, cultural, etc.).

Otra característica del término que nos ocupa -y
de particular importancia en nuestro ya comentado pro
pósito (114)- es la referente a la carga afectiva o -

quienes a su vez señalan que la finalidad a la que tien
den el "conocimiento" y "sentimiento" que caracterizan
las actitudes es la obtención de bienestar: "We conceii
ve of an attitude as a collection of cognitions, beliefs,
opinions, and facts (knowledge) and as including positi
ve and negative evaluations (feelings), all relating to
and describing a central theme or object -the subject
of the attitude. This knowledge and feeling cluster tends
to produce certain behavior".

(114) La cualificación de la vertiente vivencial de la
actitud contraria a la indisolubilidad del matrimonio
es de importancia básica en la declaración de nulidad,
como comprobaremos en el apartado de este trabajo des-
tinado a la jurisprudencia. Así, un nuevo principio in-
troducido en la jurisprudencia es que cuanto más arraí-
gado y vivido está en la persona el error acerca de la
indisolubilidad más fácilmente se podrá presumir que -
existe un acto positivo de voluntad excluyente de di-
cha propiedad esencial. Por este motivo desarrollare-
mos con cierto detenimiento este componente de las ac
titudes.

sentimental que posee; es decir; la disposición favorable o desfavorable de amor u odio, placentera o displacentera, etc., con que es contemplado o vivenciado el objeto sobre el cual recae. Es un componente de gran importancia, considerando algunos autores que la intensidad de una actitud se refiere o está en estrecha relación con la "fuerza" que posea dicho componente (115).

La primera cuestión que convendría plantear, en la línea de nuestra argumentación, es la relativa a la coherencia entre los dos componentes cognoscitivo y -afectivo de las actitudes -anteriormente examinados-, puesto que en función de dicha consistencia se extraerán conclusiones de comportamiento. Evidentemente, no es plausible una respuesta teórica o apriorística; hemos de recurrir a los resultados de la investigación

(115) Daniel KATZ "The functional approach to the study of attitudes", en Public Opinion Quarterly, New York, 24 (1.960), pág. 168: "The intensity of an attitude refers to the strength of the affective component".

empírica. A este respecto los estudios experimentales realizados por ROSENBERG prueban la interrelación entre los citados componentes, afirmando que cuanto mayor sea el grado del vínculo entre los valores de una persona y el objeto de una actitud y mayor relevancia otorgue a dichos valores, más intensidad afectiva movilizará hacia dicho objeto (116).

3.2. Predicción del comportamiento y coherencia actitud-conducta

Evidentemente, es un hecho inmediatamente observable que las actitudes tienen una influencia sobre el comportamiento individual y social tanto mayor cuanto más se encuentran en relación funcional con los rasgos más generales y profundos de la estructura de la personalidad, esto es, cuanto más organizadas y generalizadas son y más integradas están en el sistema de va

(116) Cifr. M.J. ROSENBERG "Cognitive structure and attitudinal affect", en Journal of Abnormal and Social Psychology, New York, 53 (1.956). Págs. 367-372.

lores y necesidades de la persona. La importancia de la predicción de la conducta nos induce a una especial profundización sobre el tema.

En relación a este epígrafe podemos formular las siguientes interrogantes:

a) ¿Se pueden predecir las actitudes a través del comportamiento?

b) ¿Existe coherencia entre actitudes y conducta?

H.C. TRIANDIS responde a la primera formulación en el sentido de que es posible intuir las actitudes de una persona a través de lo que dice, siente o se pronuncia respecto a cómo se comportará; con relación a la segunda pregunta, escribe que es un problema no dilucidado con exactitud aún por los psicólogos sociales. Considera ingenua la conclusión de que no existe ninguna relación entre actitud y comportamiento y argumenta que es preciso comprender que las actitudes implican lo que la gente piensa, siente y cómo le gusta comportarse respecto a un objeto, pero que el comportamiento no sólo está determinado por lo que a la -

gente le gustaría hacer, sino también por lo que cree debería hacer (normas sociales), por lo que han hecho generalmente (costumbre) y por las consecuencias que se esperan del comportamiento (117).

Las afirmaciones precedentes introducen como determinantes de la conducta no sólo a las actitudes, si no también lo que la sociedad impone como deber y que como tal es incorporado por el individuo, así como todo aquello que habitualmente realizó -con lo que se alude a la fuerza de los hábitos como motivadores o agentes de la acción- y los resultados de la actividad como móviles del obrar (premio, castigo, alabanza, etc.). Hemos tomado esta referencia por su carácter exhaustivo y por poner de relieve variables de importancia tan decisiva en las realizaciones humanas como la costumbre, que por el efecto de la repetición, inercia y es

(117) Cifr. H.C. TRIANDIS, o.c., págs. 14 y 15.

casa sensibilidad humana, en general, al cambio, tanta influencia posee en nuestro comportamiento.

Es evidente, que la exactitud o precisión de la inferencia antedicha -deducción de las actitudes a través de la conducta- será tanto mayor cuanto más coherente y veraz sea la persona en sus acciones. Desafortunadamente estas premisas no están siempre presentes en la conducta humana, puesto que el hombre se mueve en gran número de ocasiones por egoísmo, intereses, deseos, miedos, circunstancias del momento, etc., (118)

(118) A este propósito, son particularmente significativos los párrafos siguientes, tomados de Harry KAUFMANN, en su obra "Psicología social", México 1.973, -pág. 171, en los que se hace constar que no siempre el hombre ajusta sus actuaciones a los ideales que se han inculcado, puesto que en numerosas ocasiones priman más su propia debilidad e intereses. Asimismo, el citado autor hace constar que uno de los mayores éxitos de la psicología moderna es llegar al conocimiento de que las actitudes (especialmente las derivadas de principios religiosos dogmáticos) no siempre preceden a la conducta, sino que la conducta puede preceder a la actitud correspondiente: "Casi todas las teologías, las filosofías y las ciencias sociales han creído que valores y actitudes adecuados son necesarios para lograr la conducta correcta. Es verdad que no siempre bastan, pues el hombre es débil y frecuentemente se aparta de sus objetivos, para obrar de manera contraria a la pres-

que ocultan, disfrazan y tergiversan sus verdaderas - convicciones ideológicas. Es un hecho comúnmente comprobado que la respuesta emitida por una misma persona varía, e incluso puede llegar a ser contradictoria, de acuerdo o en función del grupo receptor (ambiente familiar, profesional, político, social, recreativo, , etc.). Por otra parte, los estudios de psicología - profunda nos revelan que existen tendencias inconscientes en la persona -y, por tanto desconocidas por ella-, que pueden originar grandes divergencias con el pensaamiento

crita por los nobles ideales que con tantas dificultades le han inculcado la religión y los educadores. Y así se hace más egoísta, busca más placer violando valores tan hermosos como el bien común, que es el fundamento de toda sociedad. Pero aún admitiendo que son raras esas faltas, la supuesta orientación exclusiva -del valor(o actitud) hacia la conducta- realmente no ofrece una alternativa válida y estamos obligados a -proseguir la enseñanza "moral" y a imponer castigos.

Tal vez la aportación más importante de la psicología moderna es el conocimiento de que las actitudes -generalmente inculcadas por dogmas religiosos o seculares- no siempre preceden a la conducta "moral" o socialmente deseable. Al contrario, la conducta puede preceder a la actitud correspondiente. Aunque fuese -ésta la única contribución de la psicología moderna a nuestra comprensión de la naturaleza humana, serían -reconocidos sus méritos como ciencia".

miento consciente. Estas fuerzas frecuentemente oposicionistas marcan su impronta o dejan sentir su repercusión en la conducta, y el resultado suele ser contrario o no conforme con lo que cabría esperar de dicha persona en función de su forma de pensar, modo de ser o actitudes que posee. El aserto anterior cobra mayor verosimilitud ante el hecho de la considerable fuerza que el inconsciente posee sobre la inteligencia, voluntad y libertad humanas.

En respaldo de las aseveraciones contenidas en el párrafo precedente recogemos algunas afirmaciones presentadas por T.W. ADORNO en su obra "La Personalidad Autoritaria", la cual, por su gran valor de investigación psicológica y sociológica, ha marcado un importante hito en el desarrollo contemporáneo de dichas ciencias:

"Debe reconocerse, empero, que, cuando se trata de cuestiones de contenido afectivo, como las -
corrientes a los grupos minoritarios y a los -
problemas políticos del momento, el grado de franqueza con que habla una persona depende de la si

tuación en que se encuentre. Puede existir discrepancia entre lo que dice en determinada ocasión y lo que "piensa en realidad". Digamos que lo que piensa verdaderamente puede expresarlo en conversaciones íntimas con personas de su amistad.

Hemos de reconocer, sin embargo, que el individuo puede tener pensamientos "secretos" que, de ser posible, no revelará a nadie en ninguna - circunstancia; puede abrigar ideas que no se admitirá ni siquiera a sí mismo, y hasta pensamientos que no expresa por ser tan vagos e indefinidos que no logra ponerlos en palabras. Resulta de particular importancia el penetrar en estas tendencias profundas pues es precisamente allí donde podrían encontrarse en potencia los elementos determinantes del pensamiento" (119).

Del contenido del párrafo precedente se puede inferir que todo comportamiento está ligado a "factores

(119) T.W. ADORNO "La personalidad Autoritaria", Buenos Aires 1.965. Pág. 29.

de personalidad" del que actúa y a "factores situacionales", y ambos aparecen en estrecha interacción. A veces, la situación coarta, dificulta o varía la acción que cabría esperar dada la personalidad del sujeto; en otras ocasiones, la posibilita y potencia (120).

En estrecha interrelación y reciprocidad con el tema planteado en el apartado a) de este epígrafe (¿se

(120) G.W.ALLPORT "La personalidad", o.c., pág. 220: "Es decir, por cuanto ha podido observarse, podemos afirmar que el modo en que se comporta una persona es resultado de por lo menos cuatro condiciones:

- a) características persistentes de la personalidad;
- b) defensa y modos de disimulación usados por el individuo; grado en que se manifiesta;
- c) modo en que se percibe la situación presente y relación de esta situación con él;
- d) qué requiere de él la tarea del momento y qué puede esperarse de él respecto a esta tarea.

Las dos primeras condiciones son producto de la personalidad; las dos últimas, producto de la situación. Para comprender el comportamiento, necesitamos conocer ambas series de determinantes". Y en la página siguiente alude a la gran influencia de la fuerza ambiental sobre la personalidad, al escribir: "Resumiendo: si bien es cierto que no hay personalidad fuera de la situación, también es cierto que no hay situación - fuera de la personalidad. No obstante, la fuerza de la situación es tan poderosa que necesariamente hemos de considerar que la personalidad no es nunca una entidad o modelo fijo, sino un sistema complejo de márgenes potenciales de conducta que pueden ser evocados (dentro de los límites de posibilidad de cada persona) por las diversas condiciones físicas, sociales o culturales en que se encuentra en un momento dado".

pueden predecir las actitudes a través del comportamiento?), cuya respuesta categórica no es posible, según - hemos visto, se encuentra el significado del apartado b) (¿Existe coherencia entre actitudes y conducta?), que pasamos a estudiar.

Hemos visto que toda actitud entraña una predisposición para responder positiva o negativamente a un objeto. Parece evidente que las actitudes influyen, dirigen o dan un sentido o direccionalidad a la conducta (121), pero de aquí no se extrae que de toda actitud se pueda esperar una conducta acorde o armónica con ella. Hay todo un conjunto de factores culturales, ambientales, de personalidad, etc., que intervienen en

(121) La jurisprudencia rotal recoge este principio, reconociendo que en general las decisiones humanas coinciden con las percepciones, esto es, se admite universalmente hablando el tránsito del entendimiento a la voluntad (ordinariamente la voluntad sigue al intelecto) o la coincidencia entre lo pensado y lo querido. A título de ejemplo ratificador de esta nota, mencionamos aquí las sentencias c. DI FELICI, Versalien, de 24 de marzo de 1.953: S.R.R. Dec., vol. 45, pág. 227, n.2-c y la c. ANNE, Parisien, de 16 de febrero de 1.965: S. R. R. Dec., vol. 57, pág. 156, n.2, en cuyo estudio entramos en la parte de este trabajo destinada a la jurisprudencia.

el momento de plasmar en acciones o hechos las predisposiciones.

En general, se puede afirmar que la correlación actitud-conducta no es elevada. Decimos en general por que tal correlación depende, entre otras variables, de la naturaleza de las actitudes analizadas u observadas. Así, observaciones estadísticas parecen confirmar que las actitudes autoritarias predicen frecuentemente la conducta (122).

(122) Gardner LINDZEY, Calvin S. HALL, Richard F. THOMSON "Psicología", Barcelona 1.978, Págs. 609 y 610: "Aunque las actitudes no causan conductas directamente, las actitudes y la conducta están relacionadas. Por ejemplo, las actitudes autoritarias, que se caracterizan por la búsqueda de seguridad en la autoridad y en la reglamentación predicen con bastante frecuencia la conducta. La gente que obtiene unas puntuaciones elevadas en la escala F del California, que mide las actitudes autoritarias, es más probable que voten por candidatos políticos conservadores, de que eduquen a sus hijos de una manera tradicionalmente autoritaria y que prefieran unos liderazgos más reglamentados en el trabajo. Aunque se pueden hallar estas correlaciones generales, varias investigaciones experimentales sobre la relación entre la actitud y la conducta no muestran una correspondencia uno a uno entre las actitudes expresadas y la conducta posterior". Parece que este resultado se basa en las características de la personalidad autoritaria, que por su marcada rigidez da lugar a una actuación consistente con los patrones que la estructuran, pero esta conclusión no es de ámbito general, sino que más bien posee carácter excepcional. La mayor o menor coherencia entre actitudes y conducta es relativa a la situación y así lo consideran estos autores al escribir (pág. 610, o.c.): "Numerosos estudios indican que

Por otra parte, en el proceso de puesta en práctica de la actitud influye poderosamente la aprobación o desaprobación del grupo social: "los grupos son los que propagan los comportamientos y las actitudes, admitiéndolos o sancionándolos" (123). La presión o incidencia ejercida sobre el individuo por la aquiescencia, aplauso o censura sociales estará, obviamente, en estrecha relación con las características de su personalidad: será mayor, por ejemplo, en una persona tímida,

la gente se comportará de acuerdo con sus actitudes únicamente en determinadas situaciones. ¿Por qué las actitudes no predicen la conducta con más consistencia? Por supuesto, una respuesta es que no predicen la conducta porque no provocan conducta. Otra razón para la divergencia entre la actitud y la conducta es que las respuestas de la persona para conceptualizar objetos pueden variar desde sus respuestas a objetos específicos". También aluden, a continuación, a la influencia de las presiones que la situación puede someter al individuo e influir en su conducta: "Otra razón es que cualquier conducta sola puede estar determinada por varias razones, no siendo las menos importantes las presiones inherentes a la situación. En casi todas las situaciones, la percepción del individuo de las consecuencias sociales de sus acciones influirá grandemente en su conducta".

(123) M. WITVROUW y R. REMOUCHAMPS, o.c., pág. 47.

insegura y temerosa del castigo o repulsa del grupo que en otra segura de sí misma e independiente. De aquí que los términos actitud, conducta y personalidad están estrechamente relacionados. Por supuesto que la presión de las normas y pautas de la sociedad sobre el indiviiduo es mayor en etapas de predominio de instancias autocráticas o represivas del sistema de organización y del gobierno.

En estrecha vinculación con la precedente afirmación está el de la influencia de la mentalidad en la conducta. Un individuo de mentalidad cerrada, es decir, cristalizada en sus creencias, estático, resistente a los cambios e innovaciones, intolerante con los sistemas de valores que discrepan de los suyos, etc., será presumiblemente consistente entre sus actitudes y su conducta y, por tanto, su comportamiento relativamente fácil de predecir, conocidos los supuestos ideológicos que defiende o profesa.

Surge ahora la pregunta de ¿cuál es la probabilil

dad o grado de posibilidad de concreción de las actitudes ideológicas en acciones? Resulta evidente que ello dependerá del grado de adscripción o profundidad de la convicción ideológica -es decir, de la potencialidad - de las ideologías-, del carácter más o menos resolutivo de la personalidad que las mantiene, y del grado de libertad social (nivel democrático de la sociedad). - ADORNO comenta al respecto:

"Podríamos preguntarnos ahora cuál es el grado de relación entre la ideología y la acción. Cuando un individuo se dedica a hacer propaganda antidemocrática o ataques abiertos contra miembros de grupos minoritarios, se presume habitualmente - que sus opiniones, actitudes y valores, concuerdan con su conducta; pero, en algunos casos, consuela el pensar que ciertos individuos, a pesar de expresar sus ideas antidemocráticas verbalmente, no llegan a ponerlas en práctica. Se trata, una vez más, del grado de potencialidad. La acción manifiesta, al igual que la expresión ver-

bal franca, depende en gran medida de la situación del momento -la cual se describiría mejor en términos socio-económicos y políticos- pero, de todos modos los individuos difieren grandemente en su disposición a entrar en acción. El examen de este potencial forma parte del estudio de la ideología total de un sujeto; tiene gran importancia práctica conocer la índole y la intensidad de las creencias, actitudes y valores que pueden conducir a la acción, así como también reconocer cuáles son las fuerzas internas del individuo capaces de inhibirla" (124).

Merecen especial comentario algunas de las consideraciones del párrafo anteriormente citado de la obra de ADORNO: "Tiene gran importancia -dice dicho autor- conocer la índole y la intensidad de las creencias, actitudes y valores que pueden conducir a la acción". En

(124) T.W. ADORNO, o.c., pág. 30.

efecto, cuanto mayor raigambre posean para la persona tanto mayor posibilidad tendrán de ser expresadas o - llevadas a la acción. Es evidente que el grado de proselitismo o activismo de un militante de una secta religiosa será mayor que el de quien simplemente piensa con cierto grado de similitud a las referencias doctrinales o dogmáticas de dicha secta.

"Así como también -continuamos parafraseando al autor mencionado- reconocer cuáles son las fuerzas internas del individuo capaces de inhibirla". Una vez - más se alude a la relación personalidad-acción e implicicitamente al conjunto de elementos tales como complejos, timidez, conflictos, miedos, indolencia, pereza, etc., constitutivos de la personalidad que pueden impedir o dificultar que la acción pase de la potencia al acto.

3.3. Integración de la cultura ideológica y comportamiento

Toda persona suele tener distintas ideologías. Va

mos a analizar el comportamiento personal en función del grado de integración del conjunto de valores, ideas y normas que posea un individuo.

Normalmente, el individuo trata de admitir e incorporar a su acerbo ideológico aquellas actitudes, conocimientos, valores, etc., que son consistentes o coherentes entre sí y acordes con su modo de ser y con la cultura en que se desenvuelve; pero esta regla no es general (125). Es fácil observar que en todo hombre

(125) Gordon W. ALLPORT "La personalidad", o.c., págs. 206 y 207: "En términos de cultura real, lo que parece ocurrir es que el individuo, según su temperamento y - la evolución del sentido de sí mismo, selecciona dentro del "margen de tolerancia" permitido por su cultura - las características que más concuerdan con su estilo de vida propio. Puede ocurrir que le "vayan bien" casi todos los rasgos de la cultura en que se desenvuelve; en este caso, es un conformista completo, se adapta - exactamente al modelo. Pero muchas personas presentan variaciones; se apartan más o menos, en la práctica y en el pensamiento, de los modelos culturales, aunque manteniéndose dentro de los límites de divergencia tolerados. Además, hay algunos individuos que divergen completamente, que son rebeldes a la cultura del medio. La mayoría de las personas nos hallamos entre los dos extremos mencionados.

Es interesante recordar aquí que Mahatma Gandhi se adhería firmemente a muchos valores culturales hindúes y los recomendaba con gran fe. Figuraban entre estos valores el deseo de independencia de la India, la

existen valores integrados, contradictorios e indiferentes, aunque la innata tendencia hacia la estabilidad - interna inherente a toda naturaleza humana le conducirá a la adopción de actitudes y valores semejantes (búsqueda de coherencia) asimilando con dificultad aquéllos en que se presenten disarmonías básicas. A pesar de ello, no siempre la persona se mueve por este principio y así se observa que todos nosotros mostramos comportamientos que apuntan hacia actitudes prevalecientes incongruentes y es bastante frecuente obrar en contra de nuestras convicciones y deseos.

FESTINGER ha elaborado al respecto la teoría de - la disonancia cognoscitiva. Afirma que el comportamiento -e incluso el deseo de realizar conductas sin las -

religión tradicional, la autodisciplina mediante el yoga, la industria artesana y otros. Pero se oponía enérgicamente a la cultura india en lo que respecta a las ceremonias fastuosas y al sistema de las castas".

correspondientes actitudes- origina tensión motivacional, la cual disminuye al disminuir la discrepancia o "disonancia" entre lo que uno cree y lo que uno ha hecho. Una norma reductora de la disonancia es conseguir que nuestras actitudes no contradigan nuestro modo de actuar. El hombre trata de alcanzar "estructura lógica" entre lo que piensa, cree, defiende, opina, etc. El - factor motivacional radica en la reducción de la disonancia en las acciones humanas. La disonancia se presenta ante decisiones, pensamiento personal y social, ideologías en oposición, divergencia entre el pensamiento personal y las normas sociales, etc. (126).

(126) León FESTINGER "Teoría de la disonancia cognos-citiva", Madrid 1.975, págs. 319 y 320: "El fondo bá-sico de la teoría consiste en la idea de que el orga-nismo humano trata de establecer una armonía interna: consistencia o congruencia entre sus actitudes, opiniones, conocimientos y valores. Es decir, hay una ten-dencia hacia la consonancia, entre cogniciones. Para tratar esta idea más precisa, he imaginado que la cognición se puede descomponer en elementos, o al menos, en grupos de elementos. Se han hecho las siguientes - afirmaciones teóricas sobre las relaciones entre estos elementos cognoscitivos:

1. Un par de elementos puede existir en relación

De acuerdo con esta teoría, la propia "pulsión - interna" que la disonancia origina nos conduciría a al canzar un cierto grado de coherencia y armonía entre nuestros modos de pensar, ideologías, valoraciones, - creencias, etc., y a su vez originaría consistencia en tre nuestro pensar y realizar. No obstante, aún recono ciendo su extraordinario valor sigue patente la afir- mación fácilmente observable de que en todo humano coe

irrelevante, consonante o disonante.

2. Se dice que dos elementos tienen una relación irrelevante, si no tienen nada que ver el uno con el otro.

3. Dos elementos cognoscitivos guardan una relación disonante, si considerándolos aisladamente, el envés - de uno se sigue del otro.

4. La relación cognoscitiva es constante, cuando considerando aisladamente sus elementos, el uno se sigue del otro". Y en la pág. 323 dice "Ahora llegamos al pun to de formular las hipótesis centrales de la teoría:

1) La presencia de la disonancia hace surgir pre- siones para reducirla.

2) La intensidad de la presión para reducir la di sonancia está en función de la magnitud de la disonancia.

Estas hipótesis conducen a unos medios, mediante los cuales se puede reducir la disonancia: Hay tres for mas:

a) Transformando uno o varios de los elementos com prendidos en las relaciones disonantes.

b) Añadiendo elementos cognoscitivos nuevos, que - sean constantes con la cognición ya existente.

c) Disminuyendo la importancia de los elementos - incluidos en las relaciones disonantes".

xisten formas de pensar coherentes entre sí y con la conducta ulterior, con formas de pensar contradictorias entre sí y con la conducta derivada. Esta evidencia empírica somete a cierto grado de vulnerabilidad las conclusiones del citado autor -pese a su considerable valor experimental y válido en determinados supuestos-, no siendo avaladas en ocasiones por estudios empíricos: "More recent studies also have not supported dissonance theory" (127) y (128).

(127) David O. SEARS "Attitudes and opinions", en Annual Review of Psychology, California U.S.A., 20 (1.969), - Pág. 269.

(128) Derch WRIGHT, en su obra "Psicología de la conducta moral", Barcelona 1.974, págs. 163 y 164: "En primer lugar, es evidente que la tendencia a adoptar un tono moral elevado constituye un rasgo general, ya que la profesión de creencias morales estrictas en un área de la conducta suele ser paralela a la profesión de creencias morales estrictas en otras áreas de la conducta. Podría parecer obvio, por otra parte, que la gente resistirá a la tentación y experimentará culpa sólo con respecto a aquellas acciones que juzgje incorrectas, y que cuanto mayor sea el compromiso emocional con una creencia, más congruente será el vínculo entre creencia y acción. En teoría, podríamos esperar que la gente se esfuerce para que coincidan creencia y acción, sea regulando la conducta para que se ajuste a la creen

Efectivamente, se puede apreciar que parte de la cultura ideológica de una persona está perfectamente integrada y sus respuestas siguen una ilación lógica; pero otra parte no sigue esa proposición. Ha sido objeto de particular atención por psicólogos, sociólogos, moralistas, etc., la cuestión del carácter lógico o - irracional del pensamiento y conducta humanos. La respuesta ha sido que determinadas parcelas del pensar y obrar humanos están presididas e inspiradas por la razón y la consistencia y otras por la irracionalidad y la contradicción. Pitirim A. SOROKIN ratifica estas afirmaciones:

"a) Difícilmente habrá habido nunca un solo indivii

cia, o bien modificando la creencia para que esté de acuerdo con la conducta. De una u otra forma, el compromiso expreso con la creencia moral estaría positivamente asociado con la resistencia a la tentación y con la culpa.

Pero los psicólogos no han podido demostrar esta asociación. Pittel y Mendleshon (1.966), tras un análisis muy exhaustivo de la evidencia, concluyen afirmando que "ninguno de los estudios ha demostrado que sean covariantes la fuerza de los valores morales, la resiscia a la tentación, y la propensión a la culpa proyectiva".

duo cuya suma total de significados valores y nor
mas, haya sido perfectamente integrada o completam
ente contradictoria.

b) Difícilmente habrá habido un individuo cuya cul
tura ideológica haya estado ceñidamente integrada
con su conducta conductivista y material, o enter
amente desvinculada de éstas. En otras palabras,
la integración causal de los significados, vehícul
os y acciones de un individuo no es nunca complet
a, ni tampoco falta nunca del todo. Por consiguient
e, la cultura total (ideológica, conductivista
y material) de una persona, ya sea en cada uno de
los niveles o en el conjunto de los tres, no se
presenta nunca completamente integrada, como tambi
en totalmente contradictoria y falta de integraci
ón.

c) Un ser humano no es ni perfectamente lógico y
racional, como tampoco enteramente ilógico, alógi
co, no racional e irracional. Es, en parte, amb
as cosas a la vez.

d) El grado y extensión de integración de la cultura ideológica, así como de las tres formas de cultura en sus conexiones significativo-causales, fluctúa de persona a persona, de grupo a grupo, de cultura a cultura.

De aquí que todos los que pretenden que los hombres y los grupos poseen una racionalidad o - irracionalidad totales, una integración perfecta o falta completa de integración en la cultura total del individuo, incurren en un error flagrante.

Por tanto, toda buena reforma social, toda modificación de un individuo, no es tan fácil como proclaman los partidarios de la racionalidad, ni tan difícil como pretenden los defensores de la locura humana. El poder convincente de la ló-gica no es suficiente ni todopoderoso, pero tampoco enteramente nulo" (129).

(129) Pitirim A. SOROKIN "Sociedad, cultura y persona-lidad", Madrid 1.973. Págs. 515 y 516.

Por otra parte, la afiliación del individuo a grupos -unas veces por imposición propia de la subsistencia y otras voluntariamente- de valoraciones (vitales o no) antagónicas, da lugar a incertidumbres, dudas y conflictos de personalidad con proyección en la conducta, en la cual se apreciará cierta "descoordinación" en mayor o menor intensidad.

Es frecuente apreciar que si una de las ideologías que componen el núcleo ideológico del individuo tiene para él gran "valencia" y de algún modo "arrastra" al resto: subsume parte de sus significados, acarreará -posiciones conductales respecto a las demás, que serán determinadas por aquélla. Por ejemplo, una persona profundamente católica y para quien la adecuación de su vida a los principios morales y dogmáticos de aquella religión es primordial o lo más importante, acomodará su comportamiento social, político, cultural, recreativo, etc., a lo prescrito por dicha confesión.

Como conclusión a este apartado señalamos que todo individuo posee elementos ideológicos integrados,

neutrales (indiferentes) y contradictorios, y que su conducta ofrece la coexistencia de acciones lógicas y coherentes con ilógicas e inconsistentes. Normalmente, la persona es más altruista y generosa en su cultura ideológica que en su conducta; en esta última, entran en juego el egoísmo, la comodidad, los intereses personales, el temor al rechazo del grupo, etc., etc., - que provocan la consecuencia de que "el actuar no esté a la altura del pensar".

3.4. Opiniones y conducta

El vocablo opinión procede del latín "opinionem", entendiéndose por tal el juicio particular que se sostiene acerca de algo cuestionable; de ello se desprende que la opinión entraña sentido de "controvertibilidad". Aunque dicho juicio se admita como verdadero, se considera que puede ser falso; de aquí que no ofrezca la seguridad objetiva del conocimiento científico o evidente ni tampoco la seguridad subjetiva de las - convicciones profundas y certeras. Es frecuente que la fuerza de las opiniones se extraiga de la versión que

sobre el asunto emite alguna autoridad o el sentir co
mún (130).

¿Qué conclusiones se pueden inferir respecto a la conducta, y en particular en el supuesto de simulación parcial por exclusión de la indisolubilidad, respecto a las ideas que constituyen meras opiniones, no arraigadas en la persona, esporádicas, circunstanciales, débiles, etc.? (131).

(130) Actualmente está muy en boga la locución "opinión pública", esto es, el parecer o la apreciación sobre un determinado tema, expresado colectivamente, siendo el sujeto de la misma el grupo y no el individuo. Está mediatizada por los grupos de presión, lo que la priva de espontaneidad, configurándose y desapareciendo con cierta rapidez, según la movilidad de los grupos dominantes. Pero, no cabe duda, y ello reviste interés pára nosotros, que su influencia se deja sentir sobre los individuos tanto más cuanto menos capaces sean de elaborar juicios personales e independientes. En las personalidades poco formadas, sumisas, débiles, influenciables, etc., el peso de la opinión pública en su forma de pensar y actuar suele ser considerable. Los actuales medios de comunicación de masas, cuya expansión carece de precedentes, tienen importancia capital en la formación de la opinión pública, la que obedece a las directrices de los gobiernos, organizaciones religiosas, partidos políticos, grupos económicos, ideológías, etc., que ejerzan hegemonía en la sociedad de que se trate.

(131) Una definición de opinión que estimamos adecuada es la ofrecida por Gardner LINDZEY, Calvin S. HALL y Richard F. THOMSON en la pág. 611 de la obra citada: "Una opinión se puede definir como una creencia mantenida no muy intensamente".

Vamos a desarrollar este epígrafe por su importancia en las conclusiones que se extraerán en la última parte de esta obra.

Existen cuestiones ante las que nos encontramos sin base firme, sin apoyatura intelectual sólida, sin haberlas examinado a conciencia, etc., ya sea por la dificultad que entrañan, falta de tiempo para reflexionar sobre ellas, etc.; pero respecto a las cuales tenemos ciertas opiniones o juicios la mayoría de las veces elaboradas por influencia de los grupos a los que pertenecemos, propaganda, etc. Generalmente los juicios que emitimos respecto a estas cuestiones entrañan duda: no estamos seguros, son inestables y poseen una considerable movilidad, aunque nos inclinemos en una dirección en el momento de opinar (132). La formación de esta opinión obedece en multitud de ocasiones a factores o motivaciones inconscientes formados en el ambiente familiar, de infancia, legados por la tradición, etc., y su mantenimiento por la persona es tenue.

(132) Julián MARIAS en su obra citada, pág. 293, escribe a propósito del comentario de las coincidencias y

Nuestro grado de identificación con los juicios, opiniones y versiones comentadas es mucho más débil - que el que tenemos respecto a las actitudes; no sólo porque les falta o es escasa la maduración mental (ausencia o pobreza del elemento cognoscitivo de la actitud), sino también porque no despiertan o no han logrado desarrollar nuestro interés emocional (componente afectivo reducido o nulo). Tales juicios y opiniones no alcanzan, pues, la categoría de actitudes. Puede suceder, por ejemplo, que respecto al marxismo tenga una idea vaga, sin premeditar o estudiar, sin que abierta-

divergencias entre ideas, creencias y opiniones: "La opinión tiene también una función orientadora; pero - lejos de ser incuestionable, le pertenece intrínsecamente la cuestionabilidad y precisamente en la forma de ser una de entre varias opiniones posibles. Podría pensarse que se trata de una creencia insegura o debilitada; no hay tal: la opinión más enérgica cuenta con otras, a las que enérgicamente se opone, y la opinión exclusiva se desvanece como tal opinión". Y más adelante, págs. 295 y 296, señala el rasgo de inestabilidad que caracteriza la opinión: "He hablado de equilibrio de las opiniones; con ello no quiero decir estabilidad, porque las opiniones deben ser inestables. Su misma - multiplicidad esencial, la inseguridad que las afecta intrínsecamente - la conexión de la opinión con el parecer (así la dóxa griega) es íntima-, el ser objeto de actos explícitos de opinar, todo ello introduce una considerable movilidad y labilidad de las opiniones".

mente lo rechace o acepte por carecer de valoración - sería del mismo; aunque pueda "opinar" o mantener pensamientos o ideas flojas en su favor. Suelen ser ideas más o menos neutras, inconexas, subconscientes o automáticas.

Comoquiera que el individuo debe estar en pose--sión de cierta información o en condiciones de dar respuesta a una elevada gama de fenómenos, cuestiones o temas, de diversa naturaleza (religiosos, científicos, éticos, estéticos, tecnológicos, jurídicos, laborales, políticos, etc.), no resulta difícil admitir que ante determinados aspectos carezca de auténticas actitudes y solamente pueda emitir opiniones o ideas sin elevada adhesión afectiva a las mismas. En estrecha relación con el fenómeno de la "prueba", es obvio que meras - opiniones -es decir, afectivamente neutras- divorcis-tas, por ejemplo, no tendrán el mismo grado de consideración que una mentalización profunda, arraigada y de plena convicción hacia el divorcio.

Otra distinción a considerar en las opiniones y juicios que estamos estudiando, respecto a las actitudes, es que aquéllos suelen tener carácter de temporalidad, fluctuación y cambio rápido, mientras que éstas implican cierta estabilidad y permanencia:

"las actitudes tienden a permanecer bastante estables en el tiempo. Muchas de nuestras actitudes no cambian radicalmente de un día a otro ni aún de un mes para otro. Esto no significa, por supuesto, que las actitudes no puedan ser cambiadas. Sencillamente significa que, en su mayor parte, las actitudes son relativamente duraderas" (133).

Como fácil resultado de lo antedicho se puede concluir que las opiniones no suelen trascender al plano real (acción), sino que más bien quedan relegadas al campo del pensar. Por el contrario, las actitudes, al estar más llenas de afectividad y subjetividad se orientan más dinámicamente a la acción que las opiniones.

(133) James O. WITTAKER "Psicología", México 1.977, -
pág. 624.

3.5. Cambio de actitudes

Con relación al tema que nos ocupa -y cuya línea directriz ha de inspirar estas consideraciones preliminares- posibilidad de nulidad del consentimiento marimonial por simulación, prestado por una persona cuyas ideas, actitud ideológica, mentalidad, militancia, etc., son contrarias a la indisolubilidad del matrimonio, parece oportuno estudiar cómo cambian las actitudes.

Las actitudes se suelen formar por aprendizaje; los humanos se transmiten los conocimientos y se inculcan aprobaciones, aversiones, afectos, odios, etc., hacia los objetos. La familia es la primera institución de formación de actitudes. Sigue la escuela, amistades, ambiente social, etc. Pero aunque las actitudes se adquieren y son relativamente estables en el tiempo (134), ello no obsta para que no varíen, se modifiquen, evo-

(134) A propósito de la estabilidad de las actitudes Gardner LINDZEY, Calvin S. HALL y Richard F. THOMSON en su ya citada obra "Psicología", págs. 610 y 611, -

lucionen, se anulen, aparezcan otras nuevas, etc.: to

exponen tres razones que avalan la relativa permanencia de las mismas: raigambre y enraizamiento de las actitudes en nuestras emociones, carencia de separatividad - rápida de los sentimientos y percepciones, e influencia del medio o ambiente en el sostenimiento de las actitudes: "Las actitudes son relativamente duraderas y estables -aunque no intercambiables- en una diversidad de situaciones y contextos, y durante unos periodos de tiempo bastante largos. Esta relativa durabilidad y persistencia existe por varias razones. La primera, porque - las afinidades y las aversiones que expresamos hacia objetos o cosas están enraizadas en nuestras emociones. Una vez que las respuestas emocionales, especialmente las de aversión, son adquiridas son muy difíciles de - extinguir. Una razón para esto es que tenemos tendencia a evitar un segundo encuentro, cuando el primero ha producido una actitud negativa. Por ejemplo, si se le toma antipatía a un profesor porque el primer día de clase nos puso violentos, podríamos cambiar las clases para evitarlo. Incluso, si en su ofensa ha habido una mala interpretación por nuestra parte, no tenemos ninguna oportunidad para revisar la impresión inicial desfavorable.

La segunda razón para la durabilidad de las actitudes es que los sentimientos no se pueden separar con rapidez de nuestras percepciones. Nuestros sentimientos dirigen nuestra atención y nuestras percepciones sólo a determinados aspectos del mundo, de forma que el mundo que percibimos no viola a demasiadas expectativas nuestras, no nos impone nuevos sentimientos o contradice nuestras experiencias anteriores. Por lo tanto, no sólo el individuo se protege a sí mismo del contacto - con objetos para los que tiene actitudes negativas, pero cuando este contacto es inminente, o cuando la información sobre estos objetos está disponible, atiende a él selectivamente o lo distorsiona. Por ejemplo, probablemente no se dará cuenta de la evidencia de la buena deportividad por un contrincante despreciado.

Una tercera razón para la longevidad de las actitudes es nuestro ambiente social, una fuerza muy poderosa en el mantenimiento de las actitudes individuales. Nuestras actitudes están continuamente reforzadas por los grupos con los que nos unimos. A causa de este aspecto recompensante del contacto con la gente que piensa como nosotros, tenemos tendencia a buscarlos y a - evitar a los que comparten pocos de nuestros valores, o nos oponemos activamente".

do ello en estrecha relación con la edad y con el ritmo evolutivo de la personalidad (135).

Las actitudes raramente se forman en el individuo como fruto de su propia elaboración (136), con abstracción del grupo al que se vincula, pertenece o está - afiliado; de aquí que sea frecuente argumentar que la psicología social de las actitudes es la sociología de

(135) Jonathan L. FREEDMAN, J. Merrill CARLSMITH, David O. SEARS, "Social Psychology", New Jersey U.S.A. 1.970, págs. 268 y 269: "Most college students find themselves in a more heterogeneous environment, in terms of attitudes, than they were in previously. They are exposed to ideas, beliefs, facts, and attitudes that they may never have heard before. Not surprisingly, this exposure has a profound effect on many of them. They change many attitudes they had held since childhood; they reevalua te other attitudes in the light of the new information; and, in general, much of their belief systeme may undergo considerable reorganization.

We mentioned that most people adopt the political preference of their parents. This is the tendency in - early childhood, but it decreases with age".

(136) Las actitudes se forman porque las personas y grupos aprenden unos de otros. El contacto reiterativo con una idea, opinión, creencia, etc., sostenida o defen- dida por individuos o grupos afecta a la formación y - modificación de las actitudes de un sujeto. Las influen- cias familiares, educacionales, sociales, políticas, etc., dejan sentir su peso en la formación de actitudes en el niño, influencia de la que no se sustrae el adulto al - que a su vez se añade el considerable papel de los "mass media" en la génesis y refuerzo de sus actitudes.

las actitudes iluminada por los aspectos psicológicos del individuo que determinan o influyen su capacidad de "hacer suyas" las pautas marcadas por el grupo.

Evidentemente, las actitudes de poca intensidad tienen menor afirmación que las fuertemente aceptadas por la persona y, por tanto, mayor sensibilidad para los cambios.

Los cambios de actitud no solamente se refieren al objeto, sino también a la situación:

"The autor of this paper argues that attitude change is a function not merely attitude toward an object but also of attitude toward a situation" (137).

Las actitudes personales de carácter "central" o de excepcional relevancia personal suelen ser menos susceptibles de cambios drásticos que las que revisten categoría secundaria o tagencial.

Es muy conocido el hecho de que la mejora cultural del individuo provoca en él actitudes menos dogmá

(137) Milton ROKEACH "Attitude change and behavioral change", en Public Opinion Quartely, New York, 30 (1.966). Pág. 529.

ticas (más tolerantes y opinables) (138).

Todos tenemos experiencia de que la publicidad y la comunicación persuasiva inciden poderosamente en nuestro subconsciente y dan lugar a modificaciones en nuestras actitudes (139).

Asimismo, tienen mayor posibilidades de cambio las actitudes causantes de conflictos, debido a la tendencia humana -expresada por FESTINGER, ya comentada- a

(138) W.C. CAPEL "Continuities and discontinuities in attitudes of the same persons measured through time", en The Journal of Social Psychology, Massachussetts - U.S.A., 78 (1.967), pág. 135: "Correlations of any of these specific conditions, such as knowledge, produce statistical evidence that is murky at best. Yet it remains true that, on specific statements, general and broad knowledge -bookishness, if you will- still associate with low prejudice and, in general, with what are thought to be tolerant, urbane, and civilized positions".

(139) H.C. TRIANDIS, o.c., pág. 173: "Entre las muchas fuentes posibles de cambio de actitud está la gente - que conocemos, los periódicos, editores, anunciantes de radio, personalidades de la televisión, autores y catedráticos. ¿Cómo responderá el auditorio (o un oyente) a un mensaje producido por un tipo de fuente, contra el idéntico mensaje producido por otra fuente? La respuesta a esta pregunta es compleja. Depende de a) las características de la fuente, b) el modo en que estas características son percibidas por el auditorio, c) la naturaleza de la actitud, d) el canal en el cual aparece el mensaje y e) la naturaleza del auditorio".

disminuir la "pulsión". Lo mismo se puede decir de pares de actitudes cuyos componentes cognoscitivos son inconscientes: una de ellas o las dos se modificarán, al objeto de eliminar la repercusión individual desfavorable.

La realidad sociológica en la que el individuo se inserta tiene gran importancia en cuanto a la mayor o menor flexibilidad en la modificación de las actitudes. En efecto, en una sociedad altamente tecnificada, con un gran desarrollo de los medios de difusión, libertad religiosa, pluralidad de partidos, especial interés en la búsqueda de bienestar como meta, facilidad de intercambios internacionales, elevado porcentaje de universitarios, elevado grado de investigación científica, etc., las actitudes tienen un rápido grado de "envejecimiento" abandonándose con facilidad por "anacrónicos" modos de ser, pensar y actuar defendidos en etapas recientes. Por otra parte, el desenvolvimiento y cambio de actitudes es relativamente lento en sociedades en las que no se presentan todas o algunas de las características precedentemente enumeradas. Aún más, y den

tro de una misma sociedad, el grado de permeabilidad al cambio es considerablemente mayor -la evidencia y la experimentación empírica así lo confirman- en las zonas urbanas que en las rurales.

Asímismo, en una sociedad con fuerte proporción de la juventud en la pirámide poblacional, son más -previsibles los cambios de ideas, actitudes, opiniones, mentalidad, conducta, etc., que en una sociedad con mayor participación de adultos y ancianos.

El legislador y el juez han de tener en cuenta la realidad sociológica y su influencia en las actitudes.

4. JURISPRUDENCIA

- 4.1. Importancia y función de la jurisprudencia canónica
- 4.2. Evolución de la jurisprudencia matrimonial en materia de exclusión de la indisolubilidad
 - 4.2.1. Orientación tradicional
 - 4.2.2. Primera etapa de evolución y dirección actual
- 4.3. Principios psicológicos en los que se apoya la orientación actual de la jurisprudencia
- 4.4. Consideraciones jurisprudenciales acerca de la intención de divorcio y la mera voluntad de romper la vida en común de los cónyuges
- 4.5. Influencia de la existencia de ley civil de divorcio en relación con el acto positivo de voluntad de exclusión del "bonum sacramenti"
- 4.6. La prueba de la exclusión de la indisolubilidad

4.1. Importancia y función de la jurisprudencia canónica

En este apartado estudiaremos la trascendencia, orientación y evolución de la jurisprudencia rotal, respecto a la simulación parcial por exclusión de la indisolubilidad, dedicando el siguiente al comentario de las aportaciones doctrinales sobre dicho tema.

Es indudable que para emitir conclusiones precisamos conocer la línea que siguen los tribunales rotales, puesto que sus sentencias encuentran su fundamento en la normativa jurídica y la interpretan, siendo fuente de derecho supletoria de la ley; asimismo, es necesario tener en cuenta los comentarios de los autores más significativos, los cuales con el fruto de su investigación sobre el particular, enriquecen el Derecho Canónico, señalan nuevas vías y directrices al legislator y juez y suelen ser elemento de gran importancia a efectos de la interpretación de la ley, así como

ante la presentación de una "laguna legal".

Evidentemente, el Código de Derecho Canónico no puede contemplar la totalidad de la casuística y situaciones particulares que presenta la realidad cotidiana; de aquí que los jueces eclesiásticos se enfrenten frecuentemente con supuestos que no corresponden a lo prescrito por disposiciones legales y respecto a los cuales han de pronunciarse (140).

Se ha discutido tradicionalmente por los autores la procedencia o no de considerar a la jurisprudencia fuente de Derecho y sus posiciones van desde considerarla como un simple medio de interpretación de la ley hasta elevarla a la categoría de fuente formal del Derecho. Respecto al Derecho Canónico abogamos por la posición afirmativa y así lo consagra abiertamente el canon 20 (141), al indicar que ante la carencia de prescrip-

(140) C.I.C. Canon 17-3: "Data autem per modum sententiae iudicialis aut rescripti in re peculiari, vim legis non habet et ligat tantum personas atque afficit res pro quibus data est".

(141) C.I.C. Canon 20: "Si certa de re desit expressum praescriptum legis sive generalis sive particularis, -

ción legal ha de acudir, entre otras fuentes expresamente citadas en aquél, al "estilo y práctica de la Curia Romana", con lo que el juez podrá tomar de esta fuente supletoria la norma a aplicar cubriendo así el vacío legal.

La jurisprudencia, por otra parte, permite seguir la evolución de los hechos sociales con mayor flexibilidad y adaptabilidad que la propia ley -más estable y con mayores dificultades de tramitación-. Por idéntico motivo, la jurisprudencia puede ser inspirada o recoger los avances de las ciencias humanas (141), tales -

norma sumenda est, nisi agatur de poenis aplicandis, a legibus latis in similibus; a generalibus iuris principis cum aequitate canonica servatis; a stylo et praxi Curiae Romanae; a communi constantique sententiae doctorum".

(141) La importancia de tomar en consideración por -- la jurisprudencia eclesiástica los avances de las -- ciencias humanas es puesto de relieve por PIO XII, -- quien en una de sus alocuciones al Tribunal de la Sagrada Rota Romana (discurso de 3 de octubre de 1.941, A.A.S., 33 (1.941) pág. 423) se expresaba así: "La giurisdizienza ecclesiastica non può nè deve trascurare il genuino progresso delle scienze che toccano la materia morale e giuridica ...".

Muchos autores tratan de la repercusión de las -- ciencias humanas en la elaboración del Derecho, inspirándose en dichas ciencias las disposiciones legales y la jurisprudencia. Por su particular relevancia ci-

como, la biología, psicología, medicina, etnología, so
ciología, etc., más fácilmente que las disposiciones -
legales. De ellas la psicología y la biología son las
que mayor influencia han ejercido, precisando las bases
del acto voluntario que constituye el consentimiento.
Estas razones ponen de relieve o enfatizan la impor-
tancia de la jurisprudencia.

Es evidente que dado el carácter reciente de las
ciencias humanas, respecto a las cuales se está inves-
tigando considerablemente, este hecho constituye entre
otros una razón del ritmo de cambio de la jurispuden-
cia, la cual, como es obvio, continúa su proceso evolu-
tivo y tendrá mucho que aportar en el futuro en su ta-
rea de plasmar o recoger la influencia o resultados de
la investigación de aquellas ciencias.

Por otra parte, y en aras de abundar sobre la tras

tamos aquí un párrafo de CH. LEFEBVRE "Interférences
de la jurisprudence matrimoniale et de l'anthropologie
au cours de l'histoire", en Revue de Droit Canonique,
27 (1.977), pág. 84: "Il y a près d'un siècle déjà des
juristes s'efforçaient de concilier le droit avec les
exigences de la vie. Le problème n'est donc pas telle-
ment nouveau qui tient à tenir un compte exact des --
données fournies par l'antrthropologie et les sciences
humaines pour l'élaboration du droit".

cendencia de la jurisprudencia, hemos de indicar que las decisiones de los jueces no entrañan únicamente - una mera aplicación automática de las leyes a un caso concreto, sino que también suelen suponer una selección e interpretación de aquéllas; es decir, se da un componente de "creatividad", contemplando la multiplicidad y variedad de circunstancias que concurren en los hechos y otorgando importancia a los aspectos humanos (componente humanista) en la selección de la normativa legal a aplicar y en la sentencia dictada. No obstante, el citado factor de creatividad que caracteriza a la jurisprudencia tiene ciertos límites impuestos por las mismas disposiciones legales, puesto que el juez realizaría una función más allá de sus propios límites si recurriese a decisiones jurisprudenciales no existiendo ausencia de norma al respecto. El juez ha de actuar como colaborador de la ley y con prudente moderación (142).

(142) Mariano LOPEZ ALARCON "La posición de la jurisprudencia en el sistema de fuentes del Derecho Canónico"

Las sentencias emitidas sobre un hecho dado son expresivas de una determinada "tendencia", la cual deja sentir su influencia sobre el legislador, marcando la pauta para disposiciones futuras (es decir, le compete la función de colaborar en la elaboración del Derecho Positivo). En muchas ocasiones, las máximas jurisprudenciales terminan por consagrarse como normas jurídicas.

En el estudio y análisis que sigue nos vamos a referir a las sentencias rotales, dado el elevado rango

co", en Ius Canonicum, 16 (1.976), págs. 115 y 116 : - "Su actividad creadora ha de centrarse en la adaptación de la norma por vía interpretativa a unas exigencias - cualificadas de la realidad que se somete a su consideración y que permitirá que la ley se mantenga fiel a - su ratio y el juez adicto a su función. Abusaría de su poder el juez que introdujera norma nueva allí donde - dispusiera de ley aplicable, porque ello constituiría una arbitraria utilización de los cauces interpretativivos, yendo más allá de lo que le está permitido en el empleo de la interpretación jurídica; igualmente sería abusivo su proceder si declarara la existencia de laguna legal, cuando hay norma aplicable, para recurrir a fuentes supletorias.

En conclusión, la interpretación de la ley con criterios evolutivos no autoriza al juez a constituir sus sentencias en fuente del Derecho, ni en norma jurídica. Sus operaciones de interpretación de las leyes le convierten en un colaborador del autor de la ley para continuar en el tiempo y en las cosas la vigencia de -- aquélla".

de estos tribunales, cuyas decisiones y evolución marcan la pauta a los demás.

Finalizamos este apartado poniendo de relieve la considerable tarea que la jurisprudencia de los Tribunales de la Iglesia viene realizando en cuanto a la - profundización del estudio del acto humano, lo que no entraña una actitud de la Iglesia en favor del divorcio, sino un mayor deseo de esclarecer la verdad en - orden a la declaración de nulidad de un matrimonio. A este respecto Santiago PANIZO ORALLO en su artículo - citado "Mentalidad divorcista y simulación conyugal" (143) escribe:

"Algo ha cambiado y sigue cambiando indudablemente en nuestra sociedad. El mejor elogio que se - puede hacer a un ordenamiento jurídico consiste en reconocerle su esfuerzo por resolver con justicia las situaciones reales que se plantean. La jurisprudencia de los Tribunales de la Iglesia,

(143) Santiago PANIZO ORALLO, art. cit., pág. 356.

en los últimos tiempos, ha venido realizando en este campo un serio esfuerzo de profundización en el conocimiento del acto humano. Con ello ni la jurisprudencia ha sustituido al legislador ni esa evolución constituye, como algunos piensan sin su ficiente conocimiento de causa, una apertura de la Iglesia al divorcio o un subterfugio divorcista, ya que no es contrario, ni mucho menos, a la indisolubilidad del matrimonio el reconocer y declarar nulos los matrimonios que realmente lo son; eso es simplemente un acto de justicia y de verdad. Y la Iglesia nunca debe temer a la verdad".

4.2. Evolución de la jurisprudencia matrimonial en materia de exclusión de la indisolubilidad

En la evolución general de la jurisprudencia, estudiaremos dos etapas: la jurisprudencia tradicional y la orientación actual.

La tradicional, entre cuyas sentencias más significativas tenemos:



- c. MASSIMI, 1 marzo 1.924, en S.R.R.Dec. 16 (1.924)74-78
- c. JULLIEN, Antiochen Melchitarum, 16 abril 1.934, en
S.R.R.Dec. 26 (1.934) 191-207
- c. BRENNAN, Gratianopolitana, 31 mayo 1.947, en S.R.R.
Dec. 39 (1.947)343-350
- c. FILIPIAK, Hartfordien, 2 marzo 1.951, en S.R.R.Dec.
43 (1.951) 191-196

La actual, entre cuyas sentencias más relevantes podemos citar:

- c. DI FELICI, Neapolitana, 13 julio 1.954, en S.R.R.
Dec. 46 (1.954) 614-622
- c. FILIPIAK, Vic. Ap. Alexandriae Aegypti, 23 marzo
1.956, en S.R.R. Dec. 48 (1.956) 255-258
- c. DI FELICI, Mediolanen, 17 diciembre 1.957, en S.R.R.
Dec. 49 (1.957) 842-849
- c. FIORE, Ossorien, 14 julio 1.961, en S.R.R. Dec. 53
(1.961) 394-400
- c. SABATTANI, Novae Aureliae, 11 diciembre 1.964, en
S.R.R. Dec. 56 (1.964) 925-936

- c. BRENNAN, Insulen, 28 febrero 1.966, en S.R.R. Dec.
58 (1.966) 125-132
- c. PALAZZINI, Versalien, 3 mayo 1.966, en S.R.R. Dec.
58 (1.966) 277-285
- c. SABATTANI, Romana, 9 julio 1.966, en S.R.R. Dec.
58 (1.966) 548-563
- c. ANNE, Mutinen, 4 junio 1.967, en S.R.R. Dec. 59
(1.967) 531-534
- c. PINNA, Romana, 20 julio 1.967, en S.R.R. Dec. 59
(1.967) 613-622
- c. EWERS, 18 mayo 1.968, en Monitor Ecclesiasticus
94 (1.969) 395-407
- c. POMPEDDA, Catanien, 1 julio 1.969, en S.R.R. Dec.
61 (1.969) 690-702

Esta clasificación, aunque sirve de base o marco de referencia para el estudio de la evolución de la - jurisprudencia en la materia que nos ocupa, no ha de tomarse en sentido literal o exacto puesto que se presentan sentencias que aunque cronológicamente se encuadran en la etapa actual, sin embargo se apoyan en prin

cipios tradicionales, por lo que en lo que sigue iremos analizando la evolución de la jurisprudencia sobre el tema sin ceñirnos estrictamente a aquella clasificación, comentando sus líneas más sobresalientes y que aportan avances o nuevas orientaciones.

Es de resaltar la indudable actualidad de este tema, y de ello da fe la considerable multiplicidad de: - las causas de nulidad por el capítulo de exclusión de la indisolubilidad (144) -muchas de ellas fundadas en la mentalidad o ideología divorcista-.

(144) Zenon GROCHOLEWSKI en su obra "De exclusione indissolubilitatis ex consensu matrimoniali eiusque probatione", Neapoli 1.973, págs. 29 y 30, ofrece una estadística cronológica que abarca desde 1.930 hasta 1.970, en la que recoge el número total de sentencias emanadas anualmente de la S.R.R. de las que desglosa las que fueron por exclusión de la indisolubilidad, a la vez que presenta el porcentaje de éstas sobre aquéllas:

Annus	Numerus sententiarum a S.R.R. emanatarum	Numerus sententiarum ob exclusam indissolubilitatem	Centesimae partes quae hae constituunt - %
1.930	63	5	7,9
1.931	62	5	8,1
1.932	60	7	11,7
1.933	77	6	7,8
1.934	96	12	12,5
1.935	84	8	9,5
1.936	85	17	20,0

4.2.1. Orientación tradicional

Esta etapa, que alcanza aproximadamente hasta --

Annus	Numerus senten- tiarum a S.R.R. emanatarum	Numerus sen- tentiarum ob exclusam in- dissolubili- tatem	Centesimae partes quae hae consti- tuunt - %
1.937	82	11	13,4
1.938	77	6	7,8
1.939	59	9	15,3
1.940	80	12	15,0
1.941	91	6	6,6
1.942	82	9	11,0
1.943	95	12	12,6
1.944	71	9	12,7
1.945	82	7	8,5
1.946	63	6	9,5
1.947	79	10	12,7
1.948	126	17	13,5
1.949	142	18	12,7
1.950	152	22	14,5
1.951	189	31	16,4
1.952	188	28	14,9
1.953	178	28	15,7
1.954	251	51	20,3
1.955	243	43	17,7
1.956	261	35	13,4
1.957	236	50	21,2
1.958	225	47	20,9
1.959	189	47	24,9
1.960	146	21	14,4
1.961	130	24	18,5
1.962	131	24	18,3
1.963	161	33	20,5
1.964	174	38	21,8
1.965	205	42	20,5
1.966	192	37	19,3
1.967	208	42	20,1
1.968	243	62	25,5
1.969	254	64	25,2
1.970	258	62	24,0

1.954, se asienta en la tesis de carencia de correlación entre entendimiento y voluntad. El error es un -acto de la inteligencia -puramente especulativo- y en ella termina, sin trascender a la esfera volitiva; por tanto la concepción de los contrayentes acerca del matrimonio no incide directamente en el consentimiento matrimonial, ya que el consentimiento es un acto de la voluntad y, por ello, dicha concepción no afecta a la validez del matrimonio. Esta orientación se basa en lo prescrito por el canon 1.084:

"Simplex error circa matrimonii unitatem vel indissolubilitatem aut sacramentalem dignitatem, etsi det causam contractui, non vitiat consensum matrimonialem" (145).

Es evidente que la voluntad no siempre desea lo que el entendimiento le presenta -y en ello reside su libertad- (146), pudiendo la idea de la disolubilidad

(145) C.I.C. Canon 1.084.

(146) Todos sabemos por experiencia que no siempre nuestras acciones coinciden con lo que pensamos y que metas

residir en la esfera del entendimiento o cognoscitiva y, sin embargo, no ser querida por la voluntad. En este caso el conocimiento erróneo no entraña necesariamente el acto positivo de voluntad que excluye la indisolubilidad. Por consiguiente, y así lo recoge la jurisprudencia del periodo que nos ocupa, para que se produzca la nulidad se exige exclusión positiva y formal de la indisolubilidad (147), no contemplándose en las

propuestas por el entendimiento como buenas, útiles o correctas son modificadas por la voluntad, la cual en ocasiones, nos mueve a acciones opuestas o contradictorias.

A este respecto, Lawrence G. WRENN, en su artículo "Simple error and the indissolubility of marriage" publicado en la revista "The Jurist", 28 (1.968), pág. 85, dice: "We do not always do or even intend to do - what we know is right. The will is only necessitated to absolute happiness. Short of that, it is free to - accept or reject what the intellect presents to it. - This is what it means to have a free will".

Esta afirmación es también sostenida por la sentencia c. PINTO de 11 de noviembre de 1.974, en "Monitor Ecclesiasticus", 102 (1.977), pág. 286, n. 2: "ne que qui desiderat se posse aliquid facere eo ipso vult facere illud".

(147) C.I.C. Canon 1.086. "1. Internus animi consensus semper praesumitur conformis verbis vel signis in celebrando matrimonio adhibitis.

2. At si alterutra vel utraque pars positivo voluntatis actu excludat matrimonium ipsum, aut omne ius ad conjugalem actum, vel essentialem aliquam matrimonii proprietatem, invalide contrahit".

decisiones rotas que comentamos situaciones tales como errores profundos y vivenciales sobre la disolubilidad, etc., los cuales serán tenidos en cuenta en la posterior etapa.

Esta orientación también contempla el hecho de - que los contrayentes estén en un error acerca de la indisolubilidad y además tengan intención de contraer matrimonio disoluble, siendo dicha intención habitual o interpretativa y, por tanto, careciendo de eficacia en cuanto a la limitación del consentimiento, prevaleciendo la presunción de voluntad general de contraer conforme piensa y quiere la Iglesia.

Pasamos ahora al comentario del contenido, en lo que a nuestro tema atañe, de algunas de las sentencias más significativas de este periodo.

La c. MASSIMI de 1 de marzo de 1.924 declara que es válido el matrimonio de los que piensan que el vinculo es disoluble, con lo que incluye este supuesto en el "simple error" acerca de la indisolubilidad del matrimonio, lo que no vicia el consentimiento:

"Cum simplex error circa matrimonii indissolubilitatem, etsi det causam contractui, consensum matrimonialem non vitiet (Cfr. C.I.C. can. 1.084), valide matrimonium contrahunt, nisi aliud obsit, protestantes aliique qui falso putant matrimonii vinculum solvi posse" (148).

La citada c. MASSIMI señala que existe una voluntad interpretativa en el supuesto de que el cónyuge no hubiera contraído matrimonio si supiese que era indisoluble, y mantiene la validez del mismo:

"Neque res mutatur eo quod contrahens ad matrimonium ineundum inducatur propter errorem circa -- eiusdem indissolubilitatem, non contracturus, si illud indissolubile sciret, cum hoc in casu errori non accedat nisi interpretativa voluntas, cuius actus foret, sed non est" (149).

(148) S.R.R. Dec., vol. 16, pág. 74, n. 2.

(149) c. MASSIMI, cit., págs. 74 y 75, n. 2. Hemos de significar que la voluntad interpretativa es jurídicamente inoperante. La c. STAFFA, Parisien, de 11 de marzo de 1.948 (S.R.R. Dec., vol. 40, pág. 82, n. 2), se

En idéntico sentido de considerar que el error - acerca de la indisolubilidad del matrimonio permanece en el área del entendimiento y no traspasa sus límites, aludiendo expresamente, además, a la presunción de que rer contraer matrimonio como está instituido por la - Iglesia, se pronuncia la c. JULIEN, Vindobonen, de 19 de octubre de 1.929:

"Error circa indissolubilitatem differt ab exclusione positiva indissolubilitatis, sicut merus - actus intellectus, qui limites intellectus non - transgreditur, differt ab actu positivo voluntatis. Si quis ergo, errore mentis tenens matrimonium esse unionem solubilem, tamen matrimonium - contrahere vult quemadmodum ceteri solent contrahere iuxta intentionem Creatoris, nulla igitur limitatione posita contra indissolubilitatem: in -

ñala: "proinde perpetuitas vinculi certe a contrahente reificeretur si de eadem fuisset rogatus, nisi actu positivo voluntatis, explicito vel saltem implicito, reapse excludatur, matrimonium sustinetur; voluntas enim - interpretativa de facto non extat, ideoque nihil operatur".

casu, error non vitiat consensum, quia revera non ingreditur in consensum; seu error non necessario excludit a voluntate proprietatem illam essentialem, imo, donec aliud constat, praesumitur intentio verum contrahendi matrimonium. Aliud est autem, si, erroris istius ductu eiusque efficacia praevallente ac dominante, nupturiens positive intendit contrahere societatem ad tempus, solubilemve cum sibi libuerit essentialis, ideo matrimonium consistere nequit" (150).

Otras sentencias significativas del periodo, tales como la c. JULLIEN, Antiochen Melchitarum, de 16 de abril de 1.934; la c. BRENNAN, Gratianopolitana, de 31 de mayo de 1.947; y la c. FILIPIAK, Hartfordien, de 2 de marzo de 1.951, mantienen la misma línea (151).

(150) S.R.R. Dec., vol. 21, pág. 466, n. 5.

(151) En la decisión c. JULLIEN de 16 de abril de 1.934 (Cifr. S.R.R. Dec., vol. 26, pág. 194, n. 3), hace referencia a los herejes y cismáticos, los que se consideran contraen válidamente aunque piensen que el vínculo es disoluble, salvo que haya exclusión explícita de la indisolubilidad.

La c. BRENNAN de 31 de mayo de 1.947 (Cifr. S.R.R. Dec., vol. 39, pág. 346, n. 4), también alude a los cismáticos, fallando idénticamente a la anterior, añadien-

Como se expresaba en la introducción de esta etapa, se presupone que los cónyuges han querido contraer de acuerdo con la doctrina de la Iglesia, presunción que la jurisprudencia ha seguido constantemente (152) y que, por otra parte, ha sido defendida por los Sumos Pontífices.

A este respecto, BENEDICTO XIV se manifiesta con

do que las ideas sobre la disolubilidad del vínculo suponen una mera voluntad interpretativa que no es objeto de consideración.

La c. FILIPIAK de 2 de marzo de 1.951 (Cifr. S.R. R. Dec., vol. 43, pág. 192, n. 2), contempla el supuesto de los acatólicos y de quienes sostienen teorías ateas o de sectas laicas; todos ellos admitiendo y defendiendo el derecho del divorcio. Señala que no se casan inválidamente salvo que se pruebe que dichas teorías invadan el campo de la voluntad.

(152) A título de ejemplo citamos la célebre sentencia c. PRIOR de 8 de febrero de 1.915 (S.R.R. Dec., vol. 7, pág. 37, n. 36) que dice: "Nam semper praesumendum est contrahentes voluntatem saltem implicitam habuisse contrahendi matrimonium iuxta Dei institutum; cuius cognitionem nullibi divina providenta obscurari sinit non obstantibus contrariis reipublicae legibus, vel religionis cuiusvis doctrinis. Ita ab initio Ecclesia semper praesumpsit et sive paganorum, sive hereticorum coniugia tamquam vera matrimonia agnovit, uti refert decretum S. Officii c. 9 dec. 1.895"/

Asimismo la c. MORI de 24 de julio de 1.909 (S.R. R. Dec., vol. 1, pág. 107, n. 6), recoge también dicha consideración: "Intentio contrahendi iuxta huiusmodi leges aut sectae placita, minime excludit primariam intentionem contrahendi iuxta divinam legem per Christum confirmatam".

gran claridad y lucidez en el siguiente texto:

"Quod si expressa illa conditio de matrimonio ob adulterium dissolvendo apposita minime fuerit, - quantumvis contrahentes in eo fuerint errore, ut matrimonii vinculum per adulterium dissolvi posset, nihilominus locus est praesumptioni ut, dum matrimonium, prout a Christo institutum fuit, inire voluerunt, illud omnino perpetuum, ac interveniente etiam adulterio, insolubile contrahere voluerint; praevalente nimirum generali, quam diximus, voluntate de matrimonio iuxta Christi institutionem - ineundo, eaque privatum illum errorem quodammodo absorbente" (153).

Como ya se ha dicho, las decisiones rotales de la época exigen para la declaración de nulidad matrimonial que exista "acto positivo de voluntad", es decir, acto que proceda directamente de la facultad volitiva humana

(153) BENEDICTUS XIV "De Synodo dioecesisana", lib. 13, cap. 22, n. 7. Venetiis 1.775.

na y que pretenda de forma decidida, eficaz y explícita alcanzar el objeto apetecido, en nuestro caso la - celebración de un matrimonio carente de la indisolubilidad. A la exclusión por acto positivo de voluntad de alguna propiedad esencial del matrimonio se refiere el ya citado c. 1.086. 2.

Una constante en todo el desarrollo de la jurisprudencia, y así lo recoge también la doctrina, es lo referente a que la simulación parcial por exclusión de la indisolubilidad no admite distinción entre derecho y ejercicio del derecho, ya que el matrimonio no puede darse sin indisolubilidad. Santo TOMAS ya recogía dicho principio, que sirvió de fundamento a las elaboraciones doctrinales y jurisprudenciales:

"Si autem dicatur principalius quia essentialius, sic distinguendum est, quia fides et proles possunt dupliciter considerari; uno modo in seipsis, et sic pertinet ad usum matrimonii, per quem et proles producitur, et pactio coniugalitatis servatur. Sed indivisibilitas, quam sacramentum importat,

pertinet ad ipsum matrimonium secundum se, quia ex hoc ipso quod per pactionem coniugalem sui potestatem sibi invicem in perpetuum coniuges tradunt, sequitur quod separari non possunt: et inde est quod matrimonium numquam invenitur sine inseparabilitate, invenitur autem sine fide et prole, quia esse rei non dependet ab usu suo" - (154).

En esta misma dirección citamos la sentencia c.

STAFFA, Southwarcen, de 9 de noviembre de 1.951:

"Quia in bono sacramenti ius ab usu non distinguitur ... Dum ergo inquirendum est utrum voluntas excludendi prolem, vel fidem, praevallet voluntati contrahendi, pro bono sacramenti, dummodo constet de ipsius exclusione ulterius investigandum non est: qui enim perpetuitatem quoque modo excludit, ni veram matrimonium non consentit"(155).

(154) SANTO TOMAS DE AQUINO "Summa Theologica", Suppl., c. 49, art. 3. Madrid 1.952.

(155) S.R.R. Dec., vol. 43, pág. 697, n. 2. Otras sen-

Asímismo, WERNZ-VIDAL-AGUIRRE afirman:

"At bonum indissolubilitatis -bonum sacramenti-
illam distinctionem inter obligationem assumptam
et eius adimpletionem non admittit, nec verum ma-
trimonium unquam existit sine inseparabilitate;
et ideo qui matrimonium vult, debet velle perpe-
tuum et si solubile intendit non vult matrimonium"
(156).

Es de notar que en toda la jurisprudencia de es-
te periodo las ideas o mentalidades divorcistas no cons-
tituyen exclusión de la indisolubilidad, aspecto que,
sin embargo, será observado por la jurisprudencia de
la siguiente etapa.

Aunque constantemente se establece en las senten-

tencias que mantienen dicho aserto son la c. PARISELLA,
Taurinen, de 13 de noviembre de 1.969, en "Ephemerides
Iuris Canonici", 26 (1.970), pág. 185, n. 5; c. DI FE-
LICI de 10 de marzo de 1.973, en "Monitor Ecclesiasti-
cus", 99 (1.974), pág. 78, n. 2; c. DI FELICI de 13 de
julio de 1.974, en "Monitor Ecclesiasticus", 101 (1.976),
pág. 153, n. 5.

(156) WERNZ F.- VIDAL P.- AGUIRRE Ph. "Ius Canonicum",
Tomus V: Ius Matrimoniale, Romae 1.946. Pág. 595, n.462.

cias una "línea de separación" entre el simple error y el acto positivo de voluntad, tal separación, fácil en teoría, suele ser difícil de demarcar en la práctica. Ha de tenerse en cuenta que las causas matrimoniales poseen una dimensión concreta, por lo que se habrá de huir de encuadrarlas en categorías abstractas o de demasiado teóricas.

Sobre este particular afirma la c. ANNE, Parisien, de 16 de febrero de 1.965:

"non absque periculo causas matrimoniales abstracte et nimis theoretice considerandi, nimis aliquis commorari potest in distinctione, hinc, erroris - menti contrahentis tantum inhaerentis et, illinc, intentionis spheram ingredientis voluntatis" (157).

Una sentencia que ha sido ampliamente citada y considerada como modelo en el contenido por ella tratado, es la c. EWERS de 18 de mayo de 1.968, la que expresa también la dificultad de precisar de hecho la diferen

(157) S.R.R. Dec., vol. 57, pág. 156, n. 2.

cia entre el simple error y el acto positivo de voluntad:

"Ceterum, distinctio erroris ab actu voluntatis positivo, saltem in praxis et in singulis casibus, admittitur quaestionem esse satis ardua"(158).

Para una mayor delimitación de la locución "acto positivo de voluntad", indicaremos que se precisa:

1. que el acto sea propio de la voluntad, no siendo su ficiente un mero acto intelectual
2. que el objeto de la voluntad se dirija a algo concreto, es decir, que limite y circunscriba el consentimiento matrimonial prescindiendo de una propiedad esencial perfectamente determinada
3. que dicho acto sea "firme" (159).

(158) En "Monitor Ecclesiasticus", 94 (1.969), pág. 401, n. 11. En favor de dicho aserto esta sentencia recoge a continuación el siguiente párrafo -extraído de S.R.R. Dec., vol. 43, pág. 269, n. 2, c. DOHENY, Erien, 7 de abril de 1.951- : "Quae quidem speculative loquendo nova sunt, sed in facto concreto, praecisione facto a conditione vera et propria, sat difficile est, discernere utrum simplex error an positivus voluntatis actus praevaluerit, unde in dubio pro consensus valore standum est".

(159) Los elementos constitutivos del acto positivo de

Tal acto positivo de voluntad referido a la exclusión de la indisolubilidad constituye la figura jurídica de la simulación -a la que el Código no alude explícitamente (160)-, utilizando para designarla el vocablo "exclusión".

La jurisprudencia ha mantenido los caracteres que permiten atribuir a un acto la categoría o naturaleza de "acto positivo de voluntad", recogiendo dichos caracteres de forma explícita bajo diversas denominaciones, tales como: acto serio, firme, deliberado, concre

voluntad, los expresa con gran claridad Zenon GROCHOLEWSKI, en cuya obra citada, pág. 56, escribe: "Expressio "positivus actus voluntatis" tria dicit, nempe:
 -fontem proximum huius actus esse voluntatem;
 -necessarium esse actum, seu determinationem voluntatis ac applicationem eius ad negotium per se ipsum peragendum;
 -actum vero revera positum requiri, quae positivitas, nostra in materia, uti videbimus, aliquam quoque firmitatem positionis actus in se continet".

(160) Efectivamente, aunque la norma del párrafo 2º del c. 1.086 no emplea el vocablo "simulación", ofrece las dos formas de la misma, calificadas por la doctrina y la jurisprudencia como de simulación total -exclusión- del "matrimonium ipsum"- y, simulación parcial -"aut omne ius ad conjugalem actum, vel essentialem aliquam matrimonii proprietatem"-, estas propiedades esenciales están recogidas en el c. 1.013. 2 del CIC: "Essentiales matrimonii proprietatis sunt unitas ac indissolubilitas, quae in matrimonio christiano peculiarem obtinent firmitatem ratione sacramenti".

to, definido, etc. A tal efecto recogemos los siguien
tes párrafos de sentencias:

La c. PINNA, Pariesien, de 14 de noviembre de 1.963
exige que sea concreto y definido, excluyendo, por tan
to, supuestos de ambigüedad, abstracción, vaguedad, me
ros propósitos, etc.:

"Concreta et definita voluntas exigitur" (161).

La c. EWERS, Monacen, de 17 de octubre de 1.964,
excluye, asimismo, toda posible vaguedad de palabras y
pensamientos sobre la posibilidad de divorcio y deman-
da la condición de ser acto "muy firme":

"Ille positivus voluntatis actus non consistit in
vagi verbis vel sermonibus de divortii possibili
tate, sed in actu firmissimo constanti, serio et
graviter prolato" (162).

La c. FIORE, Romana, de 16 de julio de 1.966, alu
de expresamente a que dicho acto sea "deliberado":

(161) S.R.R. Dec., vol. 55, pág. 797, n. 2.

(162) S.R.R. Dec., vol. 56, pág. 719, n. 2.

"positivum voluntatis actum consistere in firmo, deliberato et concreto proposito" (163).

Dicho acto de voluntad firme, concreto, definido, etc., ha de dirigirse o aplicarse, como es evidente, al propio consentimiento matrimonial de forma que res trinja y limite su objeto. Los párrafos siguientes son particularmente elocuentes:

"Aliud est in mente habere possibilitatem divortii ... aliud determinare seu restringere ipsum consensum matrimonialem seu actum voluntatis" (164).

"positivum voluntatis actum consistere in firmo, deliberato et concreto proposito, praevis mente concepto et cum consensu matrimoniali essentiali ter connexo, ineundo dissolvendum vel saltem disso lubile connubium" (165).

Pasamos ahora al estudio de la consideración que otorga la jurisprudencia a la voluntad habi-

(163) S.R.R. Dec., vol. 58, pág. 594, n. 3.

(164) c. WYNEN de 10 de junio de 1.939: S.R.R. Dec., vol. 31, pág. 393, n. 4.

(165) c. FIORE, Ambianen, de 18 de noviembre de 1.964: S.R.R. Dec., vol. 56, pág. 813, n. 2.

tual, entendiéndose por tal, aquella intención genérica (inclinación, disposición de ánimo, opiniones, etc.) hacia la exclusión de la indisolubilidad. Tal voluntad carece, por tanto, de los atributos o propiedades anteriormente enumerados (concreción, firmeza, deliberación, etc.).

Ello entronca con el análisis realizado en un apartado de este trabajo de la diferencia entre "actitudes" -con sus requisitos de permanencia, arraigo en la persona, vinculación afectiva, etc.- y meras intenciones, inclinaciones, opiniones o ideas, carentes de las anteriores propiedades.

La diferencia entre el acto positivo de voluntad y la voluntad habitual es constantemente recogida en la jurisprudencia. Así una c. FIORE, Luganen, de 16 de mayo de 1.966 reconoce que acto positivo de voluntad e intención habitual no son coincidentes, aunque afirma que esta última parece acercarse a aquélla:

"Inclinationes animi etiam, seu proclivitates contra bona matrimonii, quamvis proxime accedere vi-

deantur, neque semper neque necessario in actum simulationis desinunt, quia homines cum proclivitatibus suis pervarie se gerunt, atque, si saepe cedunt, non raro obtrectant" (166).

Este concepto -voluntad habitual- lo utiliza la jurisprudencia con distintas denominaciones: falsos -conceptos sobre la posibilidad de recurrir al divorcio, disposición de ánimo, vago propósito, veleidades, opiniones, etc., y a ellas no atribuye el carácter de "acto positivo de voluntad" (167).

(166) S.R.R. Dec., vol. 58, pág. 309, n. 2.

(167) Francesco BERSINI "Il contratto matrimoniale canonico e la riserva di divorzio", en "Monitor Ecclesiasticus", 97 (1.972), págs. 254 y 255: "Per poco che uno consideri l'atto positivo di volontà ... non mancherà - di avvertire come in esso non possano configurarsi il - vago proposito, la volontà generica, la disposizione -- d'animo, le opinioni, i discorsi leggeri o i falsi concetti sulla possibilità di ricorrere al divorzio in caso de fallito matrimonio"; y más adelante añade: "Né, a stretto rigor di diritto, viziano il consenso coloro -- che agitano teorie favorevoli al divorzio, ostentano, - con futili discorsi, di aver a loro disposizione il remedio in caso di infelice esito del proprio matrimonio, prevedono di divorziare, o addirittura ne vantano il diritto; simili disposizioni, ove non sia provata la positiva esclusione dell'indissolubilità nel momento costitutivo del negozio matrimoniale, rilevano più propriamente una volontà abituale o un semplice errore".

Con relación a dichas denominaciones, que hemos englobado bajo el epígrafe de "voluntad habitual", la jurisprudencia se inclina unánimemente en cuanto a que no constituyen acto positivo de voluntad.

Así, respecto a la mera disposición de ánimo una c. BRENNAN, Parisien, de 29 de mayo de 1.958 y una c. FIORE, Romana, de 16 de julio de 1.966, expresan respectivamente:

"Cavendum sedulo est ne cum actu positivo voluntatis confundantur vel mera animi dispositio vel erronea placita quibus interdum mentes imbuuntur circa divortia" (168).

"Necessitas actus voluntatis, insuper, tanta est ut simplici animi dispositione, seu inclinatione, subrogari nequeat" (169).

Idéntica decisión adopta la jurisprudencia en lo que se refiere a la veleidad, vago propósito y opinio

(168) S.R.R. Dec., vol. 50, pág. 357, n. 4.

(169) c. FIORE, cit., pág. 594, n. 3.

nes erróneas sobre la posibilidad de recurrir al divorcio, no confiriéndoles tampoco el rango de acto positivo de voluntad y, por consiguiente, no afectando al consentimiento. En tal sentido se pronuncian la c. - - DI FELICI, Neapolitana, de 13 de julio de 1.954, la c. HEARD, Parisien, de 27 de octubre de 1.956 y la c. BONNET, Massilien, de 10 de noviembre de 1.958:

"Non est confundendus actus positivus voluntatis neque cum velleitate quadam, neque cum opinione erronea circa qualitates essentielles matrimonii" (170).

"Nihilominus, ad excludendum hoc bonum semper requiritur positivus actus voluntatis, nec sufficit vagum propositum divortium petendi, si res non bene succedat, cum tale propositum consensum non ingrediatur" (171).

(170) c. DI FELICI de 13 de julio de 1.954: S.R.R. Dec., vol, 46, pág. 616, n. 4.

(171) c. HEARD de 27 de octubre de 1.956: S.R.R. Dec., vol. 48, pág. 883, n. 2.

"Non enim sufficit mera velleitas seu vagus propositum recurrendi ad divortium ut indissolubilitatis exclusa revera habeatur" (172).

Las opiniones o intenciones sobre la posibilidad de recurrir al divorcio en el supuesto de fracaso matrimonial o de que el matrimonio no discurra según los cauces esperados no expresan, asimismo, una positiva exclusión de la indisolubilidad en el momento de contraer matrimonio (173).

(172) c. BONET de 10 de noviembre de 1.958: S.R.R. Dec., vol. 50, pág. 570, n. 2.

(173) Tal aserto es sostenido en las sentencias rotales, y a título de confirmación, citamos las siguientes que consideramos singularmente expresivas:

-c. WYNEN, Colocen, de 25 de julio de 1.935 (S.R. R. Dec., vol. 27, pág. 477, n. 5) : "etsi acatholicus interroganti quid factururus esset si matrimonium exitum infaustum haberet respondit pro hoc casu praesto esse remedium divortii, hoc non ostendit eum elicuisse illum actum positivum essentiae matrimonii contrarium. Nam illis verbis acatholicus per se manifestat dumtaxat suas falsas ideas de matrimonio".

-c. DI FELICI, Vacien, de 5 de junio de 1.956 (S. R.R. Dec., vol. 48, pág. 513, n. 2.) : "non sunt confundendae cum positiva intentione contra indissolubilitatem, opiniones vel sententiae indissolubilitati adversae: his enim non obstantibus potest quis cum persona amata vinculum inire perpetuo duratum: atqui in voluntate formaliter est consensus matrimonialis, qui ideo valet, quamquam intellectus contrarios fovet errores".

Ahora bien, ¿la intención habitual o genérica pertenece al área del entendimiento o también abarca la esfera de la voluntad? Las respuestas que sobre el particular nos proporciona la jurisprudencia presentan dos vertientes:

a) La que reduce la intención habitual al simple error o a un mero acto del entendimiento sin invadir el campo de la voluntad.

b) la que considera que la intención habitual, pese a que alude a "voluntad", no es suficiente porque no tiene por objeto un matrimonio concreto, sino el matrimonio en general, aunque ya se indica que no es difícil el tránsito de dicha intención referida a un matrimonio en general hacia un matrimonio en particular. Esta orientación es de origen reciente.

La tendencia marcada en el apartado a) es expre-

-c. STAFFA, Parisien, de 12 de diciembre de 1.957 (S. R.R. Dec., vol. 49, pág. 823, n. 6) : "Actus positivus voluntatis contra bonum sacramenti, confundendus non est cum intentione divertendi ex iactantia vel in genii levitate manifestate, si res male cedant".

sada entre otras decisiones -algunas, incluso actuales-, en la sentencia c. HEARD, Neo-Eboracen, de 31 de enero de 1.940:

"Talis enim habitualis intentio non est nisi an
mi dispositio quae cum per se voluntatem non in-
grediatur neque consensum praestitum limitet" ---
(174).

Relativa a la directriz seguida en el apartado b)
-y que nosotros juzgamos más acertada- la sentencia c.
EWERS de 18 de mayo de 1.968 advierte la contradicción
en que se incurre al afirmar que la voluntad habitual
no alcanza el ámbito de la voluntad, pese a que se uti
lice exprésamente en dicha denominación "voluntad ha-
bitual" el vocablo "voluntad":

"certo certius loquendi ratio in citatis decisio-
nibus apta non videtur: si, ex una parte, adest
"intentio" idest "voluntas", haud intelligitur -
quomodo vel cur eadem intentione (lege, voluntas)

(174) S.R.R. Dec., vol. 32, pág. 109, n. 2.

ingredi haud debeat voluntatem; contradictio in verbis patet" (175).

En los párrafos que a continuación referenciamos la citada c. EWERS prosigue realizando una afirmación muy importante: existiendo voluntad habitual, la cual en la práctica y en concreto difícilmente se distingue de la virtual, no se puede hablar de simple error que permanece en el intelecto, sino que estamos ante un error que penetra de algún modo en la voluntad, - aunque no tiene la fuerza de un acto positivo de voluntad. Sin embargo, añade, es fácil el paso de la intención habitual a la actual, cuando dicha intención hace referencia a un matrimonio en particular y concreto:

"si existentia erroris inducit eiusmodi habitum - voluntatis, praeterquam quod, saltem in praxi et in concreto, difficillime intentio habitualis distinguitur ac discernitur a virtuali, quae altera communiter asseritur sufficere ad irritandum consensum, non satis liquet quomodo; adstante vel habituali voluntate, loqui adhuc prossimus de "simplice errore" -

in intellectus ambitu manente. E contra vere ex
taret error aliquomodo in voluntatem ingressus -
ac perseverans, etsi virtute non influens, saltem
praevalenter in specificum actum voluntatis. Quin
immo, facile quis ex eiusmodi voluntate habituali
descendere potest in voluntatem actualem, ubi co
ram singulo et proprio matrimonio suam ponit men
tem atque invenitur" (176).

A idéntico resultado llegan otras sentencias, aun
que matizan la necesidad de que se examine cada caso
en concreto, apreciándose si existen causa proporcio-
nada y circunstancias (v. gr. en contrayentes que por
su educación familiar e influencia social tengan con-
vicción firme de que el matrimonio es disoluble), que
prueben la presentación de voluntad actual o virtual:

"Iudex, ne recto tramite deducatur, subtilissimo
hoc in examine, universas circumstantias perpen-
dere debet, sed praesertim illas, si exstiterint,

(175) y (176) c. EWERS, cit., pág. 399, n. 8.

quae habitualement intentionem, seu generalem voluntatem, iam aliunde probatam, ita, proposito concreto matrimonio, provocaverint et velut excitaverint, ut ex generali fieret particularis, et ex habituali evaderet virtualis vel actualis"(177).

"Logicus nexus adest inter cogitata et volita; - quare, singulis in casibus sedulo inspiciendum - est utrum habitualis vel generalis intentio divertendi, virtuale vel actuale excitaverit positivum propositum indissolubilitati adversum, propter - proportionatam causam, peculiaresque circumstantias" (178).

Insistiendo, por su importancia, en la naturaleza del acto positivo de voluntad excluyente de la indisolubilidad, pasamos a analizarlo según se dé en el mo-

(177) c. FIORE, Ossorien, de 14 de julio de 1.961: S. R.R. Dec., vol. 53, pág. 395, n. 2.

(178) c. BEJAN de 28 de octubre de 1.970, en "Revue de Droit Canonique", 22 (1.972), pág. 213, n. 3.

mento de la celebración del matrimonio o en un tiempo anterior, perseverando y no habiendo sido revocado al prestar el consentimiento: acto de voluntad actual o virtual, respectivamente. En ambos supuestos la jurisprudencia se pronuncia por que dichos actos vician el consentimiento :

"requeritur positivus voluntatis actus, in ipsa matrimonii celebratione influens actualiter, vel saltem virtualiter. Non requiritur necessario voluntas explicita, cum implicita ... sufficiat"(179).

"Non adfuit ergo limitatio consensus in ipso actu matrimonii, quum fatente conventa illo momento - hoc non cogitaverit, sed praenuptialis intentio eiusdem nuptias ineundi cum actore animo postea discedendi ...consilio manendi liberam, ac propositum ad novas nuptias convolandi, si casus ferret" (180).

(179) c. FILIPIAK, Vic. Ap. Alexandriae Aegypti, de 23 de marzo de 1.956: S.R.R. Dec., vol. 48, pág. 256, n.2.

(180) c. BONET, Ariminen, de 20 de junio de 1.968: S. R.R. Dec., vol. 60, pág. 467, n. 14.

"vero exclusione peracta, qua consensus matrimonialis limitatur, dummodo revocata non fuerit, - nuptias irritat, quin iteranda sit, nam virtualiter perseverat consensum limitando" (181).

Tanto el acto o intención actual como el acto o intención virtual puede ser explícito o implícito, cuya definición, que estimamos muy completa, nos la da c. STAFFA, Southwarcen, de 21 de mayo de 1.948 con estas palabras:

"Actus positivus potest esse sive explicitus sive implicitus: est explicitus si tamquam obiectum directum et immediatum intendit exclusionem essentialis vel proprietatis essentialis matrimonii; est implicitus si tamquam obiectum directum et immediatum aliquid habet, in quo exclusio matrimonii vel eius proprietatis essentialis continetur"(182).

(181) c. PINTO de 19 de junio de 1.972, en "Monitor Ecclesiasticus", 98 (1.973), pág. 219, n. 2.

(182) S.R.R. Dec., vol. 40, pág. 186, n. 2. Esta sentencia recoge la Instrucción del Santo Oficio de 22 de julio de 1.840, en la que se da un ejemplo de acto implícito referido a un acatólico que declara expresamente -

Una sentencia significativa, la c. FILIPIARK, Vic. Ap. Alexandriae Aegypti, de 23 de marzo de 1.956, señala que es suficiente para que haya vicio de consentimiento la voluntad implícita, no siendo necesaria la explícita:

"Non requiritur necessario voluntas explicita, cum implicita ...sufficiat" (183).

4.2.2. Primera etapa de evolución y dirección actual

La primera etapa de evolución comienza cuando la jurisprudencia toma en cuenta la figura del error pro fundo, fuertemente arraigado a la persona, de carácter tenaz y activo (con profunda tendencia a plasmarse en

que contrae matrimonio según la fórmula calvinista, con traria por tanto, a la perpetuidad del vínculo, declarando dicho matrimonio inválido: "Definitum est in Congregatione Generali S.Off. die 20 Maii 1.754 invalidum esse matrimonium coram ministro calvinista initum eo - quod soleat uti formula perpetuitati matrimonii contraria ...parte acatholica expresse declarante se contrahe re matrimonium de praesenti iuxta formulam perpetuitati matrimonii contrariam" (Instructio S.C.OFF. 22 iulii - 1.840 - Fontes CIC, Tom. IV, pág. 163, n. 883.)

(183) c. FILIPIAK, cit., pág. 256, n. 2.

acciones concretas). El tratamiento por la moderna psicología de esta disposición particular y extraordinariamente consustancial a la personalidad fué realizada en la parte de esta obra destinada al estudio de las actitudes, exposición que retomamos aquí y de cuyo conocimiento científico partimos, limitándonos en este apartado a la consideración que la jurisprudencia le presta a esta variante de error hondamente incrustado en la persona hasta el punto de constituir una segunda naturaleza.

La citada evolución se realiza en épocas muy recientes, paralelamente con los estudios y conclusiones de la psicología experimental, sociología, antropología y otras ciencias que versan sobre el comportamiento humano.

Este concepto de error toma o adquiere en la jurisprudencia distintos calificativos o denominaciones: error que reside tenazmente en la mente del contrayente, error enraizado en el ánimo del contrayente, error

profundo y vivencial, etc. Todas ellas enfatizan o colocan su acento en la condición o característica de la profundidad de dicha convicción errónea:

"qui tenacius insidet in mente" (184).

"Attamen si error sit ita in animo contrahentis radicans" (185).

"quidam erroneum placitum de liceitate divortii tam inveterare in mente retinet" (186)

"pervicaces errores mentem invadunt" (187).

A veces, incluso se establece en las sentencias el carácter de "segunda naturaleza" que constituye este error profundo y que, por tanto, al ser tan vividamente sentido induce a un comportamiento coherente con

(184) c. JULLIEN de 2 de abril de 1.947: S.R.R. Dec., vol. 39, pág. 221, n. 3.

(185) c. DI FELICI, Neapolitana, de 13 de julio de 1.954, cit., pág. 616, n. 4.

(186) c. ANNE, Xylopolitana, de 27 de octubre de 1.964: S.R.R. Dec., vol. 56, pág. 765, n. 4.

(187) c. ANNE, S. Andreae et Edimburgen, de 2 de abril de 1.968: S.R.R. Dec., vol. 60, pág. 289, n. 2.

aquél, que se presume sin duda alguna. En efecto, el grado de esta actitud errónea es de tal intensidad y arraigo que se prevee conduzca decididamente a acciones consecuentes. A este propósito la c. DI FELICI, - Neapolitana, de 13 de julio de 1.954, una de las que abre esta nueva vía jurisprudencial, en cuanto que se reconoce por vez primera en la jurisprudencia que las ideas arraigadas generalmente tienen incidencia sobre el comportamiento, dice:

"Attamen si error sit ita in animo contrahentis radicans ut novam veluti eius naturam constituat, difficilior admittitur dissensio de qua diximus: nam generatim homo operatur prouti profunde sentit ob illud quoque principium motricitatis idearum et imaginum, secundum quod imago et idea eo maiorem efficaciam obtinet, scilicet eo fortius ad operandum impellit, quo vividior et profundior exstat, quo latius in interiore animo personat"

(188).

(188) c. DI FELICI, cit., pág. 616, n. 4.

I. PARISELLA escribe que el "error radicans" constituye una nueva clase de error al penetrar y dominar la personalidad de tal modo que el individuo sólo quiere aquello que piensa y en consonancia con ello actúa (189).

Nosotros creemos que más que un nuevo tipo de -- error correspondería encuadrarlo como un error verdadero, ya que sus caracteres permiten configurarlo como error auténtico y vivencial que lo distinguen de -- las meras opiniones o teorías no asimiladas ni expresadas (190).

(189) Innocenzo PARISELLA "De pervicavi seu radicato errore circa matrimonii indissolubilitatem. Iurisprudentia rotalis recentior", en Miscellanea in honorem Raymundi Bidagor, Ius Populi Dei, Roma 1.972, vol.III, pág. 518 : "Quin etiam radicans error novam per se -- stantem erroris speciem constituere videtur, cum ille eo pervenire potest ut "ita penetret ac attrahat personalitatem, ut dicitur, contrahentis, ut aliter ipse nolit quam cogitet, aliter non agat, vel operetur quam mente volutet". (El entrecomillado es recogido de la c. DI FELICI de 17 de diciembre 1.957: S.R.R. Dec., - vol. 49, pág. 884, n. 3).

(190) Sobre este particular, son de especial interés, las conclusiones a las que hemos llegado en el capítulo III de esta tesis, relativo a la relación entre la actitud (con sus componentes cognoscitivo, afectivo y conductal) y meras opiniones o ideas, así como la vinculación entre ellas y la conducta.

En lo que atañe al "error pervicax", I. PARISELLA deduce dos principios de la reciente jurisprudencia rotal, respecto a los que mostramos nuestra conformidad:

- "A. Quo tenacior est error, eo debilior est praesumptio voluntatem illam generalem respiciens matrimonium contrahendi, sicuti a Domino institutum est, vel sicuti ceteri homines contrahere solent;
- B. Quo tenacior est error eo facilius est gressus ad positivum voluntatis actum" (191).

Esta nueva tendencia de la jurisprudencia tiene en cuenta el cambio profundo de mentalidades en materia de indisolubilidad que caracteriza las sociedades actuales, lo que supone una mayor adecuación de la jurisprudencia a la realidad psico-sociológica y a los resultados y avances de las ciencias psicológicas y -antropológicas.

Estos principios son recogidos en una c. ANNE, - S. Andreae et Edimburgen, de 2 de abril de 1.968 en - la que textualmente se dice:

(191) Innocenzo PARISELLA, art. cit., págs. 523 y 524.

"In hac inquisitione facienda pharus est praesumptio iurisprudentiae, iuxta quam homines existimantur matrimonium contrahere velle prout id a Deo - creante est institutum. Haec, autem, praesumptio non semper aequali vi invocari potest. Maxime valet pro iis, qui, erronee quidem de matrimonii - rescindibilitate cogitantes ob eorum acatholicam educationem vel ob locorum consuetudinem, sana, tamen, principia de coniugalibus obligationibus deque eminentissima matrimonii natura colunt. At, sunt etiam homines qui matrimonium unice accipiunt uti "institutum" iuris mere positivi iuxta leges placitaque evolutionis sociologicae sese explicans variamque figuram iuxta culturarum progressum assumens, solo iure civili ordinandum. Pro hisce suppraelata praesumptio haud est paris validitatis ac pro hominibus qui sanis moralitatis principiis ducuntur. Quo altius pervicaces errores mentem invadunt, eo debilior apparet praesumptio de praeva

lenti voluntate matrimonium contrahendi iuxta beneplacita Dei et iuris naturae atque eo facilius logicus nexus, qui existit inter cogitata de licetate divortii et voluntatem iuxta eandem mentem matrimonium ineundi, ipsum obiectum consensus matrimonialis circumscribet" (192).

La evidencia y claridad del primer principio parecen elocuentes, dada la predisposición o tendencia a actuar en general en conformidad con lo que propone una mentalidad sólidamente introyectada -error tenaz en la proposición de dicho autor-; por consiguiente, la voluntad general -anteriormente estudiada- de contraer conforme piensa y quiere la Iglesia será difícil mente defendida en la hipótesis de que el contrayente esté sometido a la idea errónea y profundamente asentada en su personalidad. No obstante, y para una mayor clarificación y análisis, vamos a estudiar la presencia de este error en supuestos particulares (católicos

(192) c. ANNE, cit., pág. 289, n. 2.

con errores acerca de la indisolubilidad, acatólicos, marxistas, existencialistas etc.), a través de lo dispuesto en diversas sentencias rotales.

En el caso de católicos y con sólida formación religiosa, que vivían como buenos católicos antes del matrimonio, lo que hace preveer su conocimiento sobre la doctrina de la Iglesia acerca del matrimonio, será difícilmente presumible admitir que han excluido la indisolubilidad y así lo recoge la jurisprudencia:

"Exclusio vero minime praesumitur, praesertim -
apud catholicos qui ab educatione accepta optime
agnoscunt indissolubilitatem christiani connubii"
(193).

Idéntica conclusión sostiene la sentencia c. WY-
NEN, Venetiarum, de 19 de enero de 1.957, indicando -
que difícilmente se puede aceptar la disolución del -
vínculo en los católicos que en algún momento preten-
dan recuperar la libertad, especialmente si viven en

(193) c. BONET, Venetiarum, de 4 de febrero de 1.957:
S.R.R. Dec., vol. 49, pág. 74, n. 2.

países donde las leyes civiles y las tradiciones o cos
tumbres abogan por la indisolubilidad (194).

Por otra parte, puede suceder que católicos que no ignoren la doctrina del matrimonio la desprecien y rechacen obrando así de forma depravada y sin buena fe, por lo que en estos contrayentes es admisible con mayor facilidad una voluntad contraria a la indisolubilidad:

"ex professione eiusmodi errorum praesumi potest voluntas contraria matrimonio ...eius qui no ignorans veram doctrina de matrimonio, sed incredu
lus moribusque deprava tus eam pervicaciter irri
det atque respuit" (195).

La sentencia c. WYNEN, Parisien, de 11 de julio de 1.936 examina los supuestos de que previamente al matrimonio los contrayentes hayan llevado o no una vi
da de conformidad con los principios cristianos, admi

(194) Cifr. c. WYNEN de 19 de enero de 1.957: S.R.R. Dec., vol. 49, pág. 24, n. 5.

(195) c. JULLIEN de 2 de abril de 1.947, cit., pág. - 221, n. 3.

tiendo con mayor facilidad una intención en contra de la indisolubilidad en los segundos:

"Insuper videndum est, utrum talis catholicus, - qui indissolubilitatem matrimonii exclusisse dici tur, ante nuptias more bonorum christianorum vixerit, necne. Nam nonnisi difficile eiusmodi pra va intentio admitti potest in vero christiano, fa cile autem in eo, qui nomen quidem catholici habet at doctrinam et praecepta Ecclesiae negligit" (196).

Y con relación a los acatólicos ¿qué tratamiento les concede la jurisprudencia si contraen según la -- forma religiosa católica y permanecen de buena fe en sus errores acerca de la indisolubilidad matrimonial?

Si viven en países en los que está vigente la ley civil de divorcio difícilmente se reservarán un derecho que por ley les corresponde, de la misma forma que un católico no dará un acto positivo de voluntad de - contraer un matrimonio perpetuo, pues lo consideraría

(196) S.R.R. Dec., vol. 28, pág. 481, n. 3.

superfluo puesto que ya lo presupone. En tal sentido se pronuncia una c. WYNEN de 12 de noviembre de 1.949:

"Haeretici autem, qui facile ad divortium confugere possunt, vix numquam, vel nonnisi in aliquo - casu particulari, inducuntur ad positive sibi reservandum ius divortiandi, quod ex dispositione legis civilis, et ex placitis sectae sibi compe-tere sciunt. Sane, sicut nullus contrahens catho-licus positivo voluntatis actu in tuto collocare satagit suum ius ad perpetuo remanendum in matri-monio, ita illi ut superfluum, et supervacaneum putant elicere actum voluntatis quo sibi reservent ius dissolvendi, si casus ferat, suum matrimonium" (197).

No obstante, la afirmación precedente en el sen-tido de que los acatólicos no suelen reservarse por -

(197) S.R.R. Dec., vol. 41, pág. 511, n. 17; cifr. tam bién una c. DI FELICI, Sancti Flori, de 15 de diciem-bre de 1.953: S.R.R. Dec., vol. 45, pág. 779, n. 2; c. MATTIOLI, S. Ludovici, de 11 de diciembre de 1.957: S. R.R. Dec., vol. 49, pág. 809, n. 2; c. CANESTRI, Vindo bonen, de 7 de julio de 1.949: S.R.R. Dec., vol. 41, - pág. 355, n. 3.

acto positivo de voluntad el derecho a recurrir al divorcio no es susceptible de ser mantenida en sentido-general -opinión que consideramos más acertada- puesto que cada persona es una unidad -aspecto estudiado en la parte de este trabajo relativo a personalidad y actitudes- con sus propias ideas, formación, idiosincrasia, carácter, condicionamientos, actitudes, circunstancias, etc., y es su propio acto de voluntad el que debe ser analizado a la hora de contrastar la validez del matrimonio. Por ello, no se puede afirmar -con demasiada facilidad que los acatólicos no prestan un acto positivo a causa de sus arraigados errores. - Ello entraña una visión más perfeccionada y amplia que la sostenida en la c. WYNEN de 12 de noviembre de 1.949, precedentemente reseñada. Tal posición aparece en la -sentencia c. DI FELICI, Versalien, de 24 de marzo de - 1.953:

"recte insuper monemur nimis facile asseri acatho-
licos haud solere propter certos errores cogitare
de actu positivo eliciendo" (198)

Por otra parte se presenta el hecho de contrayentes que crean y sostengan que el matrimonio es una mera institución de derecho positivo, esto es de carácter puramente social, resultado de las opiniones derivadas de la evolución sociológica recogidas por el legislador y, por tanto, fruto de las elaboraciones humanas, con lo que le niegan todo carácter divino. La sustentación de este principio hace poco probable sostener que dichas personas contraigan matrimonio como lo dispuso el Creador, y así se refleja en la sentencia c. ANNE, Xylopolitana, de 27 de octubre de 1.964:

"At vero, hodiernis in temporibus, quidam erroneum placitum de liceitate divortii tam inveterate in mente retinet, ut matrimonium atque eius indissolubilitatem ut conceptus inter se vere con

(198) S.R.R. Dec., vol. 45, pág. 227, n. 2. La decisión c. EWERS de 18 de mayo de 1.968, cit., pág. 402, n. 12, hace mención a este mismo punto, recogiendo lo prescrito en esta c. DI FELICI.

tradictorios existiment et, ipsius iuris naturae existentiam negantes, matrimonium ut institutum iuris mere positivi, iuxta placita evolutionis - sociológicas, per leges civiles sancita, ordinatum. De hisce hominibus difficile asseri potest adhuc validam esse generalem praesumptionem eos matrimonium contrahere velle prout id a Deo Crea tore est ordinatum, cum istiusmodi praesumptio - facto certo et gravissimo elidatur in casu"(199).

Prosiguiendo con el análisis del primer principio -anteriormente expuesto- respecto a supuestos particulares según la ideología, religión, etc., que profesen los contrayentes o a las cuales se adscriban, diremos que lo anteriormente dicho es aplicable de igual modo a los que sostienen doctrinas marxistas, masónicas, - existencialistas, etc.

El existencialismo, corriente filosófica que con cede primacía al desarrollo temporal del existir con-

(199) c. ANNE, cit., pág. 765, n. 4.

creto, sostiene que la existencia es una pura contingencia en la que nos encontramos sin saber "por qué" y defiende que la realidad última del hombre es la muerte (de lo que se desprende la irreligiosidad de sus principios), aplicando sus partidarios inmediatamente a sí mismos las cosas que tienen por buenas en un momento - dado. De los presupuestos configuradores de esta filosofía se infiere que es demasiado simple afirmar que existe en los que la defienden un "simple error" y difícilmente se puede sostener que contraen matrimonio de acuerdo con la presunción general de contraer según lo establecido por la Iglesia.

La c. PALAZZINI de 12 de marzo de 1.969 apunta - el sentido de conveniencia y temporalidad que preside la conducta de los existencialistas, dispuestos a quebrar las obligaciones o compromisos matrimoniales cuando el amor falle:

"Eo magis quia hodie, praesertim multi iuvenes - exculti, pro dolor! plus minusve scienter, sub - influxu existentialismi et sic dictae ethicae si

tuationis vivunt; quare, potius quam speculationibus philosophicis, experientiae "immediati" indulgent et ea, quae tamquam bona retinent, sibi im-
medi- tip- si immediate applicant" (200).

Esta sentencia recoge textualmente el párrafo de la encíclica CASTI CONNUBII, que va analizando los er-
ro- res en contra de la naturaleza del matrimonio:

"Quapropter, ut iam animadverterat enc. Casti con-
 nubii, recensendo errores contra naturam matrimo-
 nii, honestorum coniugum rigidum illum animi ha-
 bitum, qui omnem cum extraneis libidinosum affec-
 tum et actum damnat et recusat, absolutam quam--
 dam esse censent mentis animique debilitatem, aut
 abiectam et vilem obtrectationem. Sed ulterius -
 etiam progrediuntur recentiores coniugii osores,
 eo quod germano solidoque amoris ...coecam quam-
 dam sufficiunt indolis convenientiam consensio--
 nemque ingenii, quam sympathiam vocant; qua ce--
 ssante, relaxari vinculum docent quo solo uniun-
 tur animi ac plene dissolvi" (A.A.S., 22 (1.930),

566-568) (201).

Seguidamente, la citada c. PALAZZINI menciona el hecho de que para los que sostienen las teorías comentadas el matrimonio es un simple ensayo que se romperá si no resultase según sus deseos, declarando que - en este supuesto no estamos ante un simple error y no se puede mantener la presunción antes citada:

"Hi qui ita cogitant sibimetipsi inclinatur prin
cipia eiusmodi applicare et, dempto indissolubi-
li vinculo, quod vestigium anterioris aetatis pu
tant, matrimonium ineunt tamquam ad experimentum:
experientia tantum vitae communis dicet utrum vi
tae communionis consuetudo in pleni iuris matri-
monium convertendum sit necne.

De iis omnibus, repetimus, nimis simplex est
dicere errorem solum prosequi de vinculi indisso-
lubilitate; contrarium plerumque retinendum est,
nempe eiusmodi iuvenes vel puellas, suis errori-
bus manu ductos, facinorosam licentiam sibimetip-
si in praxi vindicare" (202)

Estas clases de errores no fueron omitidos por los Padres que han elaborado la doctrina del CONCILIO ECU-MENICO VATICANO II, pues refiriéndose a la familia y al matrimonio advirtieron que las corrientes actuales acerca del divorcio, amor libre, etc., oscurecen la -- dignidad de esta institución divina. A ello hay que añadir los problemas derivados de una sociedad en evolución en el orden económico, sociológico, psicológico, etc., que, a veces, someten a revisión todo el sistema de -- valores, convulsionando a la familia y a la propia institución matrimonial. La llamada "epidemia del divorcio" inquieta al Concilio. El propio Concilio respeta en sus informes esta figura del divorcio en otras confesiones cristianas y su doctrina va encaminada a fortalecer e iluminar a los esposos, manteniendo la revelación y la doctrina eclesiástica anterior sobre el tema y señalando que estas corrientes se traducirán en una mayor concon

(200), (201) y (202) c. PALAZZINI de 12 de marzo de -- 1.969, en "Ephemerides Iuris Canonici", 26 (1.970), -- págs. 195 y 196, ns. 3 y 4.

solidación del matrimonio, el cual resiste a tales factores corrosivos que, más que derrocarlo, lo fortalecen. A propósito de estas afirmaciones citamos el siguiente iluminador párrafo de la Constitución GAUDIUM ET SPES, n. 47 :

"Non ubique vero huius institutionis dignitas eadem claritate illucescit, siquidem polygamia, divortii lue, amore sic dicto libero, aliisque deformationibus obscuratur; insuper amor nuptialis saepius egoismo, hedonismo et illicitis usibus contra generationem profanatur. Praeterea hodiernae condiciones oeconomicae, sociopsychologicae et civiles non leves in familiam perturbationes inducunt. In certis denique orbis partibus non absque sollicitudine problemata ex incremento demographico exorta observantur. Quibus omnibus conscientiae anguntur. Verumtamen matrimonialis familiarisque instituti vis et robur ex eo quoque apparent, quod profundae immutationes societatis hodiernae, non obstantibus difficultatibus inde

prorumpentibus, saepesaepius veram eiusdem insti
tuti indolem vario modo manifestant" (203).

La Iglesia muestra claramente su firmeza en el re
chazo de estos vicios tan propios de nuestra época y
así lo recogen las Cartas Encíclicas. Así, la HUMANA
VITAE, en lo relativo al amor pleno de los cónyuges -
excluye del mismo toda suerte de egoismos y miras per
sonales basadas en la comodidad, expresando el amor -
conyugal como entrega mutua y completa, resaltando el
olvido de los propios fines personales en aras de la
felicidad del otro:

"Agitur deinde de amore pleno id est de peculiari
illa personali amicitiae forma, in qua coniuges -
omnia magno animo inter se partiuntur, neque in
tas exceptiones admittunt, vel suius dumtaxat com
modis student. Qui coniugem suum re vera amat, -
eum profecto non tantum ob id quod ab eo accipit,
sed propter eum ipsum amat; idque libens facit,

(203) Sacrosanctum Concilium Oecumenicum Vaticanum II.
Constitutio Pastoralis De Ecclesia in mundo huius tem-
poris, en A.A.S., 58 (1.966), pág. 1.067.

ut eum dono sui ditet" (204).

Por último y a título de recopilación de lo mostrado en este principio -pormenorizadamente desarrollado en páginas precedentes-, la jurisprudencia rotal -mantiene la aseveración de que cuanto más profundamente invade la mente de los hombres el error acerca de la indisolubilidad, tanto más débil es la voluntad general de contraer según lo establecido por Dios y por el Derecho Natural. Ello concuerda con los hallazgos de las ciencias humanas recientes que demuestran que la coherencia del comportamiento con las actitudes, -ideas o mentalidad del sujeto es tanto más estrecha, -consecuente y, por tanto, predecible cuanto más raigambre y aceptación tengan aquéllas en la persona. La jurisprudencia, que no es ajena a los resultados de la investigación científica que versa sobre las leyes que posibilitan un mejor conocimiento del humano -como totalidad y en su relación con el medio- no podría

(204) PAULUS PP VI Enc. "Humanae Vitae", en A.A.S., 60 (1.968), pág. 486, n. 9.

menos de ser inspirada por los hallazgos mencionados.

Nos centramos ahora en el análisis del enunciado principio aceptado más recientemente por la jurisprudencia de la Rota y que propiamente configura la segunda etapa de la evolución que estudiamos : "cuanto más profundo es el error tanto más fácil es presumir la existencia de acto positivo de voluntad"; o, en otras palabras: "resulta más admisible el acto positivo de voluntad excluyente en la medida en que el error es más arraigado".

Abundando más sobre esta proposición, y en relación a las dos facultades del alma humana, entendimiento y voluntad, diremos que cuanto más invada el error el dominio del entendimiento, esto es, cuanto más se asiente en dicha potencia, tanto más se presume, dado el nexo entre ambas facultades del hombre, que dicho error afecta también a la voluntad.

F. HURTH en su artículo "Defectus consensus in matrimoniis acatholicorum" sostiene la presunción anteriormente expuesta:

"Praesumi debet etiam his nostris temporibus con-
sensus substantialiter sufficiens ... At, quo ma-
gis erroneum de solubilitate matrimonii iudicium
evadit reflexum et applicatur ad proprium matri-
monium contrahendum, eo magis timeri debet, ne -
falsa idea "matrimonii solubilis" intret etiam -
in voluntatem contrahendi, et faciat homines et
iudicare et velle proprium suum matrimonium uti
solubile" (205).

Una c. JULLIEN de 2 de abril de 1.947 recoge el
citado principio en el sentido de que tanto mayor pe-
so o fuerza adquiere la presunción a que nos referimos
cuanta mayor incidencia tenga en la mente del que con-
trae el error consistente en el rechazo obstinado de
la verdadera doctrina del matrimonio:

"ex professione eiusmodi errorum praesumi potest
voluntas contraria matrimonio; eoque gravior est
praesumptio, ..., quo tenacius error insidet in

(205) F. HURTH "Defectus consensus in matrimoniis aca-
tholicorum", en "Periodica", 37 (1.948), pág. 222.

mente eius qui ... veram doctrinam de matrimonio...
pervicaciter irridet atque respuit" (206).

En la misma dirección se pronuncia la c. ANNE, S. Andreae et Edimburgen, de 2 de abril de 1.968 apoyándose en la afirmación de que a mayor defensa por el contrayente de la idea del divorcio mayor influencia tiene dicha manera de pensar en cuanto a provocar el acto positivo de voluntad que restrinja el objeto del consentimiento:

"Quo altius pervicaces errores mentem invadunt...
facilius logicus nexus, qui existit inter cogitata de liceitate divortii et voluntatem iuxta eandem mentem matrimonium ineundi, ipsum obiectum consensus matrimonialis circumscribet" (207).

(206) c. JULLIEN, cit. pág. 221, n. 3. Esta sentencia confirma la precedente c. CANESTRI de 16 de abril de 1.946 (S.R.R. Dec., vol. 38, pág. 235), en la que se lee: "Non ... tam facile error favens passioni propugnatur in mente, quin intendatur ab eo commodum capere in praxi.

Praesumptio vero eo magis roboratur, quo tenacius error menti insidere valuit: quis namque concipiet animum tam obstinate alicui opinioni haerentem, ab eadem in agendo deflectentem".

(207) c. ANNE, cit., pág. 289, n. 2.

El aludido error entraña un hábito mental encontrándose el contrayente tan aferrado al mismo que no concibe otra forma de pensar que difiera de la concepción de que el matrimonio es disoluble; se evidencia que dicho error es superior o traspasa el área del error simple. No sólo se presenta en los que pertenecen a sectas acatólicas que admiten el divorcio, sino también suele darse en aquéllos pertenecientes a Estados cuyas leyes civiles reconocen el divorcio y son fuertemente imbuidos de tal mentalidad por el hecho de contar con el respaldo legal, encontrándose incluso en católicos cuya profesión o creencia es más de "nombre" que real o de hecho.

La c. ANNE, Xylopolitana, de 27 de octubre de 1.964 hace referencia a este tipo de error, que dado el considerable ritmo actual de mutación en ideas, costumbres, creencias, mentalidad, etc., "velocidad" de cambio muy superior al que era propio de épocas pasadas, no sólo puede comprender la mera intención general

contraria al principio de la indisolubilidad matrimonial, sino incluir en ocasiones la verdadera exclusión :

"Hodie, alias ac temporibus elapsis, de facto in quibusdam nupturientibus hic error haecque voluntas adest, ita ut etiam error, de quo in canone 1.084, propter mutatas vitae et mentium condiciones, non amplius ipso facto generalem tantummodo intentionem indissolubilitati matrimonii contrariam contineat sed nonnumquam veram exclusionem comprehendere possit" (208).

La jurisprudencia rotal actual mantiene el comentado principio y a propósito de ello traemos aquí lo dispuesto al efecto en una sentencia reciente, la c. EWERS de 12 de octubre de 1.974:

"Nec tamen dicendum est parvi fieri debere, hac in provincia, alterutrius vel utriusque contrahentis adhaesionem doctrinae bono sacramenti adversae et divortio faventi: immo generatim ex er

(208) c. ANNE, cit., 765, n. 4.

roneis nubentium placitis facile praesumptio adstruitur pro exclusione indissolubilitatis" (209).

Es interesante advertir que lo que conduce a la nulidad no es el error en sí, sino el error en tanto en cuanto vicia a la voluntad. Así lo sostiene magistralmente una c. DI FELICI, Mediolanen, de 17 de diciembre de 1.957, reconociendo además que dicha voluntad positiva no ha de presumirse sino que es necesario probarla suficientemente:

"error dici potest inducere nullitatem coniugii, no tam in seipso quam potius propter voluntatem per seipsum vitiata. Haec nihilominus positiva voluntas non potest praesumi, sed probanda est - validis argumentis rationibusque" (210).

De todo lo expuesto hasta ahora se deduce que la jurisprudencia ha introducido el principio de que en caso de error pervicax se puede presumir una voluntad

(209) En "Monitor Ecclesiasticus", 101 (1.976), pág. 161, n. 2.

(210) c. DI FELICI, cit., pág. 844, n. 3.

contraria al bonum sacramenti.

4.3. Principios psicológicos en los que se apoya la - orientación actual de la jurisprudencia.

El Derecho Canónico como ciencia viva que es contempla todas las circunstancias que configuran el acto humano, y es particularmente sensible a los aspectos psicológicos y antropológicos en relación a la estrutura interna del consentimiento en cuanto acto huumano, por lo que sigue de cerca los avances y descubriumientos de la psicología del comportamiento; la interurelación existente entre idea y acción, entre lo penusado y lo que se quiere o desea llevar a la práctica, entre los actos del entendimiento y los de la voluntad, de acuerdo con el grado o intensidad del arraigo de ulas ideas, pensamientos, influencia ambiental, mentalidades, creencias, costumbres, actitudes, etc., es uobjeto de especial consideración cuando se trata de uaveriguar la existencia de una intención excluyente.

Apoyándose en ello la jurisprudencia considera -

la existencia de un nexo lógico entre lo pensado y lo deseado, aunque también admite que en ciertos casos el pensamiento puede permanecer en su propio dominio sin dirigirse a intención expresada por el acto positivo de la voluntad.

La mayor o menor probabilidad de la susodicha - transferencia del entendimiento a la voluntad, de la idea a la acción, se asienta en la magnitud con que - las convicciones están incorporadas en la persona.

Este vínculo natural entre lo pensado y lo querido, pese a la reserva de que no siempre los actos sean coherentes con las ideas, es recogido por la jurisprudencia. Así en la sentencia c. ANNE, Parisien, de 16 de febrero de 1.965 se escribe:

"Quidam enim logicus nexus adest inter cogitata et volita, quamvis nonnumquam cogitatio absque - intentione positivo voluntatis actu elicita manere potest" (211).

(211) S.R.R. Dec., vol. 57, pág. 156, n. 2.

Dado que el entendimiento y la voluntad son facultades del hombre y éste actúa como unidad no pueden - considerarse los actos humanos como producto de la influencia independiente de aquellas potencias, sino como fruto de su implicación mutua:

"Verum, ad rem, recolendum erit haud posse facultates superiores hominis ita inter se seiungi ut independentes ab invicem eaedem evadant aut habeantur. Sicuti nihil est in intellectu quod prius - non fuerit in sensibus, ita, vel a fortiori, nihil est volitum quin praecognitum" (212).

El carácter motriz del entendimiento en la voluntad -y también su reciprocidad- ya fué tratado por Santo TOMAS :

"per modum finis ... intellectus movet voluntatem; ... voluntas per modum agentis movet omnes animae potentias ad suos actus, praeter vires naturales vegetativae partis" (213).

(212) c. POMPEDDA, Catanien, de 1 de julio de 1.969: S. R.R. Dec., vol. 61, pág. 691, n. 4.

En el apartado de este trabajo dedicado a las actitudes se ha puesto de relieve la importancia del -- componente afectivo de las mismas a propósito de elucidar la interrelación y coherencia entre actitud y -- conducta. El natural y lógico impulso a la acción de la idea o actitud vivida y profundamente arraigada lo recoge la jurisprudencia y, a propósito de ello, la sentencia c. DI FELICI, Neapolitana, de 13 de julio de -- 1.954 (214) considera que el hombre actúa generalmen-- te de acuerdo con lo que profundamente siente, puesto que las ideas tanto más impulsarán a la acción cuanto más vividas y asentadas estén en el hombre.

Igualmente, la sentencia c. DI FELICI, Versalien, de 24 de marzo de 1.953 se manifiesta en pro de un acto positivo de voluntad si las opiniones erróneas acerca de la indisolubilidad constituyen una nueva naturara

(213) SANTO TOMAS DE AQUINO "Summa Theologica", I, c. 82, art. 4.

(214) Cifr. c. DI FELICI, cit., pág. 616, n. 4.

leza, basándose en que el contrayente difícilmente ac
tuará de manera distinta a como piensa, siempre que -
no concorra causa alguna que haga presumir lo contra-
rio :

"si huiusmodi sententiae veluti in naturam verte-
rint adeo ut aliter sentire et operari pars con-
trahens haud quaquam credi possit, neque occurrat
peculiaris ratio, ob quam contrahens ab veluti -
ingenitis sentiis abscedere impellatur, pro actu
positivo voluntatis facile concludemus" (215).

La comentada relación entre entendimiento y vo-
luntad en lo que atañe al consentimiento es admitida
por la doctrina, en el sentido de que de probarse que
para el contrayente adquieren decisiva influencia las
ideas favorables al divorcio se sigue que él desea un
matrimonio disoluble y que a este tipo de matrimonio
otorgó el consentimiento. Sobre este punto traemos --
aquí la opinión sostenida por León DEL AMO en su obra

(215) c. DI FELICI, cit., pág. 227, n. 2.

"La clave probatoria en los procesos matrimoniales",
quien con admirable claridad indica:

"Pero nadie negará la correlación entre los actos del entendimiento y los de la voluntad en el consentimiento conyugal, que es el que se presta con o sin restricciones. De aquí que si se prueba el hecho de un predominio pleno de ideas divorcistas, fomentadas por el ambiente, cultura, leyes civiles, costumbres y la religión profesada, es muy fácil que la voluntad no quiera otro matrimonio que el disoluble por el divorcio.

Queremos decir que no es lógico desvalorizar todos esos indicios y pasarlos por alto; al contrario, deben tenerse en cuenta, porque a quien tiene ánimo dispuesto contra el vínculo perpetuo por todos esos indicios y circunstancias, necesita poco para no querer otra cosa que aquello que la mente le ofrece como lo mejor y lo elegible.

Por tanto, si en ese conjunto de hechos eligió el matrimonio soluble es muy presumible que

fué únicamente al que prestó el consentimiento.

Y esto con más seguridad, si en el caso concreto hubo para ello causa eficiente e indicios coherentes. En la práctica casi no es posible que los errores divorcistas, mantenidos vivamente en conversaciones y disputas, virtualmente presentes de continuo, dejen de influir en la voluntad, si durante ese tiempo se contrae el matrimonio" (216).

No obstante, y aunque ello será objeto de análisis ulterior a propósito de la prueba, tal principio no es absoluto, en el sentido de que haya de ser admitido en todo supuesto, ya que esta presunción en pro de un acto positivo de voluntad habrá de probarse con una causa adecuada a la exclusión y circunstancias antecedentes, concomitantes y subsiguientes favorables a la exclusión.

La jurisprudencia entiende excluida la indisolubilidad en estos supuestos en que median actitudes fa

(216) León DEL AMO "La clave probatoria en los procesos matrimoniales", Pamplona 1.978, pág. 344.

vorables al divorcio, mental y afectivamente arraigadas. A tal efecto vamos a estudiar detalladamente una c. PANIZO de 30 de mayo de 1.978 (217) -la cual se refiere a un supuesto de nulidad por exclusión por parte de la esposa de las propiedades esenciales del matrimonio- - por el énfasis puesto por esta decisión en las ideas - básicas que rigen el comportamiento y conducta humanos, considerando al hombre, no como un ser reducible a compartimentos estancos, sino como un todo, con una clara interacción de todos sus componentes plasmados en su - conducta. Por la correlación existente entre las ideas firmemente instaladas y las correspondientes acciones, se concluye que cuando se dan mentalidades favorables al divorcio con profundo arraigo vivencial no cabe recurrir a la consideración del "simple error", ni presumirse una intención prevalente de contraer como piensa y quiere la Iglesia, sino que en tales supuestos habrá

(217) Lo posteriormente indicado está recogido en "Colectanea de Jurisprudencia Canonica", Salamanca, 10 - (1.979), Tribunal de la Rota Española, c. PANIZO de - 30 de mayo de 1.978, págs. 231-250.

de considerarse positivamente excluida la sacramentalidad o indisolubilidad, posición hacia la que se inclina últimamente la jurisprudencia rotal (218).

En lo que se refiere a los hechos, se accede al conocimiento de la personalidad y convicciones de la esposa a través de sus escritos y de las declaraciones de personas que la trataron, deduciéndose de esta investigación que la demandada presenta una personalidad compleja, egocéntrica, incompatible para la convivencia, con ideas opositoras a la concepción del matrimonio canónico, al estar en disconformidad con su modo

(218) Textualmente dice la sentencia (págs. 235 y 236): "Partiendo de las ideas básicas que rigen el comportamiento y la conducta humanas, con la ciencia se debe de afirmar que el hombre ha de ser considerado como un todo, una organización compleja y viva, un organismo unitario. El hombre no es un ser reducible a compartimentos estancos, más que como hipótesis de trabajo y análisis; no puede contemplarse como un ser troceado y disperso. Si es normal, el hombre muestra una clara interacción de todos sus componentes. Por lo tanto, ese estado de consciencia especulativa en que consiste la idea, cuanto mayor es la asimilación y apropiación por la persona y menor el hábito o asimilación inconsciente, más intensamente se vincula y conecta causalmente con el acto de la persona. Las convicciones no son otra cosa que las ideas firmemente arraigadas en las personas. Son el resultado de la fuerza de las razones alegadas y debidamente apreciadas por el individuo. Las convicciones pueden también estar instaladas en el individuo de modo más o menos consciente, con mayor o -

de ser un compromiso matrimonial perpetuo.

Se dan un conjunto de circunstancias en favor de la idea de exclusión de la indisolubilidad, tales como: mentalidad divorcista de los padres; formación cultural netamente divorcista; ateísmo y rechazo de las ideas - de la Iglesia católica; incapacidad de la demandada de prestar un consentimiento serio más allá de sus propios intereses, etc.

La sentencia resalta la congruencia entre las ideas sustentadas por la esposa acerca del divorcio, las cuales no se quedan en un plano meramente teórico, sino -

menor sentido de la habitualización y por tanto de la correlación entre las ideas y los actos.

Estas ideas nos llevan a la conclusión de que, en supuestos de mentalidades o de sustratos mentales y afectivos favorables al divorcio o contrarios a una concepción cristiana del matrimonio o de militancias ideológicas contrarias a la religión católica, siempre que se trate de verdaderas vivencias profundamente arraigadas y vividas como auténtico compromiso humano vinculante de toda la persona; en tales supuestos no podrá recurrirse a la cómoda y poco real consideración del simple error (canon 1.084) ni presumirse una intención prevalente de contraer como quiere la Iglesia. En tales supuestos deberá entenderse excluida positivamente la sacramentalidad o la indisolubilidad.

La jurisprudencia de la Rota se abre decididamente, desde hace algún tiempo, hacia esta consideración de las cosas".

que forman en ella como una segunda naturaleza; por lo que no pudo contraer un matrimonio indisoluble. Este grado de conformidad entre actitudes y conducta se presenta como paradigmático en este supuesto.

Como claramente se deriva de lo expuesto, la conclusión general de la prueba practicada en la presente causa deja constancia con certeza moral suficiente de que el matrimonio fué nulo por exclusión de la indisolubilidad y así lo declara la sentencia, en función de la condición, mentalidad y actitudes de la esposa ante la concepción católica del matrimonio.

Otra consideración referente a lo que en el esudio de las actitudes decíamos en cuanto a que éstas conforman, condicionan o predisponen la conducta, pero no la determinan, esto es, las actitudes no son acto sino que únicamente influyen en él, queda recogida con gran precisión narrativa en una sentencia c. LOPEZ MEDINA del Tribunal Eclesiástico del Obispado de Málaga, de 27 de junio de 1.975:

"La exclusión debe realizarla la voluntad median

te un acto positivo suyo, es decir, mediante una decisión libre, verdadera y efectiva, puesto por la voluntad en un momento temporal determinado, previa la deliberación del entendimiento. Es evidente que una actitud, una mentalidad, no es un acto, aunque la actitud, la mentalidad, puedan influir en los actos que tiendan al mismo objeto al que se refiere esa actitud. Esta puede condicionarlos, pero no determinarlos cuando se trata de actos de la voluntad libre, que pueden ser conformes, disconformes y aún contrarios a la actitud. De hecho, muchas veces actuamos contra nuestras más íntimas convicciones" (219).

Además de las actitudes fuertemente introyectadas y defendidas por el sujeto se presentan ideas, opiniones, conceptos, formas de pensamiento, meras palabras, mentalidades, etc., de naturaleza más débil y menos profundamente arraigadas en el hombre (220). Si estas concepciones versan sobre el carácter disoluble

(219) En "Colectánea de Jurisprudencia Canónica", Salamanca, 4 (1.975), pág. 214 y 215, n. 3.

del matrimonio surge la cuestión del tratamiento juris prudencial y doctrinal de las mismas. A primera vista resulta evidente que tales formas de pensar, al no constituir para el contrayente segunda naturaleza, no podrán tomarse sin más como base para presumir que la persona que las sostiene ha excluido la indisolubilidad; habrá de actuarse con mayor prudencia y sigilo e investigarse con particular cuidado las circunstancias y hechos concretos en aras de dilucidar hasta qué punto tales concepciones se dejan sentir en el que las mantiene (221), o sea, qué posibilidad tienen en base a di-

(220) La diferencia entre actitudes y meras disposiciones de ánimo respecto a la exclusión de la indisolubilidad consta en la sentencia c. PALAZZINI de 12 de marzo de 1.969, cit., pág. 195, n. 2: "Animi dispositio de qua hic loquitur non est tantum mentis dispositio - seu cogitatio circa vinculi perpetuitatem, sed et vo--luntatis, seu totius animi, aptitudo".

(221) La jurisprudencia exige que se de causa propor--cionada a la reserva de divorcio que se alega, siendo especialmente significativo el siguiente párrafo de la c. SABATTANI, Chicagien, de 20 de diciembre de 1.957: S.R.R. Dec., vol. 49, pág. 902, n. 3: "Ideo sermones leves contrahentium, qui ante nuptias declarant se, in casu mali exitus coniugii, divortium petituros, per se nihil probant, nisi adsit perspicua et proportionata - causa huius assertae reservationis. Sane aliud est mente agitare possibilitatem divortii, aliud est ita de--terminare et restringere, ipsum specificum consensum - matrimoniale".

chas condiciones demostrativas de pasar del campo del intelecto al campo de la voluntad. Se comprende la dificultad que entraña pronunciarse acerca de una voluntad interna, cuanto más en el supuesto que nos ocupa de escasa intensidad o profundidad de tales convicciones, ya sea a nivel mental, afectivo o de predisposición a la acción (componentes cognoscitivo, afectivo y conductal). Estas opiniones se utilizan como prueba subsidiaria, no constituyendo, por tanto, prueba plena sino que la sirven de complemento (222).

(222) E. GRAZIANI "Mentalità divorzistica ed esclusione della indissolubilità del matrimonio", en "Ephemerides Iuris Canonici", 34 (1.978), págs. 25 y 26: "Con ciò non intendiamo dire che le opinioni, le convinzioni, gli orientamenti teoritici, in una parola, la mentalità, del soggetto siano circostanze tracurabili: -- esse hanno non scarso rilievo sul piano della prova, -- poichè, di fronte al difficile problema di acquisire -- la certezza morale di un fatto naturalmente occulto, -- quale è la volontà interiore (o anche di interpretare rettamente la volontà manifestata), è indispensabile -- il ricorso anche agli argomenti di prova sussidiaria.

Così, la grande falla che si è aperta nell'istituto del matrimonio --non tanto per la recezione del divorzio da parte delle odierne legislazioni civili, -- quanto per il sovvertimento di tutto il sistema dei valori, degli atteggiamenti sociali e del comportamento individuale-- potrà fornirci la sufficiente giustificazione psicologica del supposto atto volitivo esclusorio della indissolubilità del vincolo matrimoniale, od offrirci un criterio per misurare l'intensità della volizione, ma si tratterà pur sempre di prova sussidiaria,

Como conclusión diremos que a la luz de los prin
cipios psicológicos examinados, y más en concreto la
relación entre la intensidad de la idea o actitud y el
comportamiento, se justifican los dos principios intro
ducidos por la jurisprudencia, detenidamente estudia-
dos por nosotros: 1) a causa de un error pertinaz es
más débil la presunción de una voluntad general de con
traer matrimonio conforme a lo instituido por la Igle-
sia y el Derecho Natural; 2) es más presumible que di-
cho error profundo y tenaz pase a la voluntad y que -
exista, por tanto, una intención excluyente de la in-
disolubilidad.

4.4. Consideraciones jurisprudenciales acerca de la -
intención de divorcio y la mera voluntad de romper la
vida en común de los cónyuges.

Respecto a este punto, la jurisprudencia no sos-
tiene una idea unitaria, si bien la mayor parte de las

che completa, ma non costituisce, quella del fatto fon-
damentale, che è appunto il fatto della esclusione".

sentencias rotas mantienen el criterio -al cual nos adherimos por considerarlo el más coherente y lógico- de no equiparar la intención de divorcio o la mentalidad contraria a la indisolubilidad con la mera intención de romper la convivencia o vida en común de los cónyuges. Es decir, se parte del hecho de que la intención de divorcio alcanza a la ruptura del vínculo matrimonial, esto es, a la intención de recuperar la plena libertad, lo cual posee mayor ámbito que la simple intención de cesar la convivencia si se dan los supuestos que los esposos estiman la dificultan o imposibilitan, puesto que la intención de divorcio va más allá de este fin.

La frase "recuperare plenam libertatem" es de frecuente utilización por la doctrina y la jurisprudencia en la consideración de que quien la sostiene pretende liberarse del vínculo para estar completamente libre y poder contraer nuevo matrimonio (223).

(223) F.M. CAPELLO "Tratatus canonico-moralis de sacramentis", vol. V, "De Matrimonio", Taurini 1.961, n.

En la línea de considerar la intención de divorcio como la mera voluntad de romper la vida en común -sin llegar, por tanto, a la ruptura del vínculo- y -no considerar nulo el matrimonio se han pronunciado algunas sentencias. Así en una c. SOLIERI de 16 de julio de 1.927 se dice:

"Si quis proinde dum contrahit matrimonium sibi divortium reservat ... non statim dicendum est - eum nulliter contraxisse" (224).

Como se ve, lo afirmado por la sentencia es claro en cuanto a no otorgar la nulidad del matrimonio - por el hecho de mediar reserva de divorcio al contraer lo.

602, 3: "Si nupturiens per voluntatem divortianti intendat sibi reservare potestatem recuperandi pristinam -- suam libertatem reddit irritum ipsum matrimonium".

c. FILIPIAK de 23 de marzo de 1.956, cit., pág. -- 256: "Qui statuit recursum facere ad divortium, ita a -- comparte vult discedere, ut liber omnino evadat ut facultas sibi maneat transitum faciendi ad alias nuptias".

(224) S.R.R. Dec., vol. 19, pág. 306, n. 4. Esta sentencia fué reformada por otra, la c. MASSIMI de 30 de di-ciembre de 1.927 (S.R.R. Dec., vol. 19), la cual comen-taremos más adelante.

En la misma tendencia se ha manifestado una c. - JULLIEN, Luganen, de 16 de enero de 1.930; esta sentencia contempla el hecho de que en países donde se de el divorcio civil puedan presentarse católicos que al contraer matrimonio deseen solicitar posteriormente el divorcio civil, no conllevando ello consigo una voluntad contraria a la indisolubilidad:

"notandum est quod in locis ubi admittitur divortium sic dictum civile, dari potest quod etiam - catholicus velit, post legitimum matrimonium, impetrare divortium istud civile et contrahere unionem mere civilem, non obstante seu spreto vinculo matrimonii validi, quod ipse scit indissolube; - aliis terminis, voluntas antecedens celebrationem, matrimonii, impetrandi divortium civile postea, de se non importat voluntatem contrahendi matrimonium ad tempus" (225).

(225) S.R.R. Dec., vol. 22, pág. 57, n. 3. Esta sentencia fué reformada por una c. GRAZIOLI, Luganen, de 16 de febrero de 1.932: S.R.R. Dec., vol. 24.

Idéntica directriz preside lo dispuesto por una c. MANNUCI de 10 de agosto de 1.929:

"Planum est indissolubilitati non officere propo
situm petendi, in aliqua hypothesis, divortium se
miplenum, aut etiam, si de catholicis agatur, ple
num, quod incompetenter civilem auctoritatem decer
nere omnes norunt; sed ipsum vinculum matrimonia
le, in Ecclesia unice initum, respuendum est: quod
catholicis asserentibus haud facile concedendum -
est" (226).

La cuestión que estamos comentando se planteó con toda su intensidad a propósito de una sentencia, la c. PECORARI de 21 de diciembre de 1.937, la cual rechaza exprésamente la ya citada c. MASSIMI de 30 de diciembre de 1.927 -que como ya hemos dicho será objeto de ulterior comentario-, puesto que rechaza toda posibilidad de equiparar la intención de divorcio con la exclusión

(226) S.R.R. Dec., vol. 21, pág. 427, n. 3. Esta, fué reformada por el siguiente Turno c. MASSIMI de 16 de mayo de 1.933: S.R.R. Dec., vol. 25.

de la indisolubilidad:

"adserta praesumptio certo fundamento caret, nihil enim vetat, quominus quis, praecipue si bonus catholicus sit, divortium civile intendat tantum ad sese, data necessitate vel opportunitate, liberandum ab oneribus per civilem legem civili matrimonio adnexis, quin de aliis nuptiis contrahendis - cogitet" (227).

Esta sentencia finaliza con una afirmación más amplia, en el sentido de aunque hubiera el contrayente - pensado y querido contraer nuevas nupcias de ello no - puede seguirse que rechaza la indisolubilidad:

"Quod si de his cogitaverit, de adulterio patrando cogitasse dicendus est, idque in corde suo voluisse: hoc autem non est indissolubilitatem matrimonii christiani excludere vel respuere; sed tantum contra bonum fidei peccare velle. Hoc a - fortiori concludi debet, si probetur coniugem, - qui divortium civile sibi reservat, hoc non ex errore fecisse; e contra probe novisse christiani

matrimonii indissolubilitatem, ipsumque matrimonium, prouti a Christo institutum fuit, libera voluntate contraxisse" (228).

No obstante, hemos de señalar que la anterior sentencia fué objeto de apelación, mediante la sentencia en que con WYNEN como ponente, firman HEARD, JANASIK, CANESTRI y TEODORI, la cual aunque corrobora el fallo de la apelada de no declarar la nulidad, no obstante, rechaza su doctrina sobre la reserva del divorcio civil. Para este turno rotal:

"dicendum est perpetuitatem matrimonii seu eius indissolubilitatem excludi ab iis, qui positive determinant et restringunt suum consensum matrimonialem per appositam intentionem divortiandi, si casus ferat. Neque sustenire potest eos tantummodo solutionem matrimonii ut aiunt civilis intendere, eosque proinde intactum relinquere matrimonium religiosum seu unice verum. Tales nam-

que homines putandi sunt intendere sese liberare, in quantum ab ipsis dependet, ab omni vinculo quo ligantur cum comparte" (229).

Es de notar que este criterio afirmado en las anteriores sentencias, aún persiste en sentencias posterioros (230).

Pese a lo descrito anteriormente hemos de significar, tal cual fué enunciado al comienzo de este epígrafe, que la orientación seguida por la mayoría de las sentencias rotales es otra, pues defienden la idea de que si existe una voluntad de recurrir al divorcio civil debe presumirse la exclusión de la indisolubilidad.

La c. MASSIMI de 30 de diciembre de 1.927 -que re

(229) c. WYNEN de 10 de junio de 1.939, cit., pág. 393, n. 5.

(230) c. WYNEN, Venetiarum, de 19 de enero de 1.957: S. R.R. Dec., vol. 49, pág. 24, n. 5: "non obstantibus - sermonibus de dissolvendo matrimonio si casus ferret, in mente et intentione contrahentium saepe agitur solum modo de abrumpendo consortio vitae". Asimismo la c. BO NET, Venetiarum, de 4 de febrero de 1.957, cit., pág. 75, n. 4: "frequenter enim catholici intendunt separationem obtinere, immo et divortium lege civili sancitum, quin tamen intendunt limitare perennitatem vinculi quod perpetuum sciunt".

forma la c. SOLIERI de 16 de julio de 1.927- afirma - que quien tiene intención de recurrir al divorcio civil excluye la indisolubilidad porque hay que presumir que quiere el divorcio para contraer nuevo matrimonio:

"Praesumendum enim est ... contrahentem, qui positivo voluntatis actu civile divortium intendit, hoc ipso velle facultatem sibi reservare discendi a comparte, ita ut aliud valeat matrimonium - inire. Quod est indissolubilitatem matrimonii excludere" (231).

A su vez, la c. GRAZIOLI, Luganen, de 16 de febrero de 1.932 indica:

"eos, qui matrimonium coram Ecclesia ineunt cum proposito divertendi si casus ferat ... Non enim hi volunt dirumpere tantum vitae consortium seu communis vitae consuetudinem integro vinculo, sed vinculum ipsum dissolvere, quantum ex ipsis est" (232).

(231) c. MASSIMI, cit., pág. 549, n. 2.

(232) c. GRAZIOLI, cit., pág. 68, n. 5.

Y más explícitamente, en el sentido de la aludida equiparación, se pronuncia la c. GRAZIOLI, Parisien, de 30 de junio de 1.932:

"inquirendum est, an actor ... vinculi perpetuitatem reicerit. Ab hac voluntate haud certe propositum differt, quod quis foveat utendi lege divortii: eo enim spectat lex divortii, ut dirupto vinculo, quo quis ligatur, aliud ipse matrimonium contrahere queat" (233).

La sentencia c. JULLIEN, Westmonasterien, de 16 de enero de 1.943 admite la equivalencia entre reserva de divorcio y exclusión de la indisolubilidad. Considera que es nulo el matrimonio del que por acto determinado de voluntad se reserva el derecho de disolver el matrimonio y, por ello, no quiere ligarse sino a un vínculo que pueda disolverse según su voluntad:

"itaque vitiatur consensus ab eo datus qui deter

(233) S.R.R. Dec., vol. 24, págs. 266 y 267, n. 4.

minato actu voluntatis sibi servat facultatem --
 abrumpendi matrimonium quin decreverit se id fac-
 turum absolute, sed, puta, si casus ferat; nam eo
 ipso is non voluit se ligare nisi vinculo quod ip-
 se arbitrio suo posset abrumpere" (234).

De la parte in facto se aprecia que en esta senten-
 cia la susodicha equivalencia se funda en que la deman-
 dada, no bien instruida en los principios de la fe ca-
 tólica, no distinguió al pensar en el divorcio entre -
 efectos civiles y religiosos, reservándose el derecho
 a romper todo vínculo, no sólo civil sino también reli-
 gioso, de forma que quede completamente libre de con-
 traer un nuevo matrimonio, excluyendo, por consiguien-
 te, la indisolubilidad:

"At vero ex actis nullum eruitur indicium quod Pa-
 tricia, de fide catholica haud recte quidem edoc-
 ta, cum de divortio patrando cogitaret, distinctio

(234) S.R.R. Dec., vol. 35, pág. 28, n. 2. A idéntica
 conclusión llega la c. STAFFA, Perusiana, de 6 de oc-
 tubre de 1.950: S.R.R. Dec., vol. 42, pág. 567, n. 2.

nem instituerit effectus civiles inter et effectus religiosos matrimonii, ut si, noscens quidem matrimonium coram Deo esse indissolubile, intendisset dumtaxat ad possibilitatem petendi divortium civile. Omnia enim dicta et acta comprobant Patriciam, puellam rei religiosae fere ignaram, voluisse per divortium libertatem plenam suo arbitrio recuperare" (235).

4.5. Influencia de la existencia de ley civil de divorcio en relación con el acto positivo de voluntad de exclusión del "bonum sacramenti".

Anteriormente, en base a una c. WYNEN de 12 de noviembre de 1.949 (236) se ha dicho que, en países en los que está vigente la ley civil de divorcio, difícilmente se reservarán los cónyuges un derecho que por -

(235) C. JULLIEN, cit., pág. 31, n. 8.

(236) C. WYNEN, cit., pág. 24, n. 5. En idéntico modo se expresa una c. DOHENY, Bostonien, de 5 de marzo - de 1.956 (S.R.R. Dec., vol. 48, pág. 209, n. 2): "non praesumitur quis positive et expresse sibi reservare voluisse iura illa, quae novit sibi e lege competere".

ley les corresponde. Es de notar al respecto lo estudiado referente al acto humano por la moderna psicología, en el sentido de la influencia decisiva en la conducta de lo aceptado por la normativa legal, a lo cual el humano fácilmente se somete o acepta por contar con la aquiescencia de la sociedad, aceptación que le sirve de respaldo o apoyo a las ideas que mantiene o defiende. La admisión por la sociedad de un determinado hecho es un fuerte argumento para la aceptación individual. Sin embargo, como anteriormente decíamos, es el acto de la voluntad del contrayente -pues, cada persona es una unidad particular y distinta de otras y - puede ser que sus propias ideas no sean conformes o - contradigan lo generalmente sancionado por la sociedad-- lo que debe ser objeto de análisis con motivo de contrastar la validez del matrimonio.

Pasamos a comentar algunas sentencias que están en la vertiente de no excluir la posibilidad de que - en el supuesto de darse una ley civil de divorcio el contrayente puede, a pesar de ello, por un acto posi-

tivo de voluntad reservarse la facultad de recurrir al divorcio.

La c. HEARD, Westmonasterien, de 7 de marzo de 1.942 distingue entre la hipótesis de que el contrayente simplemente se somete a la ley de divorcio -sin verdadera aceptación personal a nivel intelectual y -afectivo, esto es, con mera disposición pasiva- y la que la hace suya por acto positivo de voluntad; en el primer supuesto nos hallamos ante un simple error (que permanece en el entendimiento) y no da lugar a la nuldad del matrimonio; en el segundo, al ser la actitud del contrayente abiertamente divorcista (actitud a la que se adhiere y defiende) la sentencia hace observar que el consentimiento queda viciado:

"Si quidem adest lex admittens divortium et contrahens nihil facit sed quiescit tantummodo in illa lege, contentus eidem subdi, ex mero errore agit et consensus non vitiatur. At si non solum in lege quiescit et sese legis permissioni submittit, sed per actum positivum voluntatis legem -

facit suam, contrahens cum vera intentione ea fruendi, non amplius praevalet intentio generalis matrimonium christianum ineundi, et consensus indubie - vitatur" (237).

La sentencia c. FIORE, Ossorien, de 14 de julio de 1.961, aunque admite que en alguna forma la existencia de ley civil de divorcio dificulta la existencia del acto positivo de voluntad, aboga por no tomar este principio en términos absolutos sin excepción alguna, pudiendo presentarse tal acto positivo de voluntad a pesar de dicha normativa civil divorcista. La ley del divorcio impide una "occasio" del acto positivo, pero quedan operantes las demás causas y motivos favorables para formularlo. De aquí, que la ley civil de divorcio no es incompatible con el acto positivo de voluntad - excluyente, el cual se presentará tanto más fácilmente cuanto más graves sean, al menos subjetivamente, - aquellas causas y motivos:

(237) S.R.R. Dec., vol. 34, pág. 167, n. 2.

"Provocatio vel excitatio huius positivi volunta
tis actus, utique, potest quodammodo praepediri
exsistentia iniquae legis civilis divortium decer
nentis: siquidem -inde arguitur- nemo sibi sua volun
tate reservare censetur quod eidem iam legis volun
tate reservatur. Sed hoc principium non tam abso
lute accipiendum est ut nullas exceptiones patia
tur. Nam eiusmodi leges non auferunt strictam po
ssibilitatem, sed, ad summum, simplicem actus --
occasionem. Actus, propterea, legibus illis mi--
nime obstantibus, adhuc poni potest. Quin etiam,
remota per leges civiles, una et una tantum actus
occasione, non eo ipso ceterae actus occasiones
removentur: v. g. reprobatio religiosa, quae sae
pius inter acatholicos perseverat una simul cum
divortii admissione, reprobatio socialis et fami
liaris" (238).

El principio anteriormente comentado es manteni
do en la sentencia c. PANIZO de 30 de mayo de 1.978,

(238) c. FIORE, cit., pág. 395, n. 3.

en la que textualmente se dice:

"En la Jurisprudencia y en la Doctrina de los Autores suele señalarse que la reserva de divorcio o la misma mentalidad divorcista deberá considerarse inoperante cuando las leyes civiles permiten el divorcio, porque se considera que nadie - puede intentar seriamente una cosa que las leyes civiles permiten y a lo cual uno tiene derecho - sin necesidad de reserva alguna. Sin embargo, estimamos que tal circunstancia debe considerarse secundaria: es el acto de la voluntad del contrayente lo que debe ser primordialmente analizado para contrastar la validez del matrimonio. Y hay que presumir que sobre una base ideológica muy - arraigada y natural en el sujeto se erige una voluntad correspondiente a dicho arraigo; prescindiendo de que las leyes civiles sean o no divorcistas" (239)

(239) c. PANIZO, cit., pág. 238, n. 3.

4.6. La prueba de la exclusión de la indisolubilidad

Como ya hemos indicado el matrimonio lo produce el consentimiento entre personas con capacidad para -prestarlo. Ahora bien, una cosa es el consentimiento expresado externamente mediante los signos y palabras adecuados y otra diferente puede ser el consentimiento que internamente el contrayente otorgue o preste. De aquí que podamos hablar de un consentimiento interno y otro manifestado en la forma prescrita por la ley;- ambas voluntades son necesarias y se exige, como es -obvio, una conformidad entre ellas para que el matrimonio sea válidamente contraído. En el canon 1.086 se establece una presunción "iuris tantum" de dicha conformidad y, por tanto, se admite prueba en contrario.

La simulación ha de ser probada suficientemente, pues se precisa que el juez adquiera certeza moral -la que se extrae de lo alegado y probado- de la disconformidad entre el acto externo y el interno. A este respecto el c. 1.869. 1 y 2 es particularmente explícito:

1."Ad pronuntiationem cuiuslibet sententiae requi-

ritur in iudicis animo moralis certitudo circa rem
sententia definiendam.

2. Hanc certitudinem iudex haurire debet ex actis et
probatis" (240).

En la instrucción de la causa se averiguará si hu
bo o no conformidad entre lo sentido y lo exterioriza-
do.

La prueba de la simulación, por el hecho de que
lo que se ha de probar es de naturaleza interna, siemp
re entraña dificultad (241). Además se deben superar
las presunciones de los cánones 1.014 y 1.086 (242) y
la presunción de la voluntad o intención prevalente de

(240) C.I.C. Canon 1.869, ns. 1 y 2.

(241) c. CALAZZO de 23 de febrero de 1.938: S.R.R. Dec.,
vol. 30, pág. 115, n. 3: "Probatio vero simulationis -
cum sit factum internum, difficillima est". c. DI FELI-
CI de 21 de julio de 1.976, en "Monitor Ecclesiasticus",
102 (1.977), pág. 383, n. 2: "Probatio simulationis ob
exclusam indissolubilitatem quamvis per se difficilis -
sit".

(242) C.I.C. Canon 1.014 : "Matrimonium gaudet favore -
iuris; quare in dubio standum est pro valore matrimonii,
donec contrarium probetur, salvo prescripto can. 1.127".
C.I.C. Canon 1.086, cit.

hacer lo que quiere la Iglesia.

La jurisprudencia distingue (y a ambas recurre para dilucidar si el consentimiento fué verdadero o fingido) entre pruebas directas e indirectas: las primeras, como su propia denominación indica, son las que inmediatamente demuestran la realidad de un hecho (confesión judicial o extrajudicial del simulante, declaraciones de testigos, etc.); las pruebas indirectas son las que pueden ser utilizadas para demostrar la existencia o no de la voluntad excluyente por mediación de otro hecho con el que aquélla tiene relación (causa de la simulación, circunstancias antecedentes, concomitantes y subsiguientes a la celebración del matrimonio).

No obstante, la afirmación precedente no es unánimemente admitida por la doctrina y algunas sentencias rotales, considerándose que el conjunto de pruebas en lo que a la simulación atañe son indirectas, - por la imposibilidad de probar directamente un hecho interno. A este respecto son particularmente expresivas las palabras de León DEL AMO:

"Aunque en las causas de simulación verdadera del consentimiento aparecen en la instrucción de la causa pruebas directas e indirectas, realmente el conjunto de toda ella por lo que hace a la simulación es prueba indirecta, porque los testigos o documentos que adveran la confesión del simulador o las circunstancias relacionadas con el hecho de la simulación no hacen sino acreditar, sea el hecho externo de la declaración de haber fingido el consentimiento, sean otros hechos externos de los que haya que deducir si el presunto simulador en realidad de verdad puso o no el acto interno positivo de fingir el consentimiento que externamente prestó" (243).

La sentencia c. FIORE, Luganen, de 16 de mayo de 1.966 corrobora el anterior aserto afirmando que es la propia naturaleza del hecho (interno) lo que impide calificar la prueba como directa :

(243) León DEL AMO, o. c., págs. 252 y 253.

"Sed probatio illius actus ex natura rei numquam fieri potest directe: itaque fieri oportet indirecte, crytice, indiciarie, seu per examen aliarum entitatum -verborum, actionum, morum, institutionis et ingenii nupturientis- quae actum elicitum fuisse revelent et suadeant" (244).

Es digno de resaltar la cautela que preside la actuación de los jueces en materia de prueba; en efecto, su tónica constante es evitar la mecánica e indiscriminada aplicación al supuesto que se debate de los principios de actuación humana que aparecen como normalmente generales o lógicos, aunque resulten muy razonables. Se tiene en cuenta lo que al estudiar la --coherencia entre personalidad y conducta se decía respecto a que los hombres no siempre proceden según la lógica estricta o lo que concuerda con su modo de ser o pensar, sino que es frecuente el supuesto contrario. Tal observación es incorporada por la jurisprudencia,

(244) c. FIORE, cit., pág. 309, n. 2.

evitando así caer en el juicio erróneo que supondría o podría suponer la aplicación a un caso concreto de lo que cabría esperar como actuación lógica según lo comúnmente establecido, realizando la oportuna investigación que descubra no lo que el contrayente probablemente querría, sino lo que quiso precisamente en el momento de prestar el consentimiento. Ello reafirma la especial prudencia y cuidado a que se someten las causas en lo que a la prueba se refiere y la adherencia a los postulados que las modernas ciencias del comportamiento han descubierto sobre la complejidad que preside el obrar humano.

Según la constante dirección jurisprudencial, para probar la simulación se requiere, además de causas graves y urgentes, la confesión del simulante, las declaraciones de testigos, y las circunstancias antecedentes, concomitantes y subsiguientes al matrimonio que conduzcan al juez a la certeza moral para declarar la nulidad del matrimonio.

A propósito de lo afirmado en el párrafo precedente

te, una c. FILIPIAK, Vic. Ap. Alexandriae Aegypti, de 23 de marzo de 1.956 reconoce tales requisitos, concediendo mayor facilidad para la prueba a la mediación de pacto que a un simple acto de voluntad del contrayente que excluye la indisolubilidad; además, proporciona una especial fuerza probativa a la confesión del simulante realizada en tiempo no sospechoso, aunque -- tal confesión no se estima suficiente habiendo de completarse con la prueba testifical, análisis del carácter o personalidad del simulante y exámen de las circunstancias:

"Ad probationem simulationis quod attinet, facilius quippe exstat probatio exclusionis indissolubilitatis, si eadem fuerit in pactum deducta -- ac si agatur de mero contrahentis voluntatis actu.

In utroque casu, nihilominus, cum agatur de re interna, multum deferendum est confessioni -- eius, qui indissolubilitatem exclusisse asserit, praesertim si extraiudicialiter facta sit et tempore non suspecto. Corroboratur autem probatio --

testimonio testium fide dignorum, indole simulan
tis, et consideratione complexus illarum circums
tantiarum, quae ipsam matrimonii celebrationem -
antecesserunt, vel subsequutae sunt, quaeque re-
quisitam certitudinem moralem, pro nullitate ma-
trimonii declaranda, gignere valeant" (245).

La Iglesia aboga por defender la validez del ma-
trimonio mientras no se demuestre lo contrario (c. --
1.014) -demostración que la jurisprudencia requiere -
que no ofrezca duda-. Así la c. LAMAS, Vindobonen, de
16 de octubre de 1.957, al analizar la prueba exige -
la confesión del simulante hecha "tempore non suspec-
to" y la confirmación por medio tanto de la prueba tes-
tifical como del estudio y valoración de las circuns-
tancias del matrimonio, añadiendo que si aún hubiera
duda se reconocerá la validez del matrimonio:

"Quae probatio, ut patet, perdifficilis evadit.

Praeprimis, necesse est ut afferantur causae seu

(245) c. FILIPIAK, cit., pág. 257, n. 2.

motiva simulationis, et quidem adeo urgentia et gravia, ut illam verisimilem reddant; ut esset - magna aversio et repugnantia simulantis erga alteram partem; qua in hypothesis etiam apta causa nuptias contrahendi probanda est. Confessio simulantis, etiam iurata, quamvis concordet cum depositione alterius partis, insufficiens est, tum - quia agitur de facto interno, tum quia "nimis indignum est ... ut, quod sua quisque voce dilucide protestatus est, in eundem casum proprio valeat testimonio infirmare" (can. 10-X- 2, 19 De probationibus). Tamen si pars simulans virium proprii consensus tempore in suspecto confessa fuit, et testes fidedigni de eo deponant; atque pro simulatione certent coniecturae atque circumstantiae praecedentes, concomitantes et subsequentes coniugium, quae adeo sint pressantes ut certitudinem moralem gignere sint nactae; tunc ut victae et - elisae censeri possunt praesumptiones contrariae, quae fortiter pro validitate matrimonii stant (Cfr.

can. 1.014 et 1.086.1), et simulatio ut probata haberi potest. Si vero prudens dubium adhuc supersit, pro valore matrimonii standum est" (246).

Por su minuciosa explicación de la influencia del error en la voluntad que excluye el bien del sacramento, así como por su exámen pormenorizado de la prueba, hemos considerado conveniente el estudio y comentario de una c. SABATTANI, Novae Aureliae, de 11 de diciembre de 1.964.

La susodicha sentencia explica que la influencia positiva del error acerca de la indisolubilidad, puede ser ejercida de dos formas:

(246) S.R.R. Dec., vol. 49, págs. 609 y 610, n. 4. A estos medios de prueba alude continuamente la jurisprudencia. Así, una c. BONET, Angelorum in California, de 10 de febrero de 1.964 (S.R.R. Dec., vol. 56, pág. 121, n. 2) : "positivus voluntatis actus, debet in processu rite probari argumentis sumptis e contrahentium confessione, praesertim extra iudicium et non suspecto tempore habita, testium insuper depositionibus comprobata, necnon exclusionis causa patefacta, perpensis demum circumstantiis matrimonium antecedentibus, concomitantibus ac subsequenteribus". En el mismo sentido se pronuncian las sentencias c. CANESTRI, Matriten, - de 31 de julio de 1.943: S.R.R. Dec., vol. 35, pág. - 674, n. 6; c. DOHENY, Campifontis in Illinois, de 11 de marzo de 1.957: S.R.R. Dec., vol. 49, pág. 191, n. 5; c. BEJAN, Mediolanen, de 21 de marzo de 1.957: S.R.R. Dec., vol. 49, pág. 208, n. 7; c. SABATTANI, Romana, de 9 de julio de 1.966: S.R.R. Dec., vol. 58, pág. 550, n. 4.

a) "vi et effectu ipsius erroris", esto es, por la fuerza y efecto del mismo error que sitúa la personalidad en una posición tal que el sujeto sólo quiera y obre como la mente piense, invalidando o impidiendo cualquier otra posibilidad; esta mentalización provoca una auténtica falta de libertad de elección y decisión, conduciendo al contrayente férreamente hacia el matrimonio disoluble, presentado por su entendimiento como única opción. SABATTANI prefiere hablar mejor de falta de libertad que de supresión de voluntad.

No obstante, la sentencia señala que habida cuenta de que la libertad humana no es tan radicalmente - afectada por el error como lo es por la incapacidad - psíquica, se requiere la existencia de alguna prueba adicional de que este error ha penetrado en la voluntad, aunque esta prueba no necesita ser tan plena; es suficiente que tenga el carácter de "probatio minus - plena".

b) mediante error que anima a la voluntad a procurar que en la práctica el matrimonio sea como ante-

riormente se pensó, y que está en relación con circunstancias -aunque sean leves- claramente reveladoras de la verdadera voluntad de la persona" (247).

En lo que a la prueba se refiere, se requiere de mostrar plenamente la condición o carácter de invencibilidad del error o firmeza de adhesión por el sujeto,

(247) Textualmente la sentencia que comentamos: S.R. R. Dec., vol. 56, págs. 927 y 928, n. 4, dice: "Influxus positivus erroris quoad exclusionem indissolubilitatis dupliciter exerceri potest:

a) Vi et effectu ipsius erroris, penitus insiti et defixi in nupturiente. Huc spectat casus, qui per-belle ita exprimitur in sententia S.R.R. diei 17 decembris 1.957, coram Felici: "Fieri potest ut error ita penetret et attrahat personalitatem, ut dicitur, contrahentis, ut aliter ipse nolit quam cogitet, aliter non agat, vel operetur, quam mente volutet. In hoc casu error dici potest inducere nullitatem coniugii, -- non tamen in seipso, quam potius propter voluntatem -- per seipsum vitiata (vel rectius ablata)".

Si vero quis ulterius quaerat, qualis sit trames vitium inducens in voluntatem, apparebit vitium constitui ex eo quod, stante errore ita radicescenti et -- proinde invincibili, intellectus non subministrat voluntati nisi illam speciem coniugii solubilis, in quam demum voluntas consentit. Ideo, in casu, magis quam "voluntas ablata" dicenda esset "libertas ablata", et, per consequens, actus voluntatis vitiatus.

Cum tamen huiusmodi distortus processus mentalis non eadem ferrea necessitate inducatur ac in morbo psychico, eo quod de illa univoca et fallaci repraesentatione matrimonii fere numquam certo constare potest, exigenda est aliqua probatio, quamvis minus plena, actus voluntatis vitiati.

b) Aliquoties e contra, error voluntatem sollicitat ad praecavendum ne, in praxi, coniugium aliter -- eveniat quam mente agitetur".

requisito que la sentencia (248) pone de relieve y para lo cual habrán de tenerse en cuenta las circunstancias de la persona del simulador, tales como su educación moral, social y religiosa; formación cultural; - adhesión ideológica, etc.

A continuación ha de probarse el tránsito del -- error invencible al acto positivo de voluntad y, como ya hemos dicho, para esta comprobación no se necesita prueba tan plena, ya que garantizando este paso se -- cuenta con la presunción de que el acto de voluntad es tá de alguna manera viciado por defecto de libertad. Para dicha prueba se atenderá a las circunstancias en torno a cada supuesto concreto, aunque el objeto común que debe ser probado es que el simulador asumió alguna posición de no permanencia del matrimonio que contrajo en conformidad con su forma errática de concebir el vínculo. Profundizando en el tema, la sentencia de

(248) c. SABATTANI, cit., pág. 929, n, 6 : "In ordine ad probationem, imprimis demonstrandus est ipse invin cibilis error de solubilitate matrimonii, a nupturiente enutritus. Et haec probatio debet esse plena".

talla varias hipótesis dignas de mención en su esfuerzo investigativo, tales como, cuando conste que el contrayente ha expresado ante un amigo su opinión contraria a la perpetuidad del vínculo, o haya expuesto idéntica opinión ante quien le haya hablado sobre la dificultad de éxito de la vida conyugal o de la fidelidad de la otra persona. También señala que en ocasiones - la presunción de no permanencia del vínculo no aparece explícitamente, sino que se infiere de las circunstancias o de su modo de comportarse (249).

Pasamos ahora al análisis de la causa de simula-

(249) En la citada sentencia, pág. 930, n. 6, se dice al respecto : "Regimen huius probationis versicolor - est, quia casus practici induunt latissimam varietatem. Ast obiectum commune probandum hoc est, nempe assertum simulatorem sumpsisse aliquam determinatam deliberatio nem de possibili non permanentia illius coniugii, congruenter ad ipsius formam mentis.

a) Aliquando constabit quod nupturiens, quaesitus ab amico sub quali regimine contrahat, explodat suam - intentionem contra perpetuitatem vinculi. Idem forsan - declarare ipse poterit, si quis ei dubia inoculet de - incerto exitu coniugii vel de fidelitate compartis.

Hae sunt totidem occasiones (non quidem causae) - simulationis, seu circumstantiae quae ex habituali dispositione excitant intentionem actualem contrahentis - contra indissolubilitatem.

b) Aliquando illa eadem determinata deliberatio - non apparebil explicite in se ipsa, sed implicite in - circumstantiis sat eloquentibus et in modo agendi vere abnormi contrahentis".

ción -considerada por la doctrina uno de los elementos esenciales de la prueba de la simulación-, base o raíz de la exclusión -"causa simulandi"-, definida como el factor o conjunto de factores que orientan a la elección. Implica un conjunto de alternativas ante las que el individuo elige. Previamente a la decisión -como -decíamos a propósito del estudio del acto humano en la psicología moderna- se dan en la persona fenómenos de tensión dialéctica, duda, discusión, etc. En el campo objeto de este estudio la causa consiste en la razón o motivo que lleva al contrayente a la exclusión de la indisolubilidad, prestando su consentimiento únicamente en su apariencia externa. Se estima, en efecto, que ha de existir fundamento suficiente para simular, al ser la simulación un acto anormal y deliberado (250).

(250) Así la c. WYNEN, Colocen, de 25 de julio de 1.935, cit., pág. 477, n. 5, hace referencia a la existencia -de motivo proporcionadamente grave a este modo de obrar: "Ut vero contrahens praeter generalem intentionem ineundi matrimonii eliciat alterum specialem actum voluntatis indissolubilitati matrimonii contrarium, qui illa -generalem intentionem destruit, oportet ut adsit motivum proportionate grave hoc modo sese gerendi, quod ---adesse non facile censendum est"; y la c. ANNE, Mutinen, de 4 de junio de 1.967 (S.R.R. Dec., vol. 59, pág. 532, n. 3 : "Quoties, tamen, peculiari causa vel occasione -

A efectos procesales es de importancia primordial distinguir -y la jurisprudencia reiteradamente insiste en el especial cuidado que ha de ponerse para no confundir ambas- entre "causa simulandi" y "causa contra hendi". La primera induce a prestar fingidamente el consentimiento (es, pues, la razón que animó al contra yente para, sin querer casarse como la Iglesia lo exige, dar la apariencia externa de que se casaba); la segunda, motiva, sin más, la celebración del matrimonio (251).

concurrente, transitus fiat ab intellectu ad voluntatem, ab animi dispositione habituali ad actum serio elicited respuendi perpetuitatem vinculi, virtualiter saltem in ipsum consensum matrimonialem operantem, hic irritus -- est nec validum est matrimonium". A su vez Lawrence G. WRENN en su artículo citado, pág. 88, señala: "This, - then, is the specific presumption: that when one adheres with some tenacity to an erroneous concept regarding the perpetuity of marriage and when, furthermore, certain impulsive causes which trigger the leap from intellect to will are present, then, as Pecorari says, "it is easily presumed that the person excluded the indissolubility of the bond". La c. Pecorari a la que el autor se refiere es la de 22 de noviembre de 1.938.

(251) La distinción se señala en la decisión c. FIORE, Montis Regalis, de 21 de abril de 1.961 (S.R.R. Dec., vol. 53, pág. 199, n. 2) : "Nam dum causa negotii, con tractus, obligationis, harum figurarum essen tiale est, causa simulationis non est elementum essen tiale ipsius simulationis, sed elementum praecipuum, licet non decisivum, probationis simulationis ...ipsa,

La jurisprudencia hace constar que la presencia de causas graves y específicas que puedan provocar una intención positiva excluyente supone mayor facilidad para aceptar que el sujeto no sólo tiene un vago propósito de obtener el divorcio, sino que pretende actualmente rechazar la indisolubilidad (252).

Causas usualmente presentadas son : incompatibilidad de ambas partes por razón de sus diferentes nacionalidades o de sus conflictivos temperamentos; escepticismo acerca del éxito del matrimonio; depravación de costumbres junto con el hecho de haber acordado divorciarse si la convivencia no marcha bien; dudas sobre el carácter del consorte, por lo cual prefirió ma

ulterius distinguitur a causa contrahendi, quae motiva matrimonio extranea complectitur ad validum consensum praestandum".

(252) c. HEARD, Westminsterien, de 7 de marzo de 1.942, cit., pág. 167, n. 2 : "Si autem adfuit causa gravis, ob quam contrahens anceps secum deliberaverit, an matrimonium ineundum fuerit necne, facile non solum mente sua dixit divortium possibile esse vel vagum habuit propositum divertendi, sed transivit in intentionem - respuendi positive indissolubilitatem".

trrimonio de prueba disoluble; el laicismo o ateismo del contrayente; religión y ambiente diferente, ideología divorcista, etc., etc. A este respecto recogemos a continuación varias sentencias, en lo que atañe a las causas que enumeran y contienen:

"Aliquando tamen causa motiva est intima, seu posita in ipso simulantis animo, in eius ideis abnormibus, in pervicaci et firma deliberatione, - qua a suis dictis recedere non vult, v.g. qui -- atheismo imbutus et principiorum liberi amoris - fautor, divortii propugnator est, in sua forma mentis iam sufficientem causam motivam habet ad excludendam vinculi indissolubilitatem" (253).

"Invenire potest motivum in ipso subiecto contrahente, in ipsius natura, vel singulari et abnormalis indole: in excultis et fotis contra matrimonii naturam sententiis: in perversitate animi" (254).

(253) c. PINNA, Taurinen, de 21 de diciembre de 1.957: S.R.R. Dec., vol. 49, pág. 910, n. 3.

(254) c. DI FELICI, Venetiarum, de 17 de marzo de 1.959: S.R.R. Dec., vol. 51, pág. 167, n. 3.

Algunas veces, se considera también como causa de simulación el propio error acerca de la indisolubilidad (255).

Pasamos al examen de las circunstancias en la prueba de la exclusión del bonum sacramenti, las cuales - constituyen otro importante elemento de prueba (256),

(255) Así en la citada c. SABATTANI, Novae Aureliae, de 11 de diciembre de 1.964, pág. 928, n. 4, se lee: "Aliquoties e contra, error voluntatem sollicitat ad precavendum ne, in praxi, coniugium aliter eveniat - quam mente agitetur.

Tunc merito error dicitur "causa simulationis" ". Asimismo, se encuentra esta opinión en Dinus STAFFA "De conditione contra matrimonii substantiam", Romae 1.952, pág. 36: "Causa ... pro exclusionem boni sacramenti: pervicax error, timor ne nuptiae male cedant, etc."

(256) León DEL AMO, en su obra citada, pág. 350 al objeto de poner de relieve el valor probatorio de las circunstancias, alude a una c. BEJAN, Westmonasterien, de 10 de mayo de 1.967 (S.R.R. Dec., vol. 59, pág. 353, n. 19), en la que se toman en consideración todas las circunstancias que precedieron, acompañaron y siguieron a la celebración del matrimonio al objeto de constatar la presunción de exclusión de la indisolubilidad: "Como ejemplo de un modo de valorar las circunstancias citamos la sentencia rotal de 10 de mayo de 1.967, coram Bejan, la cual considera que la presunción de la exclusión de la indisolubilidad, según la relatan los testigos, se basa firmemente en todas las circunstancias que precedieron, acompañaron y siguieron al matrimonio controvertido. La intención de la actora Cristina aparece en todo su proceder, particularmente antes de las nupcias, tal como ella lo asevera y los testigos lo advierten. Cristina no sólo con palabras sino con hechos - manifestó su voluntad firme de conservar su libertad. Las circunstancias que refieren los testigos no admi-

habiendo de ponderar el juez las anteriores, simultáneas y posteriores al matrimonio.

A título de ejemplo, citamos como circunstancias que normalmente se presentan en la prueba las siguientes: la voluntad firmemente expresada por uno de los cónyuges de conservar su libertad; desprecio de la ceremonia religiosa; falta de ideas religiosas; ideología, costumbres, conducta, etc., del contrayente; divorcio de los padres, con la influencia que este hecho puede tener en el contrayente de quererlo para sí en caso de infeliz éxito de su matrimonio; el que civilmente se haya divorciado y haya celebrado otro nuevo matrimonio, etc.

Las circunstancias tienen un gran valor en la de

ten otra interpretación que la de un acto positivo de la voluntad al menos implícito, con el que excluyó el bien del sacramento: tales como la tergiversación relativa a la celebración, la ansiedad respecto al feliz resultado del conyugio, la intención de romper los esponsales, la persuasión que tenía acerca de la naturaleza, derechos y deberes del matrimonio, junto con el mal uso de las relaciones conyugales en la vida común: todo ello hace suponer lógicamente, la intención preconcebida de divorciarse".

terminación del sentido y gravedad en la causa de la exclusión, siendo necesario para su eficacia que sean coherentes, unívocas y graves (257).

Lawrence G. WRENN expone con gran claridad la sensibilidad que la jurisprudencia manifiesta por las "situaciones de la vida", no permaneciendo aislada de la fenomenología y acontecimientos humanos (258).

(257) Así se exige en múltiples decisiones: c. WYNEN de 19 de mayo de 1.936: S.R.R. Dec., vol. 28, pág. 343, n. 2; c. CANESTRI de 30 de noviembre de 1.940: S.R.R. Dec., vol. 32, pág. 848, n. 3; c. PINNA, Arretina, de 13 de abril de 1.957: S.R.R. Dec., vol. 49, pág. 352, n. 7. En todas las sentencias que afirman la nulidad por exclusión de la indisolubilidad se concede especial valor al significado de las circunstancias. Como corroboración de ello citamos: c. FIORE, Romana, - de 16 de marzo de 1.963: S.R.R. Dec., vol. 55, pág. 184; c. ANNE, Lingonen, de 20 de enero de 1.964: S.R.R. - Dec., vol. 56, pág. 22; c. PALAZZINI, Romana, de 16 de julio de 1.965: S.R.R. Dec., vol. 57, pág. 554.

(258) Lawrence G. WRENN, artículo cit., pág. 88: "The prevailing presumption, therefore, depends on the circumstances. Sometimes the general presumption prevails, sometimes the specific. Jurisprudence, in other words, is sensitive to the nuances, of life. Its judgments - are not handed down from some ivory tower in the clouds. These days, on a much broader level, the whole notion of judging the validity of marriage is being called in to question just the most conservative elements of it should be put at the disposal of the people".

La jurisprudencia sustenta el principio realista -en el que demuestra su comprensión del obrar humano, puesto que el hombre se suele pronunciar, en ocasiones, con mayor inclinación hacia el apoyo falaz de lo que pretende lograr, que a seguir las pautas de la veracidad- de otorgar mayor importancia a efectos probatorios a los hechos que a las meras palabras, prevaleciendo lo expresado por aquéllos sobre el contenido de éstas. A este propósito en la c. DI FELICI de 10 de marzo de 1.973 se señala que el acto positivo de voluntad se manifiesta más en los hechos que en las palabras:

"Ad dignoscenda exclusionem indissolubilitatis, qua nullum efficitur matrimonium iuxta can. 1086. 2, res actas ab eis, qui simulavisse dicuntur, potius quam eorum verba, penitus perscrutare oportet. Inquirendum est de positivo voluntatis actu, qui magis rebus actis quam verbis prolatis patet, cum cordis secreta abscondi vel detorqueri possent"

(259).

(259) c. DI FELICI, cit., pág. 78, n. 3.

Esta afirmación no implica que la jurisprudencia rechace el valor de las palabras, sino que las ponde-
ra de acuerdo con su énfasis, profundidad, grado, fuer-
za reiterativa, etc.:

"Immo pravas suas theorias coram omnibus quos ob-
viam habebat continuo et habitualiter tam effre-
nate et turpiter profitebatur, ut eius ratio lo-
quendi gravissimam praebeat praesumptionem, quod
ipsa in contrahendo matrimonio positive iuxta sua
principia agerit, vitiando suum consensum matri-
monialem per applicata prava sua principia"(260).

"Sed non sunt leves sermones, responsiones saepe
repetitae de divortio tamquam supremo effugio --
adhibendo a nupturiente ipsa factae iis qui vel
auctoritate paterna praeditis vel amicitia vincu-
lo nubenti litigatis eidem animadversiones fece-
rint ne temerarie matrimonium ineat, deficiente
amore vel, ex quacumque causa, claudicantibus --

(260) c. WYNEN de 31 de octubre de 1.944: S.R.R. Dec.,
vol. 36, pág. 659, n. 12.

sponsalibus; speciatim hoc dicas, quando is qui nubere intendit prosequitur aliquam finalitatem matrimonio ipsi extrinsecam, quam tamen vult asse qui quocumque modo, ita ut matrimonium adhibeatur veluti medium ad aliquid obtinendum.

Quod in casu, ex parte puellae quae doctrinam catholicam de indissolubilitate cognoscit quidem, sed respuit, facile est dicere: "nuban, ut hoc - commodum mihi obveniat; si tamen res non bene mihi cesserint, praesto est effugium: divortium" - (261).

(261) c. PALAZZINI de 12 de marzo de 1.969, cit., pág. 197, n. 6.

5. APORTACIONES DOCTRINALES

5.1. Consideraciones generales

5.2. Evolución de la doctrina

5.2.1. Importancia y función de la doctrina

5.2.2. Orientación tradicional y dirección actual

5.3. Principios sociológicos y psicológicos que informan e inspiran la reciente orientación doctrinal

5.4. Consideraciones doctrinales acerca de la intención de divorcio y la mera voluntad de romper la vida en común, y respecto a la existencia de la ley civil de divorcio

5.1. Consideraciones generales

El sistema constituido por el Derecho Canónico - sobre el matrimonio se asienta en tres elementos fundamentales: capacidad de las partes, consentimiento y forma. No obstante, el núcleo de todo el sistema matrimonial canónico se centra en el consentimiento de los contrayentes, obedeciendo los otros dos elementos (capacidad y forma) a consideraciones externas al sujeto derivadas del ordenamiento, mientras que aquél es exigido por la propia naturaleza esencial del matrimonio.

El carácter predominante del consentimiento es recogido por el propio Código al afirmar explícitamente en el canon 1.081 que el matrimonio es producido por él. Idéntico papel le concede el Concilio Vaticano II en cuya Constitución GAUDIUM ET SPES, nº 48, se afirma:

"Intima communitas vitae et amoris coniugalís, a Creatore condita suíusque legibus instructa, foedere coniugii seu irrevocabili consensu personalí instauratur. Ita acto humano, quo coniuges sese mutuo tradunt atque accipiunt, institutum or-

dinatione divina firmum oritur, etiam coram societate; hoc vinculum sacrum intuitu boni tum coniugum et prolis tum societatis non ex humano arbitrio pendet. Ipse vero Deus est auctor matrimonii, variis bonis ac finibus praediti" (262).

El consentimiento matrimonial es, pues, el acto de voluntad que da lugar al matrimonio. Tiene la condición de acto absolutamente necesario, dado que no puede existir matrimonio si no ha precedido el consentimiento de las partes. A su vez, es acto insustituible, tal como lo prescribe la expresión del citado canon "no puede ser suplido por potestad humana", siendo, además -cuando reúne todos los requisitos precisos para su existencia- suficiente (si bien puede ser jurídicamente ineficaz) e irrevocable (si ha producido sus efectos, particularmente el nacimiento del vínculo conyugal, puesto que su positiva revocación carece, dada la indisolubilidad del matrimonio, de relevancia jurí

(262) Constitución GAUDIUM ET SPES nº 48, cit., págs. 1.067-1.068.

dica).

Las crisis del consentimiento con incidencia en la validez del matrimonio pueden tener su origen en distintos vicios, interesando aquí el supuesto en el que el contrayente excluye la indisolubilidad en su acto de consentimiento.

La indisolubilidad, al igual que la unidad, son propiedades esenciales del matrimonio recogidas en el canon 1.013, 2. La indisolubilidad es una propiedad impuesta por el Derecho Natural secundario. Indisolubilidad y matrimonio se exigen mutuamente.

S. AGUSTIN formuló los llamados bienes del matrimonio, los cuales se han hecho clásicos en la terminología doctrinal y jurisprudencial: bonum prolis (bien de la prole), bonum fidei (bien de la unidad) y bonum sacramenti (bien de la indisolubilidad):

"Haec omnia, bona sunt, propter quae nuptias bonae sunt: proles, fides, sacramentum" (263).

(263) SAN AGUSTIN "De bono coniugali", cap. 24, n. 32, col. 394, en MIGNE, Patrologiae Cursus Completus, Series Latina, t.XL. Parisiis 1.845.

Este principio es reiteradamente sancionado por el Concilio, recogiendo el antiguo magisterio de la Iglesia:

"Quae intima unio , utpote mutua duarum personarum donatio, sicut et bonum liberorum, plenam coniugum fidem exigunt atque indissolubilem eorum unitatem urgent" (264).

La indisolubilidad está explícitamente contenida en el ordenamiento canónico, no siendo la estructura de dicho ordenamiento alterable por la voluntad de los contrayentes. Ahora bien, la voluntad humana puede repudiar este principio en un matrimonio concreto, pre-

(264) Constitución GAUDIUM ET SPES, nº 48, cit., pág. 1.068. Otros pasajes de la misma Constitución igualmente significativos son: "Amor ille mutua fide ratus, et potissimum sacramento Christi sancitus, inter prospera et adversa corpore ac mente indissolubiliter fidelis est, et proinde ab omni adulterio et divortio alienus remanet" (nº 49, cit., - pág. 1.070). "Matrimonium vero, non est tantum ad procreationem institutum; sed ipsa indoles foederis inter personas indissolubilis atque bonum prolis exigunt, ut mutuus etiam coniugum amor recto ordine exhibeatur, - proficiat et maturescat. Ideo etsi proles, saepius tam optata, deficiat, matrimonium ut totius vitae consuetudo et communio perseverat, suumque valorem atque indissolubilitatem servat" (nº 50, cit., págs. 1.071-1.72).

tendiendo una unión ajustada a sus propias ideas contrarias al matrimonio tal como está predeterminado. En este supuesto se da una divergencia entre lo establecido por el ordenamiento y lo que la voluntad humana quiere y ello nos introduce en la temática de la simulación, normativamente refrendada por el canon 1.086,2. Dicho canon, tras establecer en el párrafo 1º una presunción de concordancia entre el consentimiento expresado externamente y la intención del contrayente, declara en el párrafo 2º la nulidad del matrimonio en el caso de que se excluya por acto positivo de voluntad o bien el matrimonio mismo o aquellos elementos esenciales sin los cuales el matrimonio no puede subsistir (265).

(265) La Comisión para la reforma del Código de Derecho Canónico ha añadido la exclusión del "ius ad communionem vitae" como causa de nulidad, proponiendo la siguiente fórmula para el actual canon 1.086 (c. 61):

"1. Internus animi consensus semper praesumitur conformis verbis vel signis in celebrando matrimonio adhibitis.

2. At si alterutra vel utraque pars positivo voluntatis actu excludat matrimonium ipsum aut ius ad vitae communionem, aut ius ad coniugalem actum, vel essentialem aliquam matrimonii proprietatem, invalide contrahit" (Urbano NAVARRETE "Schema iuris recogniti" "De matrimonio" Textus et observationes" en "Periodica", 63 (1.974), pág. 635).

Se contemplan en el citado canon dos hipótesis - distintas: la exclusión del matrimonio mismo (simulación absoluta o total) y la exclusión de alguno de sus elementos esenciales (simulación relativa o parcial) (266).

(266) P. GASPARRI en su obra "Tractatus canonicus de matrimonio" Vol. II, Typis Polyglottis Vaticanis 1.932, pág. 36, n. 814, define y clasifica así la simulación: "Fictio seu simulatio consensus matrimonialis tunc verificatur, quando contrahens externe quidem verba consensum exprimentia serio et rite profert, sed interne illum non habet. Iam vero animadvertimus hanc simulationem posse in contractu in genere verificari tripliciter: sicut enim consensus plenus est intentio contrahendi et sese obligandi, et tandem implendi, ita contrahens simulate, dum contrahit, vel non habet intentionem contrahendi; vel habet intentionem contrahendi, sed non sese obligandi; vel tandem habet intentionem contrahendi et sese obligandi, sed non implendi. In primo casu est simulatio in strictissimu sensu et totalis, in altero et tertio est simulatio in sensu minus proprio ac partialis. Iam vero prima simulatio certe contractum in genere irritat; tertia certe non irritat".

Hacemos observar aquí que el término simulación -no utilizado en el Código-, constantemente empleado por la jurisprudencia y doctrina, no es el más idóneo, siendo objeto de crítica por los autores:

P. HUIZING ha denunciado los inconvenientes de este vocablo en su artículo "Actus excludens substantiale matrimonii", Gregorianum, 45 (1.964), págs. 789-790.

Francesco BERSINI en su artículo citado "Il contratto matrimoniale canonico e la riserva di divorzio", págs. 252 y 253, not. 21, expone las razones por las que considera inoportuno el empleo del término simulación: "Il legislatore del Codex, per indicare l'atto positivo di volontà ha evitato il termine "simulazione"; noi pure lo eviteremo per ovvi motivi: 1) Il diverso concetto canonistico di simulazione del matrimo

De estos tipos de simulación el que ofrece interés para nuestro estudio es el de la simulación parcial por exclusión de la indisolubilidad basada en la mentalidad o ideología divorcista. Una vez contemplada la evolución jurisprudencial sobre este tema ofrecemos a continuación el análisis doctrinal al respecto.

5.2. Evolución de la doctrina

5.2.1. Importancia y función de la doctrina

Las aportaciones de los tratadistas del Derecho tienen gran importancia tanto como fuentes de inspiración para el legislador -a la hora de elaborar o reformar un texto legal se tienen en cuenta las aportaciones doctrinales sobre el tema-, como por su influencia en la elaboración de las decisiones jurisprudencial

nio, rispetto a quello civilistico, può condurre ad equivoca interpretazione. 2) La diversa accezione cui può andare soggetto il termine anche nell'interno dell'ordinamento canonistico (finzione, qualunque manifestazione invalida del consenso, simulazione propriamente detta). 3) La distinzione, poi, di simulazione totale o parziale non sembra accettabile, perché il consenso matrimoniale, come non è limitabile, così non è divisibile: o esiste un vero e proprio consenso o non esiste".

les.

Obviamente, la importancia, valor e influencia de la doctrina estará en función de la calidad de la misma y del prestigio de quienes la formulan.

En lo que al Derecho Canónico se refiere, la preocupación, orientación y problemática que se refleja en la doctrina repercute en la jurisprudencia, y viceversa. En muchas ocasiones la evolución jurisprudencial tiene como antecedente la correspondiente trayectoria doctrinal.

Por otra parte, la doctrina posee un considerable papel en lo que atañe a la interpretación de la ley - (interpretación doctrinal), acudiéndose a ella cuando se presentan dudas en los textos legales.

En otras ocasiones ocurre que el legislador no - ha contemplado la totalidad de la casuística en el momento de elaborar la Ley, observándose en ciertos casos carencia de prescripción expresa sobre el asunto que se trata. El canon 20 -ya citado en el epígrafe relativo a la jurisprudencia- aboga por recurrir en es-

te supuesto al parecer común y constante de los doctores "communi constantique sententia doctorum", con lo cual sanciona el principio de recurso a la doctrina - ante la presentación de "lagunas legales".

Estas consideraciones respecto al papel y función de la doctrina justifican el que hayamos investigado las distintas opiniones de los tratadistas sobre el tema objeto de nuestro estudio, dedicándole este capítulo.

5.2.2. Orientación tradicional y dirección actual

Al igual como señalábamos al tratar esta etapa en el apartado relativo a la jurisprudencia, este periodo, en lo que a la doctrina se refiere, se basa también en la interpretación rigorista del canon 1.084. Los tratadistas se inclinan por afirmar que el error permanece en el intelecto sin trascender al área de la voluntad; de aquí que se considere jurídicamente irrelevante a efectos de nulidad todo lo que no sea una exclusión positiva y formal de la indisolubilidad.

Es de resaltar la rigidez e inflexibilidad que casa

racterizan las argumentaciones de esta etapa, fundamentalmente en los tiempos inmediatamente posteriores al Código. Particularmente significativa a este respecto es la opinión sustentada por GASPARRI, quien sostiene la tesis de la validez del matrimonio en el supuesto de que el contrayente no excluya por acto positivo de voluntad la indisolubilidad, incluso en el caso de que hubiera excluido si pensase en ello (267).

(267) P. GASPARRI, o.c., pág. 28, n. 807: "Iam vero - hoc in casu certum est haberi consensum matrimonialem ideoque matrimonium per se valere cum simplici errore iuris etiam dante causam contractui. Nam si contrahens, qui in eo versatur errore, modo vult matrimonium verum inire, prout a Deo institutum est, et positivo voluntatis actu non excludit proprietatem matrimonio essentialem, licet excluderet, si de ea cogitaret, profecto id sufficit pro consensu matrimoniali et matrimonii valore, minime obstante illo errore iuris (rel. can. 1.084). Equidem si contrahens explicito voluntatis actu, seu veramenti conditione, illam proprietatem excluderet, matrimonium irritum est, de qua re postea redibit sermo, sed ex hypothesis non excludit. Porro propter matrimonii favorem praesumitur contrahentem ad matrimonium accessisse illa generali voluntate cum simplici errore iuris, donec conditio proprie dicta probetur, eo vel magis quod ille alter positivus voluntatis actus esset factum, - facta autem non praesumuntur, sed probantur". Y en la nota 1 de la misma página afirma que no puede mantenerse la tesis de que en las naciones en las que las leyes o costumbres admiten el divorcio o la poligamia, - los contrayentes quieren casarse conforme a dichas leyes o costumbres, puesto que prevalecen las presunciones indicadas: "Si leges aut mores regionis admittunt divortium quoad vinculum vel polygamiam, haec potius videtur esse praesumptio, scilicet nupturientes velle

Por su parte WERNZ -VIDAL-ARREGUI expresan que:

"An autem in singulari casu interfuerit simplex error intellectus aut etiam efficax propositum voluntatis - res est facti" (268). Si bien inmediatamente apuntan la gran dificultad que ello entraña puesto que, además de tener que juzgarse un acto interno de voluntad, se ha de determinar cuál de las dos intenciones prevallece: "in qua diudicanda gravissimae occurrunt difficultates, cum iudicium proferendum sit non solum de actu interno voluntatis, sed de praevalentia inter duas intentiones" (269).

matrimonium legibus aut moribus nationis conforme; unde sequitur omnia matrimonia, in illa regione celebrata, retinenda esse invalida, nisi in casibus particularibus probetur nupturientes in actu matrimonii aliam habuisse voluntatem. Sed facile evincitur hanc doctrinanam (quae ad matrimonia ubique fere terrarum celebrata applicari deberet) admitti non posse. Nam etiam in regione ubi admittitur divortium quoad vinculum vel polygamia, praesumptio debet esse quam diximus, tum propter favorem iuris, quo gaudet matrimonium, tum quia supponendum est nupturientes, dum ad nuptias ineundas accedunt, saltem generatim loquendo, ne cogitare quidem de solutione vinculi matrimonialis, aut de aliis nuptiis ducendis et multo minus haec ita cogitare et velle, ut secus ipsum matrimonium excluderent".

(268) y (269) WERNZ-VIDAL-ARREGUI, o.c., pág. 621.

Con relación a los acatólicos e infieles los autores anteriormente citados afirman que se ha de valorar la intención que de hecho tienen en el momento de contraer matrimonio, siendo irrelevante jurídicamente que hubieran excluido la indisolubilidad si explícitamente hubieran pensado o se les preguntara acerca de ello. Para declarar la nulidad se requiere una voluntad positiva en contra de la indisolubilidad que debe ser probada:

"Certe in illo errore, qui in intellectu terminatur, illa voluntas exclusiva non continetur, sed potius in generali intentione, quae censenda est conformis verbis et signis in celebrando matrimonio adhibitis, quasi absorbetur intentio magis particularis, quae forte haberetur si expresse cogitaretur. Profecto infideles aut acatholici - haud raro proprietatem essentialem excluderent, si explicite de illis proprietatibus cogitarent vel interrogarentur; at in celebratione matrimonii non quaeritur quid sponsi facerent, si inte-

rrogarentur, sed quam intentionem voluntatis de facto habeant. Quare matrimonia infidelium, haereticorum, schismaticorum, qui erroneas tenent doctrinas, v.g. de libello repudii, de permissa infidelitate et polygamia, de contractu matrimonii etiam inter fideles, sacramentalitate destituto, dicenda sunt valida, nisi positivam illam voluntatem in contrarium habeant et extrinsecus manifestent. Quae voluntas positiva excludendi proprietatem essentialem matrimonii, cum consistat in facto, non tantum asserenda, sed in causa favorabili matrimonii concludenter probanda est. Quod profecto fit, si revera talis condicio expresse vel tacite contractui matrimoniali fuerit apposita, ut quandoque accidit atque ex formula celebrandi nuptias aliisque adiunctis proximis et re motis colligi potest" (270).

En el mismo sentido se pronuncia Raoul NAZ (271),

(270) WERNZ-VIDAL-ARREGUI, o.c., pág. 620.

el cual, tras requerir para que haya exclusión de la indisolubilidad la existencia de un acto positivo de voluntad, considera incluidos en el canon 1.084 los supuestos de matrimonios de personas que viven en países con vigencia de ley civil de divorcio y los contraidos por protestantes o cismáticos, pues la sustentación de estas doctrinas es un mero acto del intelecto

(271) Raoul NAZ "Les empêchements de mariage improprement dits (can. 1.081-1.103), d'après l'opinion populaire et d'après la jurisprudence de la S. Rote", en Année Canonique, I (1.952), pág. 120: "De ce que l'intention opposée à l'indissolubilité doit être manifestée par un acte positif de volonté, il suit que cette intention est inopérante, si elle est seulement dans l'intelligence. Elle ne constitue alors qu'une erreur, et le can. 1.084 précise que la simple erreur relative à l'indissolubilité du mariage n'est pas un vice du consentement. Tel peut être le cas des gens qui vivent dans un pays où les esprits sont habitués au divorce parce qu'il est admis par la loi locale.

Cette doctrine est applicable, notamment, aux mariages conclus entre protestants ou schismatiques. Lorsqu'un protestant ou un orthodoxe est dégagé par le divorce d'un premier mariage célébré dans sa religion, on vient dire qu'il est libéré de sa première union parce qu'elle a été conclue selon les lois d'une religion qui admet le divorce, et que dès lors il peut contracter de nouveau par-devant l'Eglise catholique. Erreur totale. La première union déjà était indissoluble de droit naturel, et, pour être exclue, cette indissolubilité aurait dû être visée par un acte positif de la volonté, qui a presque toujours manqué. L'adhésion aux doctrines de la secte n'est qu'une erreur, c'est-à-dire un acte de l'intelligence, pas une manifestation de la volonté!

Asimismo, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, en respuesta dada al Vicario Apostólico

to sin incidencia en la esfera volitiva.

Como puede apreciarse, la apelación de la doctrina -al igual que la jurisprudencia- a la expresión "acto positivo de voluntad" es constante.

El concepto de acto positivo de voluntad es considerado fundamental para la determinación de la nulidad, puesto que tal acto se requiere para que haya exclusión de la indisolubilidad y su existencia ha de ser examinada en la prueba (272).

de Suecia el 21 de junio de 1.951, proclamó la presunción de validez del matrimonio de los acatólicos que creen que el vínculo es disoluble, excepto que por un acto positivo de voluntad -que ha de ser probado- excluyan la indisolubilidad: "Porro acatholici, qui ex errore iudicant matrimonium solubile, quando illud contrahunt, praesumuntur validum et ideo indissolubile inire connubium. Evenire tamen potest ut in contrahendo ipsi non dumtaxat iudicent aut persuasi sint se matrimonium solubile inire, sed reapse illud positivo voluntatis actu faciant aut velint vinculum solubile qua tale: quod quidem factum non est praesumendum, sed iuridice in foro externo probandum (can. 1.086, 2); - aut solubilitas a coniugibus in pactum potest deduci aut poni uti condicio sui consensus (can. 1.092, 2º): et tunc invalide contrahunt" (Suprema Sacra Congregatio Sancti Officii. Regulae servandae a Vicariatu Apostolico Sueciae in pertractandis causis super nullitate matrimoniorum acatholicorum, en Année Canonique, 8 -- (1.963), pág. 330).

(272) Zenon GROCHOLEWSKI, o.c., pág. 55: "Conceptus positivi voluntatis actus est fundamentalis pro nostra - ulteriore consideratione, nam tantummodo illo actu effi

¿Qué caracteres exige la doctrina para configurar un acto como "acto positivo de voluntad"? La jurisprudencia requería -como analizábamos en el capítulo correspondiente- que tal acto fuese firme, concreto, de finido, deliberado, etc., excluyendo los supuestos de ambigüedad, meros propósitos, vaguedad, etc. Idéntica línea es seguida unánimemente por la doctrina. Sobre este particular, BERSINI escribe que el acto positivo de voluntad se opone a una disposición habitual o simplemente interpretativa y señala que para que un acto merezca la cualificación de "acto positivo de voluntad" ha de ser firme, concreto y aplicado al propio consentimiento matrimonial, aunque no es necesario su objetivación mediante una notificación exterior (273).

caciter excludi potest indissolubilitas e consensu matrimoniali, atque omnes probationes in processu matrimoniali ex capiti exclusionis boni sacramenti hoc sub aspectu examinandae sunt, utrum ille actus locum habuerit necne".

(273) Francesco BERSINI, art. cit., pág. 253: "L'atto positivo di volontà, che si oppone ad una disposizione abituale o semplicemente interpretativa della volontà, consiste in una volizione realmente posta, in maniera ferma e concreta, tale da rifiutare il matrimonio medesimo piuttosto di accettarne -nel caso che ci

Como puede observarse, los caracteres que a juicio de los tratadistas ha de poseer el acto positivo de voluntad lo distinguen de los vagos propósitos, opiniones, deseos, veleidades, etc., pues éstos carecen de

occupa- l'indissolubilità". Más adelante y en la misma página escribe: "Né pare, come a volte è stato affermato, che l'atto di volontà debba necessariamente obiettar^{si} con esteriore comunicazione, perché possa dirsi volizione positiva, a meno di volerlo considerare sotto il profilo della prova in foro esterno; neppure ha rilevanza il fatto di essere stato posto parecchie volte nella vita del nubente, qualora non abbia un nesso tale, con la statuizione del negozio giuridico, da influire su di essa attualmente o almeno virtualmente".

Es de resaltar que la posición manifestada por este autor en cuanto a no requerirse la objetivación mediante notificación exterior para que el acto de voluntad sea positivo no es unánimemente admitida por los tratadistas. Así, Ermanno GRAZIANI en su obra "Volontà attuale e volontà precettiva nel negozio matrimoniale canonico", Milano 1.956, págs. 167 y 168, sostiene la opinión contraria: "Ma ancora un altro elemento si rinviene in quell'actus voluntatis, perchè possa dirsi positivo. Ed è quello che già rilevammo nei riguardi del consenso: la obiettivazione. L'obiettivazione è logicamente indefettibile nell'accordo di simulare (intento in pactum deducta), ma di necessità essa si rinvie ne anche nella simulazione unilaterale; poichè se possiamo concepire la compiuta formulazione d'un atto teoretico senza una esteriore comunicazione, la volontà non obiettivata, nè attraverso la dichiarazione nè -- attraverso il comportamento, si chiamera proposito ma non volizione. E il legislatore del Codex non soltanto ha detto "actus voluntatis", cioè volizione efectiva e concreta, ma ha sentito il bisogno di aggiungere l'aggettivo indubbiamente chiarificatore di "positivus".

los atributos de concreción, firmeza y fuerza convictiva que tipifican al acto positivo de voluntad (274).

El acto positivo de voluntad y el deseo tienen de común la orientación e inclinación de ambos hacia la plasmación de una "posibilidad" en "realidad", pero el acto positivo de voluntad conlleva un componente de - disposición a la acción ostensiblemente más poderoso que el deseo. Por otra parte, el deseo puede referirse a objetos o metas cuya realización es imposible; - el acto positivo de voluntad no recae sobre estos objetos, pues en la medida en que se perciben como impo

(274) Estas características de concreción y firmeza que ha de poseer el acto positivo de voluntad, son resalta das con particular énfasis por los tratadistas, quienes en aras de una mayor precisión del término lo contrapo nen a otros actos tales como, "simple disposición habi tual", "intención interpretativa", "intención genérica", etc. Así, Raoul NAZ, en su artículo citado, pág. 119, escribe: "Puisqu'il doit être positif, cet acte de vo lonté ne peut pas consister en une simple disposition habituelle d'esprit, telle que le goût du libertinage ou la faveur professée pour les "idées modernes" ..., ni prendre la forme d'une intention simplement inter prétative ("si j'avais été dans un pays comme l'Italie où le divorce n'est pas possible, je ne l'aurais pas épousée"), ni consister en une intention générique, m^ê me manifestée ("je ne me marierai jamais pour toujours"). Y a continuación, en la misma página: "Donc pour être dirimante, la réserve en faveur du divorce doit être incluse dans une intention concrète et spécifique, ac tuelle ou tout au moins virtuelle".

sibles de realizar, la persona es incapaz de dispensarles una volición firme (275).

(275) Joseph DE FINANCE, en su obra "Ensayo sobre el obrar humano", Madrid 1.966, págs. 43-45 realiza una elocuente disertación entre los elementos comunes y discrepantes del querer y el deseo, que por su profundidad e interés glosamos aquí: "el objeto se presenta para el deseo afectado de un indicio particular que le orienta hacia la existencia, al menos hacia la existencia en cuanto complemento actual del sujeto (la posesión real, concreta). No se desea un posible como tal; se desea que un posible llegue a ser existente. Pero he aquí la diferencia. En el querer, la realización del objeto es intencionalmente proyectada como dependiendo de este proyecto mismo, lo que no es, en modo alguno, el caso del deseo. El deseo espera esta realización, se abre a ella, le deja sitio, sufre al sentir la diferida; traduce una ausencia, un desequilibrio, vincula anticipadamente la existencia del sujeto a la realización del objeto; incluso un deseo fútil, frustrado, basta a menudo para dar la impresión de que la vida no merece la pena vivirse. Por ello es un potente motor de las energías naturales y, sin embargo, si comporta un movimiento ideal o imaginativo hacia el objeto, no implica, en su estructura intencional, ninguna dependencia existencial de éste a su respecto. Puedo -desear lo que sé que no está en modo alguno en mi poder: por ejemplo, no morir, recuperar el tiempo perdido, etc. Pero, en la medida en que me doy cuenta de ello, soy incapaz de quererlo verdaderamente.

El querer, por el contrario, "intenciona" al objeto como dependiente, en cuanto a su realización (o a su adquisición), de esta intención misma. Con toda seguridad esta dependencia no es inmediata. La voluntad, en nosotros, sólo es eficaz mediante las energías orgánicas y una cadena más o menos larga de agentes intermedios que la acción escalona en el tiempo, dejando así al sujeto, incluso suponiendo que se presten dócilmente a sus proyectos, la posibilidad de recuperarse, de detener o de invertir el proceso. La dependencia de que aquí se trata es doblemente condicional: el objeto querido -cosa, acontecimiento, situación- se realizará necesariamente si el sujeto persevera en su decisión y si los medios de ejecución no le fallan.

Paralelamente a la jurisprudencia, la doctrina contrapone el concepto de acto positivo de voluntad al de voluntad habitual:

"Prima cioè del formarsi della volizione (dispositio voluntatis) in ordine ad un determinato oggetto, l'elemento teoretico resta semplicemente una dispositio animi, una inclinazione di volere in un certo indirizzo: si tratterà in altre parole di velleità, di opinioni, di convinzioni, siano pure così radicate nell'animo del soggetto da doversi considerare abiti mentali o volitivi (vo

Pero, entre estos límites, la dependencia es rigurosa. No existe querer sincero que no encierre una certeza". Y más adelante, a propósito de la direccionalidad a la acción (traslación de la idea a la realidad) que el "querer" entraña, escribe: "Si el querer proyecta el objeto como dependiendo existencialmente del acto que le proyecta, hay que decir que la conciencia del querer encierra una cierta comprensión de la relación causal (en cuanto a su significación, y no en cuanto al cómo). Y es importante advertir que esta causalidad no se presenta como el atributo de algún hecho psicológico que el sujeto se contentaría con mirar desde fuera o que llegase a él, sin él. Si el objeto aparece como abocado a la existencia, es el sujeto, quien por su adhesión, le confiere intencionalmente este carácter y hace de la representación una idea eficaz, pronta a descender a la realidad".

luntas habitualis), ma essi comunque non sono atti volitivi" (276).

La voluntad habitual dirigida a considerar el matrimonio como disoluble, aunque se admite como probable que se convierta en volición positiva, es generalmente aceptado que no ofrece la fuerza y grado de concreción del acto positivo de voluntad (277).

(276) Ermanno GRAZIANI "Mentalità divorzistica ed esclusione della indissolubilità del matrimonio", art. cit., pág. 24.

(277) Ermanno GRAZIANI, art. cit., págs. 24 y 25: "volontà abituale" è l'attamento ad una idea (divorzio), che si è presentata tanto sovente alla mente da rendere assai probabile il suo convertirsi in volizione specificamente rivolta al rapporto che s'instaura.

Ma, da quanto si è detto, già risulta che l'esclusione della indissolubilità del vincolo (essendo una precisa determinazione volitiva) non può ridursi alla stregua di un atteggiamento teoretico, consistente nella negazione di un principio (il principio della indissolubilità) con la consiguiente affermazione del principio opposto. Né può utilmente obiettersi che in quest'atteggiamento teoretico, data l'inscindibilità delle due forme dello spirito, opera pur sempre la volontà: tale operazione infatti si esaurisce tutta nella posizione del principio affermato, il quale, al momento della decisione, può (come si è detto) restare inerte nell'intelletto senza necessariamente concretarsi in volontà positiva in ordine al negozio che si pone in essere.

L'esclusione effettiva è viceversa un fatto pratico, sicchè più che raffigurarla come transito della "intentio"-che in tal caso va intesa come tendenza a volere e non come volontà rivolta ad un fine- del campo dell'intelletto a quello della volontà, deve riconoscersi, quale è in effetti, transito dal posse all'essere, dalla eventualità all'attuazione; e cioè, più esattamente, formazione dell'atto volitivo".

Para una mayor dilucidación de ambos conceptos, acto positivo de voluntad y voluntad habitual, y debido a la novedad que ha representado la sentencia c. EWERS de 18 de mayo de 1.968, creemos oportuno volver a comentar aquí el nuevo matiz que dicha sentencia introduce al sostener que difícilmente la intención habitual se distingue de la virtual -de la cual se afirma comúnmente que es suficiente para hacer nulo el consentimiento-, no constando claramente cómo la voluntad habitual es reducida a un simple error que permanece en el ámbito del entendimiento; por el contrario, estaríamos -prosigue dicha sentencia- ante un error que de alguna manera ha penetrado en la voluntad, siendo fácil el tránsito de una voluntad habitual a una vo--luntad actual. Esta decisión ha abierto una nueva vía en el tratamiento del tema y, por otro lado, hemos de hacer constar que se ha adelantado a los propios planteamientos doctrinales (278).

(278) c. EWERS de 18 de mayo de 1.968, en "Monitor Ecclesiasticus", 94 (1.969), pág. 399, n. 8: "si exsistentia

D'ANNIBALE afirma que una intención general contra la indisolubilidad dirigida hacia cualquier eventual matrimonio (esto es, no hacia un matrimonio concreto) constituye la hipótesis de la exclusión y perdura virtualmente siempre y cuando aquella intención general no sea revocada:

"Sive iste actus voluntatis matrimonium specificum nunc contrahendum respicit, sive etiam matrimonium in genere, vel in futurum forsan contrahendum. Tale enim, generalis intentio excludendi in dissolubilitatem virtute perdurabit donec revocata fuerit"(279).

erroris inducit eiusmodi habitum voluntatis, praeterquam quod saltem in praxi et in concreto, difficillime intentio habitualis distinguitur ac discernitur a virtuali, quae altera communiter asseritur sufficere ad irritandum consensum, non satis liquet quomodo; adstante vel habituali voluntate, loqui adhuc proximis de "simplici errore" in intellectus ambitu manente. E contra vere exstaret error aliquomodo in voluntatem ingressus ac perseverans, etsi virtute non influens, saltem praevalenter, in specificum actum voluntatis. Quin immo, facile quis ex eiusmodi voluntate habituali descendere potest in voluntatem actualem, ubi coram singulo et proprio matrimonio suam ponit mentem atque invenitur".

(279) D'ANNIBALE "Summula theologiae moralis", vol. I, Romae 1.908. Pág. 120, n. 135.

Esta tesis es criticada por GRAZIANI, quien sostiene que dicha teoría no se puede mantener debido a que la intención general carece de la consideración de ser una voluntad efectiva y real, puesto que se trata de un acto abstracto y teórico en relación a una situación hipotética, no siendo posible que persevere virtualmente y sea revocada (no existe el objeto de la revocación):

"La teoría -secondo cui anche una "generalis intentio" contro l'indissolubilità del vincolo, ri volta genericamente al matrimonio (cioè a qualun que eventuale futuro matrimonio), integrerebbe, se non revocata, l'ipotesi della esclusione- non regge ad un'attenta verifica, poichè cotesta "ge neralis intentio" non è volontà effettiva e reale, ma volontà "immaginata" in rapporto ad una situa zione ipotizzata: quindi atto meramente teoretico o al più un astratto proposito privo, non solo di qualsiasi autorità eteronomica, ma anche della effettività vincolante del concreto program

ma negoziale.

In altre parole, la cosiddetta "generalis intentio" s'identifica nell'atteggiamento di cui - si è già discusso, idoneo semplicemente a promuovere una conforme volizione, che sorgerà (se sorgerà) su una imprevedibile situazione di fatto, nella quale la "generalis intentio" non ha alcuna possibilità di operare virtualmente - e quindi non può neppure configurarsi la sua revoca - per la semplice ragione che come volontà non è mai esistita.

In conclusione l'atto volitivo che altera la sostanza del matrimonio, per potersi qualificare positivo, deve essere formulato ed applicato a - quel determinato rapporto che di fatto si pone in essere e che in tal modo si condiziona, in contrasto, consapevole o inconsapevole, con la legge"(280).

Por nuestra parte consideramos que dicha intención general no constituye acto positivo de voluntad,

(280) Ermanno GRAZIANI, art. cit., págs. 27 y 28.

puesto que la intención general carece de la concre--
ción y determinación que son propias del acto positivo
de voluntad. Sin embargo, discrepamos de GRAZIANI en
que tal intención general no existe como voluntad, pues
sostenemos que al ser intención de algún modo afecta
a la voluntad o penetra en su área, aunque no con la
suficiente intensidad como para atribuírsele la cate-
goría de acto positivo de voluntad.

FUMAGALLI CARULLI (281) se pregunta si el acto -

(281) Ombretta FUMAGALLI CARULLI "Il matrimonio canonico dopo il Concilio", Milano 1.978, págs. 109-111: "il positivus voluntatis actus, con il quale il nubente es-
clude un determinato bonum (nel caso sopra esemplifica-
to: il bonum sacramenti) deve essere formulato in for-
ma specifica o anche soltanto generica?

A me pare che per l'invalidità del consenso debba,
contrariamente a quanto afferma tradizionalmente una -
parte della dottrina, considerarsi sufficiente anche
una generalis intentio contra indissolubilitatem. Si -
dovrà perciò considerare assente l'intenzione de fare
ciò che fa la Chiesa, e perciò invalido il consenso, -
ogni volta che non solo vi sia una specifica contrappo-
sizione di una diversa concezione da parte del nubente
ma anche quando essa sia soltanto generica. Così, l'atte-
ggiamento di chi sostiene la bontà del divorzio, o di-
chiara di ritenere assurda l'indissolubilità, non può
sicuramente qualificarsi come compatibile e perciò in-
tegrabile con l'intenzione generale di fare ciò che fa
la Chiesa (di dar luogo cioè ad un vincolo indissolubi-
le), poiché il positivo atto di volontà di esclusione
della indissolubilità è già contenuto (data l'opinione
del soggetto favorevole, anche se solo genericamente,
al divorzio) nella sua generale volontà di rifiutare -

positivo de voluntad excluyente ha de ser formulado en forma específica o es suficiente su expresión genérica; y responde, en contra de lo que tradicionalmente afir-

il principio opposto.

In breve, basta una generalis intentio contra in dissolubilitatem per impedire la applicabilità dell'in tentio faciendi id quod facit Ecclesia. Quest'ultima - infatti come tale si basa sulla presunzione che il soggetto voglia dar luogo ad un vincolo indissolubile, men tre, nel caso, si ha proprio una volontà a ciò contra ria, anche se espressa in modo generico. Ed il fatto - che sia una volontà "generica" non significa necessaria mente che non sia una "positiva" esclusione. Pertanto è da presumersi che il disprezzo, ad esempio, da parte del nubente del principio dell'indissolubilità si tra muti facilmente in rifiuto od esclusione di essa. E - evidente che, se nel caso concreto è dimostrabile che il nubente, per un suo particolare trasporto affettivo verso l'altra parte o per altre ragioni, non intendeva applicare la sua generica opinione divorzista al proprio concreto matrimonio, non si potrebbe parlare di positivus voluntatis actus. Si avrebbe allora necessariamente un'inversione della presunzione per la qua le chi ha una generica opinione divorzista per ciò ste sso esclude la indissolubilità".

En relación con lo expuesto, y como corroboración de ello, FUMAGALLI CARULLI plantea el supuesto de un protestante convencido de que el matrimonio puede ser disuelto por divorcio y quien antes de contraer reali za un contrato de división de los patrimonios en caso de que llegara a divorciarse, interrogándose dicha auto ra si esta preparación del acto civil es un corolario de un acto positivo de voluntad implícito contra la in disolubilidad o un mero corolario de error. La respues ta únicamente será factible mediante el análisis de las particularidades concretas del supuesto que nos ocupa.

Innocenzo PARISELLA, ante un caso similar al comentado, aboga por la nulidad basada en el rechazo po sitivo de la indisolubilidad: "Si quis igitur e. gr. protestanticus vir, divortii placitis imbutus ac vitam degens in regionibus in quibus illud viget, occasione praeliminaris contractus oeconomic; petierit a legispe

ma una parte de la doctrina, que basta una intención general contra la indisolubilidad para que no sea aplicable la presunción de la voluntad general de contraer matrimonio como quiere y piensa la Iglesia y, por tanto, sea nulo el consentimiento. La actitud de quien defiende el divorcio -argumenta dicha autora- o declara que la indisolubilidad es un principio absurdo es incompatible con el matrimonio canónico y en la voluntad genérica a favor del divorcio o de rechazo de la indisolubilidad está contenido el acto positivo de voluntad. Finaliza afirmando que no existiría acto positivo de voluntad excluyente si el contrayente no hubiese aplicado su opinión genérica divorcista a su propio y concreto matrimonio.

De todo lo dicho respecto al acto positivo de voluntad se deduce que una de sus características esenciales es la firmeza, y en relación a esta cualidad y pa

rito informationes de expensis divortii et clausulam divortii inserere temptaverit in praeliminarem contractum oeconomicum, hic vir non ex mero errore contraxisse dicendus est, neque in lege suae regionis mere quievisse, sed indissolubilitatem positive respuisse, quamvis peroptaverit ut omnia fausta forent" (art. cit., pág. 530).

ra su mejor explicación, la jurisprudencia (282) y la doctrina aluden a la coexistencia de dos intenciones contradictorias (voluntad de contraer y voluntad de divorciarse), siendo necesario dilucidar a la hora de investigar la posible nulidad, - cuál de las dos ha sido prevalente.

Expresamos nuestra conformidad con la tesis defendida por GROCHOLEWSKI (283), quien explica -

(282) A título de ejemplo, traemos aquí el elocuente párrafo de la sentencia c. JULLIEN de 16 de octubre de 1.944 (S.R.R. Dec., vol. 35, pág. 619, n. 3): "Adest dispositio vel propositum, quae tamen nihil adhuc possunt in re, nondum enim accessit actus deliberatus et definitivus electionis atque imperii, seu actus explicitus, quo pars, indissolubilitate relecta, vult voluntate praevaletenti vinculum solubile".

(283) Zenon GROCHOLEWSKI, o.c., pág. 95 : "Vere, nos non intelligimus, quomodo hic de duobus actibus contrariis dici possit. Si quis enim habet voluntatem contrahendi vinculum sed orbatum elementis essentialibus connubii, id quod ipse vult ~~contrahere~~ contrahere non est matrimonium. Deest in eo omnino, immo nec haberi potest, voluntas obiective veri matrimonii (etsi putet id quod contrahit verum matrimonium esse). Non valent relate ad matrimonium constituendum verba quae contrahens coram sacerdote in ecclesia dicit, sed valet unice actus voluntatis. Si hic actus dirigitur in vinculum solubile, tunc nequit dici contrahentem consensu exprimere quoque positivum voluntatis actum contrahendi verum matrimonium, nam talis actus in casu non habetur. At -ut diximus- tantummodo voluntas obiect

que no se puede hablar de coexistencia de dos actos contradictorios (voluntad de contraer un verdadero matrimonio y voluntad de divorciarse), sino de una sola intención contractual, debido a que - si el contrayente por acto positivo de voluntad - excluye la indisolubilidad elimina simultáneamente la posibilidad de que concurren dos actos contra-

tive veri matrimonii contradicit voluntati divor-
tiandi. Unicum habetur nostro in casu voluntatis
obiectum quod est vinculum pseudo-matrimoniale, -
itaque, in ordine ad matrimonium contrahendum, unus
in illo contrahente habetur actus voluntatis, nem-
pe contrahendi vinculum quod solvi possit, seu con-
trahendi id quod obiective, in ordine scilicet on-
tologico, non est matrimonium". Y más adelante, pág.
99, escribe que si bien la mayoría de las sentencias
rotales exigen -en la parte in iure- la necesidad
del acto prevalente, en la parte in facto no se exa-
mina cuál de las dos voluntades prevalece, sino que
se trata de averiguar si el contrayente excluyó la
indisolubilidad: "Pro nostra conclusione inutilita-
tis conceptus actus praevaletis in praxi iudicia-
li, stat quoque iurisprudencia rotalis. Etsi enim
in sententiis in parte "in iure" de illa necessita-
te actus praevaletis dicitur, tamen numquam, ni -
fallimur, in parte "in facto" examinatur firmitas
"voluntatis contrahendi" et "voluntas divortandi"
eo fine ut appareat quatenus ex his voluntatibus -
praevaluerit, sed simpliciter quaeritur num con-
trahens revera actu positivo voluntatis excluserit
indissolubilitatem. Natura vero huius actus concipitur
tantummodo sicut eam explicavimus ante quam
de "voluntate praevaletis" dicere incepimus; et -
nihil revera novum sumitur ex notione praevaletis
actus".

dictorios y solamente existe una voluntad que se dirige a un único objeto que es un vínculo pseudo-matrimonial (al privar al matrimonio de algo esencial no puede hablarse de un verdadero matrimonio).

No excluimos la posibilidad de que, como Petrus HUIZING (284) señala, a la voluntad se le presenten dos objetos contrarios, por ejemplo, "matrimonium purum et matrimonium solubile", de tal manera que el contrayente tenta una inclinación hacia ambos; no obstante, al presentarse el acto positivo de voluntad ya se da una verdadera elección hacía uno de ellos (la elección recae necesariamente en un solo acto y en un solo objeto).

En cuanto a la voluntad interpretativa (es decir, aquella voluntad que no se tuvo pero que se supone que se hubiera tenido de haber pensado en ello), es parecer común de los tratadistas que no constituye voluntad excluyente, en base a que no

(284) Cifr. Petrus HUIZING, art. cit., págs. 762 y 763.

es ni ha sido real en la voluntad.

Prosiguiendo en la profundización del término acto positivo de voluntad pasamos a contemplar lo desde un punto de vista que podríamos denominar "temporal".

La existencia de exclusión de la indisolubilidad requiere que la voluntad contraria a ella - se conecte estricta y esencialmente con el consentimiento y circunscriba y restrinja su objeto. Ahora bien, el acto positivo de voluntad puede ser - prestado en el mismo momento de otorgar el consentimiento (acto de voluntad actual) o en un momento anterior pero que persevera al celebrar el matrimonio y sin que haya sido revocado (acto de voluntad virtual).

Ambos actos, actual y virtual, pueden ser, a su vez, explícitos o implícitos. El acto de voluntad explícito tiene por objeto directo e inmediato la exclusión; el acto de voluntad implícito recae sobre algo en lo que la exclusión se contiene

ne. Para una mayor aclaración de estos términos - recurrimos a una sentencia c. POMPPEDA, Catanien, de 1 de julio de 1.969, en la que con singular precisión se configuran estas locuciones:

"indissolubilitas autem e consensu a contrahentibus, ex habitu intellectus ad veritatem obiectivam de natura matrimonii prouti eam Ecclesia tradit ac docet, excludi potest ducpliciter: vel quia nubens, qui doctrinam rectam cognoscit de connubio, illud init dummodo sibi facultas, etsi hypothetice, integra sit solvendi vinculum et plenam status libertatem recuperandi; vel quia contrahens sibimet propriam doctrinam (sciat aut non id Ecclesiae rationi disciplinaeque repugnare) de matrimonio finxit eique omnino adhaesit mente et animo, e qua tamen doctrina abest notio indissolubilitatis, ac ita et non aliter nubens voluit coniugium celebrare.

Uti patet in utroque casu aliquid contra
hens intendit ac vult, quod repugnat ipsi ma-
trimonii essentiae ac proinde matrimonium -
non fit deficiente substantialiter consensus
obiecto" (285).

La doctrina admite unánimemente que hay exclu-
sión de la indisolubilidad, tanto por acto positi-
vo de voluntad actual como por acto positivo de vo-
luntad virtual, ya sean explícitos o implícitos -
(286).

(285) c. POMPPEDA de 1 de julio de 1.969, cit., pág. 693.

(286) Dinus SATAFFA en su artículo "De actu positivo voluntatis quo bonum essenziale matrimonii excluditur", "Monitor Ecclesiasticus", 74 (1.949), pág. 166, desarrolla los conceptos de acto explícito, - acto implícito, actual, virtual, voluntad habitual, voluntad interpretativa, etc. : "Actus iste potest esse explicitus vel implicitus, quia implicitus eosdem parit iuridicos effectus ac explicitus; neque interest utrum intentio, qua ponitur, sit actualis an virtualis, quia etiam intentio virtualis in actum influit eumque regit. Actus positivus e contra distinguitur ab intentione seu voluntate habituali quae actum ipsum non determinat, neque consensum - contrahentis ingreditur, ideoque consensum matrimonialem limitare non potest. Neque pariter haec positiva voluntas est voluntas proprie dicta interpretativa, quae nempe actualis fierit si de matrimonii aut eius boni exclusione agens cogitaret aut inte-

Por otra parte, la exclusión puede ser: absoluta, es decir, cuando no se hace depender de circunstancia alguna; e hipotética, esto es, si la ruptura del vínculo se condiciona a algún tipo de hipótesis, tal como, la cesación del amor o de la fidelidad conyugal, por ejemplo.

Es criterio comúnmente aceptado por doctrina y jurisprudencia, que tanto por exclusión absoluta como - por exclusión hipotética se rechaza la indisolubilidad, pues se quiere positivamente un vínculo que pueda disolverse (287).

rrogaretur, sed reapse non existit nisi in animi dispositione seu habitu, quia de hac positiva voluntas exclusionem agens non cogitat. Neque nomine actus positivi vocari potest voluntas generica, etiam pluries manifestata, excludendi matrimonium vel eius bonum, quia etiam voluntas ista recidit in habitum seu dispositionem animi, quae in concreto voluntatem non afficit matrimonium determinatum intendentem. Neque tandem iste actus positivus idem est ac mera hypothesis seu mera praevisio, etiam cum certitudine divertendi, fidelitatis frangendae vel exclusionis filiorum, nisi actui mentis actus voluntatis accedat, quo matrimonii aut eius boni exclusio nedum praevideatur, sed et intendatur modo - quo diximus".

(287) Como corroboración de esta afirmación, extraemos el siguiente párrafo de Francesco BERSINI, art. cit., pág. 253 : "Va inoltre osservato che non solo l'esclusione assoluta della indissolubilità, ma anche quella

El matrimonio "ad experimentum" se reduce a la exclusión hipotética y así lo define F. HURTH:

"Matrimonium ad experimentum" neque est terminus technicus iuridicus, neque ex communi sensu et usu habet significationem accurate circumscriptam. Nihilominus sensus obvius ita exhiberi potest: partes contrahentes (aut saltem alterutra pars) - inire et inchoare volunt verum matrimonium (non "concubinatum"), sed, an perpetuo in inita unione permansuri sint, dependere faciunt ab experimentali exploratione, num, attentis utriusque indole et characterere necnon circumstantiis externis, felix et concors cohabitatio per totam vitam sperari queat. "Matrimonium ad experimentum" neque conceptu neque semper re coincidit cum "matrimo-

ipotetica vizia il consenso, poiché la volontà di chi si propone di rompere il vincolo, verificandosi qualche circostanza, prevale di sua natura, sulla volontà di contrarre un vero matrimonio". A su vez en la c. MASSIMI, Paderbornen, de 21 de diciembre de 1,927 (S. R.R. Dec., vol. 19, pág. 536) se dice textualmente: "Neque necesse est, ad vitandum consensum matrimonialem, ut contrahens se facturum divortium absolute decernit, sed satis est ut facultatem sibi servat divortii faciendi".

nium ad tempus", nam matrimonium "ad experimentum" in effectum et ex intentione contrahentium perdurare potest per integram vitam; non ita matrimonium "ad tempus" (288).

(288) F. HURTH "Consensus vitiatus in matrimoniis "ad experimentum"", Periodica 37 (1.948), págs. 305 y 306.

Es de advertir que no todo matrimonio "ad experimentum" es nulo, sino que habrá que analizar cada caso en particular; así, este autor, más adelante, pág. 312, escribe que en un matrimonio "ad experimentum" pueden presentarse tres intenciones, siendo nulo en el tercer supuesto y no necesariamente en el primero y segundo - casos: "Secundum ea, quae hucusque exposita sunt, in - "matrimonio ad experimentum" tres diversae intentiones contrahentium occurrere possunt momento ipsius contractus:

1) intentio hic et nunc vere et simpliciter ineundi matrimonium, sed cum addita quasi-condicione resolutive, (vel forte rectius cum addito "modo" resiliendi a contractu), si felix convictus matrimonialis experimentum non bene successerit;

2) intentio hic et nunc vere et simpliciter ineundi matrimonium, sed cum intentione differendi effectivum transitum iuris perpetui, usque dum ex faciendo experimento constiterit, convictum matrimonialem, per totam vitam continuandam fore moraliter certo faustum et felicem;

3) intentio hic et nunc non contrahendi nisi solubiliter, et hoc ideo, ne postea opponatur ulla difficultas resiliendi a contractu, quando faciendum coniugalis vitae experimentum monstraverit: cohabitationem felicem et pacificam perpetuam sperari non posse.

In hoc tertio casu consensus matrimonialis statim ab initio est substantialiter vitiatus, et matrimonium est nullum; en secundo autem et in primo casu ipse consensus non necessario et rei natura ideoque, neque semper est et dici debet nullus et irritus.

Inde patet consensuens et conclusio: "Non in omni "matrimonio ad experimentum", quasi a priori et ex visceribus rei, asseri et statui potest consensus matrimonialis substantialiter vitiatus, sed in unoquoque casu particulari accuratum vere contrahentium voluntatis examen institui debet".

El análisis respecto a la exclusión hipotética realizado por Jean BERNHARD (289) ofrece un interesante matiz consistente en distinguir entre las cláusulas "je divorce, si ça ne va pas" y "je divorce si ça va mieux avec un autre homme (une autre femme) qu'avec mon mari (avec ma femme)". La primera no afecta a la validez del matrimonio y por su vaguedad se reduce a una intención habitual. La segunda entraña una verdadera exclusión.

A su vez, la primera expresión es susceptible de dos interpretaciones diferentes:

a) intención de divorciarse en las primeras dificultades;

b) intención de divorciarse ante la incapacidad absoluta de una verdadera convivencia conyugal.

Respecto a la hipótesis expresada en el apartado

b) este autor expone que el riesgo de fracaso de la convivencia es inherente a todo matrimonio, por lo que

(289) Cifr. Jean BERNHARD "L'exclusion de l'indissolubilité du mariage dans la pratique canonique de l'Eglise", en "Revue de droit canonique", 27 (1.977), pág.170.

tal intención no es la propia de un matrimonio a prueba en el que cada uno recupera su libertad cuando lo desee.

La exclusión puede ser realizada de varios modos, entre los que resaltan el acto positivo de voluntad - (c. 1.086,2), la condición (c. 1.092,2º) y el pacto.

El tema del "simplex error", apoyado en la delimitación y disociación de los campos del entendimiento y de la voluntad, ha suscitado dudas dentro de la Iglesia debido a lo discutible de la teoría que separa las zonas de actuación del entendimiento y de la voluntad, clasificando o encuadrando los actos humanos según penetren o no en el campo volitivo; la aludida figura jurídica es aún más cuestionada y discutida en la actualidad, pues los considerables avances de las ciencias antropológicas, biológicas y psicológicas permiten un mejor conocimiento del obrar humano y de la interrelación de su pensar, querer y obrar.

Insistiendo en el tema del simple error observaremos que su irrelevancia se mantiene incluso en el su-

puesto que sea "causam dans", esto es, ante la hipótesis de que dicho error haya sido la causa del matrimonio. No obstante, bajo esta consideración es aún más difícil la admisión de que dicho error permanezca en el dominio intelectual -sin traspasar sus límites- y no alcance el área de actuación de la voluntad; dificultad que se multiplica cuando el error conduce al contrayente a aceptar el matrimonio en tanto en cuanto es disoluble.

¿Cómo el error "causam dans" puede carecer de influencia en la formación del proceso volitivo? Es ostensible la debilidad de la afirmación de coexistencia de este error con una intención general de contraer como quiere la Iglesia, siendo más propio inclinarse por la consideración de que dicho error vicia el consentimiento, puesto que es un determinante directo de la volición. Esta es la argumentación seguida por FUMAGALLI CARULLI, a la cual nos adherimos, quien además considera oportuna la nueva formulación del canon 1.084 en el proyecto de revisión del Código de Derecho Canónico:

"Ma è proprio questo il punto che mi pare discutibile del can. 1.084: quando mai un errore causam dans potrà dirsi estraneo alla formazione della volontà? Anche in quest'ipotesi, come nella precedente, mi pare infatti che sia assai difficile affermare la coesistenza ed anzi la integrabilità di un simile errore con la intentio generalis di fare matrimonio indissolubile.

Proprio la caratteristica di "dare causa" al contratto matrimoniale mi pare avrebbe dovuto far concludere il legislatore nel senso opposto a quella invece accolto dal can. 1.084 e perciò nel senso che l'error causam dans comporta vizio del consenso. Infatti che cosa significa che l'errore "dà causa" al contratto matrimoniale? Non può significare altro che quell'errore ha determinato la volizione, che cioè il nubente ha per così dire collegato quel particolare motivo presente nel suo mondo interiore (e che senza questo collegamento sarebbe giuridicamente irrelevante) alla concreta azione, direttamente concatenata a quel motivo.

Non è dunque l'*error causam* dans uno dei tanti motivi, che si agitano nella mente del nubente senza un immediato collegamento con la deliberazione volontaria, ma è quello che direttamente è congiunto proprio con la decisione concreta, così che esso finisce in un certo senso necessariamente e sempre con l'afficere voluntatem, costituendo così una sorta di germe della determinazione volitiva, un seme da cui essa nasce direttamente.

Molto opportuna perciò appare la modificazione che al can. 1.084 ha apportato la revisione del Codex iuris canonici, affermando che l'errore è irrilevante dummodo non afficiat voluntatem. Spetterà poi al giudice accertare se nel caso l'errore tocchi o no la volontà, ma è assai probabile che la risposta positiva sia data proprio tutte le volte che si abbia *error causam* dans" (290).

(290) Ombretta FUMAGALLI CARULLI, o.c., págs 112 y 113. El otorgar relevancia al *error causam* dans, continúa - la autora en las págs. 113 y 114, no significa conceder sela a la voluntad interpretativa, sino que podría resolverse en un consentimiento condicionado o en una in

En el esquema elaborado por la Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico se propone el siguiente texto para el canon 1.084 :

Can. 59 (CIC 1.084): "Error circa matrimonii unitatem vel indissolubilitatem, dummodo non afficiat voluntatem, non vitiat consensum matrimonialem"(291).

tención general contra la indisolubilidad: "A parer mio non è valida la obiezione, sia pure autorevolissima, - che il dar rilievo alla volontà interpretativa. Se infatti si guarda al lato sostanziale, l'error causam dans può risolversi in realtà o in un tipo di consenso condizionato oppure in una forma di generalis intentio contra indissolubilitatem. Dire "voglio il matrimonio soltanto perchè dissolubile e non lo vorrei se fosse indissolubile" è come dire "voglio il matrimonio a condizione che sia dissolubile"; volontà che sarà espressa -- nell'ipotesi in cui il soggetto, non conoscendo esattamente il sistema della Chiesa, dubiti sul punto se esso preveda o no il divorzio. Se invece non c'è alcun dubbio ed il soggetto ritiene erroneamente che la Chiesa ammette lo scioglimento del vincolo per divorzio, nel caso che questo errore sia causam dans, ci troviamo di fronte ad un errore che introduce una positiva esclusione dell'indissolubilità, anche se solo virtuale. Tale esclusione non è affatto dovuta a mio avviso ad una interpretazione dell'ipotetica volontà che il nubente avrebbe espresso se fosse stato posto di fronte alla verità (e cioè al principio dell'indissolubilità del matrimonio cattolico), ma alla presenza di una volontà virtuale sempre diretta contro la indissolubilità, anche se questa non è conosciuta come essenziale qualità del matrimonio canonico.

E inutile aggiungere che non vi è alcuna necessaria coincidenza tra la "positività" dell'actus voluntatis e la sua "attualità", potendo esso essere virtuale come avviene a proposito della condizione, che è indubbiamente rilevante anche se non attuale".

(291) Urbano NAVARRETE, art. cit., pág. 635.

Como se aprecia, en la nueva redacción del canon se reconoce la posibilidad de que el error pueda afectar a la voluntad; mientras que del antiguo texto se desprende que el error permanece en el área del entendimiento, apoyándose esta tesis en la disociación de las dos potencias, entendimiento y voluntad (el error es un acto de la inteligencia sin repercusión en la esfera volitiva).

Esta nueva versión del canon 1.084, al contener la locución "con tal de que no afecte a la voluntad", admite -como anteriormente decíamos- la posibilidad de que el error salga de los límites del entendimiento y alcance a la voluntad; pero, al mismo tiempo, contiene también la posibilidad de que el error no incida en la voluntad. Esta última consideración ha dado lugar a que algunos autores califiquen como de poco feliz a la propuesta expresión del c. 1.084. U. NAVARRETE afirma que siempre el error tiene incidencia en la voluntad, siendo el grado de dicho error la cuestión a analizar para la dilucidación del vicio del consentimiento(292).

E. GRAZIANI coincide con U. NAVARRETE en cuanto a la inadecuación del citado texto, basándose en el aserto de que el vicio del consentimiento no procede del error sino de la afectación de la voluntad originada por aquél. No obstante, discrepa de NAVARRETE en que todo error trasciende a la voluntad, indicando -- que puede permanecer en el intelecto; por lo que habrá que determinar no la intensidad del error sino si el elemento teórico queda en el intelecto o alcanza el área de la voluntad (293).

(292) Urbano NAVARRETE, art. cit., pág. 637 : "Pariter clausula "dummodo non afficiat voluntatem" non est felix. Omnis enim error afficit voluntatem. Quaestio hic est utrum afficiat tali gradu ut consensum matrimonialem vitiet".

(293) Ermanno GRAZIANI, art. cit., págs. 23 y 24, not. 11 : "Son d'accordo che la formula non è felice, in quanto il vizio del consenso non deriva dall'errore, ma dalla volontà "affecta" (modificata) dall'errore. Ma non mi sembra esatta l'affermazione che ogni errore "afficit voluntatem", perché (si è detto or ora) -- l'erronea "cogitatio" può "manere in intellectu". Ragion per cui la "quaestio" non è quella di misurare l'intensità dell'errore per stabilire se l'errore fu "simplex" o "qualificatus" (qualificato ad es, dalla tenacia), ma di stabilire, con altri criteri se l'elemento teoretico sia rimasto "in intellectu" (simplex error) o "affecerit voluntatem" ".

Tras tratar detalladamente, por haber marcado to da una etapa doctrinal y jurisprudencial, la figura jurídica del simple error, procedemos ahora a contemplar, desde el ángulo doctrinal, la figura del error vivencial y sólidamente arraigado en la persona hasta el punto de constituir en ella una segunda naturaleza que le conduce a las correspondientes acciones en conformidad con aquello que erróneamente concibe. Este tipo de error, al que se denomina "error pervicax", - caracteriza la propia etapa de evolución (294) y sella de algún modo la orientación actual en materia de exclusión de la indisolubilidad derivada de una mentalidad divorcista. Este error conlleva un fuerte componente de asimilación, introyección y convicción profundas

(294) Los considerables avances actuales de las ciencias del comportamiento han posibilitado un mejor conocimiento del obrar humano y de la influencia que en su conducta tienen las ideas, creencias, mentalidades, etc., profundamente enraizadas en su personalidad. En consonancia con estos avances de la psicología experimental, biología, antropología, sociología, etc., y - en base a sus aportaciones acerca del comportamiento humano, la jurisprudencia y doctrina tomaron en consideración la figura del "error pervicax" y elaboraron conclusiones en base a ella.

en el sujeto (error radicans), al cual le dispensa - adhesión total; de donde se presume que el individuo quiere y actúa en consonancia con lo que piensa.

No obstante, y en base a la ausencia de correlación total entre idea y acción, debido fundamentalmente al hecho corrientemente observado de la serie de contradicciones internas que suelen condicionar o influir en el hombre -aspecto profundamente estudiado en la parte de este trabajo destinado a la personalidad y conducta-, la presunción anteriormente enunciada de concordancia entre lo que la persona vivencial y profundamente piensa y sus correspondientes acciones, aunque goza de aceptación por gran parte de la doctrina, en ocasiones es cuestionada o aceptada con ciertas reservas. Así, GRAZIANI (295), no admite la tesis de que

(295) Ermanno GRAZIANI, art. cit., pág. 33 : "Orbene, se è fuor di dubbio che le idee tenacemente radicate rendono molto probabile il formarsi di volizioni conformi e che un accertato orientamento teoretico (mentalità) offre un buon criterio d'interpretazione di espressioni eventualmente ambigue, non sembra che si resti in quest'ordine di idee quando, pur riconoscendosi che il soggetto, nonostante l'opinione tenacemente professata, può anche non adeguarsi ad essa, non ci si limita a rilevare la probabilità, ma si formula la presunzione che, in agendo, vi sia effettivamente adeguato: "ex professione eiusmodi errorum praesumi potest voluntas matrimonio contraria eoque gravior est praesumptio quo

de este error vivencial y profundamente arraigado pue
da presumirse una voluntad contraria a la indisolubi-
lidad, sine que en su concepción únicamente cabría --

tenacius error insidet in mente eius, qui ... veram doc-
trinam de matrimonio ... pertinaciter irridet atque res-
puit". Y más adelantante, pág. 34, escribe: "Ma in -
verità non è dato scorgere come mai le mutate condizio-
ni di vita e di mentalità possiamo incidere sulla natu-
ra del processo volitivo, fino ad operare la conversio-
ne dell'erronea opinione in volontà positiva.

E non basta. A un elemento mutevole, quale è in -
ogni ipotesi (cor hominis mobilius omni mobili) l'ele-
mento teoretico, si conferisce la fissità di un fatto-
re naturale immodificabile (error qualificato, error
radicato, error "quasi in naturam versus") per assumer-
lo come il fatto certo e determinato idoneo a fondare
la praesumptio hominis dell'atto volitivo ad esso con-
forme e ad elidere così la presunzione legale di con-
formità del consenso interiore dell'animo alla sua ma-
nifestazione rituale (can. 1.086, 1).

E ben vero che tal presuntivo giudizio di confor-
mità non è "infallibilis iudicatio", potendo l'uomo -
essere "fictus et mendax", ma esso è tuttavia fondato
sul dato oggettivo della dichiarazione; sicchè sembre-
rebbe doversi esigere, per la voluntas matrimonio con-
traria, un analogo fondamento oggettivo: quello appun-
to rappresentato dal "positivus voluntatis actus" esi-
gito specificamente dalla norma di legge (can. 1.086, 2).

Ma è proprio tale esigenza che sembra oggi non -
più avvertita, come si evince non già da quelle senten-
ze che riguardano piuttosto la valutazione della pro-
va (dal momento che nei casi in esse contemplati già
risulta, sia pure attraverso la sola confessione giu-
diziale, la formulazione d'una volontà positiva), ma
dall'esame circostanziato di altri casi in cui quella
formulazione è sicuramente inesistente".

hablar de probabilidad de que de dicha idea tenazmente mantenida se siga una volición conforme. Critica la posición consistente en conceder al elemento teórico fijeza e inmodificabilidad (error radicatus) hasta el punto de atribuírsele la certeza y determinación en las que se apoya la presunción de un acto positivo de voluntad. Mantiene que para que haya voluntad contraria a la indisolubilidad ha de requerirse acto positivo de voluntad excluyente tal como lo exige el canon 1.086,2.

Por nuestra parte, consideramos que la posición defendida por GRAZIANI adolece de cierta rigidez y su línea argumentativa está un tanto disociada de los resultados de las investigaciones modernas de las ciencias del comportamiento acerca del funcionamiento e interacción de las potencias superiores del hombre. Aún admitiendo la no congruencia en todos los casos entre idea y acción es evidente que la intensidad de la relación entre ideas profundamente arraigadas y las correspondientes acciones es mucho más sólida que la que media entre las meras opiniones o ideas carentes de -

firme convicción y el actuar que de ellas se deriva.

Por todo ello, la posición que juzgamos más lógica es la de que tratándose de un error vivencial y profundamente arraigado en la personalidad es presumible (más que probable), una voluntad que excluye la indisolubilidad. Si bien hemos de significar que la posición anterior no ha de ser sostenida en términos absolutos - sino que se habrán de contemplar las particularidades específicas, habida cuenta de que es erróneo aplicar premisas conductuales generales a un caso concreto, da do que el humano actúa como una individualidad, con - sus particulares condicionantes, y en muchas ocasiones su comportamiento discrepa considerablemente de los - patrones que cabría esperar. De aquí que la jurisprudencia insista en que para que se pueda declarar la - nulidad sea esencial la prueba de la voluntad excluyente, en la que se analicen la causa simulandi, las circunstancias antecedentes, concomitantes y subsiguientes al matrimonio, etc.

Es difícilmente compatible -y así lo afirma FUMA

GALLI CARULLI (296)- la presencia de un error profundo con la existencia de un acto positivo de voluntad;

(296) En aras de una mayor clarificación traemos aquí los párrafos de la profunda disertación de Ombretta FU MAGALLI CARULLI tomados de su obra, ya citada, "Il matrimonio canonico dopo il Concilio", págs. 114-117: l'errore profondo o pervicax, in base al quale il soggetto è fermamente convinto di dar luogo ad un vincolo dissolubile o a un matrimonio poligamico, proprio perché costituisce il nubente sicuro della dissolubilità e - della non esclusività del vincolo, sembra difficilmente compatibile con la presenza di un positivo atto di volontà contro la perpetuità e contro l'unità. Proprio la situazione di certezza intorno alla dissolubilità -- o alla poligamia può fare escludere che nasca un minimo di volontà diretto contro un principio (quello dell'in dissolubilità o dell'unità) che si ignora completamente.

Non per nulla del resto la giurisprudenza più accorta richiede che per aversi invalidità del consenso oltre all'error pervicax si abbia un "obiectum quod contrahens in mente volutavit", nel caso (che condivido interamente) che il nubente deve avere, sia pure molto confusa, l'idea che esiste o può esistere un matrimonio indissolubile o monogamico, che egli comunque rifiuta anche come semplice ipotesi. Ma se almeno in ipotesi l'indissolubilità e l'unità debbono apparire alla mente del nubente, è evidente che in tal caso si esce dal campo proprio dell'errore e si entra in quello della volontà, come avverrebbe, per quanto detto sopra, nel caso in cui l'errore profondo si rivelasse un error causam dans.

Non mi nascondo che la soluzione (che mi sembra - d'altra parte inoppugnabile per le ragioni ora esposte) secondo la quale chi è in errore profondo, comunemente detto pervicax o tenax, è egualmente costretto alla legge dell'indissolubilità, che egli ignora completamente al momento della celebrazione delle nozze, può apparire impeccabile dal punto di vista giuridico ma contrastante con la realtà dell'uomo e con le norme di equità che da essa dovrebbero scaturire. Ma, guardando più a fondo, si scorge che quella conclusione giuridica è anche pienamente giustificata dalla realtà psicologica e che l'apparente contrasto di essa con questa

en el supuesto de un error profundo, el sujeto está firmemente convencido de la disolubilidad y de ello -

realtà è dovuto in buona parte alla non corretta terminologia tradizionale in questa materia che pone sulle stesso piano l'errore profondo e le altre categorie (tenax, pertinax ecc.). Occorre invece, a mio avviso, tenere ben distinto l'error funditus inditus, da un lato, dalle altre categorie (error tenax, pervicax, ecc.) dall'altro. Infatti gli aggettivi pervicax, tenax ed anche quello più attenuato di radicatus sembrano dare a questo tipo di errore un carattere di stretta connessione con la volontà, nel senso che alla cognizione errata da parte del soggetto si accompagna una corrispondente determinazione volitiva, come nell'ipotesi di chi, per prendere un esempio più generale, sia tenacemente attaccato alle sue errate concezioni positiviste o collettiviste così da far conseguire da quelle concezioni una serie di atteggiamenti in cui già entri la volontà, che si riflettono nell'educazione dei figli, nella posizione politica eccetera. Questo error tenax o pervicax può benissimo esistere nel nostro caso, ma allora esso diventa fatalmente o un'intentio implicita contro l'indissolubilità oppure, anche più frequentemente, un error causam dans; e ho detto sopra come sia dall'uno sia dall'altro discenda, almeno in prospettiva di superamento del vigente sistema, la nullità del vincolo matrimoniale.

Quando invece l'errore è soltanto profondo nel senso che viene assolutamente ignorata la qualità essenziale dell'indissolubilità senza che questo dia luogo a nessun particolare attaccamento alle idee divorziste, senza quindi che si abbia nessuna tenacia o pervicacia dell'errore, ma soltanto la presenza di esso senza alcuna incrinatura di dubbio, allora ci troviamo di fronte ad una situazione teoretica priva di collegamento diretto con la decisione presa dalla volontà, non avendo l'elemento su cui cade l'errore un carattere determinante della volontà matrimoniale, come avviene quando esso "dà causa" alle nozze. In questa situazione la volontà è libera di seguire i vari motivi che le si presentano, tra cui quello della dissolubilità del vincolo non ha alcun particolare risalto, appunto non trattandosi di error causam dans. E se è da presumersi che facilmente l'errore profondo dia luogo

difficilmente potrà arrancare una volontà hacia lo que ignora completamente (la indisolubilidad). Esta autora alude a la jurisprudencia más prudente que sostiene - que para que haya invalidez del consentimiento habrá - de requerirse, además del error pervicax, la presencia en el contrayente de una idea -aunque pueda ser confusa- sobre el principio de la indisolubilidad, postulando que de algún modo rechaza. Debería distinguirse, prosi que la eminente tratadista, el "error funditus inditus" de las demás categorías (error tenax, pervicax, etc.), puesto que los adjetivos pervicax, tenax, radicans, -

go ad un error causam dans, cioè però non avviene di cieca necessità, potendo ben esserci casi nei quali l'errore, benché profondo, sia solo un elemento della motivazione che non si traduce in un atteggiamento volitivo. - In questi casi mi parrebbe arbitrario dedurre che l'atto di volontà, che costituisce il consenso, sia una derivazione automatica e necessitata dell'errato presupposto teoretico, ben potendo la volontà, nel caso, aver seguito altre motivazioni, data la libertà che la anima sempre. Presumere dunque che l'error funditus inditus supponga sempre un'intentio implicita contra indissolubilitatem significa fondare le proprie conclusioni sopra un determinato intellettuale che, oltre ad urtare contro i principi fondamentali dell'ordinamento canonico, sarebbe nel caso chiaramente contrario alla realtà psicologica".

etc., parecen otorgar al correspondiente error una evidente conexión con la voluntad. Este error pervicax - puede convertirse en una intención implícita contra - la indisolubilidad o en un error causam dans. Si el - error es sólo profundo en el sentido de que se ignora la indisolubilidad, sin que entrañe adhesión y defensa a las ideas divorcistas, estaremos ante un presupuesto teórico desvinculado de la volición; en esta hipótesis la voluntad estaría en libertad de opción entre los diversos motivos que se le presentan, siendo la disolubilidad uno de ellos, si bien es presumible que el error profundo se convierta en un error causam dans, - no siendo ello óbice para que se puedan presentar supuestos en los que el error profundo no devenga en una actitud volitiva.

Profundizando aún más en la naturaleza y características del error sobre la indisolubilidad procederemos a contemplar aquella clase de error que de alguna manera vicia la voluntad y anula la libertad hasta el extremo de conducir al sujeto a la imposibilidad de

superar su actitud errónea; es el error al que los autores califican de invencible, en base a que la persona que lo padece carece de la posibilidad de desvanecerlo. Corresponde al supuesto en el que el intelecto le presenta a la voluntad una única dirección, esto es, el matrimonio disoluble, sin posibilidad alguna - de cualquier otra elección. La opinión mayoritaria, a este respecto, de la jurisprudencia y doctrina es que este tipo de error, que deviene en una auténtica incapacidad psicológica de asumir la obligación de constituir un vínculo indisoluble, da lugar a la nulidad por vicio de la voluntad. La versión que sobre el particular ofrece GRAZIANI nos parece debidamente fundamentada:

"Ma siffata introduzione del particolare elemento teoretico nel processo volitivo è una mera possibilità, che, come tale, esclude la categoria della necessità, la quale viceversa viene addotta da chi si rappresenta l'intelletto come quello - che offre alla volontà la facoltà di scelta tra

vari oggetti, sicchè, ove per avventura l'oggetto presentato sia uno solo, a questo la volontà deve necessariamente dirigersi.

Da questa rappresentazione antropomorfica delle due forme dello spirito deriva l'affermazione che, qualora un individuo abbia acquisito e consolidato nel suo animo una determinata concezione (nel caso che ci occupa: la concezione del matrimonio come contratto dissolubile), egli viene a trovarsi nella impossibilità di volere un modello di matrimonio difforme da quella sua concezione, poichè in tal caso l'intelletto non presenterebbe alla volontà due oggetti (matrimonio indissolubile e matrimonio dissolubile), sibbene uno solo (matrimonio dissolubile) e quindi la volontà avrebbe uno sviluppo necessario verso l'unico oggetto che le si propone, in una meccanicistica riproduzione della situazione teoretica offer-
tale.

Non occorre troppo indugiare a dimostrare co

me in tal modo venga negata la stessa libertà -- nell'iniziativa, disconoscendosi che la volontà non è mai legata a precostituite qualificazioni della realtà, pur restando fermo e incontestabile il principio che la volizione non può sorgere se non entro l'area della realtà conosciuta.

Per questo ultimo riflesso, ma senza avvertire che da quelle qualificazioni giuridiche l'area del "precognitum" viene arbitrariamente ristretta, la questione torna di tanto in tanto ad affiorare e quanti più o meno esplicitamente oggi la ripropongono sogliono specialmente rifarsi ad una decisione rotale nella quale si parla dell'errore che penetra ed attrae in tal guisa la personalità del contraente "ut aliter ipse nolit quam cogitet, aliter non agat nec operetur quam mente volutet"; sicchè in tal caso "error dici potest inducere nullitatem coniugii non tamen in seipso, quam potius propter voluntatem per se ipsum vitiata". Dal - che è sembrato lecito dedurre che, anche fuori -

dei casi patologici che qui ovviamente non interessano, può configurarsi l'ipotesi di un errore invincibile, "quasi in naturam versus", che toglie la stessa possibilità di volere altrimenti, ponendo, nel nostro caso, il soggetto in un stato di vera e propria incapacità psicologica di assumere l'impegno a costituire un vincolo matrimoniale in dissolubile" (297).

(297) Ermanno GRAZIANI, art. cit., págs. 20 y 21 (la sentencia que menciona y comenta es la c. DI FELICI, Mediolanen, de 17 de diciembre de 1.957 ya referenciada por nosotros en la parte correspondiente a la jurisprudencia).

Sebastiano VILLEGGIANTE en su artículo "Limiti di rilevanza dell'errore circa l'indissolubilità del matrimonio", nota a una c. FIORE, Ossorien, de 14 de julio de 1.961, en "Il Diritto Ecclesiastico" 74 (1.963), págs. 28 y 29 analiza el error invencible y extrae las mismas conclusiones: "Chi versa in errore invincibile, o, meglio, nella impossibilità morale di concepire il matrimonio come indissolubile, non contrae secondo la volontà generale di celebrare il matrimonio come istituito da Dio, ma contrae secondo come egli pensa o crede, e vuole, come egli pensa e crede un matrimonio "ab homine factum".

Dire che se l'intelletto dà un giudizio di merito sui mezzi e li propone alla volontà; dato che l'unico mezzo proposto alla volontà è il matrimonio dissolubile, non solo si può parlare di volontà intrinsecamente necessitata, ma, di fronte all'impossibilità di un altro mezzo di scelta, si chiederebbe al contraente un giudizio impossibile, che, in quanto tale, non può esistere. Peraltro, se egli si trova nell'impossibilità morale di non volere altro se non ciò che pensa o crede, bisogna logicamente ammettere che egli non intende obbligarne ad una cosa che vede moralmente impossibile, secondo il principio "Ad moraliter impossibile nemo se obligare velle censetur" ".

Debido a su importancia, retomamos aquí la versión de F. HURTH acerca de la relación entre el grado de profundidad del error y la facilidad de aceptar la presunción de la existencia de acto positivo de voluntad, - ya tratada en el capítulo destinado a la jurisprudencia y sobre la cual profundizaremos ahora.

En síntesis, la presunción sostenida por este autor se puede enunciar así: "cuanto más enraizado esté en la persona el juicio erróneo acerca de la disolubilidad y en la medida en que este error se aplique al propio matrimonio tanto más fácil es admitir que aquél haya penetrado en la voluntad y que el contrayente no sólo juzgue sino quiera el matrimonio disoluble".

Para resolver si existe o no una voluntad excluyente F. HURTH señala que se habrán de tomar en consideración las formas de pensar y costumbres de lugar y tiempo, aunque tampoco la presunción anteriormente expuesta se podrá tomar como norma absoluta, siendo necesario contemplar cada situación en particular, si - bien estima que la presunción favorable a la validez

del matrimonio es, en la actualidad, más fácilmente ven
cida por una prueba en contrario que en tiempos pasados
(298). Como se observa, HURTH tiene en cuenta en esta
afirmación la estructura sociológica, cambio de menta
lidades, etc., de la realidad actual, aspecto que es-
tudiaremos con especial atención en el epígrafe siguien
te.

5.3. Principios sociológicos y psicológicos que infor man e inspiran la reciente orientación doctrinal

El tratamiento en profundidad del tema que nos -
ocupa requiere un análisis psico-sociológico de las -
formas de pensamiento imperantes respecto al matrimo-

(298) F. HURTH "Defectus consensus in matrimoniis aca-
tholicorum", art. cit., pág. 222: "In solvenda ergo hac
"quaestione facti" omnino ratio habenda est communis -
iudicii et consuetudines loci et temporis, quo matri-
monium contrahitur. Nequit quidem quoad "factum inten-
tionis habitae norma absoluta, et ubique sine distinc-
tione valens, poni; singuli casus iuxta criterium su-
pra expositum examinari et dignosci debent. Sed in sin-
gulis casibus praesumptio matrimonio eiusque validita-
ti favorabilis, his nostris temporibus, saltem in cer-
tis regionibus, multo frequentius vincitur probatione
contraria certa e evincente, quam tempore praeterito".

nio y familia.

La ley y la jurisprudencia no pueden ignorar los cambios psico-sociológicos que operan en el comportamiento humano a través de los tiempos, ni mucho menos mantener una posición de divorcio con la realidad so
cial del momento.

Las sociedades actuales poseen un componente de mutabilidad y cambio considerablemente más fuerte del - que era propio de otras aún relativamente recientes. Las sociedades de la época preindustrial eran predomin
antemente rurales, muy jerarquizadas, tradicionalistas, poco propensas a las ideas de progreso y libertad, y persuadidas con gran valor de certeza de que sus modos de vida y pensar eran los más aceptables.

La mayor formación cultural actual, los avances de los medios de comunicación, la mayor apertura de - los países a las corrientes filosóficas y doctrinales imperantes en otras naciones, la gran difusión del li
bro, la formación de instituciones a nivel mundial o de varios países, etc., son otros tantos factores coad

yuvantes al fenómeno cierto de la rápida difusión y - propagación "inter-paises" de las mentalidades y co-- rrientes ideológicas de carácter religioso, social, - político, etc.

Las naciones modernas de hoy no son, pues, "cerra-- das", sino sensibles -como nunca lo han sido- a las - influencias del exterior. Es un hecho observado el de la considerable "velocidad" de propagación entre las diversas sociedades que componen la civilización occi-- dental -altamente tecnificada y económicamente desa-- rrollada- de las ideologías o corrientes de pensamien-- to dominantes. Este grado de penetración, por así de-- cirlo, de las formas de pensar de unas colectividades a otras es notoriamente más elevado en la población - joven que en la adulta, dado que las inquietudes, as-- piraciones, permeabilidad al cambio, deseo de ensayo de nuevas formas de pensar y vivir, etc., son carac-- terísticas más propias de aquella época de la vida de la persona en la que posee más fuerza, más ilusiones y mayores deseos de renovación y superación de moldes

de pensamiento y convivencia que, desde su perspectiva, considera caducos. Resalta, por otra parte, la tendencia actual de la juventud -más marcada a nuestro juicio que en épocas pretéritas- a discutir, cuestionar, dudar o rechazar las ideas que se le presentan como comúnmente aceptadas (legado histórico, diríamos) por las sociedades precedentes.

La sociedad actual ofrece una configuración ideológica con predominio de las corrientes propias del racionalismo, liberalismo, individualismo, subjetivismo, positivismo, etc. Obviamente, estas formas de pensamiento dejan sentir su influencia en la actitud hacia la concepción del matrimonio del sujeto que las sustenta (299).

(299) André JULLIEN en su obra citada "Juges et avocats des tribunaux de l'Eglise", págs. 139-141 analiza algunas ideologías actualmente imperantes: "Le rationalisme: indépendance absolue et suffisance exclusive de la raison individuelle: l'homme n'a donc aucune référence à un Etre supérieur.

Le libéralisme: indifférence religieuse, souvent agressive; la liberté est le seul moyen de progrès, de paix sociale; la prospérité publique se réalisera à l'exclusion de toute intervention de l'Etat, par le jeu de la libre concurrence; le droit et la morale ne sont qu'abstraction, ils ne renferment rien d'immuable, ils sont en perpétuel devenir.

En lo que a nuestro tema se refiere, es un hecho cierto y estadísticamente contrastado el de la presen-

L'individualisme, poussé jusqu'à la négation égoïste de tout lien avec autrui; l'individu n'a que des - droites; la société est une pluralité d'individus juxtaposés par leur libre volonté.

Le subjectivisme, contestant l'existence d'une réalité ou de valeurs indépendantes du sujet connaissant. La vérité n'est pas l'accord infrangible de l'intelligence avec ce qui est, avec la réalité objective. La vérité est la conformité de l'esprit avec la vie qui sans cesse évolue; elle est subjective; elle change avec les circonstances personnelles; elle devient ce que chacun la fait. Mais alors, au tribunal, comment la justice répondra-t-elle au fait; comment sera-t-elle égale pour les deux parties, si témoins et juges font la vérité selon leur intérêt, leur passion, leur imagination, leur volonté: sit pro ratione voluntas?, tandis que la loi et la droite raison ordonnent de juger ex actis et probatis.

Le libre examen, procédant de l'esprit d'indépendance et du subjectivisme, recuse toute autorité, en particulier au point de vue religieux. Est vrai ou bon, ce que je juge vrai ou bon.

La morale de situation, éminemment individuelle; elle vide la loi de toute valeur morale universelle, et soutient que chaque homme prend ses décisions d'ordre moral directement devant Dieu, sans aucune intervention ni des lois, ni ni d'une autorité.

Le relativisme, modernisme moral, juridique, social. "Le relativisme fut par Pie XI...assimilé au modernisme dogmatique et, en le réprouvant grandement, il le dénommait - "modernisme moral, juridique et social" (Ubi arcano, A.A.S., XIV, 1.922, p.696), en tant qu'il ne reconnaît pas comme règles du vrai et du faux, du bien et du mal, les lois immuables du juste et du droit, mais prétend établir les normes dans ce qui est utile - mais qui varie indéfiniment - aux individus, à l'ordre civil, à l'Etat et aux classes. A ce modernisme, vous devez, comme il convient à des prédicateurs du saint Evangile, opposer courageusement les vérités pleines et absolues qui nous viennent de Dieu, d'où découlent nécessairement les premiers droits et devoirs des individus, de la société domestique et des Etats, et sans lesquelles la dignité et le bien-être de la société civile ne pourraient se maintenir" (PIE XII, Allo----

tación de una correlación positiva entre el avance que podríamos denominar material (económico, técnico, ele-

cution aux étudiants ecclésiastiques de Rome, 24 Juin 1.939, A.A.S. XXXI, 1.939, p. 247; Doc. Cath. 1.939, col. 997).

Le positivisme juridique. Le droit, la loi, l'autorité n'ont d'autre origine qu'une force créée et voulue par l'homme. L'autorité n'est autre chose que la somme du nombre et des forces matérielles (cfr. Syllabus, prop LX). Le législateur humain est l'auteur et la règle souveraine de tout droit, indépendamment de n'importe quelle exigence fondamentale de la raison ou de la nature. Et pourtant, "il n'y a d'autorité qui ne vienne de Dieu" (Rom. XIII, 12).

Le matérialisme explique toute la réalité humaine par la matière, à l'exclusion de tout principe spirituel, âme ou Dieu. La conscience n'est que le reflet de l'activité organique. Tous les phénomènes psychologiques sont produits par des organes corporels.

En politique, en sociologie, le matérialisme aboutit à l'Etat-dieu, que le communisme athée impose en violant les droits fondamentaux de l'homme.

Quant à la vie individuelle, pour le matérialiste, pour tous ceux qui sont sans Dieu et alors sans espoir (Eph. II, 12), elle est une énigme insoluble: les uns sont jetés dans l'inquiétude jusqu'au désespoir, à la révolte; pour les autres, il n'y a plus d'inquiétude, c'est l'indifférence à tout ce qui est spirituel et religieux "on n'a pas besoin de Dieu"; le seul but de l'existence est de souffrir le moins possible, de satisfaire non instincts et de vivre dans le confort, "car demain nous mourrons" (I Cor. XV, 32).

Pour le juge ecclésiastique, qui est prêtre, ces erreurs sont une preuve évidente d'une part des dangers pour la vie individuelle et pour la vie collective de l'autonomie de la volonté ou de l'utilitarisme matérialiste, d'autre part de la nécessité d'une doctrine qui enseigne à l'esprit humain à s'élever au dessus des phénomènes jusqu'aux réalités objectives de vérité, de bien, de justice, et à leur source, Dieu, mesure de toutes choses.

Voilà quelques-unes des idéologies qui prétendent diriger les esprits et gouverner le monde".

vacación del nivel cultural y de vida, etc.) de los pue
blos y el paulatino abandono de las ideas religiosas
tradicionales. A medida que se operan los progresos -
sociales de todo orden se proscriben o trasladan a se
gundo término los valores espirituales.

En la configuración de las sociedades actuales -
predomina el sentido desacralizante, de desarraigo de
los sentimientos religiosos, de debilidad de los lazos
de solidaridad y permanencia y de abandono de los prin
cipios cristianos sobre la institución matrimonial -es
pecialmente en lo que se refiere a la indisolubilidad
del vínculo, frecuentemente considerada como atentatoo
ría de la libertad personal tan enfáticamente defendid
a por las corrientes ideológicas actualmente vigentes--.

A poco que nos asomemos al análisis de la menta-
lidad (300) que actualmente prima en los jóvenes en lo

(300) Un estudio profundo y exhaustivo de las causas
del cambio socio-cultural actual es el ofrecido por
Jean BERNHARD, en su art. cit., págs. 160 y 161 : "Cau-
ses (ou justifications) du changement socio-culturel:
a) Le contraste entre l'enormité des moyens tech-
niques dont dispose l'humanité (cf. la maîtrise tech-
nique de l'homme sur le "donné" du cosmos, de la so-

que se refiere a la concepción del amor y comportamiento sexual apreciaremos como características predominante

ciété et de sa propre condition psychique et biologique) et ses incertitudes quant aux finalités (vraiment humaines) fixées à leur utilisation. On risque ainsi d'agir pur agir, alors que la fidélité suppose que l'on donne un "sens" à l'existence humaine.

b) Le primat de l'existence sur l'essence; d'après les existentialistes (J. P. Sartre, A. Camus ...), l'homme n'est rien d'autre que ce qu'il devient, ce qu'il se fait. Il ne saurait se sentir lié par le passé: seule commande la situation présente; tous les revirements sont possibles.

c) L'importance attribuée par les jeunes au critère de la sincérité et leur horreur -au moins dans leur déclarations- pour toutes les formes d'inauthenticité et d'hypocrisie. Par sincérité, on entend "l'accord - avec soi-même dans l'inmédiateté". La fidélité pourrait tomber sous le soupçon de "malhonnêté envers soi-même et envers autrui".

d) L'avènement d'une "contre-culture" : on va jusqu'a rejeter l'esprit de "sérieux" (maîtrise de soi, - la capacité de tenir ses engagements, d'être responsable ...) et on exalte l'"anti-maturité". L'homme authentique, c'est désormais l'adolescent et non plus l'adulte.

e) Crise de la parole: les expressions "fidélité à la parole donnée", "manquer à sa parole" conservent-elles tout leur poids? La parole n'est-elle pas dissociée de la personne? Elle n'est plus engagement, elle est "simple émission sonore, sans référence à soi-même".

f) Quelques orientations de la réflexion théologique et canonique; -"Dieu nous invente à chaque instant à travers nos propres initiatives"; "Dieu est source profonde et permanente de notre dynamisme et de notre liberté". D'où, une certaine conception de la vocation personnelle, qui est invention progressive et constant plutôt qu'exécution d'une décision prise une fois pour toutes.

-Réflexion sur la doctrine canonique de l'indissolubilité absolue du mariage sacramentel et consommé ainsi que sur le statut des divorcés remariés; recherches sur la "destructuration" de la vie religieuse, "force instituante et non institution figée "...".

tes el cuestionamiento del principio de autoridad, la defensa de la libertad de comprometerse en la relación de pareja y de abandonarla por propia decisión personal, el rechazo a la indisolubilidad e incluso a la permanencia del vínculo y la consideración de que el matrimonio tal como Dios y la Iglesia lo han instituido entraña una obligación que se opone a su propia libertad. La fidelidad y la indisolubilidad son valores profundamente discutidos y, con frecuencia, negados.

Estas situaciones de hecho no han sido ajenas a la consideración de la jurisprudencia rotal ni de la propia doctrina.

La situación anteriormente diseñada caracteriza, en general, a todos los países, siendo especialmente expresivas las palabras de P. HAYOIT que, aunque referidas a Bélgica, son de universal aplicación:

"Dans un pays comme la Belgique, il est certain qu'il devient de plus en plus imprudent de s'appuyer sur une présomption générale de conformité - des intentions des fiancés avec la doctrine catholique de l'indissolubilité du mariage. Sous l'in

fluence progressive de notre législation civile sur le divorce et, plus encore peut-être, sous la pression sociologique des idées libertaires actuellement largement accréditées, de nombreux fiancés demandent à se marier à l'Eglise, avec l'espoir, certes, de fonder une union heureuse et durable, mais aussi, hélas -et cela nonobstant les enquêtes canoniques et pastorales,- en laissant la porte ouverte à la possibilité de se remarier en cas d'échec. Je ne crois pas nécessaire de décrire davantage cette situation qui déborde nos frontiè- res et qui est bien connue" (301)

La sociedad actual presenta respecto al matrimo- nio y a la familia una panorámica sustancialmente di- ferente a la ofrecida en tiempos relativamente recien- tes, cuyo cuadro podríamos esquematizar así:

-Defensa y liberación de la legislación civil de divorcio, el cual es cada vez menos considerado como

(301) P. HAYOIT "La presumption du canon 1.086", en Etudes de Droit et d'Histoire, Mélanges Mgr. H. Wagnon, - Louvain 1.976. Págs. 573 y 574.

"divorcio-sanción"; elevación de la frecuencia de divorcios y mayor iniciativa de la mujer para la solicitud del mismo.

-Mayor precocidad en la edad de contraer matrimonio, lo cual modifica las condiciones psicológicas de la nupcialidad (menor madurez para afrontar la nueva situación).

-Modificación de las relaciones entre los sexos y generaciones provocada por los cambios culturales.

-Unión primordialmente fundada en el amor y en la camaradería, lo cual entraña que la duración de los mismos será la medida de la estabilidad del matrimonio.

-Búsqueda de la felicidad conyugal -la preocupación dominante es la felicidad aquí y ahora, sin otras consideraciones valorativas-, hasta el punto de que la crisis de la misma abocará fácilmente a la ruptura.

-La revolución demográfica, mejora de las condiciones de vida y alimentación, progresos de la medicina e higiene, etc., han incrementado considerablemente la población mundial y esperanza matemática de vida -

así como la duración media del matrimonio.

-Coherencia entre las opiniones a favor del divorcio y las actitudes sobre ciertos fines de la institución matrimonial. La defensa del divorcio va acompañada, frecuentemente, de una adhesión a la idea de que la procreación no constituye la finalidad primordial y solicitan una mayor privatización de la unión.

-A la unión matrimonial se le otorga hoy una naturaleza más subjetiva que jurídica. La legitimidad de la misma está en función de la autenticidad de los sentimientos, siendo la calidad de éstos lo que garantiza la estabilidad del vínculo y no lo institucionalizado por la ley civil o eclesiástica (302).

Estos nuevos planteamientos sociológicos que con

(302) A los efectos de un pormenorizado conocimiento de la realidad sociológica en relación a la familia y al matrimonio revisten interés los artículos siguientes: Jean WERCKMEISTER "Le mariage et la famille: evolution des idées et des comportements en France", en "Revue de Droit Canonique", 24 (1.974), 294-319. Jean Marie AUBERT "L'indissolubilité du mariage face aux mutations de la société moderne", en "Revue de Droit Canonique", 24 (1.974), 323-333. Freddy RAPHAEL "Images et réalité du mariage et du divorce dans la société française contemporaine", en "Revue de Droit Canonique", 27 (1.977), 57-83.

figuran la realidad actual han de ser tomados en consi
deración por el Derecho. Es de resaltar que el Código
 de Derecho Canónico de 1.917 -y en particular y en lo
 que a nuestro estudio concierne, el canon 1.086, 2- es
tá inspirado en unos presupuestos esencialmente distin
tos, entre otros, el de la primacía de una sociedad de
 "cristiandad" (en la que la mayor parte de la gente -
 profesa los principios cristianos) respecto a cuyos -
 miembros -por el hecho de que están bautizados- es pre
sumible su aceptación del matrimonio como lo quiere la
 Iglesia.

La presunción no es una entelequia, sino una fi-
 gura jurídica caracterizada por su acercamiento a la
 realidad, la que habrá de ser recogida por el legisla-
 dor (303).

(303) P. HAYOIT, o.c., págs. 561 y 562: "La présomp-
 tion n'est pas une fiction: elle est, au contraire, un
 jugement pratique qui s'efforce de rejoindre d'aussi
 près que possible le réel. C'est pourquoi, quand le lé-
 gislateur établit une règle de présomption, son souci
 doit être de se référer à ce qui se passe le plus sou-
 vent. Comme le dit l'adage classique: la présomption
 s'induit "ex ordinariis contingentibus" ...

Le souci de coller au réel demande que le droit

Profundizando en la relación pensar-actuar en lo que se refiere a la coherencia o conformidad entre las ideas y actitudes de una persona y sus correspondien-

-aussi bien dans ses règles que dans sa pratique jurisprudentielle- tienne grand compte des données sociologiques. En ce qui concerne le mariage, chacun sait com bien, dans nos sociétés occidentales tout au moins, les idées et les moeurs ont évolué en ces dernières décennies et continuent d'évoluer aujourd'hui. La loi et, a fortiori, la jurisprudence l'Eglise ne peuvent ignorer ces changements de mentalité et de comportement.

Or, il est manifeste que les dispositions du canon 1.086 n'ont pas facilité la souplesse souhaitable des adaptations jurisprudentielles. En statuant comme il - l'a fait, le code de 1.917 s'est référé pratiquement à une expérience sociologique qui, qui, à l'époque même, était déjà largement dépassée, à savoir: celle d'une société de "chrétienté", dans laquelle tout le monde, ou presque, est censé adhérer au christianisme. Bien - plus, la règle du code, -tout a moins celle du paragraphe 2 du canon 1.086,- est faite pour une société dans laquelle se marier "comme tout le monde" -secundum ordinarie contingentia- signifie réellement accepter la doctrine et les obligations du mariage, telles que l'Eglise catholique les conçoit.

La jurisprudence rotale est restée longtemps enfermée dans cette optique, comme le révèle tout particulièrement sa manière d'apprécier la valeur du consentement - donné par les non-catholiques. C'est surtout au sujet de l'indissolubilité du mariage que s'est affirmée cette rigidité de la jurisprudence".

tes acciones -aspecto central de este trabajo, ya estudiado desde el ángulo puramente psicológico y bajo la perspectiva jurisprudencial-, procede su contemplación aquí a la luz de las aportaciones doctrinales.

La similitud y paralelismo entre las concepciones jurisprudenciales y doctrinales en este punto son totales.

Entre lo que una persona piensa y su conducta no siempre existe coincidencia y esta aseveración -fácilmente contrastable mediante la observación- es aplicable a la relación entre lo que respecto al matrimonio concibe un individuo y la manera en que vive y quiere su propio matrimonio. En general, cabe esperar que ante decisiones importantes, decisivas o cruciales sea más presumible que la persona actúe como piensa; coherencia tanto más fuerte, a su vez, cuanto más firme y sólidamente arraigadas y vivenciadas estén las ideas en la personalidad del sujeto. A mayor intensidad y arraigo de los componentes cognoscitivo y afectivo de las ideas y actitudes mayor probabilidad de esperar -

un comportamiento consistente.

En lo que a la concepción respecto al matrimonio se refiere, es defendible la tesis de que una actitud marcadamente en oposición a las propiedades esenciales del matrimonio deje sentir su influencia fuertemente en la personalidad, por lo que suscribimos la afirmación de CH. LEFEBVRE:

"en ce qui concerne l'exclusion des "bona fidei et sacramenti", il est acquis qu'une attitude fondamentalement contraire à chacun d'entre eux marque profondément la personnalité et son action" (304).

Sin embargo, hemos de significar que, dada la unicidad y singularidad de la persona humana -cada persona es única en sus ideas, personalidad, actos, etc.- no es posible establecer a "priori" pautas o líneas generales de comportamiento uniforme, sino que cada -

(304) Ch. LEFEBVRE "L'évolution actuelle de la jurisprudence matrimoniale", en "Revue de Droit Canonique", 24 (1.974), pág. 355.

caso concreto será objeto de particular análisis en función de la peculiaridad de la personalidad, arraigo de ideas, etc., del sujeto que se trate. A este respecto P. HAYOIT con gran claridad escribe:

"A vrai dire, il convient d'éviter de substituer une présomption générale à une autre. Il serait sans doute aussi abusif et aussi artificiel d'attribuer à tous, présomptivement, la cohérence plutôt que la discordance entre les idées et les intentions. La sagesse et la prudence nous invitent, une fois de plus, à nous tourner résolument, sans préjugé, dans le sens d'une jurisprudence existentielle: attentive aux particularités concrètes - de chaque situation beaucoup plus qu'à des présomptions générales quelles qu'elles soient.

"Res est facti", telle est sans doute la meilleure règle en la matière" (305).

(305) P. HAYOIT, o.c., pág. 570. A su vez, F. HURTH en el artículo citado "Consensus vitiat in matrimoniis ad experimentum", pág. 311, escribe: "In vita practica homines non iudicant neque agunt in terminis iuris et scientiae; ideo eius, qui in casu particulari inten

La ausencia de conformidad total (identidad) entre lo intelectivamente sostenido por una persona y sus correspondientes actos es un principio universalmente sostenido por los tratadistas de las ciencias del comportamiento; la expectativa de que lo pensado preceda exactamente a lo querido es aún más débil y difícilmente - sostenible cuando se trata de ideas mantenidas con escasa firmeza, simples intenciones, meras opiniones, etc. Guido CALOGERO critica la teoría que defiende el principio de la identidad entre volición y acción y otorga a la misma el mérito de facilitar la distinción entre la volición (idéntica a la acción en el enunciado de dicha teoría) y las veleidades, deseos, etc., los cuales son tendencias o anhelos que no constituyen "acto" (306).

tionem contrahentium examinare debet, est detegere, sub quibusnam conceptibus et terminis technicis subsumendum sit, quod contrahentes revera voluerunt et intenderunt momento contractus".

(306) Guido CALOGERO "Etica Giuridica Politica", Torino 1.946, pág. 72: "quel principio costituisce un richiamo energico alla salutare nozione, che altro è la volontà e altro la velleità, che voler realmente è tendere al risultato e non semplicemente vagheggiarlo nell'intenzio

Nuevamente hemos de insistir en la íntima conexión del acto y conducta humanos con los conceptos de idea, creencia, actitud, opinión, mentalidad, ideología, militancia, etc., a cuyo tratamiento, desarrollo y presentación filosófico-psicológicos hemos destinado considerable extensión en esta monografía por considerar su estudio en profundidad como marco básico para dimentar el objeto propiamente dicho de nuestra investigación: mentalidad divorcista y consentimiento matrimonial.

A su vez, los conceptos anteriormente enumerados están en correlación más o menos estrecha -según su -

ne".

Más adelante, págs. 73 y 74, escribe: "Dalle volizioni, identiche alle azioni, vengono infatti distinte le velleità, i desideri: i quali sono appunto le aspirazioni non ancora tradotte in realtà, i motivi del volere non concretati nel fatto, ma che tuttavia posso no passare in atto più oltre, così come diventare il puro oggetto dell'arte. La dottrina dell'identità di volizione e azione si riduce, con ciò, a un semplice mutamento terminologico, per cui si decide di chiamar "volizioni" solo i moti della volontà che prendono corpo nell'azione, e nell'atto stesso in cui prendono corpo nell'azione, negando invece tale nome a tutti gli altri".

grado de arraigo- con el comportamiento humano, y ello nos lleva necesariamente al análisis del acto voluntario tanto desde el punto de vista metafísico como desde el experimental.

La filosofía tomista del acto voluntario es una concepción completa y elaborada acerca del entendimiento y la voluntad -y sus mutuas implicaciones-, básica -como hemos visto- para la comprensión del consentimiento matrimonial. Aunque cabría su contemplación -- aquí hemos preferido por motivos de extensión y de estructura lógico-formal del trabajo dedicarle un apartado que, a su vez, podríamos designar como preliminar y básico.

A su vez, el complejo tema del consentimiento matrimonial, en cuanto que es un acto voluntario, entra en contacto con la visión que del mismo ofrece la psicología experimental con sus interesantes y realistas conclusiones sobre la personalidad, conducta y fases en que se desglosa y estructura el acto de elección voluntaria, a saber: motivación, deliberación, decisión y eje

cución. Todo ello fué objeto de detenido comentario en otra sección de este trabajo a la que, asimismo, atribuimos carácter marco o preliminar.

En base a ello, hemos podido presentar con el rigor preciso la relación entre mentalidad divorcista y la exclusión de la indisolubilidad, a la luz de la jurisprudencia y de la doctrina.

5.4. Consideraciones doctrinales acerca de la intención de divorcio y la mera voluntad de romper la vida - en común, y respecto a la existencia de la ley civil de divorcio

Es manifiesto que la intención de divorcio no es equiparable con la voluntad de rechazar el vínculo, - sino con la de excluir una propiedad esencial, la indisolubilidad.

La jurisprudencia y la doctrina utilizan frecuentemente la expresión "abrumperre vinculum", que es diferente a "respuere vinculum"; con ello se significa que quien se propone divorciarse quiere romper el vin

culo pero no lo rechaza, es decir, no excluye el matrimonio sino la indisolubilidad. Así:

"Alia est voluntas contrahendi matrimonium soluble, alia voluntas ineundi matrimonium natura - suam perpetuum" (307).

"Itaque vitatur consensus ab eo datus qui determinato actu voluntatis sibi reservat facultatem abrumpendi matrimonium ... nam is non vult se - ligare nisi vinculo quod ipse arbitrio suo posset abrumpere" (308).

"Illud ius appellatur vinculum seu ligamen matrimoniale. Quamquam vero haec vitae consuetudo sit per se individua, tamen aliquando dissolvitur, - quae solutio dicitur divortium; et quidem solutio quoad ipsum vinculum dicitur divortium plenum"(309).

(307) F.M. CAPELLO "Tratatus canonico-moralis de sacramentis", vol. V, "De matrimonio", Taurini 1.961, n.602,2.

(308) c. JULLIEN, Westmonasterien, de 16 de enero de 1.943: S.R.R. Dec., vol. 35, pág. 28, n. 2.

(309) P. GASPARRI, o.c., pág. 15, n. 6.

Francesco BERSINI no excluye de manera absoluta la posibilidad de que el matrimonio pueda ser válido a pesar de que se haya dado una reserva del derecho a divorciarse. Los contrayentes pueden querer el divorcio civil como ruptura de la convivencia conyugal sin excluir la perpetuidad del vínculo. También afirma que los contrayentes pueden proponerse con el divorcio la disolución del vínculo civil pero no la del religioso. Esta reserva -que admite distinción entre derecho y -ejercicio del derecho- estaría en relación con la unidad, pudiendo darse el caso de que el contrayente no excluya la unidad sino sólo tenga la voluntad de no -cumplir con el deber de la fidelidad, con lo cual contraería válidamente (310).

(310) Francesco BERSINI, art. cit., págs. 261 y 262 : "ferma resrando la presunzione di cui sopra, pur riprovando certe posizioni del tutto soggettive accolte da alcuni giudicati rotali, riformati peraltro dal Turno d'appello, che equiparavano l'intenzione di divorziare a quella di rompere semplicemente la convivenza, non vorremmo tuttavia escludere in modo assoluto, come sembra voler fare GRAZIANI, la possibilità della situazione psicologica di chi, riservandosi il diritto di divorziare, possa contrarre valido matrimonio.

Come già abbiamo fatto rimarcare, solo chi intende col divorzio contrarre un matrimonio dissolubile, esclu

GRAZIANI, al criticar la sentencia c. PECORARI de 21 de diciembre de 1.937 -a la que nos hemos referido en el capítulo destinado a la jurisprudencia- considera estéril, en quien se reserva la facultad de divorciarse, la distinción entre la exclusión de los efectos civiles y la exclusión de los efectos religiosos.

No concibe este autor la situación de quien pro-

dendo la perpetuità del vincolo coniugale, vizia il consenso e contrae invalidamente. Ora, se non andiamo errati, non di rado può accadere che i cattolici, soprattutto, possano intendere di ottenere il divorzio, sancito dalla legge civile, come semplice rottura della convivenza coniugale, senza voler con ciò limitare la perpetuità del vincolo, la cui indissolubilità essi ben conoscono. Né è impossibile che, sempre i cattolici, intendano col divorzio escludere propriamente non il vincolo naturale e religioso dal matrimonio con tratto davanti a Dio e alla Chiesa, ma solo riservarsi la possibilità di separarsi dalla comparte, aderendo ad altra persona con rito puramente civile.

Tale riserva riguarderebbe più propriamente la fedeltà, ma poiché questa ammette distinzione tra il diritto e il suo esercizio, cioè tra l'esclusione --- dell'unità del coniugio e la volontà di non è adempire il dovere della fedeltà coniugale, non è impossibile che il nubente, escludendo solo quest'ultimo, possa contrarre validamente. E opportuno, tuttavia, a questo riguardo, mettere in rilievo come siffatte situazioni psicologiche, data la presunzione giurisprudenziale a favore dell'invalidità del negozio giuridico, per chi contrae con l'intenzione di divorziare, esigano di essere provate con argomenti certi ed evidenti"

poniéndose divorciarse y contraer nuevas nupcias no -
quiera excluir la indisolubilidad. Esto sólo podría -
mantenerse si se recurre a la diferencia entre dere-
cho y ejercicio del derecho; sin embargo, en la exclu-
sión de la indisolubilidad no se admite tal distinción.

Respecto a quien se reserva el derecho a divor--
ciarse pensando en contraer nuevas nupcias, afirma la
sentencia c. PECORARI que debe mantenerse que lo que
se quiere es cometer adulterio. GRAZIANI sostiene que
esta tesis confunde la exclusión de la unidad, como -
obligación perpetua, implícita en la exclusión de la
indisolubilidad, con la intención contraria al "bonum
fidei", la cual presupone la de respetar la indisolubi-
lidad (311).

Tras esta digresión diremos que actualmente, tal
como vimos en el capítulo IV, es un principio jurispru-
dencial constante la no equiparación de la intención
de divorcio con la mera voluntad de romper la conviven-

(311) Cifr. Ermanno GRAZIANI "Riserva di divorzio ed es-
clusione dell'indissolubilità del matrimonio", nota a una
c. JULLEN, Westmonasterien, de 16 de enero de 1.943, en
"Il Diritto Ecclesiastico", 54 (1.943), 54-58.

cia en el supuesto de crisis conyugal. Dicha intención no difiere de la de rechazar la indisolubilidad, de lo cual se deduce que contrae inválidamente quien se reserva el derecho a solicitar el divorcio civil en el futuro. Tal directriz es asumida, en general, por la doctrina.

En cuanto a la existencia de ley civil de divorcio, hemos de significar la coincidencia de las elaboraciones doctrinales con lo sancionado por la jurisprudencia. En general, se sostiene que la reserva de divorcio es inoperante cuando existe una ley civil de divorcio, debido a que parece desprovisto de contenido lógico el que una persona, por acto positivo de voluntad, se reserve un derecho que por ley le corresponde. Sin embargo, recordamos aquí la opinión -ya expuesta en el apartado de la jurisprudencia- que señala que a lo que se deberá atender es al acto de voluntad del contrayente y, por consiguiente, no se excluye la posibilidad de que éste se reserve el derecho a divorciarse aunque esté vigente una ley civil de divorcio (312).

(312) Este criterio es compartido por Sebastiano VILLEGGIANTE, art. cit., pág. 31 : "Nè si può pensare, in senso assoluto, che la legge civile sul divorzio ... costituisca una remora alla formazione dell'atto positivo di volontà". Dicho autor cita a continuación - las sentencias c. HEARD, Westmonasterien, de 7 de marzo de 1.942 y c. FIORE, Ossorien, de 14 de julio de 1.961 -comentadas por nosotros en jurisprudencia-, a cuyas conclusiones se adhiere.

6. CONCLUSIONES

Aunque ya se han extraído en el propio cuerpo de tesis, explícitamente unas e implícitamente otras, presentamos aquí las que estimamos de mayor relieve e importancia siguiendo el orden con que aparecen en el texto.

Como puede apreciarse, el carácter y naturaleza de estas conclusiones es doble: una parte de ellas tienen matiz esencialmente psicológico, mientras que otras poseen cualificación substancialmente jurídica.

- 1º. En general, se puede sentar el principio de que la conducta humana no es predecible en términos exactos. El grado de aproximación de esta inferencia está estrechamente relacionado con la estructura y coherencia de la personalidad y con la índole, naturaleza y grado de arraigo de las actitudes.

Cuanto más coherente, armónica e integrada esté la personalidad más fácilmente se pueden prever los actos que el sujeto realizará y que cons-

tituirán su conducta futura.

- 2º. La congruencia actitud-conducta es tanto más signi
ficativa cuanto mayor sea el grado de incorporación
mental y afectiva de las actitudes en la personalii
dad.
- 3º. La predicción de las actitudes a través del com--
portamiento también admite similares consideraciou
nes; el grado de certeza en el conocimiento de las
actitudes que influyen, condicionan o dan direcciou
nalidad a un determinado comportamiento depende,
a su vez, de los rasgos que perfilan la persona-
lidad (firmeza, coherencia, integración, madurez,
etc.) y del "peso" afectivo-mental de las actitu-
des a detectar (con sus connotaciones de enraiza-
miento, vivenciación, adhesión, nivel valorativo
que la persona les otorga, etc.).
- 4º. La predicción abstracta y apriorística del comporu
tamiento no es factible; cada personalidad es un
todo único, particular y diferenciado de los demás.

Es inadmisibile, por tanto, aplicar a una persona directrices o pautas de comportamiento esperado en base a que tal conducta es la propia de la mayoría, por ejemplo, con abstracción de las peculiaridades específicas del individuo en concreto.

59. Concretándonos a actitudes respecto al matrimonio, es generalmente admitido que una actitud fuertemente sostenida en contra de la indisolubilidad incide en la personalidad del sujeto y deja sentir su influencia en sus actos.

60. Cuanto más tenaz, arraigado y vivencial es el error acerca de la indisolubilidad tanto más débil es la presunción de la voluntad general de contraer matrimonio como quiere la Iglesia.

En esta línea de error pervicax, y en base a la mutua interacción entendimiento-voluntad, es presumible un acto positivo de voluntad que excluya la indisolubilidad.

79. La sentencia c. EWERS de 18 de mayo de 1.968 contiene una afirmación muy importante respecto a la voluntad habitual, sosteniendo que en la práctica y en concreto difícilmente se puede distinguir de la virtual. Ante la existencia de voluntad habitual no se puede hablar de simple error que permanece en el entendimiento, sino que de alguna manera penetra en la voluntad, siendo fácil el tránsito de la intención habitual a la actual.
80. No es admisible la equiparación de la intención de divorcio con la mera voluntad de ruptura de la convivencia conyugal.
90. En supuestos de ideas arraigadas en contra de la indisolubilidad es presumible que aquéllas pasen a la voluntad, independientemente de que esté vigente o no una ley civil de divorcio (es el acto de voluntad del contrayente lo que habrá de ser examinado). La existencia de ley civil de divorcio no es incompatible con un acto positivo de voluntad que excluya la indisolubilidad.

BIBLIOGRAFIAI. FUENTES

- CODEX IURIS CANONICI Pii X Pontificis Maximi iussi - digestus Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione fontium annotatione et indice analytico-alphabetico ab Emo. Petro Card. GASPARRI auctus. Typis Polyglottis Vaticanis 1.918.
- PAULUS PP VI, Enc. Humanae Vitae, en A.A.S., 60 (1.968), 481-503.
- PIUS PP XII, Alloc. ad S.R.R., 3 octobris 1.941, en A.A.S., 33 (1.941), 421-426.
- S. CONGREGATIO SANCTI OFFICII. Regulae servandae a Vicariatu Apostolico Sueciae in pertractandis causis super nullitate matrimoniorum acatholicorum, en Année Canonique, 8 (1.963), 329-335.
- SACROSANCTUM CONCILIUM OECUMENICUM VATICANUM II. Constitutio Pastoralis De Ecclesia in mundo huius temporis, en A.A.S., 58 (1.966), 1.025-1.120.

II. OBRAS

ADORNO, T.W., La Personalidad autoritaria. Buenos Aires 1.965.

AGUSTIN, San, De bono coniugali, en MIGNE, Patrologiae Cursus Completus, Series Latina, t. XL. Parisiis 1.845.

ALTHUSSER, L., La filosofía como arma de la revolución. Buenos Aires 1.970.

ALLPORT, Gordon W., La Personalidad. Barcelona 1.970.
- Psicología de la personalidad. Buenos Aires 1.970.

DEL AMO, León, La clave probatoria en los procesos matrimoniales. Pamplona 1.978

D'ANNIBALE, Summula Theologiae moralis, vol. I. Romae 1.908.

BENEDICTUS XIV, De Synodo dioecesisana, lib. 13. Venetiis 1.775.

BLEGUER, José, Psicología de la conducta. Buenos Aires 1.976.

BOLLES, R.C., Teoría de la motivación. México 1.973.

BRENNAN, R.E., Psicología tomista. Barcelona 1.960.

CALOGERO, Guido, Etica, Giuridica, Politica. Torino
1.946.

CAPELLO, F.M., Tractatus canonico-moralis de sacramentis, vol. V, De Matrimonio. Taurini
1.961.

CONDILLAC, A., La lógica o los primeros elementos del arte de pensar. Madrid 1.778.

COPELSTON, F.C., El pensamiento de Santo Tomás.
México 1.960.

Diccionario Enciclopédico EDAF, Tomo X. Madrid 1.975.

Diccionario Manual Latino-Español, Español-Latino
SOPENA. Barcelona 1.974.

Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Madrid 1.970.

Enciclopédica Filosófica, Tomo III. Centro di Studi Filosofici di Gallarate. Firenze 1.967.

EYSENCK, H.J., Fundamentos biológicos de la personalidad. Barcelona 1.978.

FERRATER MORA, José, Diccionario de Filosofía. Buenos Aires 1.971.

FESTINGER, León, Teoría de la disonancia cognoscitiva. Madrid 1.975.

DE FINANCE, Joseph, Ensayo sobre el obrar humano. Madrid 1.966.

FREEDMAN, Jonathan L., CARLSMITH J. Merril, SEARS David O., Social Psychology. New Jersey U.S.A. 1.970.

FREUD, Sigmund, Obras Completas, Tomo II. Madrid 1.973.

FUMAGALLI CARULLI, Ombretta, Il matrimonio canonico dopo il Concilio. Milano 1.978.

GASPARRI, P., Tractatus canonicus de matrimonio, vol.II. Typis Poliglottis Vaticanis 1.932.

GILSON, E., Santo Tomás de Aquino. Madrid 1.964.

GOBLOT, E., Traité de logique. Paris 1.937.

GRAZIANI, Ermanno, Volontà attuale e volontà precettiva nel negozio matrimoniale canonico. Milano 1.956.

GROCHOLEWSKI, Zenon, De exclusione indissolubilitatis ex consensu matrimoniali eiusque probatione. Neapoli 1.973.

- HALL, Calvin S. y LINDZEY Gardner, La teoría de la personalidad. Buenos Aires 1.974.
- HEGEL, J., Lógica. Madrid 1.872.
- JAMES, William, Compendio de Psicología. Madrid 1.930.
- JULLIEN, André, Juges et avocats des Tribunaux de l'Eglise. Roma 1.970.
- KAUFMANN, Harry, Psicología social. México 1.973.
- LENIN, V.I., La enfermedad infantil del izquierdismo. Madrid 1.975.
- LEWIN, Kurt, Principles of topological psychology. New York 1.936.
- LINDZEY Gardner, HALL Calvin S. THOMSON Richard F., Psicología. Barcelona 1.978.
- MADELIN, L., Histoire du Consulat et de l'empereur. Paris 1.938.
- MANHEIM, Karl, Ideología y Utopía. Madrid 1.973.
- MANSER, G.M., La esencia del tomismo. Madrid 1.953.
- MARIAS, Julián, Obras, vol. VI. Madrid 1.961.
- MARITAIN, J., De Bergson a Santo Tomás de Aquino. Buenos Aires 1.967.
- MARX, Karl, La Ideología Alemana. Barcelona 1.974.
- MCDUGALL, William, The energies of men. London 1.948.

MURRAY, Henry A., Exploration de la personnalité. Paris
1.953.

NUTTIN, Joseph, La estructura de la personalidad. Buenos
Aires 1.968.

ORTEGA Y GASSET, José, Ideas y creencias. Madrid 1.977.
- Obras completas, tomo IV. Madrid 1.957.

PLATON, La República, en Obras Completas. Madrid 1.972.
- Fedón o del Alma, en Obras Completas. Madrid
1.972.

QUINE, W., Desde un punto de vista lógico. Barcelona
1.962.

QUINTANA, José María, El carácter. Barcelona 1.965.

REICH Wilhelm, Análisis del carácter. Buenos Aires 1.976.

REMPLEIN, Heinz, Psicología de la personalidad. Madrid
1.974.

RODRIGUES, Aroldo, Psicología. México 1.977.

RUBINSTEIN, S.L., Principios de la Psicología general.
México 1.967.

SARTRE, Jean Paul, Crítica de la razón dialéctica,
tomo I. Buenos Aires 1.970.

SCHAFF, Adam, Sociología e Ideología. Barcelona 1.969.

SILVA, Ludovico, La plusvalía ideológica. Venezuela 1.970.

-Teoría y práctica de la ideología. México
1.976.

SOROKIN, Pitirim A., Sociedad, cultura y personalidad.
Madrid 1.973.

STAFFA, Dinus, De conditione contra matrimonii substantiam. Romae 1.952.

TELFORD, CH.W. y SAWREY, J.M., Tratado de Psicología.
Buenos Aires 1.977.

THOMAE, Hans, Dinamica della decisione umana. Zürich
1.964.

TOMAS DE AQUINO (Santo), Summa Theologica. Madrid,
edic. B.A.C., 1.952.

- Suma contra los gentiles, tomo I. Madrid
1.967.

DE TRACY, Destitut, Elements d'idéologie. Paris 1.804.

TRIANDIS, H.C., Actitudes y cambios de actitudes.
Barcelona 1.974.

WERNZ F.- VIDAL P.- AGUIRRE Ph, Ius Canonicum, tomus V:
Ius Matrimoniale. Romae 1.946.

WITTAKER, James O., Psicología. México 1.977.

WITVROW, M. y REMOUCHAMPS, El comportamiento humano.

Barcelona 1.971.

WRIGHT, Derch, Psicología de la conducta moral.

Barcelona 1.974.

ZAVALLONI, Roberto, La libertad personal. Madrid 1.959.

III. ARTICULOS

- AUBERT, Jean Marie, L'indissolubilité du mariage face aux mutations de la société moderne, en
Revue de Droit Canonique, 24 (1.974), 323-333.
- BERNHARD, Jean, L'exclusion de l'indissolubilité du mariage dans la pratique canonique de l'Eglise, en
Revue de Droit Canonique, 27 (1.977), 159-173.
- BERSINI, Francesco, Il contratto matrimoniale canonico e la riserva di divorzio, en
Monitor Ecclesiasticus, 97 (1.972), 244-266.
- CAPEL, W.C., Continuities and discontinuities in attitudes of the same persons measured through time, en
Journal of Social Psychology, Massachusetts
U.S.A. 78 (1.967), 125-136.
- FELLHAUER, David E., The exclusion of indissolubility: old principles and new jurisprudence, en
Studia Canonica, 9 (I-1.975), 105-133.
- GRAZIANI, Ermanno, Mentalità divorzistica ed esclusione della indissolubilità del matrimonio, en
Ephemerides Iuris Canonici, 34 (1.978), 18-39.
- Riserva di divorzio ed esclusione dell'indissolubilità del matrimonio, nota a una c. JULLIEN, Westmonasterien, de 16 de enero de 1.943, en Il Diritto Ecclesiastico, 54 (1.943), 54-58.

HAYOIT, P., La presumption du canon 1.086, en Etudes de Droit et d'Histoire, Mélanges Mgr.

H. Wagnon, pp. 557-575. Louvain 1.976.

HUIZING, P., Actus excludens substantiale matrimonii, en Gregorianum, 45 (1.964), 761-794.

HURTH, F., Consensus vitiatus in matrimoniis "ad experimentum", en

Periodica, 37 (1.948), 305-312.

- Defectus consensus in matrimoniis acatholicorum, en

Periodica, 37 (1.948), 209-226.

KATZ, Daniel, The functional approach to the study of attitudes, en

Public Opinion Quartely, New York, 24 (1.960), 163-204.

LEFEBVRE, CH., Interférences de la jurisprudence matrimoniale et de l'antropologie au cours de l'histoire, en

Revue de Droit Canonique, 27 (1.977), 84-102.

- L'évolution actuelle de la jurisprudence matrimoniale, en

Revue de Droit Canonique, 24 (1.974), 350-375.

LOPEZ ALARCON, Mariano, La posición de la jurisprudencia en el sistema de fuentes del Derecho Canonico, en Ius Canonicum, 16 (1.976), 109-116.

NAVARRETE, Urbano, Schema iuris recogniti "De matrimonio". Textus et observationes, en Periodica, 63 (1.974), 611-658.

NAZ, Raoul, Les empêchements de mariage impropement dits (can. 1.081-1.103), d'après l'opinion populaire et d'après la jurisprudence de la S. Rote, en Année Canonique, I (1.952), 117-127.

PANIZO ORALLO, Santiago, Mentalidad divorcista y simulación conyugal, en Revista Española de Derecho Privado, abril 1.980, 353-378.

PARISELLA, Innocenzo, De pervicavi seu radicato errore circa matrimonii indissolubilitatem. Iurisprudentia rotalis recentioris, en Miscellanea in honorem Raymundi Bidagor, Ius Populi Dei, vol. III. Roma 1.972.

RAPHAEL, Freddy, Images et réalité du mariage et du divorce dans la société française contemporaine, en Revue de Droit Canonique, 27 (1.977), 57-83.

ROKEACH, Milton, Attitude change and behavioral change, en Public Opinion Quartely, New York, 30 (1.966), 529-550.

ROSENBERG, M.J., Cognitive structure and attitudinal affect, en Journal of Abnormal and Social Psychology, New York, 53 (1.956), 367-372.

- SEARS, David O., Attitudes and opinions, en
Annual Review of Psychology, California
U.S.A., 20 (1.969), 137-279.
- STAFFA, Dinus, De actu positivo voluntatis quo bonum
essentiale matrimonii excluditur, en
Monitor Ecclesiasticus, 74 (1.949), 164-173.
- VILLEGGIANTE, Sebastiano, Limiti di rilevanza dell'errore
circa l'indissolubilità del matrimonio,
nota a una c. FIORE, Ossorien, de 14 de julio
de 1.961, en
Il Diritto Ecclesiastico, 74(1.963), 19-33.
- WERCKMEISTER, Jean, Le mariage et la famille: evolution
des idées et des comportements en France, en
Revue de Droit Canonique, 24 (1.974), 294-319.
- WRENN, Lawrence G., Simple error and the indissolubili-
ty of marriage, en
The Jurist, 28 (1.968), 84-88.

IV. DECISIONES DE LA SAGRADA ROTA ROMANA

- c.MORI, 24 julio 1.909, en S.R.R. Dec. 1 (1.909) 102-109.
- c.PRIOR, 8 febrero 1.915, en S.R.R. Dec. 7(1.915) 25-38.
- c.MASSIMI, 1 marzo 1.924, en S.R.R. Dec.16 (1.924)74-78.
- c.SOLIERI,16 julio 1.927, en S.R.R. Dec. 19 (1.927).
304-314.
- c.MASSIMI, Paderbornen, 21 diciembre 1.927, en S.R.R.
Dec. 19 (1.927) 535-539.
- c.MASSIMI, 30 diciembre 1.927, en S.R.R. Dec., 19
(1.927) 548-554.
- c.MANNUCI, 10 agosto 1.929, en S.R.R. Dec., 21
(1.929) 425-433.
- c.JULLIEN, Vindobonen, 19 octubre 1.929, en S.R.R.
Dec. 21 (1.929) 463-477.
- c.JULLIEN, Luganen, 16 enero 1.930, en S.R.R. Dec.
22 (1.930) 55-66.
- c.GRAZIOLI, Luganen, 16 febrero 1.932, en S.R.R.
Dec. 24 (1.932) 64-77.
- c.GRAZIOLI, Parisien, 30 junio 1.932, en S.R.R.
Dec. 24 (1.932) 264-272.
- c.MASSIMI, 16 mayo 1.933, en S.R.R. Dec. 25 (1.933)
311-317.
- c.JULLIEN, Antiochen Melchitarum, 16 abril 1.934, en
S.R.R. Dec. 26 (1.934) 191-207.

- c.WYNEN, Colocen, 25 julio 1.935, en S.R.R. Dec. 27
(1.935) 474-481.
- c.WYNEN, 19 mayo 1.936, en S.R.R. Dec. 28 (1.936)
342-348.
- c.WYNEN, Parisien, 11 julio 1.936, en S.R.R. Dec.
28 (1.936) 479-486.
- c.PECORARI, 21 diciembre 1.937, en S.R.R. Dec. 29
(1.937) 771-781.
- c.CAIAZZO, 23 febrero 1.938, en S.R.R. Dec. 30
(1.938) 114-126.
- c.WYNEN, 10 junio 1.939, en S.R.R. Dec. 31 (1.939)
389-403.
- c.HEARD, Neo-Eboracen, 31 enero 1.940, en S.R.R.
Dec. 32 (1.940) 108-113.
- c.CANESTRI, 30 noviembre 1.940, en S.R.R. Dec. 32
(1.940) 847-862.
- c.HEARD, Westmonasterien, 7 marzo 1.942, en S.R.R.
Dec. 34 (1.942) 165-174.
- c.JULLIEN, Westmonasterien, 16 enero 1.943, en S.R.R.
Dec. 35 (1.943) 27-32.
- c.CANESTRI, Matriten, 31 julio 1.943, en S.R.R. Dec.
35 (1.943) 671-680.
- c.JULLIEN, 16 octubre 1.944, en S.R.R. Dec. 36
(1.944) 618-625.
- c.WYNEN, 31 octubre 1.944, en S.R.R. Dec. 36
(1.944) 649-662.

- c.CANESTRI, 16 abril 1.946, en S.R.R. Dec. 38 (1.946)
232-243.
- c.JULLIEN, 2 abril 1.947, en S.R.R. Dec. 39 (1.947)
219-225.
- c.BRENNAN, Gratianopolitana, 31 mayo 1.947, en S.R.R.
Dec. 39 (1.947) 343-350.
- c.STAFFA, Parisien, 11 marzo 1.948, en S.R.R. Dec.
40 (1.948) 82-85.
- c.STAFFA, Southwarcen, 21 mayo 1.948, en S.R.R. Dec.
40 (1.948) 185-189.
- c.CANESTRI, Vindobonen, 7 julio 1.949, en S.R.R. Dec.
41 (1.949) 354-361.
- c.WYNEN, 12 noviembre 1.949, en S.R.R. Dec. 41 (1.949)
501-515.
- c.STAFFA, Perusiana, 6 octubre 1.950, en S.R.R. Dec.
42 (1.950) 566-569.
- c.FILIPIAK, Hartfordien, 2 marzo 1.951, en S.R.R.
Dec. 43 (1.951) 191-196.
- c.DOHENY, Erien, 7 abril 1.951, en S.R.R. Dec. 43
(1.951) 268-274.
- c.STAFFA, Southwarcen, 9 noviembre 1.951, en S.R.R.
Dec. 43 (1.951) 696-699.
- c.DI FELICI, Versalien, 24 marzo 1.953, en S.R.R. Dec.
45 (1.953) 226-231.

- c.DI FELICI, Sancti Flori, 15 diciembre 1.953, en S.R.R.
Dec. 45 (1.953) 778-782.
- c.DI FELICI, Neapolitana, 13 julio 1.954, en S.R.R.
Dec. 46 (1.954) 614-622.
- c.DOHENY, Bostonien, 5 marzo 1.956, en S.R.R. Dec.
48 (1.956) 208-213.
- c.FILIPIAK, Vic. Ap. Alexandriae Aegypti, 23 marzo
1.956, en S.R.R. Dec. 48 (1.956) 255-258.
- c.DI FELICI, Vacien, 5 junio 1.956, en S.R.R. Dec.
48 (1.956) 513-516.
- c.HEARD, Parisien, 27 octubre 1.956, en S.R.R. Dec.
48 (1.956) 832-838.
- c.WYNEN, Venetiarum, 19 enero 1.957, en S.R.R. Dec.
49 (1.957) 21-31.
- c.BONET, Venetiarum, 4 febrero 1.957, en S.R.R. Dec.
49 (1.957) 73-79.
- c.DOHENY, Campifontis in Illinois, 11 marzo 1.957, en
S.R.R. Dec. 49 (1.957) 188-191.
- c.BEJAN, Mediolanen, 21 marzo 1.957, en S.R.R. Dec.
49 (1.957) 206-215.
- c.PINNA, Arretina, 13 abril 1.957, en S.R.R. Dec.
49 (1.957) 346-354.
- c.LAMAS, Vindobonen, 16 octubre 1.957, en S.R.R. Dec.
49 (1.957) 607-619.

- c.MATTIOLI, S. Ludovici, 11 diciembre 1.957, en S.R.R.
Dec. 49 (1.957) 808-813.
- c.STAFFA, Parisien, 12 diciembre 1.957, en S.R.R. Dec.
49 (1.957) 819-825.
- c.DI FELICI, Mediolanen, 17 diciembre 1.957, en S.R.R.
Dec. 49 (1.957) 842-849.
- c.SABATTANI, Chicagien, 20 diciembre 1.957, en S.R.R.
Dec. 49(1.957) 901-908.
- c.PINNA, Taurinen, 21 diciembre 1.957, en S.R.R. Dec.
49 (1.957) 909-916.
- c.BRENNAN, Parisien, 29 mayo 1.958, en S.R.R. Dec.
50 (1.958) 354-358.
- c.BONET, Massilien, 10 noviembre 1.958, en S.R.R.
Dec. 50 (1.958) 569-573.
- c.DI FELICI, Venetiarum, 17 marzo 1.959, en S.R.R.
Dec. 51 (1.959) 166-173.
- c.FIORE, Montis Regalis, 21 abril 1.961, en S.R.R.
Dec. 53 (1.961) 198-206.
- c.FIORE, Ossorien, 14 julio 1.961, en S.R.R. Dec.
53 (1.961) 394-400.
- c.FIORE, Romana, 16 marzo 1.963, en S.R.R. Dec.
55 (1.963) 179-187.
- c.PINNA, Parisien, 14 noviembre 1.963, en S.R.R.
Dec. 55 (1.963) 796-804.

- c.ANNE, Lingonen, 20 enero 1.964, en S.R.R. Dec.
56 (1.964) 22-28.
- c.BONET, Angelorum in California, 10 febrero 1.964,
en S.R.R. Dec. 56 (1.964) 120-124.
- c.EWERS, Monacen, 17 octubre 1.964, en S.R.R. Dec.
56 (1.964) 718-722.
- c.ANNE, Xylopolitana, 27 octubre 1.964, en S.R.R.
Dec. 56 (1.964) 764-761.
- c.FIORE, Ambianen, 18 noviembre 1.964, en S.R.R.
Dec 56 (1.964) 812-817.
- c.SABATTANI, Novae Aureliae, 11 diciembre 1.964, en
S.R.R. Dec. 56 (1.964) 923-936.
- c.ANNE, Parisien, 16 febrero 1.965, en S.R.R. Dec.
57 (1.965) 155-160.
- c.PALAZZINI, Romana 16 julio 1.965, en S.R.R. Dec.
57 (1.965) 553-563.
- c.BRENNAN, Insulen, 28 febrero 1.966, en S.R.R. Dec.
58 (1.966) 125-132.
- c.PALAZZINI, Versalien, 3 mayo 1.966, en S.R.R. Dec.
58 (1.966) 277-285.
- c.FIORE, Luganen, 16 mayo 1.966, en S.R.R. Dec.
58 (1.966) 308-315.
- c.SABATTANI, Romana, 9 julio 1.966, en S.R.R. Dec.
58 (1.966) 548-563.

- c.FIORE, Romana, 16 julio 1.966, en S.R.R. Dec.
58 (1.966) 591-599.
- c.BEJAN, Westmonasterien, 10 mayo 1.967, en S.R.R.
Dec. 59 (1.967) 345-355.
- c.ANNE, Mutinen, 4 junio 1.967, en S.R.R. Dec.
59 (1.967) 531-534.
- c.PINNA, Romana, 20 julio 1.967, en S.R.R. Dec.
59 (1.967) 613-622.
- c.EWERS, Ianuen, 24 febrero 1.968, en S.R.R. Dec.
60 (1.968) 125-132.
- c.ANNE, S. Andreae et Edimburgen, 2 abril 1.968, en
S.R.R. Dec. 60 (1.968) 288-294.
- c.BONET, Ariminen, 20 junio 1.968, en S.R.R. Dec.
60 (1.968) 464-468.
- c.EWERS, 18 mayo 1.968, en Monitor Ecclesiasticus
94 (1.969) 395-407.
- c.PALAZZINI, 12 marzo 1.969, en Ephemerides Iuris Ca
nonici 26 (1.970) 194-197.
- c.POMPEDDA, Catanien, 1 julio 1.969, en S.R.R. Dec.
61 (1.969) 690-702.
- c.PARISELLA, Taurinen, 13 noviembre 1.969, en Epheme
rides Iuris Canonici 26 (1.970) 184-187.
- c.BEJAN, 28 octubre 1.970, en Revue de Droit Canoni
que 22 (1.972) 211-220.
- c.PINTO, 19 junio 1.972, en Monitor Ecclesiasticus
98 (1.973) 218-224.
- c. DI FELICI, 10 marzo 1.973, en Monitor Ecclesiasti
cus 99 (1.974) 77-83.

- c.DI FELICI, 13 julio 1.974, en Monitor Ecclesiasticus 101 (1.976) 150-159.
- c.EWERS, 12 octubre 1.974, en Monitor ecclesiasticus 101 (1.976) 160-165.
- c.PINTO, 11 noviembre 1.974, en Monitor Ecclesiasticus 102 (1.977) 285-292.
- c.DI FELICI, 21 julio 1.976, en Monitor Ecclesiasticus 102 (1.977) 382-390.

REUNIDO EL TRIBUNAL QUE SUSCRIBE EN EL DIA DE
LA FECHA, ACORDO CALIFICAR LA PRESENTE TESIS
DOCTORAL CON LA CENSURA DE ~~tolerante con~~
laude MADRID, *19 de diciembre 1980*

*Juan de
Pablos*

Jose de Valenzuela

J. Santos

F. Vera

Alfonso

UNIVERSIDAD
AUTONOMA DE
MADRID
R. 12 DE DICIEMBRE
BIBLIOTECA